

NÚMERO 26
JUNIO 2014 - SEPTIEMBRE 2014
ISSN 1699 - 3950
www.relacionesinternacionales.info

RELACIONES INTERNACIONALES

RESISTENCIAS Y APORTACIONES
AFRICANAS A LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Directora: Marina Díaz Sanz

Iraxis Bello
Sergio Caballero Santos
Agustina Daguerre García
Jose Francisco Estébanez Gómez
Jorge Estévez Rodríguez
Raquel Ferrão
José Luis de la Flor
Melody Fonseca
Elsa González Aimé

Ari Jerrems
Mariana S. Leone
Alice Martini
Javier Mateo Girón
Andrés Mendioroz Peña
Celia Murias
Iván Navarro Milian
Francisco Javier Peñas Esteban
Jorge Reig

Víctor Alonso Rocafort
Erika Rodríguez Pinzón
Lucrecia Rubio Grundell
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Carlos Tabernero Martín
Francisco Javier Verdes-Montenegro

CONSEJO EDITOR • EDITORIAL BOARD

ESTHER BARBÉ

Catedrática de Relaciones internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona.

MARK DUFFIELD

Profesor de Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad de Lancaster.

PALOMA GARCÍA

PICAZO
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, UNED.

CATERINA GARCÍA

SEGURA
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

JOAO TITTERINGTON GOMES CRAVINHO

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad de Coimbra.

STEFANO GUZZINI

Profesor Titular de Estudios Europeos, "Istituto danés de Estudios Internacionales".

ÁNGELA IRANZO

DOSDAD
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad de los Andes, Colombia.

PEDRO MARTÍNEZ

LILLO
Profesor Titular de Historia de las Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

FRANCISCO JAVIER PEÑAS ESTEBAN

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

KARLOS PÉREZ DE ARMIÑO

Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad del País Vasco.

SANTIAGO PETCHEN VERDAGUER

Catedrático de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.

ITZIARRUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA

Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

DANILO ZOLO

Catedrático de Derecho Internacional, Universidad de Florencia.

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite

el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional



RESISTENCIAS Y APORTACIONES AFRICANAS A LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinadores: Jorge Reig / Iván Navarro / Carlos Tabernero

Número 26 • Junio 2014 - Septiembre 2014

ÍNDICE

• EDITORIAL

5-11 *Resistencias y aportaciones africanas a las Relaciones Internacionales*

• ARTÍCULOS

13-31 Siba N. GROVOGUI
El estado de independencia llegará: África, Occidente y la responsabilidad de proteger

33-52 Carlos BAJO ERRO
Resistencias 2.0: Creación de redes virtuales transnacionales de transformación social en África occidental

53-68 Silvia ALMENARA
Sindicalismo estudiantil y "campus cults": resistencias juveniles africanas a las Políticas de Ajuste Estructural de la década de los ochenta

69-84 Alberto SÁNCHEZ GONZÁLEZ y Carlos CALDERÓN MODREGO
Banca Islámica: un modelo de financiación alternativo para el desarrollo en África

• FRAGMENTOS

85-104 James C. SCOTT
Explotación normal, resistencia normal

105-127 James FERGUSON
¿Globalizando África? Observaciones desde un continente incómodo

• VENTANA SOCIAL

129-136 Entrevistas a Sokari EKINE y George R. FREEMAN
Resistencias de género. Discurso y acción LGBTIQ en África

RESISTENCIAS Y APORTACIONES AFRICANAS A LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinadores: Jorge Reig / Iván Navarro / Carlos Tabernero

Número 26 • Junio 2014 - Septiembre 2014

ÍNDICE

- **REVIEW-ESSAY**

137-143 Yoan MOLINERO GERBEAU
Deconstruyendo la paz liberal en África Subsahariana

- **RESEÑAS**

145-148 María José PONT CHAFER
BIERSCHENK, Thomas y OLIVIER DE SARDAN, Jean-Pierre (eds.), States at Work: Dynamics of African Bureaucracies, Brill, Leiden-Boston, 2014, ps. 440.

149-148 Juan Manuel DELGADO RASCÓN
KABUNDA, Mbuyi (coord.), África y la Cooperación con el Sur desde el Sur, Catarata, Madrid, 2011, ps. 334.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES

155-159

RESISTENCIAS Y APORTACIONES AFRICANAS A LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La historia única crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Hacen de una sola historia, la única historia

Chimamanda Adichie, *El peligro de una sola historia*

La disciplina de Relaciones Internacionales tiene varias “cuentas pendientes” con los estados y sociedades africanas. Por un lado, durante años, ha menospreciado, si no directamente obviado, su papel en los procesos de transformación y cambio de la realidad internacional. Sus principales escuelas han contribuido, por otro lado, a la pervivencia en la política internacional de un imaginario social sobre el continente que, en la actualidad, se construye sobre dos narrativas interrelacionadas. La primera retrata África como fuente de problemas internacionales: estados fallidos, colapsados, subdesarrollados, conflictos armados, desplazamientos masivos de personas migrantes, refugiadas, víctimas de trata, de epidemias o enfermedades, violencia contra las mujeres, crisis humanitarias, etc. Problemas que, en ese imaginario social se entienden causados por factores endógenos, en especial, por la supuestamente pésima, deficiente o incapaz gestión de los propios estados africanos. La segunda narrativa convierte a la región subsahariana en un espacio donde se despliegan los actores poderosos del sistema internacional, representando a los estados africanos como carentes de agencia y capacidad de influencia en la política internacional, víctimas de las acciones de terceros. Aparecen como sujetos pasivos, y no agentes de cambio, actores de la Historia, o, algunos sectores de las sociedades africanas, integrantes de movimientos sociales u organizaciones con proyectos políticos y sociales, ya no sólo de transformación de sus sociedades, sino del propio sistema internacional. Una tercera “cuenta pendiente” es la pervivencia dentro de la propia reflexión teórica de la disciplina de las Relaciones Internacionales de una narrativa que no problematiza suficientemente los significados hegemónicos y aparentemente inequívocos de ciertos conceptos centrales (estado, soberanía, guerra, frontera, desarrollo, democracia, propiedad o globalización¹) que, como bien señalan los estudios poscoloniales, no sólo son profundamente etnocéntricos (pensados para y desde la experiencia de los países occidentales) sino también, como muestran parte de los estudios africanos, claramente insuficientes para entender y analizar la compleja, diversa, multifacética y multidimensional realidad del continente africano. Estaríamos ante lo que podría suponer un claro ejemplo del parroquialismo denunciado por Wallerstein en las ciencias sociales², al tratar de exportar un proceso y unos resultados ocurridos en un lugar y un momento concretos de la Historia como algo universal. La pervivencia de esos conceptos “situados”, ha reforzado

¹ FERGUSON, James. *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*, Duke University Press, Durham y Londres, 2006, p. 25.

² WALLERSTEIN, Immanuel. *Abrir las Ciencias Sociales, Siglo XXI*, México D.F. 2006, pp. 57-61.

la imagen de los estados africanos como estados "fallidos", "cuasi-Estados", sumergidos en "nuevas guerras" causadas por el "barbarismo" intrínseco a los africanos, por la codicia y la "maldición de los recursos" o por el patrimonialismo y el clientelismo que, en lugar de analizarse como prácticas globales, se conciben como "el mal de África". De esta forma, la teoría ha reforzado ese imaginario social dominante en la política internacional que no sólo construye a África como un continente "desviado", y a los africanos y africanas como títeres incapaces de ejercer su agencia en las luchas geoestratégicas de los poderes hegemónicos, sino que contribuye a la pervivencia de una imagen de Occidente como la norma a seguir y como lo civilizado, desarrollado, democrático, no corrupto, no salvaje, no violento, etc.

Esto es fácil de observar echando un rápido vistazo a los postulados de las principales escuelas clásicas de las Relaciones Internacionales. Las actuales versiones del realismo y neorrealismo sostendrían sin grandes problemas, que sigue siendo "*ridícula una teoría de la política internacional basada en Costa Rica y Malasia*"³ (en nuestro caso, en Mali o Níger) por lo que continúan centrando su atención en las disputas y los intereses de las grandes potencias (hoy en día los países occidentales versus las potencias emergentes y en especial China) en el continente, y en especial en sus recursos naturales y geoestratégicos. Por su parte, las corrientes liberales continúan jugando un papel clave en la conformación de ese imaginario social dominante que sitúa a África en los márgenes de las Relaciones Internacionales, y la conceptualiza principalmente desde lo que supuestamente carece (estado, democracia, desarrollo, etc.), contribuyendo así a legitimar el proyecto de "paz liberal" y de exportación del modelo de democracia neoliberal que hoy en día impulsan los estados liberales occidentales y las organizaciones internacionales. La escuela inglesa, o escuela de la sociedad internacional, también ha contribuido con sus relatos sobre la evolución de la sociedad internacional al mantenimiento de África (sus estados y sociedades) en los márgenes de la disciplina. Su énfasis en la universalización del sistema westfaliano a través de la descolonización y en la "diferente" conformación de los estados africanos como cuasi-estados⁴, ha infravalorado, salvo algunas excepciones, la capacidad de agencia e influencia que los países africanos (o en general los no occidentales) tuvieron en la reconfiguración de las piedras angulares (soberanía, no intervención, autodeterminación, derechos humanos) de la sociedad internacional westfaliana durante la Guerra Fría. Estos aspectos sí han sido abordados, no obstante, por algunos autores constructivistas⁵, si bien otras variantes del constructivismo (por ejemplo, la representada por Alexander Wendt y otros) los han excluido de su análisis, minusvalorado u obviado la capacidad de agencia de los actores africanos.

Incluso las teorías que en un principio parecen tener más en cuenta la situación

³ Kenneth Waltz, citado en DUNN, Kevin, "Introduction: Africa and International Relations Theory", en DUNN, Kevin C. y SHAW, Timothy M. (ed.), *Africa's Challenge to International Relations Theory*, Palgrave, Londres, 2001, p. 2.

⁴ JACKSON, Robert, *Quasi-states: Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

⁵ Algunos de estos autores son Audie Klotz, especialmente centrada en el caso sudafricano, con obras como *Norms in International Relations: The Struggle Against Apartheid*, Cornell University Press, Londres 1999 y *Migration and National Identity in South Africa, 1860-2010*, Cambridge University Press, Cambridge 2013; o autores como Martha Finnemore y Nicholas Wheeler, quienes en sus estudios sobre intervenciones humanitarias han prestado una especial atención al continente africano (Véase FINNEMORE, Martha, *The Purpose of Intervention: Changing Beliefs about the Use of Force*, Cornell University Press, Londres 2003 o WHEELER, Nicholas, *Saving Strangers: Humanitarian Intervention in International Society*, Oxford University Press, Oxford 2000).



del continente africano (en tanto perteneciente a los lugares explotados por los poderes dominantes), tales como el marxismo, la teoría de la dependencia o la del sistema mundo, han contribuido en cierto sentido a esta marginalización del continente. A pesar de que su análisis ha permitido visibilizar y denunciar la pervivencia de unas estructuras internacionales que contribuyen a la marginación de África y a la explotación y la pobreza de sus habitantes, su excesivo énfasis en el análisis del funcionamiento de esas estructuras globales y de la forma en que los poderes hegemónicos (el Norte Global o el centro) han sido capaces de dominar y explotar a África (el Sur Global o la periferia) han causado que rara vez el acento se sitúe en la agencia de los estados y sociedades africanas.

Esta “cuenta pendiente” de las principales escuelas de la disciplina de Relaciones Internacionales, sólo ha sido saldada de manera muy parcial por alguna de las escuelas y enfoques que han surgido en las últimas décadas, dentro del giro reflectista, interpretativista o postpositivista que hemos destacado en otros números de la revista. Junto a la variante constructivista ya mencionada, cabe mencionar la apuesta de los enfoques o estudios poscoloniales con su reivindicación del subalterno y lo contra-hegemónico, por poner en valor la agencia africana y las voces de sus protagonistas⁶.

Es por ello por lo que pensamos que la disciplina tiene varias “deudas” con los africanos y africanas, y que es necesario poner en valor el análisis de la agencia, capacidades, estrategias y recursos que disponen los diversos agentes africanos (estados, organizaciones regionales, etc.) para actuar e influir en la política internacional, colaborando con, o resistiendo a, los agentes de dominación externos, y cómo estos últimos se ven obligados a negociar y adaptar sus proyectos en función de los intereses, las motivaciones y los deseos de los primeros. Este olvido ha sido aún mayor si cabe, si al hablar de “agentes africanos” tratamos de abandonar el paradigma estatista y nos centramos en la actuación de los diversos agentes que operan al margen del estado: organizaciones civiles o religiosas, grupos étnicos o culturales, sindicatos, cooperativas, movimientos sociales coordinados, asociaciones campesinas, ONG locales, grupos de presión, defensores de los DDHH, activistas, colectivos de mujeres, iniciativas individuales, medios de comunicación no oficiales, constructores de paz, etc.

Por todo ello, en este número pretendemos contribuir a las discusiones que se han ido produciendo durante los últimos años en torno al papel que África y los africanos y africanas pueden desempeñar en las Relaciones Internacionales⁷. Para ello, pretendemos mostrar cómo la agencia de los diversos actores africanos puede contribuir de forma notable a las cuestiones que plantean determinados conceptos, como los antes mencionados. Estas cuestiones se han tratado en los últimos años de manera creciente. Sin embargo, aún hoy siguen siendo una cuestión menor dentro de las Relaciones Internacionales, por lo que consideramos importante ampliar su alcance, especialmente en el contexto de las Relaciones Internacionales en

⁶ Véase, por ejemplo, ABRAHAMSEN, Rita, “African Studies and the Postcolonial Challenge”, en *African Affairs*, nº 102, 2003, ps. 189-210 o GROVOGUI, Siba N., *Sovereigns, Quasi Sovereigns, and Africans: Race and Self-Determination in International Law*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1996, entre otros.

⁷ Algunos títulos al respecto son: DUNN, Kevin C. y SHAW, Timothy M. (eds.), *Africa's Challenge to International Relations Theory*, Palgrave, Nueva York 2001; FERGUSON, James, *Global Shadows. Africa in the neoliberal world order*, Duke University Press, Londres 2006; BROWN, William y HARMAN, Sophie (eds.), *African Agency in International Politics*, Routledge, Londres 2013; OBADARE, Ebenezer y WILLEMS, Wendy, *Civic Agency in Africa. Arts of Resistance in the 21st Century*, James Currey, 2014; COOPER, Frederick, *Africa in the World: Capitalism, Empire, Nation-State*, Harvard University Press, 2014.

español, ámbito en el que las discusiones acerca de las aportaciones africanas a la disciplina son prácticamente nulas.

Este proyecto, sin embargo, no está exento de dificultades e interrogantes. Una de las cuestiones que más problemas plantea a la hora de abordar la agencia africana es sin duda el propio concepto de "agencia". Parece difícil darle un uso satisfactorio a este término para referirse a todo un continente de las dimensiones del africano, donde, además, existen fuertes tensiones internas, expresadas algunas en forma de conflicto armado, otras en formas menos llamativas, pero que en cualquier caso hacen imposible poder hablar de una "agencia africana". ¿A quién nos referimos, por tanto, cuando hablamos de la "agencia africana"? ¿A los estados? ¿A las organizaciones tradicionales? ¿O tal vez, dejando por un momento de lado los interrogantes y las discusiones que este término suscita en la realidad africana, a la amalgama de propuestas de base que se ha dado en llamar "sociedad civil"? Es más, ¿es correcto hablar de una "agencia africana"? Más bien parece que se puede hablar de distintos niveles de agencia en África, desde las posiciones tomadas por la Unión Africana de forma común hasta las protestas ciudadanas (pacíficas o violentas), pasando por la presión de organizaciones sociales, la actividad de instituciones religiosas, la propia actividad de los estados, tanto en política exterior como interior, etc. Estos distintos niveles de agencia en África pueden estar vinculados unos con otros por relaciones de colaboración, complementariedad, enfrentamiento, oposición, etc. Mas allá de plantear las dificultades que el concepto de "agencia" supone para las ciencias sociales en general y las Relaciones Internacionales en particular, incluso en un estudio de área concreto como es África, nuestro propósito es visibilizar la valiosa aportación que suponen para las Relaciones Internacionales las dinámicas que se producen entre los distintos agentes africanos, constructores de realidad e ideas, y de esta forma, contribuir a saldar las cuentas pendientes de la disciplina respecto a África y los africanos y africanas.

Una de las principales manifestaciones de agencia, teniendo en cuenta las situaciones de fuerte asimetría en términos económicos, políticos, etc. presentes en el continente africano, es la resistencia. Por ello, hicimos una mención especial en la llamada a contribuciones en la que se solicitaba aportaciones que destacaran las resistencias de los diversos actores africanos. Las resistencias han sido comúnmente entendidas a lo largo de la historia en términos negativos, únicamente como oposición o negación. Y más concretamente, las resistencias han sido tenidas en cuenta en tanto han supuesto un desafío para el estado, por lo que su estudio se ha centrado principalmente en las resistencias armadas que han llegado a suponer un problema al mismo. Con esta llamada, sin embargo, tratamos de incidir en esas otras formas de resistencia, en ocasiones ocultas, y en otras invisibilizadas o más sutiles, mas allá de los estallidos violentos (sin por ello negar la existencia ni la relevancia de las resistencias armadas en África). Analizando diversos tipos de resistencia, tratamos de mostrar que ésta puede ser comprendida como una forma de agencia activa y positiva que, en su oposición, presenta nuevas formas de hacer y pensar que pueden implicar importantes desafíos y contribuciones a las Relaciones Internacionales.

En este número de la revista, hemos intentado incluir un amplio abanico de formas de visibilizar la realidad africana, desde la posición de los estados y la opinión de la población africana respecto a la Responsabilidad de Proteger, hasta formas de resistencia más o menos



organizadas, el planteamiento de alternativas económicas o los desafíos a las Relaciones Internacionales provenientes de la realidad africana.

El artículo de Siba N. Grovogui corresponde a una ponencia realizada en el VIII Congreso Ibérico de Estudios Africanos organizado en la Universidad Autónoma de Madrid en 2012, cedido por el autor para su publicación en esta revista. En este artículo, Grovogui, si bien explicita que no quiere hablar en boca de una supuesta África homogénea, nos muestra el punto de vista de ciertos agentes políticos africanos acerca de asuntos de gran relevancia actual en las Relaciones Internacionales, tales como la Responsabilidad de Proteger, las intervenciones humanitarias o la Seguridad Humana. Desde un enfoque poscolonial, el autor muestra cómo la teoría y la práctica africana pueden sacar a la luz determinadas contradicciones inherentes a estos términos, tal y como han sido comprendidos desde las Relaciones Internacionales y desde Occidente, contribuyendo así de forma decisiva a los debates de la disciplina.

Los otros tres artículos que completan este número están más enfocados al análisis de resistencias concretas de las sociedades africanas frente a distintos aspectos de la política local o internacional, dando cuenta de diferentes posibilidades de actuación de los agentes africanos. Así, mientras Carlos Bajo Erro explora las resistencias de la sociedad de África Occidental y el uso creciente que se ha hecho de las nuevas tecnologías en los últimos años, Silvia Almenara estudia las resistencias de los estudiantes nigerianos a los planes de ajuste estructural por medio del análisis de los dos tipos de resistencia más importantes, los sindicatos estudiantiles y los *campus cults*. Por su parte, Carlos Calderón Modrego y Alberto Sánchez González, describen un tipo de resistencia al modelo económico neoliberal, la banca islámica, y analizan su potencial en el entorno africano. En el primer caso se trata de un tipo de resistencia dirigido contra las élites y los gobiernos locales que, sin embargo, debido a las nuevas posibilidades tecnológicas, la necesidad de alianzas y la propia naturaleza de la red, acaban estableciendo relaciones y dinámicas transnacionales que influyen retroactivamente en las acciones locales. En el caso de las resistencias a los planes de ajuste estructural de los años 80 analizado por Almenara, se trata, por el contrario, de un tipo de resistencia local frente a una situación producida por unas prácticas y unas relaciones internacionales muy concretas. Por último, con el análisis del potencial de la banca islámica en África, se discute cómo la sociedad africana puede aceptar o rechazar determinados modelos y alternativas que ya existen en otros lugares.

Para los fragmentos hemos elegido dos textos, uno más centrado en esa forma de agencia que mencionamos que nos parecía especialmente importante, la resistencia, y otro centrado en el papel que ha jugado y juega África en la teoría de Relaciones Internacionales. En el primer caso, decidimos escoger el segundo capítulo del libro *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* de James Scott, debido a diferentes razones. Por un lado, este libro es considerado generalmente como una de las grandes obras de los estudios de resistencia. El desarrollo de Scott del concepto de "formas de resistencia cotidianas", que se explica en este capítulo, ha marcado un antes y un después en el modo en el cual se comprenden y debaten las resistencias, llegando a merecer un número especial de la revista *American Anthropologist*⁸. Por otro lado, nos parecía importante que esta nueva forma

⁸ *American Anthropologist*, New Series, Vol. 107, nº 3 (Sep., 2005).

de comprender la resistencia quedara explicitada en este número, en tanto varias de las formas de resistencia expuestas se ajustan más a estos parámetros que a la forma clásica de comprender la resistencia como algo organizado y violento.

El fragmento escogido de James Ferguson, 'Globalizing Africa? Observations from an inconvenient continent', es el primer capítulo del compendio de artículos del autor reunidos en la obra *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*. En él muestra cómo las principales corrientes teóricas de las Relaciones Internacionales, exógenas al continente, son desafiadas por la realidad africana en cuestiones y concepciones tales como el estado, la sociedad civil o, principalmente, la globalización. Según el autor, África es, cuanto menos, "un caso incómodo"⁹ en los discursos sobre la globalización, pues no solo desafía las visiones dominantes al respecto, sino que su día a día propone miradas alternativas a los procesos globalizadores, estatistas o de conformación del conglomerado de agentes que se incluyen en la sociedad civil.

El número incluye a su vez, un review-essay realizado por Yoan Molinero sobre las obras *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz*, editado por Itziar Ruiz-Giménez, y *State and Societal Challenges in the Horn of Africa. Conflict and processes of state formation, reconfiguration and disintegration*, editado por Alexandra Magnolia, ambos publicados en 2013. En este review, titulado "Deconstruyendo la paz liberal en África Subsahariana", el autor analiza el despliegue del proyecto liberal en África, centrado en la construcción del estado liberal y las contradicciones que éste plantea. Por medio del análisis de un libro que trata de la construcción de la paz en el continente y otro centrado en un caso paradigmático como es el Cuerno de África, Yoan Molinero muestra cómo gran parte de los problemas que el proyecto liberal suscita en África, incluidos conflictos como los que asolan gran parte del Cuerno de África, provienen de los errores y contradicciones propios de este proyecto, tales como diagnósticos equivocados sobre el origen de la conflictividad, el carácter exógeno y la "iliberalidad" del proyecto de la paz liberal, la implementación de un determinado modelo de estado, etc. Precisamente el estado africano es el tema que trata María José Pont Cháfer en su reseña del libro *States at Work: Dynamics of African Bureaucracies*, editado por Thomas Bierschenk y Jean-Pierre Olivier de Sardan, publicado en 2014. En esta reseña, la autora destaca el trabajo realizado por los editores para tratar de aportar un nuevo paradigma, algo no habitual en obras de compilación de artículos. Las principales aportaciones de este libro residen en el intento de ir más allá de las lógicas neopatrimonialistas y culturalistas habituales al estudiar el estado africano y, sobre todo, en tratar de realizar un análisis sociológico del funcionamiento del estado, sus burocracias y sus empleados, basado en el trabajo de campo, en lugar de medir su adecuación a un modelo ideal de estado. Por último, la reseña de Juan Manuel Delgado del libro de Mbuyi Kabunda, *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*, analiza las alternativas de desarrollo que se abren a los estados africanos por medio de la cooperación entre diversos países del Sur. Ésta se presenta como una alternativa a la economía neoliberal y a la cooperación Norte-Sur, identificadas como dos de las causas de la pobreza del África Subsahariana. Si bien en el texto también se alerta de los peligros y las dificultades que la cooperación del Sur con el Sur

⁹ FERGUSON, James, *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*, Duke University Press, Durham y Londres, 2006, pp26.



pueda plantear.

Por último, en nuestra sección Ventana Social, entrevistamos a dos activistas por los derechos del colectivo LGTB en África, Sokari Ekine, coeditora del volumen *Queer African Reader*, y George R. Freeman, Activista africano LGBTI y director de la organización *Pride Equality Sierra Leone*. Con estas entrevistas tratamos de arrojar luz sobre la situación de este colectivo en África, especialmente vulnerable después de las leyes homófobas de países como Uganda o Nigeria, y las resistencias que están planteando frente a ellas.

Ésta no es la primera vez que desde esta revista prestamos una especial atención al continente africano desde las Relaciones Internacionales¹⁰, convencidos de la importancia de las contribuciones de este continente y los diversos agentes que en él operan para la disciplina. Esperamos, por tanto, que este número sea del agrado de todas aquellas personas que tengan interés en unas Relaciones Internacionales abiertas a nuevas voces e ideas, como lo son sin lugar a dudas aquéllas provenientes de África y los africanos y africanas. ■

¹⁰ Véanse especialmente los números 8, "África: estados, sociedades y relaciones internacionales", publicado en junio de 2008, y 18, "Dinámicas políticas en torno al Cuerno de África", de octubre de 2011.



El estado de independencia llegará: África, Occidente y la responsabilidad de proteger

SIBA N. GROVOGUI*

RESUMEN

Hoy en día se dice que los estados africanos respaldaron el principio de la responsabilidad de proteger y la creación de la Corte Penal Internacional (CPI) solo para invertir la tendencia y conseguir mayorías igualmente grandes en el momento de su implementación. Este supuesto giro, especialmente en torno al procesamiento de Omar al Bashir en Sudán y la intervención de Libia, ha sido una sorpresa para los grupos de derechos humanos y aquellos que supuestamente se implican en la acción humanitaria. Estos últimos esperaban que las poblaciones y las élites africanas abrazaran de manera uniforme la Corte Penal Internacional y la responsabilidad de proteger como desarrollos normativos saludables para un continente acosado por guerras civiles y violaciones de derechos humanos. Las reacciones al supuesto giro africano son, en el mejor de los casos, erróneas.

La mayoría de los africanos no se opone a la normativa que sustenta los nuevos regímenes humanitarios. Lo que vengo a sostener es que, generalmente, los africanos se oponen a las lagunas que se desarrollan entre, por un lado, los discursos y las doctrinas de seguridad humana, intervención humanitaria y responsabilidad de proteger y, por el otro, las prácticas de intervención bajo el humanitarismo. Estas lagunas no son mera casualidad. Para las sensibilidades poscoloniales, son el resultado de tradiciones occidentales de larga duración en las que el derecho imperial de intervención se ha mezclado perfectamente con predicados morales de intervención humanitaria, y ahora con la responsabilidad de proteger. En mi opinión, las posiciones africanas a este respecto ilustran una lucha continua por la descolonización del derecho y de la moralidad internacional en la medida en que estén relacionados con la subjetividad política, democracia global, justicia y existencia o vida internacional. Como advertencia, me gustaría indicar que no pretendo hablar de un África y/o de todas las entidades africanas como algo definido de manera uniforme. Así como tampoco quiero mezclar el Occidente oficial y las decisiones autoritarias tomadas por líderes occidentales, con los sentimientos y las tradiciones de todos los electores de lo que podría llamarse Occidente.

PALABRAS CLAVE

Seguridad humana; responsabilidad de proteger; intervenciones humanitarias; descolonización.

TITLE

This State of Independence Shall Be: Africa, the West, and the Responsibility to Protect

ABSTRACT

It is argued today that African states largely endorsed the principle of the responsibility to protect and the establishment of the international criminal court (ICC) only to reverse course in equally great majorities at the moment of implementation. This supposed reversal —particularly around the indictment of Sudan's Omar al Bashir and the intervention in Libya, has surprised human rights groups and would-be humanitarians. The latter entities had expected African populations and elites to uniformly embrace the ICC and the responsibility to protect as salutary normative developments for a continent beset by civil wars and human rights violations. The reactions to the supposed African "reversal" are misguided at best.

The majority of Africans do not object to the normative underpinning of the new humanitarian regimes. It is my contention that Africans generally object to evolving gaps between, on the one hand, the discourses and doctrines of human security, humanitarian intervention, and the responsibility to protect and, on the other, the practices of intervention under humanitarism. These gaps are not merely happenstance. To postcolonial sensibilities, they are the result of long Western traditions in which the imperial right of intervention has blended seamlessly with moral predicates of humanitarian intervention —and now the responsibility to protect. To me, the African positions in these regards illustrate a continuing struggle for decolonization of international law and morality as they pertain to political subjectivity, global democracy, justice, and international existence or life. As a note of caution, I wish to indicate that I do not intend to speak for a uniformly-defined Africa and/or for all African entities. Nor do I wish to conflate the official West and authoritative decisions made by Western leaders with the sentiments and traditions of all constituencies of what might be called The West.

KEYWORDS

Human security; responsibility to protect; humanitarian interventions; decolonization.

***Siba N.**

GROVOGUI,

Profesor de Relaciones Internacionales y Teoría Política en la John Hopkins University.

Este texto corresponde a la conferencia de clausura del Octavo Congreso Ibérico de Estudios Africanos (CIEA8), organizado por el Grupo de Estudios Africanos y celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid del 14 al 16 de junio de 2012; traducida y publicada con la autorización del autor.

Traducción:

José Francisco Estébanez Gómez

Introducción

La intervención humanitaria, la responsabilidad de proteger y la seguridad humana se identifican con el humanitarismo: una preocupación por el bienestar humano y la convicción de que esta preocupación llega a ser un deber consistente en la lucha por la perfección de la condición humana. Doctrinas, principios y normas similares en filosofía, derecho y ética sugieren que las preocupaciones humanitarias pueden anular doctrinas absolutistas de soberanía y poder estatal. A lo largo de la época moderna, el humanitarismo ha llegado a implicar que la comunidad internacional o global en general pueda limitar la soberanía cuando hay un interés de proteger a entidades vulnerables. En los tiempos modernos, el hecho de que los humanos habitan incuestionablemente el mismo mundo se ha convertido en un axioma. Las asunciones subyacentes no niegan que los humanos puedan reclamar espacios particulares como suyos propios y que, en esos espacios, entidades diferentes hayan desarrollado distintas culturas y tradiciones que se basan en sus propios y únicos sentidos de necesidad, moralidad, deseo y demás. Sin embargo, el humanitarismo libera al imaginario político de la insularidad en la que está atrapado por la soberanía en favor de principios de cohabitación modulados temporal y regionalmente y, en la actualidad, también a favor de doctrinas de globalización. El humanitarismo compromete la verdad a fines sociales, incluido la actualización de principios de gobernanza históricamente verificables a través de libertades colectivas e individuales. El humanitarismo también compromete la moralidad política a búsquedas éticas tales como la promoción de la seguridad humana, la autonomía colectiva, los derechos y las libertades individuales, la tolerancia y el pluralismo. Finalmente, el humanitarismo ha llegado a significar que el fin de la sociedad moderna es inculcar formas constitucionales que se correspondan con los objetivos deseados que hemos enumerado anteriormente.

De cuanto precede, es fácil ver que el humanitarismo puede interpretarse con el fin de trascender Europa (u Occidente) y la época moderna en sí misma. En Occidente, las doctrinas y principios detrás de estas ideas son al mismo tiempo teológicas, filosóficas, legales y éticas. Aquí, la intervención humanitaria, la seguridad humana y la responsabilidad de proteger están inmersas en principios, doctrinas e instituciones del humanitarismo. Este último aparece en discursos morales y legales, tanto en política como en retórica, como gracia (o como el favor desinteresado de humanos hacia sus semejantes) y justificación (un mandato más elevado que la fuerza del derecho y las normas de soberanía cuyo objetivo es ennoblecer la vida). Esto significa que el humanitarismo es inseparable de los tropos de salvación, redención y regeneración, por un lado, y de salvadores, redentores y profetas, por el otro. En posteriores narrativas, los términos de crisis humanitarias evocan tópicos bíblicos de Babilonia mientras que los salvadores venían siempre de una Jerusalén metafórica (también ciudad de Dios, ciudad en la colina). En consecuencia, una proposición por lo demás simple como la responsabilidad de proteger ya prefigura relaciones establecidas y normas de compromisos que socavan el propio principio de la igual humanidad de todos a través de jerarquías explícitas y sus subjetividades implícitas, o grados de proximidad o distancia con respecto a Dios y la verdad revelada: la palabra de Dios —también metafórica—.

En los tiempos modernos, el humanitarismo aparece simultáneamente con la conquista y el imperialismo, de tal modo que sus principios suenan como a una especie de mandamiento y a dimensiones necesarias del orden internacional. De acuerdo con



los derechos naturales y las teorías de derecho natural, así como la teología cristiana, el humanitarismo parecía por tanto exigir la preservación de la integridad de la vida digna, que es la vida asociada con la propiedad, el estado de derecho, la adherencia a los principios del orden internacional existente y los regímenes normativos inducidos por Occidente. En este contexto, como después veremos, la vida humana que merece preservarse debe saber manejar necesariamente, incluido a través de la conversión, los discursos morales, éticos y constitucionales instituidos que sustentan la hegemonía occidental. En resumen, a pesar de sus pretensiones de universalismo y trascendentalismo, el humanitarismo moderno subordina la preservación de la dignidad humana, de la vida humana y del ambiente social, cultural y físico de las actividades humanas al deseo occidental de reinar sobre la especie, de definir la vida misma y sus sujetos.

En estos tres conceptos, encaramos tres actividades que históricamente emanan de tres preocupaciones separadas: una concepción humanista y teológica y/o secular de moralidad (para la intervención humanitaria), un realismo político hegemónico (el derecho de intervención), y la expresión legal de una respuesta ética a la difícil situación del otro (la responsabilidad de proteger). En primer lugar, ellos dibujan su legitimidad sobre el hecho de que apelan a facultades y capacidades humanas compartidas por todos los humanos. También se atribuyen propósitos y medios, tales como la salvación de víctimas de poderes comprometidos políticamente, que son difíciles de cuestionar a primera vista. A la hora de ejecutarlos, sin embargo, la intervención humanitaria, el derecho de intervención y la responsabilidad de proteger están maniatados por normas políticas, hábitos mentales y afecciones así como por reacciones militares que frecuentemente sobrepasan propósitos declarados y/o producen peores resultados para aquellos a los que se pide asistir. En este contexto, "África" ha aflorado como un campo de pruebas para la promesa de este nuevo humanitarismo. Incluso parece como si una gran mayoría de la población africana no estuviera nada impresionada. Este ensayo examina las razones de este descontento.

El origen, genealogía e historias de las intervenciones modernas, a pesar del humanitarismo y sus conceptos y predicados asociados, retuvieron un amplio encanto porque podían entenderse e interpretarse fuera de los contextos y estructuras imperiales para aplicarse con diferentes fines. Una vez que esto ocurre en disputas políticas reales, especialmente en los últimos años, el humanitarismo se convierte en una herramienta útil en contiendas políticas con fines divergentes. Esto está claro en los debates recientes sobre la intervención humanitaria, la responsabilidad de proteger y la seguridad humana, en los que argumentos a favor de la solidaridad humana, la justicia redistributiva y la restauración constitucional coexisten frecuentemente junto a principios de intereses nacionales, ambiciones imperiales y otras dudosas demandas morales. Paradójicamente, el resultado es que las discrepancias sobre las estipulaciones reales de la seguridad humana, las doctrinas de la intervención humanitaria y los discursos de la responsabilidad de proteger pesan más en los casos concretos de sus promulgaciones como proyectos políticos y/o éticos. Es en estos momentos cuando las ideas toman la forma de prácticas, conforme a las cuales declaraciones específicas de tutela sobre la especie (ya sea como justificación, gracia y/o solidaridad) se enfrentan con los términos y dinámicas de intervenciones militares y/o políticas particulares. La jurisprudencia del humanitarismo abarca un mandamiento que contiene dos partes. La primera es una responsabilidad a intervenir dirigida a supuestos intervencionistas. La segunda

es una obligación de acatar los términos enunciados por aquellos que están dotados con la responsabilidad de proteger. Normalmente, esa obligación de acatar se deriva de disposiciones legales como las contenidas en los capítulos VI o VII de la Carta de Naciones Unidas.

Este mandamiento traduce las estipulaciones, doctrinas y discursos del derecho humanitario en instrumentos ejecutables. El mandamiento en sí mismo es rebatido por varios motivos, pero rara vez por el mero hecho de sus proposiciones: por ejemplo, castigar e impedir crímenes contra la humanidad o garantizar la seguridad humana. La instrumentalidad del mandamiento, que deriva de la proposición y de la lógica interna del humanitarismo, tiene que distinguirse de la instrumentalización de actores históricos: por ejemplo, las potencias imperiales y coloniales y sus asociados. Cualquier cínico puede obviar la distinción, pero es muy fructífera si uno tiene que entender el destino del humanitarismo en la actualidad. En su instrumentalidad, el humanitarismo moderno, incluida la seguridad humana como salvación, se fundamenta en la autojustificación de Europa (y por tanto, de Occidente) como el más racional y universalizante, y por lo tanto, la única entidad capaz de postularse al rango de sirviente más sincero e irreprochable de la humanidad. Segundo, como elección autojustificada, hoy Occidente ha usado los instrumentos del derecho internacional y los órganos de las organizaciones internacionales para determinar por sí mismo el orden de salvación. En la práctica, actualmente, los términos de la política, la jurisprudencia y la moralidad occidental determinan los atributos de las entidades merecedoras de salvación, las condiciones que provocan las intervenciones y las acciones permisibles, y el resultado aceptable. Esto supone afirmar que, a pesar del supuesto universalismo del humanitarismo, las intervenciones humanitarias no se juzgan por la universalidad del juicio, o la determinación colectiva de su necesidad y términos. Más bien, la decisión de intervenir se basa en el caso por caso, así como en la convicción de que todas las personas razonables —particularmente grupos de derechos humanos y otras entidades interesadas—, básicamente se tranquilizarían por el cese de las condiciones de sufrimiento (una salvación metafórica de la caída) y por las oportunidades de trabajos humanitarios adicionales ofrecidas por tales intervenciones.

1. Humanitarismo: teología disfrazada de moralidad

De este modo, el humanitarismo es un concepto amplio al que se atribuye significado en contextos específicos. Se refiere no solo a las capacidades humanas que se tiene como especie, incluida la empatía, sino también a las facultades humanas, o al talento que permite a los humanos apreciar las circunstancias en las que la humanidad y la vida misma pueden estar en peligro. Por lo tanto, es propio del humanitarismo asumir que los humanos poseen cosas en común de forma inherente. Estas características comunes se muestran sin embargo de manera imperfecta en la tendencia a imaginar, en todas las sociedades humanas, instituciones y normas, por decir, de solidaridad y dignidad que se extienden más allá del tiempo y del espacio. En Occidente, es habitual proponer que las capacidades uniformes, en todas las sociedades humanas, de diálogo, razón y moral ilustren las peculiaridades de la especie. La fe en la singularidad de las facultades y capacidades humanas es común incluso cuando científicos, teóricos sociales e ideólogos han mantenido que las facultades y capacidades humanas son desigualmente distribuidas o aplicadas, siendo todo ello evidente en los variados grados de desarrollo cultural, científico e institucional. De este modo, desde la llegada del derecho natural, la pluralidad de los movimientos filosóficos y políticos occidentales tiende a asumir que disponer de diálogo, razón y moral en cualquier sitio sugiere que todos los



humanos poseen la capacidad de apreciar, juzgar y comunicar deseo y voluntad. Sin embargo, los discursos relacionados no hablaban de uniformidad en cuanto al desarrollo y la distribución de facultades y capacidades humanas similares a lo largo del espacio y el tiempo. Se mantuvo una asunción fundamental de filosofía y política, especialmente tras el imperialismo y la historia natural, de que la capacidad de comprender (reflejada por los desarrollos en las ciencias humanas y técnicas), de razonar (que se representa por los desarrollos en las instituciones sociales y políticas), y de juzgar (pendiente de sistemas morales de sanción y responsabilidad) favoreció a Europa (y, después, a Occidente). En consecuencia, Europa fue confiada con "lo correcto", algo que se tradujo con el tiempo en autoridad y mandato, para definir el contenido de las relaciones interregionales, internacionales y globales. Esto significó que las ciencias morales, humanas y sociales de Europa darían forma a las prácticas e instituciones de la familia humana.

Por consiguiente, a lo largo de la época moderna, el alcance y los contornos del sentido de obligación que poseen los humanos hacia otros en el planeta, y la importancia unida a tal obligación, han reflejado *de facto* las sensibilidades europeas y occidentales sobre lo que tenemos en común, la hermandad y la subjetividad. Concretamente, desde entonces, la extensión, la cualidad y la capacidad de actuar por cualquier sentido de obligación han dependido de instituciones europeas y occidentales que se extienden más allá de la moral para incluir artificios institucionales, legales y tecnológicos. De nuevo, aunque la capacidad de imaginar responsabilidad y obligaciones con respecto a otros puede ser compartida de forma universal, las cualidades de las instituciones humanas dependían del tiempo y del espacio. De esta última manera, el pensamiento occidental, especialmente desde la llegada del derecho natural y del humanismo, particulariza el imaginario humano, o las estructuras de imaginación de instituciones, al identificar la mayoría de las instituciones de gobierno modernas como productos de los desarrollos o experimentos sociales y políticos occidentales. De esta forma, las regiones contienen el tiempo para particularizar desarrollos históricos. Por el contrario, la condición de universalidad de instituciones identificadas regionalmente es la capacidad de Occidente en el tiempo de eliminar fronteras espaciales. Los medios para eliminar fronteras espaciales no son únicamente el poder político y la voluntad. Por un lado, también están las capacidades técnicas y tecnológicas para repartir a otros la verdad, o la veracidad de sus propias instituciones, y por otro lado, está la capacidad o el deseo de otros de responder positivamente al verdadero valor de aquellas instituciones.

La relación tiempo-espacio-verdad que acabamos de describir establece una relación secundaria, una de autoridad, en la que la propiedad y la "corrección" de la relación entre Occidente y otras regiones es que la primera legisla y ejecuta la voluntad de lo humano, a través de instituciones que se expanden más allá de discretas fronteras políticas, mientras que las segundas consienten la voluntad de la primera como un requisito (necesario) de la moralidad internacional. Por tanto, de acuerdo con Michel Foucault¹ y Carlo Galli², el humanitarismo ha sido interiorizado (o está constantemente conmemorado) en Occidente política e ideológicamente como el cumplimiento de la promesa de Occidente a sí mismo y a

¹ Véase, FOUCAULT, Michel, *Society Must be Defended*, trad. David Macey, Picador, Nueva York, 2003.

² Véase, GALLI, Carlo, *Political Spaces and Global War*, trad. Elisabeth Fay, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2010.

otros. En realidad, sin embargo, de nuevo según Foucault y Galli, el humanitarismo aparece como teología política, en la cual el mandamiento a preservar la vida digna así como a mejorar las oportunidades de vida puede implicar la defensa de lo humano frente a un enemigo de la humanidad o frente a lo "no humano": yendo éstos tradicionalmente desde bárbaros a piratas, corsarios, terroristas, estados canalla, etc. La identificación del enemigo con lo no humano ha dependido históricamente de requisitos políticos e ideológicos del ámbito humano definidos por varios poderes hegemónicos: aquellas potencias soberanas que pueden administrar y dictar a potencias presumiblemente de igual soberanía³. En cualquier caso, puede decirse que lo no humano es insalvable, una entidad estancada en el tiempo y en tradiciones que son regresivas y además irreversibles. Por lo tanto, según la teología humanitaria, no se puede salvar lo no humano del pasado y tiene que contenerse de por sí para que no contamine el presente. Esta categoría comprende a "primitivos", "bárbaros", "infieles" y los concibe como entidades retrógradas que tienen que eliminarse solo cuando no se conviertan o apoyen los regímenes normativos existentes. En cambio, el enemigo de lo humano sería aquel que rechaza aceptar la promesa de regeneración y de salvación contenida en las instituciones que ofrece el soberano en su papel de predicador como condición última del futuro de lo humano. La vida del enemigo de lo humano se entiende de acuerdo con las fronteras del territorio y de la moralidad o criminalidad del estado. Según Daniel Heller-Roazen, el enemigo de todo, ni es criminal ni es un oponente extranjero, así como tampoco un enemigo legal de guerra. Él "vive sin buena fe" y "no puede mostrar lealtad a aquello con lo que está de acuerdo"⁴. En este ejemplo Heller-Rozen mantiene que, por la razón anterior, el pirata cae fuera del círculo de las obligaciones que vincula comunidades legales y por lo tanto no se le debe nada⁵. Por éste y otros motivos, históricamente, se ha luchado contra piratas, corsarios, terroristas de hoy en día, señores de la guerra y otros con el propósito de eliminarlos. Su preservación aporta poco a la dignidad de la vida porque son incapaces de una regeneración moral y de un trato civil.

El derecho humanitario de la post Guerra Fría legitimó además este derecho del soberano a matar al enemigo de lo humano en nombre de la humanidad al incorporar una tal llamada responsabilidad de proteger como un derecho de los poderes hegemónicos a intervenir, junto a su voluntad de dominar. Para sus defensores entre el activismo humanitario, la inclusión de la responsabilidad de intervenir entre el poder y la verdad, la hegemonía y el universalismo occidental, no pretendía ser una licencia para intervenir imperialmente en cualquier lugar, pero la responsabilidad de proteger como mandato abrió la puerta a un derecho y a las correspondientes técnicas discursivas y mecanismos de poder que reintrodujeron el imperialismo como ejercicio legítimo de autoridad en el orden internacional. En teoría, la responsabilidad de proteger emerge en conjunto con la seguridad humana como el fin principal del humanitarismo. Se articula como un deber compartido para actuar en nombre de aquellos que no pueden defenderse. Este deber implica dos sentidos diferentes de responsabilidad de los que uno se afirma y el otro está implícito. De una forma explícita, la responsabilidad de proteger coloca el destino de los indefensos —a los que se presume su inocencia— en la custodia de la comunidad internacional o de sus tutores constituidos. Lo que no estipula la

³ Véase por ejemplo, HELLER-ROAZEN, Daniel, *The Enemy of All: Piracy and the Law of Nations*, Zone Books, Nueva York, 2009.

⁴ *Ibidem*, *passim*.

⁵ *Ibidem*, *passim*.



permitida doctrina de la responsabilidad de proteger, pero sí está necesariamente implícito en ella, es la obligación de los transgresores, soberanos o no, de someterse a los mandatos de los segundos en la medida en que el fin es corregir la condición existente que motivó la intervención. No obstante, mientras que la responsabilidad de proteger estipula como fundamento una doctrina de rendición de cuentas de soberanos, una útil aporía doctrinal exime de dar cuentas a los soberanos que intervienen. En la práctica, por lo tanto, las justificaciones y los medios de intervenciones utilizados por los protectores-salvadores son autosuficientes y exoneran de cualquier tipo de culpabilidad. De hecho, los términos de intervención que las actuales potencias hegemónicas autogeneran y avanzan en el momento de la misma —ya sean las intervenciones acciones preventivas, retributivas o restauradoras— a menudo son suficientes como justificación, racionalización y defensa del humanitarismo. Esta situación ha llevado a la instrumentalización de la intervención humanitaria en contextos donde Occidente es tanto parte como mediador del conflicto. Tal y como sucedió recientemente en Libia y Costa de Marfil, por ejemplo, la responsabilidad de proteger lleva a ambiguos esquemas clasificatorios de violencia e inseguridad humana bajo los cuales líderes “poco compasivos” fueron retirados del poder aún cuando otros que cometieron los mismos crímenes (por ejemplo los gobernantes de Yemen y Bahrein) recibieron asistencia técnica y material para mantenerse en el mismo.

Me apresuro a aclarar que lo que está en juego aquí no es el humanitarismo como una propiedad universal, sino la corrección de las prácticas asociadas. Para mí, es posible de hecho concebir el humanitarismo libre de la racionalidad imperial, uno que combine en su racionalidad una cierta instrumentalidad universal: la necesidad de asistir a otros que necesitan ayuda. Desde esta perspectiva, el humanitarismo se concibe para proporcionar solidaridad, seguridad y los instrumentos de vida cuando esta última parece incierta. Sin embargo, el humanitarismo de hoy es la realización de un diseño imperial en el que entidades poscoloniales rebeldes y vacilantes son reconstituidas como una reencarnación de la mítica Babilonia y, así, necesitada de derecho y de una reinserción en una nueva Jerusalén metafórica. Es en este contexto cuando uno puede legítimamente preguntar, en el contexto de intervenciones reales, por el significado y el sujeto de la solidaridad, el alcance y el propósito de la seguridad, todos los dominios de la actividad humana permitida. Esto quiere decir que la preocupación sobre el instrumentalismo o la relevancia institucional del humanitarismo tienen que distinguirse de aquellos que atienden a la instrumentalización de esta gran instrumentalidad en el contexto de intervenciones reales.

Sin cuestionar la validez de rasgos humanos comunes y círculos derivativos de solidaridad, me gustaría, provisionalmente, mantener una distinción útil entre intervención humanitaria —que incluye la actualización de la dignidad y de la seguridad humana—, y el derecho de intervención —que a menudo lo emprenden las potencias imperiales y hegemónicas para proteger supuestos intereses nacionales más allá de sus propios confines territoriales—. La distinción es útil no solo con respecto a sus implícitas esferas morales de decisión sino también respecto a sus sujetos. En cuanto a sus esferas morales de decisión, el derecho a intervenir pertenece a la provincia del estado y puede ejercitarse incluso ilegalmente como fue el caso de la intervención estadounidense en Irak en 2003. En tales casos, el derecho a intervenir está estrictamente fundado en una ética, sin la necesaria precaución legal o moralidad. Por otro lado, las decisiones que llevan a una intervención humanitaria tienen

necesariamente que sobrepasar la provincia de un solo estado o región, incluso en el caso de que los estados interesados no sean iguales en sus dotaciones materiales, incluidas las capacidades militares. El humanitarismo es, en primera instancia, un bien moral. La necesidad de ser inclusivo importa especialmente cuando, como fueron los casos de las crisis en Libia y Costa de Marfil, múltiples regiones aspiraban a encontrar soluciones. Además, con respecto al sujeto de la solidaridad, el sujeto del derecho de intervención es obviamente político. El objetivo de tal intervención es a menudo establecer la dominación o la hegemonía y, por lo tanto, buscar aliados políticos y establecer el orden constitucional correspondiente. En las intervenciones humanitarias, especialmente bajo la responsabilidad de proteger, el objetivo de la intervención es ostensiblemente liberar poblaciones enteras —entendido de forma inclusiva— de circunstancias opresivas ya sean políticas, desastres naturales y/o sistemas económicos.

Históricamente, las diferencias entre estos conceptos han sido deliberadamente omitidas con el objetivo de instrumentalizar el humanitarismo. Después de todo, el acto imperial siempre empezó con la proclamación de una responsabilidad a actuar, a prestar un servicio a hermanos necesitados, a llevar la luz o la misión civilizadora a aquellos que carecen de la misma. De hecho, hay innumerables formas en las que la intervención humanitaria deja de promover la seguridad humana. Por ejemplo, nunca es suficiente cuando se trata de recordar la responsabilidad colectiva de proteger. La mayoría de las veces, invocar la obligación de proteger predice esquemas de poder hegemónicos que paradójicamente socavan la seguridad de las poblaciones en las zonas en las que se interviene. El caso es que la instrumentalidad de la intervención humanitaria como un instrumento ético está marcada por ideologías políticas y objetivos geopolíticos. Pero la instrumentalización no toma la forma de una vulgar usurpación política. Al contrario, tiene que existir una ocasión y una razón válida para la intervención. El fracaso de un poder soberano, o estado, a la hora de cumplir sus funciones que preservan la vida institucional proporciona a menudo el ímpetu inicial para la llamada a la intervención, con el fin de restaurar la responsabilidad soberana. Tras la Segunda Guerra Mundial esto ha implicado responsabilidad democrática, la cual, de forma casi universalmente aceptada, es la fuente de legitimidad para las instituciones y los acuerdos políticos. Por lo tanto, no es sorprendente que supuestos intervencionistas también indiquen la restauración de la democracia y la vida constitucional como el fin de la intervención.

De nuevo, el acto de intervenir no es sospechoso en sí mismo a menos que sus fines no coincidan con la restauración de la vida constitucional legítima y la garantía de las condiciones de vida y las actividades para mantener la misma. En los últimos años, los intervencionistas han hecho que este último requisito recaiga solo sobre el estado o la soberanía existente. Por lo tanto, muchos asumen que el presunto cambio de régimen y el asesinato de autócratas y de tiranos son suficientes como base para evaluar el éxito de la intervención. Nada más lejos de la verdad y de la implícita ética del humanitarismo. Aparentemente, la intervención humanitaria es necesaria cuando las poblaciones necesitan protección y cuando las condiciones de la vida humana y social (o constitucional) se han degradado más allá de cualquier reparación —excepto a través de la intervención—. La razón, la lógica y la ética dictarían que el orden que emana de la intervención sería mucho mejor en los aspectos anteriormente mencionados. En resumen, quitar a un líder es lo que los intervencionistas eligen hacer pero no es una lógica o razón inherente a la intervención humanitaria. No obstante, la protección de la sociedad y



la vida, y la institución de un orden constitucional más legítimo, como requisitos históricos de la vida moderna, están implícitas con el humanitarismo, que se expande más allá del derecho internacional humanitario.

De lo anterior se desprende que la lógica de la responsabilidad, de la rendición de cuentas y de la intervención que opera en el humanitarismo no distingue entre soberanos intra y extra-territoriales, ni tampoco distingue entre autócratas y demócratas. Se aplica de forma universal a cualquier decisión, y por lo tanto acción, con consecuencia para la vida y las condiciones de vida. Para los intervencionistas, esto significa que mientras no haya una objeción inicial a seleccionarse a sí mismos como tutores de la moralidad internacional, las políticas promulgadas y su implementación están sujetas a los mismos criterios de responsabilidad, rendición de cuentas y legitimidad. En resumen, los medios y fines de las intervenciones, incluso de intervenciones autorizadas legalmente, puede que no provoquen un daño mayor, o degraden las condiciones de vida, más que el propio contexto y que las circunstancias iniciales que provocaron la intervención en un primer momento. De hecho, según el humanitarismo no existen asesinos buenos, así como tampoco existen masacres de poblaciones justificadas o la destrucción de la estructura de la sociedad.

Situados en este contexto, el derecho de intervención, incluso cuando está motivado por una aparente responsabilidad de proteger, tiene que promover la seguridad humana, proteger a la sociedad y a la actividad humana. Es precisamente por estos motivos que el humanitarismo y el derecho de la intervención colisionan. El derecho a intervenir, que las potencias hegemónicas reclaman más allá de los confines del humanitarismo, fluye unidireccionalmente a lo largo de los cauces de autoridad, verdad y tutela previamente asignados. En consecuencia, las potencias hegemónicas son responsables de presentar la razón, la teología o cualquier otra autojustificación a la hora de seleccionarse a sí mismas como guardianes de la moralidad internacional. A menudo, la justificación en sí misma es oscura cuando las potencias hegemónicas actuales fueron también antiguas potencias coloniales y la mayoría de las intervenciones tienen lugar en las antiguas extensiones coloniales. Tanto entonces, bajo dominio colonial, como ahora, las mismas potencias reivindican unilateralmente la comunidad internacional como su propiedad exclusiva sobre la base o la presunción de que la sociedad internacional fue la materialización de sus propios imaginarios del orden social y de los valores e intereses colectivos permisibles. Desde esta postura se ha asumido que la moralidad internacional encajaba perfectamente con las tradiciones de estas potencias — constituidas hoy en día como Occidente—.

Bajo la rúbrica del derecho de intervención, que permite una jerarquía de entidades humanas en oposición a una humanidad compartida, existen zonas de inestabilidad predeterminadas donde se encuentran las potenciales comunidades de los culpables (¿los pecadores?). *A priori* se presume que estas comunidades carecen de virtudes, prestigio moral, instituciones funcionales y tradiciones redimibles en iguales o paralelas proporciones con Europa u Occidente. Esto es justamente lo contrario a una humanidad compartida. Da igual. De acuerdo a las pautas de significado que marca el derecho de intervención, existen, por un lado, comunidades culpables o potencialmente culpables en las antiguas extensiones coloniales, que aumentaron por los estados fallidos poscomunistas y, por el otro lado, tutores receptivos a la moralidad internacional (por ejemplo, las potencias hegemónicas que cumplen

adecuadamente con su obligación internacional de intervenir) y/o tutores no receptivos. Estos últimos son, en el léxico geopolítico empleado, potencias de nivel medio que pueden elegir apoyar la intervención imperial (en cuyo caso son consideradas receptivas) o no (cuando son tachados de irresponsables). En este contexto, el criterio para la ciudadanía responsable es, antes que nada, que una entidad política, generalmente un estado, apoye las formas de tutela y supervisión designadas y ejecutadas por las potencias hegemónicas. El otro criterio es que las potencias no hegemónicas responsables tienen que aceptar la pretensión redentora según la cual la forma particular de intervenir cumple con una responsabilidad internacional y agota las obligaciones de las potencias intervinientes.

2. La comunidad internacional y la cuestión humana

La revolución en curso en el norte de África y el mundo árabe preocupa necesariamente a África no solo por su localización y el hecho de que Gaddafi haya sido un habitual de la política africana durante cerca de cuarenta años, sino también por la forma en la que Francia y Reino Unido tomaron la decisión de intervenir y de marginar a la Unión Africana en el proceso. La primera señal de preocupación fue el hecho de que Occidente, una vez más, se colocó a sí mismo como núcleo esencial de la comunidad internacional justo como había hecho durante la ascensión de Europa (después Occidente)⁶ hacia la hegemonía global. Mientras ha sufrido transiciones y momentos de reinención, el imaginario subyacente de la comunidad internacional y su voluntad han sido contruidos sobre identidades artificialmente fijas e intereses políticamente potentes. En consecuencia, la identidad de Occidente y, por lo tanto, la de la comunidad internacional deriva de una teología de predestinación e ideologías posteriores —sean o no formalmente formuladas como la doctrina Monroe en Estados Unidos o la misión civilizatoria en Francia—. El principal requisito de esta promulgación era que otras regiones del mundo entregaran su soberanía a Occidente mediante tratados y prácticas de capitulación, protectorados, mandatos y dominio colonial formal. Las instituciones surgidas de este contexto procedían de una correlación de fuerzas militares y económicas favorables frente a los otros. A éstas le siguieron la constitución de redes locales, cuyo respaldo al proyecto colonial le dio legitimidad en forma de consentimiento. De esta forma, consentimiento y legitimidad coexistieron subordinadas a una realidad de poder. Actualmente, redes de estados y organizaciones de la sociedad civil han otorgado legitimidad a la realidad del poder occidental para legislar, ejecutar y adjudicar la voluntad de la comunidad internacional todo al mismo tiempo. De hecho, ocurre incluso hoy en día que algunos intelectuales y periodistas hablen de Occidente como la "comunidad internacional", en oposición fundamental a "África". Aunque a menudo parece ser un mero resbalón lingüístico, esta combinación de Occidente con lo internacional atribuye propiedades universales y por lo tanto cualidades y facultades morales más elevadas a Occidente y, por contraste, lo opuesto a los africanos. Todas las "ganancias" que se derivan de ese contraste son justas entonces, no importa la transgresión ni la violencia.

El posicionamiento de Occidente como modelo universal tendrá consecuencias. Una de ellas es la tendencia a marginar a aquellos que no acepten el predominio de la voluntad occidental. En el caso de las crisis en Costa de Marfil y Libia, Occidente literalmente vio a la

⁶ Éstas son simplemente denominaciones oficiales y/o autoritarias utilizadas aquí solo en la forma en que son usadas. No suscribo ninguno de los esencialismos de los que son inherentes.



Unión Africana como una obstrucción a la expresión de la voluntad soberana de los habitantes de aquellos países —siendo por lo tanto una de las entidades a marginalizar junto a los culpables regímenes imperantes—. Aún así, en Libia, la intervención occidental empezó con admirables pretensiones que, desde muchas perspectivas, fueron reflejadas en resoluciones por lo demás irreprochables. La última de estas resoluciones, la resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas podría resumirse así: 1) “que se establezca de inmediato una cesación del fuego y se ponga fin completamente a la violencia y a todos los ataques y abusos contra civiles”; 2) “la necesidad de intensificar los esfuerzos por encontrar una solución a la crisis que responda a las demandas legítimas del pueblo libio”, ayudado por un Enviado Especial a Libia y por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana; 3) “que las autoridades libias cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, las normas de derechos humanos y el derecho de los refugiados”; 4) “proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles que estén bajo amenaza de ataque en la Jamahiriya Árabe Libia, incluida Benghazi, aunque excluyendo el uso de una fuerza de ocupación extranjera de cualquier clase en cualquier parte del territorio libio”; y 5) designar a la Liga de los Estados Árabes como el principal destinatario “en cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en la región”. Estas medidas fueron complementadas con la imposición de una zona de prohibición de vuelos y la aplicación de un embargo de armas.

Estas resoluciones tienen características importantes desde el punto de vista de la Unión Africana. La parte más significativa es que su intervención a favor de una resolución pacífica exasperó tanto a las potencias occidentales que terminaron excluyéndola completamente de los procesos posteriores de resolución del conflicto. Sin duda, la resolución reconoce que las acciones del gobierno de Libia habían sido condenadas por la Liga de Estados Árabes, la Unión Africana y el Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica. Pero sus autores pisotearon las convenciones internacionales al determinar que todos los problemas se dirigirían al Secretario General de las Naciones Unidas y al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes en reconocimiento del importante papel de la Liga de Estados Árabes en cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y seguridad internacional en la región. En otras palabras, la alianza occidental tuvo poder suficiente para decretar el derecho y formular su interpretación, pero también para castigar a aquellos que se atrevieron a pensar que los tres primeros mandatos de la resolución realmente importaban.

Desde la perspectiva de la alianza occidental, el pecado de los estados africanos fue su credulidad: haber creído realmente que los tres primeros mandatos de la resolución importaban. En otras palabras, los africanos fueron lo bastante poco listos como para no entender que lo que había entre manos era quitar a Gaddafi, y que las resoluciones sencillamente hacen referencia a la mediación en algunos casos para calmar tanto a los ingenuos electores nacionales como a los medios de comunicación⁷. Lo más revelador es que la alianza occidental, todas ellas antiguas potencias coloniales, decidió unilateralmente y como una cuestión de derecho soberano que Libia era un estado árabe y no africano y que, para el propósito de su propia intervención, la Unión Africana no tenía autoridad sobre el norte de África. Uno

⁷ Véase especialmente el ensayo de ROBERT, Hugh, “Who said Gaddafi had to go?” en *London Review*, vol. 33 nº 22, 17 de noviembre de 2011, ps. 8-18, disponible en: [pages 8-18 http://www.lrb.co.uk/v33/n22/hugh-roberts/who-said-gaddafi-had-to-go](http://www.lrb.co.uk/v33/n22/hugh-roberts/who-said-gaddafi-had-to-go), última consulta por el equipo editorial: 30 de mayo de 2014.

se pregunta entonces por las razones por las cuales el peso de la balanza cambia de forma tan dramática de un momento a otro. Estas acciones no fueron solamente despectivas hacia África y los africanos. Desde una perspectiva institucional, la escala y velocidad con la que Occidente obvió procedimientos de Naciones Unidas, activos durante décadas y consistentes en asociar organizaciones regionales con las resoluciones de disputas, es aterrador e indica el conjunto de violaciones/violencias que las potencias “civilizadas” pueden cometer en cualquier momento.

Al haber dejado de lado a los africanos y haber imputado todas las trabas de la resolución del conflicto a Gadafi, Francia, Reino Unido y Estados Unidos pudieron continuar como tenían previsto con la implementación del Consejo Nacional de Transición (CNT). Pudieron contar con los sentimientos de apoyo que existían hacia la primavera árabe para absolverse ellos mismos de todos los pecados. De este modo, desde las resoluciones de Naciones Unidas, los ataques han excedido el mandato de impedir la agresión de Gadafi destruyendo la infraestructura nacional; la alianza occidental ha adoptado el asesinato como una política; y Francia ha entregado armas a la presunta resistencia, a pesar de la supuesta prohibición que había al respecto. Y el nuevo orden mundial continúa con o sin África, o eso dicen.

La evolución de los acontecimientos que llevó a la intervención tuvo un cierto parecido a los sucesos que tuvieron lugar en Leopoldville en la República Democrática del Congo en los años sesenta. Entonces, como ahora, varias resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (143, 145, 146 y 157 de 1960) habían autorizado actividades de mantenimiento de la paz en la antigua colonia belga. La primera resolución habló inicialmente de estabilizar una situación política caótica en nombre del pueblo congoleño. Pronto, a los gobiernos de Egipto, Ghana y Guinea les pareció que el lenguaje blando y neutral de las resoluciones de Naciones Unidas enmascaraban otras motivaciones: proteger a las élites clientelares e instituir un orden social y económico particular considerado necesario por parte de este pequeño número de élites y potencias externas. Sobre el terreno, las potencias occidentales abandonaron rápidamente el objetivo inicial de la misión de infundir estabilidad y pasaron a crear un gobierno bajo el liderazgo de una clientela no elegida. Como reacción, Egipto, Ghana y Guinea ordenaron a sus tropas desobedecer las órdenes de Naciones Unidas y apoyar al Primer Ministro y Jefe de Gobierno que había sido elegido, Patrice Lumumba. Los estados africanos denunciaron a Dag Hammarskjöld, Secretario General de Naciones Unidas, y a la Administración Eisenhower, por sabotear los procedimientos y mandatos de Naciones Unidas en un intento evidente de subordinar el deseo poscolonial de autodeterminación a las disputas de la Guerra Fría⁸.

La manera en que Occidente instrumentalizó los procedimientos de Naciones Unidas en el período previo a la intervención en el Congo es casi idéntica a lo que sucedió en Libia. Entonces como ahora, una vez que Occidente identificó a sus aliados y estableció el control sobre el proceso, situó a la humanidad en el lado de aliados como “el pueblo” —prácticamente lo humano: aquellos cuyas vidas, formas de ser y propiedad no pueden alterarse sin desfigurar “nuestra” humanidad colectiva—. Los oponentes de estos aliados, casi siempre idénticos al

⁸ JACKSON, Henry F., *From the Congo to Soweto: U.S. Foreign Policy toward Africa since 1960*, W. Morrow, Nueva York, 1982.



propio Occidente, dejan por lo tanto de tener una identidad diferente a la de los defensores del régimen cuya transgresión contra lo humano y la humanidad ha sido certificada por Occidente. Aquellos elementos de la población pueden estar generalmente implícitos, pero la mayoría de las veces permanecen sin nombrar. Efectivamente, estas poblaciones dejan de ser ciudadanos y completamente humanos. Se convierten sencillamente en un instrumento de lo antihumano. Sus formas de ser, vidas y propiedad están así comprometidas de tal forma que su eliminación física, desplazamiento y desahucio ya no importan.

Como predijeron la mayoría de los africanos en ese momento, las preocupaciones humanitarias expresadas por los habitantes de Bengazhi —a partir de ahí fusionados con la insurgencia y presentados conjuntamente como el pueblo de Libia— no se extendieron para los habitantes residentes en la parte occidental de Libia, especialmente en Trípoli, Sirte, Bani Walid y otros lugares favorables al régimen. Estas poblaciones perdieron su humanidad por decreto político y fueron constituidas como defensores del régimen (mientras vivían) o como daños colaterales (cuando eran eliminadas). Asimismo, mientras la intervención tuvo lugar en un primer momento para impedir los ataques sobre Bengazhi (sobre la población), los habitantes de Bani Walid y Sirte podían ser sacrificados (por el pueblo) por parte de las milicias y sus defensores, formalmente bautizados como el pueblo. Con la transformación y reemplazo de lo “humano” por el “pueblo”, todas las maniobras políticas fueron permitidas para destruir la propia estructura de la vida y la sociedad para aquellos que no cumplían con los requisitos del pueblo. Para aquellos que acaban de iniciarse en la política africana, en la Libia de hoy día están las semillas de la desintegración social, de la confrontación ética, de la desintegración regional, y quizás incluso de una futura guerra civil —como pasó en el Congo—.

Los discursos occidentales sobre Libia generaron posiciones políticas predecibles sobre el terreno. Como puede recordarse, el Consejo Nacional de Transición libio no negociaría, comprometería o reconciliaría. ¿Por qué tendría que haberlo hecho si los mayores ejércitos del mundo estaban comprometidos con la destrucción del único obstáculo que había en su propio camino hacia el poder? El presidente de Mali, Ahmadou Toumani Touré, indicó su propio sentir y el de sus iguales en una entrevista a la emisora Radio France Internationale. Cuando el periodista le preguntó por qué no se uniría a Occidente (doblado de nuevo por el entrevistador como Comunidad Internacional), Touré dio la siguiente respuesta, que ahora parafraseo: “Nos solicitaron promover la democracia en Libia en contra de un hombre que mantiene el poder recurriendo a las armas y vosotros queréis que lo derroque recurriendo a esas armas para sentar en su lugar a otro grupo. Si la negativa de Gadafi a negociar y comprometerse es el problema hoy, ¿por qué la otra parte cuenta con quitarlo a la fuerza?”⁹. De hecho, la intransigencia actual de Occidente y el Comité Nacional de Transición libio revela una cultura de intolerancia que hace que los africanos pongan en duda todas las creencias políticas —y no solo dictadores que están destinados al cajón del olvido de la historia, por así decirlo—. Es aún probable que el resultado de la intervención en Libia sea el mismo que el anteriormente obtenido en el Congo: que un grupo impuesto por potencias imperiales y fortalecido en su posición como representativo del pueblo por parte de aquellas potencias no tenga iniciativa para adoptar un orden constitucional e instituciones que rindan cuenta ante

⁹ Radio France Internationale, declaraciones realizadas el viernes 24 de junio de 2011.

su población, que va más allá de “el pueblo”.

Muchos se preguntaban por qué los africanos se opondrían a la “liberación” de Libia. Los problemas en la pregunta en cuestión son múltiples. El primero es la idea de Gadafi como eterno e incorregible tirano en conflicto con la historia. La llegada de Gadafi se produjo después de amplios debates —mundiales— sobre las injusticias políticas, económicas y culturales del orden internacional de la posguerra. No solo fue el golpe de estado lo que llevó a Gadafi al poder sin derramamiento de sangre, sino que su régimen proporcionó apoyo financiero y protección a la familia del rey (el hombre al que derrocó) durante varios años antes de su marcha al extranjero. Gadafi ayudó a crear la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y apoyó el Movimiento de Países No Alineados y la Organización para la Unidad Africana, mientras se comprometía con actividades sin duda censurables. Mientras la lógica de aquellas revoluciones, así como sus objetivos, eran muy diferentes a los que hoy son, los africanos no podían aceptar la idea de que el dominio de Gadafi era el de una tiranía injustificada de cuarenta años. Además, incluso en un continente acostumbrado a las dictaduras o a situaciones peores, la idea de que partes considerables de la población podían ser excluidas del compacto político emergente era espeluznante. Activistas de derechos humanos, constitucionalistas, y grupos de la sociedad civil acostumbrados a pelear por la inclusión democrática fueron los primeros en abogar por negociar un compacto social inclusivo en Libia, aún cuando la mayoría denunciaba la postura de Gadafi.

3. Una excepción africana

Hay razones tanto históricas como políticas acerca de por qué África y Occidente están en desacuerdo sobre las intervenciones. En un primer momento, déjenme repetir que al hablar de África no estoy hablando de un lugar uniforme e indiferenciado llamado de esa manera. Tampoco estoy hablando de todas las entidades africanas (por cuya razón no mezclo el Occidente oficial y las decisiones autoritarias tomadas por los líderes occidentales con los sentimientos y tradiciones de todos los electores de lo que podemos llamar Occidente). Mi objetivo es señalar una tensión infinita que, para una generación de africanos, se hizo patente durante las guerras anticoloniales en Vietnam, Madagascar, Kenia, Argelia, Rodesia y más allá, y que permanece presente en las batallas de hoy en día. La tensión ha tomado muchas formas en función de las diferentes fases de descolonización: desde el levantamiento Mau Mau en los años cincuenta en Kenia contra el dominio británico, a los levantamientos en Argelia y Madagascar y la guerra de independencia contra el dominio francés, la supuesta oleada de transferencia de poder de los años sesenta, las guerras de independencia en las antiguas colonias portuguesas y contra el dominio de la minoría blanca en Rodesia y África sudoccidental en los setenta, la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, y finalmente, las intervenciones recientes en Costa de Marfil y Libia. Todos estos sucesos consecutivos cristalizaron la fe africana en la utilidad o la instrumentalidad del derecho internacional y afirmaron sus sospechas de que, debido a sus tradiciones y desequilibrios estructurales en el orden internacional, Occidente estaba (pre) dispuesto a instrumentalizar la moralidad y el derecho internacional para fines que eran inconsistentes con el humanitarismo.

La sospecha de los africanos hacia las tradiciones intervencionistas de Occidente no tiene que traducirse en desconfianza hacia las sociedades e instituciones occidentales en general, ni tampoco en escepticismo hacia el humanitarismo y la solidaridad humana subyacente. Desde



esta perspectiva, no es una paradoja que los estados africanos hayan confiado fuertemente en Naciones Unidas y en el derecho internacional como fundamento de la adjudicación de la moralidad internacional mientras denuncian incesantemente su instrumentalización. Tampoco es una paradoja que África tenga el mayor número de países firmantes del Tratado de Roma, más que ningún otro continente, mientras que se opone a intervenciones recientes en África por parte de la CPI. El primer paso expresa la fe en la posibilidad de una justicia internacional para las víctimas de la violencia que se produce por los crímenes de guerra, el crimen de guerra (incluida la agresión), el genocidio y los crímenes contra la humanidad. El segundo paso refleja la opinión de que la CPI se ha convertido en constitutiva de una agenda normativa que persigue impartir disciplina a entidades que, en opinión de Occidente, participan en comportamientos desobedientes. De este modo, consistente con la justicia colonial, la incipiente misión de la CPI no es tanto incriminar las acciones que plantean la amenaza más grave a la seguridad humana y a las condiciones de vida, sino más bien acusar a individuos particulares por actuar contra las sensibilidades e intereses de Occidente —y por lo tanto, amenazando con socavar tanto la autoridad occidental como lo términos (que no necesariamente normas) del orden internacional—.

En resumen, parece que una vez más la mirada inquisitiva para las violaciones del derecho humanitario cae plenamente sobre un mundo constituido históricamente como la Berbería y tierra de infieles y esclavos, y donde las anteriores intervenciones internacionales han generado condiciones peores que las que existían anteriormente. De forma sistemática Occidente, asistido por un gran número de aliados cultural y políticamente asimilados (incluidos estados y organizaciones de la sociedad civil), ha adoptado la postura de que la violencia no permisiva, la ilegalidad y otros comportamientos no normativos provienen necesariamente de África (y otras áreas constituidas de forma similar), en las que las entidades políticas opuestas o no controladas por Occidente son por necesidad casi siempre culpables de algo profundamente no humano. La decisión acusatoria ante la CPI de perseguir presuntos crímenes contra la humanidad de una forma más enérgica que el crimen de guerra (de agresión), crímenes de guerra y genocidio reivindica a los cínicos sobre el papel de la CPI. Los crímenes de agresión y guerra y de genocidio no solo son menos complejos de demostrar que los crímenes contra la humanidad, sino que las partes culpables (normalmente jefes de estado y ejércitos) y la jurisprudencia (convenciones y tratados con cientos de años de antigüedad) son más fácilmente identificables. Finalmente, las doctrinas de intervención existentes, tanto bajo el derecho a intervenir como la responsabilidad de proteger, conciben modos de soberanías modificadas e inmunidades alteradas que son constantemente invocadas en los casos africanos y rara vez en otros. Esto implica que la responsabilidad soberana se suspende necesariamente a aquellos para quienes el derecho de intervención —incluso incluido bajo la responsabilidad de proteger— fue concebido. Los tutores preasignados de la moralidad internacional están por lo tanto más allá del reproche, el juicio o el castigo.

Por estos motivos, y en ocasiones decisivas, las entidades africanas implicadas han suspendido la cooperación con la “comunidad internacional” (una paradoja incomprensible) cuando las potencias hegemónicas /han buscado ejercitar el derecho imperial a intervenir bajo la apariencia del humanitarismo. Éste fue el caso de las recientes intervenciones en Costa de Marfil y en Libia, cuando la Unión Africana pareció estar en desacuerdo —e incluso enfrentarse— con varias potencias occidentales en el curso de las medidas que había que

tomar. Aunque pocas veces se recuerda como tal, la historia ha defendido a los africanos sobre todas las intervenciones anteriores, y de forma más espectacular en el Congo. Aquí, a la tutela (colonial) internacional criminalmente mal dirigida por el Rey Leopoldo, le siguió una intervención de Naciones Unidas, el asesinato de Patrice Lumumba, el respaldo de Estados Unidos al régimen de Mobutu, todo ello acompañado por una guerra civil con décadas de duración. La intervención en Libia fue igualmente espectacular y liderada por antiguas potencias coloniales. La Unión Africana se opuso a ella y fue entonces expulsada del proceso final a través de una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que desnudaba a Libia de su africanidad y de esta manera se alistaba con las monarquías y potentados árabes suníes como socios claves en el proceso de toma de decisiones que llevó a apoyar a la insurgencia armada, el asedio de Sirte, la limpieza de Libia de africanos negros, y el asesinato del Coronel Muammar Gadafi.

Trayendo a la memoria estos acontecimientos, pretendo reflexionar sobre un sentimiento ampliamente sostenido en África de que tales formas de intervención, como la que tuvo lugar en Libia, socavan paradójicamente el espíritu y la práctica de la democracia y del gobierno participativo tanto internamente como globalmente. De hecho, la conexión entre el comportamiento no democrático de las potencias globales hegemónicas y la posibilidad de la política democrática a nivel nacional es a menudo directa. Por ejemplo, desde que se proclamara al CNT como el único representante legítimo del pueblo libio, los defensores occidentales del CNT permanecen en silencio a medida que la organización se vuelve más intolerante hacia otros, incluyendo a Gadafi, su familia y aliados, pero también hacia los emigrantes africanos subsaharianos y otros extranjeros acusados de mostrar simpatía por el ahora extinto régimen. Como apuntamos anteriormente, el CNT no solo no ha negociado con Gadafi o sus aliados, sino que ha desdeñado todos los esfuerzos hechos por parte de la Unión Africana para mediar un acuerdo político. De hecho, la eliminación física del mismo Gadafi se convirtió en el objetivo de la guerra. Tanto para Occidente como el CNT, solo podía haber una solución: la rendición incondicional y total de los oponentes políticos: lo no humano.

4. La desaparición de lo humano

Ciertamente, la intervención humanitaria fue diseñada para aplicarse a acontecimientos como los ocurridos en Libia. Conozco a algunos que opinan que la situación en Libia era sostenible o que se debería haber permitido que continuara. También conozco a otros que fingirían que una operación como la que tuvo lugar en Libia podría llevarse a cabo sin fallos o tacha alguna. Por lo tanto, no es la utilidad o la instrumentalidad del humanitarismo lo que está en juego. No discrepo de la idea de un sistema de pensamiento y de acciones destinado a preservar la vida y a mejorar las condiciones y oportunidades de vida para todos los humanos —y no simplemente aquellos que nos muestran una mayor simpatía—. Tampoco pretendo que la razonabilidad de la intervención pueda fundarse justamente sobre la presunción de universalidad de su aplicación, o sobre la idea de que los intervencionistas no tienen que equivocarse o no se equivocarían. No quiero decir ninguna de ellas. Sin embargo, la razonabilidad de la selectividad, y la razonabilidad de las formas de intervención, están ambas sujetas al criterio y al juicio. Con respecto al primero, el juez Kotaro Tanaka del Tribunal Internacional de Justicia afirmó en una ocasión elocuentemente que “el tratamiento diferente, de acuerdo con el derecho internacional, debería estar permitido solo cuando pueda justificarse por el



criterio de justicia¹⁰; así, uno puede reemplazar justicia por razonabilidad pero solo con criterios que no lleven lógicamente a la arbitrariedad. Desde esta perspectiva, una doctrina de razonabilidad requerida por el pragmatismo no debería permitirse para deshacerse de cuestiones de justicia, democracia y moralidad, especialmente cuando acontecimientos y personas en la misma situación son tratados de forma diferente.

Asimismo, no todas las formas y fines de las intervenciones pueden aceptarse como humanitarias por el simple hecho de que se declaren así por parte de aquellos que las están acometiendo. Especialmente, las acciones y formas de operaciones situadas bajo la rúbrica del humanitarismo pueden no merecer los aforismos implícitos cuando imponen más muertes e inseguridad humana de lo concebible bajo las condiciones iniciales anteriores a la intervención. Los requisitos del humanitarismo no se reúnen únicamente con proclamaciones de intención. Esto significa que las intervenciones imperiales y neocoloniales, aunque siempre disfrazadas con los mejores pretextos, no son necesariamente humanitarias. Bajo circunstancias similares, hay siempre una aparente informalidad que viene con el asesinato o la eliminación de la soberanía, gobernador o población que no se desea. Esta informalidad se permite mediante técnicas discursivas que combinan constantemente fines humanitarios con la salvación del pueblo cuyos opresores son necesariamente racializados. En el caso de Libia, por ejemplo, las señales de que Gadafi estaba más allá de lo inestable y de lo redimible eran su harén (mujeres guardaespaldas), su bufonería beduina (tienda de campaña y todo), sus fobias (a volar), su gusto por la pomposidad (rey de reyes en África) y, de forma más importante, su imprudencia (la implicación en la política de la Guerra Fría). Todas estas características lo situaron en lo inaceptable, y convencieron a los observadores de la inutilidad de dejarlo vivo y por lo tanto de la necesidad de prescindir de él. Vamos, que la muerte de Gadafi fue recibida con euforia por jefes de estado, editores de periódicos y otros en Occidente. En particular, el Primer Ministro británico David Cameron recibió dicha muerte como paso a un futuro fuerte y democrático para Libia¹¹. La lógica de Cameron, respaldada por Nicolás Sarkozy, parece ser la siguiente: ¿quién se opondría razonablemente a la muerte de alguien si el muerto fuera una fuerza desestabilizadora de nativos irreversibles no aptos para recibir la salvación? ¿No es precisamente en la teología y filosofía occidental donde encontramos estas clases de no humanos a quienes lo humano tiene que proteger?

De lo anterior resulta evidente, de una forma retrospectiva si es necesario, que la opción militar y el rechazo a involucrar al régimen se basaron en doctrinas y principios distintos a los humanitarios. Más bien, los principios materializados estuvieron dirigidos por el deseo de revancha de la oposición nacional y extranjera de Gadafi. De ahí que, reinando la ira, el CNT se dispusiese a eliminar todo rastro del anterior gobierno de la vida pública: sustituir la bandera, renunciar a todos los compromisos internacionales anteriores y limpiar el territorio de todo extranjero sospechoso de mostrar simpatía por Gadafi. Actividades similares deberían haberse denunciado como imprudentes y contrarias al derecho internacional pero los adversarios de Gadafi en Occidente, y las monarquías árabes suníes no lo hicieron. Estas

¹⁰ Citado en VAN DYKE, Vermon, "Human Rights Without Discrimination" en *The American Political Science Review*, vol. 67, nº 4, diciembre de 1973, ps. 1267-1274.

¹¹ *The Independent*, "Gaddafi death hailed by David Cameron", jueves 21 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/uk/politics/gaddafi-death-hailed-by-david-cameron-2373468.html>, última consulta por el equipo editorial 30 de mayo de 2014.

últimas estaban igualmente felices por saldar cuentas con Gadafi por acciones que le eran imputadas y que tuvieron lugar durante la Guerra Fría y las guerras de liberación nacional. Estas acciones van desde haber armado al Ejército Republicano Irlandés (IRA), dar apoyo a la Organización de Liberación Palestina (OLP), enfrentándose a Estados Unidos sobre el paso en el Golfo de Sidra, y las bombas en el avión de la aerolínea francesa UTA sobre el desierto del Sahara y en el vuelo PanAm 103 sobre Lockerbie.

Al final, Gadafi no asoló Bengazhi. Sus adversarios dirían que fue porque se le impidió hacer tal cosa. ¡Quizás! Sin embargo, una vez que cayó su régimen, se descubrió que poseía armas con mayor potencia de fuego que las que usó. Hay indicios de que podría haber usado tales armas durante la guerra pero no lo hizo. Aquí también, se puede decir que una acusación por crímenes de guerra fue lo suficientemente disuasoria. O pudo haber mostrado control, algo que contradeciría la creencia popular que caía sobre él. (¡Alguna de las armas que su ejército no usó están ahora en circulación en el desierto del Sáhara y quizás en otras partes también!). Por otro lado, la coalición antiGadafi liderada por la OTAN utilizó las armas más mortíferas y, según se ha descubierto, no únicamente sobre blancos militares. Los adversarios nacionales de Gadafi eran tan despiadados como Gadafi mismo parecía ser; es decir, eran igualmente feroces a la hora de matar y torturar a sus oponentes. Todas estas acciones y medidas compensatorias dejaron abierta la cuestión de lo humano. ¿Quiénes eran los humanos a los que se pretendía proteger bajo el humanitarismo? En la práctica, los habitantes de Bani Walid, de Sirte y de otras provincias controladas por leales a Gadafi no estaban en la categoría de lo humano entendida por el humanitarismo. Fueron abandonados a su suerte bajo vigilancia constante para asegurar que no vencían. O como forma alternativa, les dejaron morir sin ninguna esperanza de rescate, sin ninguna objeción —ninguna por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ni por el Secretario General de la Asamblea General de Naciones Unidas, ni por el Tribunal Internacional de Justicia, ni, para tal caso, por intelectuales públicos que respaldaban la intervención—. Todos ellos eligieron al pueblo frente a las poblaciones, o al electo frente al condenado, como el objeto de la intervención humanitaria. En definitiva, dejaron lo humano, la vida en general, y globalizaron la seguridad humana. ■

Bibliografía

- FOUCAULT, Michel, *Society Must be Defended*, trad. David Macey, Picador, Nueva York, 2003.
- GALLI, Carlo, *Political Spaces and Global War*, trad. Elisabeth Fay, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2010.
- HELLER-ROAZEN, Daniel, *The Enemy of All: Piracy and the Law of Nations*, Zone Books, Nueva York, 2009.
- JACKSON, Henry F., *From the Congo to Soweto: U.S. Foreign Policy toward Africa since 1960*, W. Morrow, Nueva York, 1982.
- ROBERT, Hugh, "Who said Gaddafi had to go?" en *London Review*, vol. 33 nº 22, 17 de noviembre de 2011, ps. 8-18, disponible en: [pages 8-18 http://www.lrb.co.uk/v33/n22/hugh-roberts/who-said-gaddafi-had-to-go](http://www.lrb.co.uk/v33/n22/hugh-roberts/who-said-gaddafi-had-to-go), última consulta por el equipo editorial: 30 de mayo de 2014.
- The Independent*, "Gaddafi death hailed by David Cameron" ", jueves 21 de octubre de 2011, disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/uk/politics/gaddafi-death-hailed-by-david-cameron-2373468.html>, última consulta por el equipo editorial: 30 de mayo de 2014.



VAN DYKE, Vermon, "Human Rights Without Discrimination" en *The American Political Science Review*, vol. 67, nº 4, diciembre de 1973, ps. 1267-1274.



Resistencias 2.0: Creación de redes virtuales transnacionales de transformación social en África occidental

CARLOS BAJO ERRO*

RESUMEN

El uso de las redes sociales y las herramientas de la web 2.0 como instrumento de participación social y política es un fenómeno novedoso. En África occidental se puede considerar que la eclosión se produjo en 2010, pero su progresión es vertiginosa. El fenómeno se desarrolla de una forma casi biológica con una combinación de crecimiento y aprendizaje durante la ejecución de las iniciativas.

El entorno virtual se rige por lógicas en las que no encajan realidades como las fronteras nacionales, aunque las actividades que se desarrollan están movidas, condicionadas o tratan de influenciar a los gobiernos nacionales. Esta aparente paradoja provoca la creación de comunidades y redes transnacionales que desarrollan campañas o iniciativas al margen de las fronteras.

En África occidental observamos cómo se van estableciendo esas redes, primero atendiendo a relaciones personales y después a través de iniciativas comunes. Se han creado redes transnacionales de defensa frente a inquietudes o conflictos concretos y compartidos e, incluso, redes de autodefensa. El objetivo más habitual de estas comunidades es la toma de protagonismo, la conquista de la voz propia, la voluntad de participación en procesos políticos o sociales, constituyendo un ejemplo de sociedad civil activa, dinámica y creativa.

PALABRAS CLAVE

Ciberactivismo; redes transnacionales; transformación social; Senegal; Costa de Marfil.



TITLE

Resistances 2.0: building virtual transnational networks of social transformation in West Africa

ABSTRACT

The use of social networks and Web 2.0 tools as an instrument of social and political participation is a new phenomenon. Regarding West Africa we can consider that the emergence occurred in 2010, but its progress has been dizzying. The phenomenon takes place in an almost biological form with a combination of growth and learning during the implementation of the initiatives.

The virtual environment is governed by logics that do not fit realities as national borders, although these activities are moved on and conditioned by or tried to influence over national governments. This apparent paradox causes the creation of transnational communities and networks that develop campaigns or initiatives beyond those borders.

We can observe in West Africa how these networks are established, firstly through personal relations and by means of common initiatives afterwards. Transnational advocacy networks have been created facing specific and share concerns or conflicts, given place even to networks of self-defense. The most common objectives of these communities are to gain prominence, the conquest of their own voice, and the will to participate in political or social processes, being an example of a creative, active and dynamic civil society.

KEYWORDS

Cyberactivism; transnational networks; social transformation; Senegal; Ivory Coast.

***Carlos BAJO ERRO,** Licenciado en Periodismo y máster en Ciencias Sociales del Desarrollo: Culturas y Desarrollo en África. Miembro del Grupo de Estudios de las Sociedades Africanas y del Centre d'Estudis Africans i Interculturals. Especialista en comunicación on line y en uso de las TIC en África.

Introducción

El levantamiento zapatista y el 15M son dos de los movimientos sociales que se han convertido en paradigma de la globalización de las reivindicaciones¹. Ambos han conseguido este objetivo gracias al uso de las tecnologías de la información y la comunicación² (TIC)³, aunque con dinámicas diferentes. Mientras los zapatistas buscaban despertar simpatías avivando los rescoldos de la solidaridad internacionalista, los indignados pretendían globalizar la resistencia que se expresaba en las plazas para multiplicar los focos de la protesta, en este caso, sobre la base de que los problemas eran comunes.

Mientras tanto, en diferentes lugares de África, aprovechando unas condiciones de madurez tecnológica, se han ido desplegando movimientos de ciberactivismo cuyos protagonistas comparten el uso de las TIC como herramienta para propiciar el objetivo de una transformación social⁴. Cada uno de estos ejemplos de ciberactivismo utiliza instrumentos diferentes, tienen objetivos inmediatos dispares y se desarrollan en contextos políticos y sociales diversos. Sin embargo, a medida que se han ido multiplicando las iniciativas también se ha empezado a vislumbrar una dinámica nueva: el establecimiento de lazos que desbordan las fronteras estatales y la implicación en campañas conjuntas.

1.1. El espacio conectado

No hay ninguna duda de que el uso de internet en África no se puede considerar ni masivo ni generalizado. Los datos de penetración de la red de redes en el continente establecen que un 15,6 por ciento de los africanos son internautas, mientras que la tasa de penetración mundial es del 34,6 por ciento⁵. Sin embargo, para valorar adecuadamente el impacto de internet en África no se pueden perder de vista dos aspectos. El primero es que la evolución ha sido vertiginosa, de manera que en poco más de una década, desde 2000 hasta 2012, el incremento en el número de usuarios ha sido del 3.606,7%⁶. El segundo es que la distribución de los internautas es asimétrica. Por ejemplo, un informe del McKinsey Global Institute revela que la penetración de internet asciende hasta el 50% en los entornos urbanos africanos y que el 25% de los habitantes de estas ciudades se conectan a diario, llegando al 47% en el caso concreto de los keniatas, y a un 37% en las urbes senegalesas⁷.

Por lo demás, el continente africano no es ajeno al proceso de globalización en ámbitos

¹ TASCÓN, Mario y QUINTANA SERRANO, Yolanda, "Del pasamontañas a la máscara". Publicado en la sección de Opinión del diario El País el 23/01/2014 http://elpais.com/elpais/2014/01/22/opinion/1390422170_938611.html [consultado el 02 de Febrero de 2014].

² TASCÓN, Mario y QUINTANA SERRANO, Yolanda, "Revoluciones en red". Publicado en la sección de Opinión del diario El País el 24/08/2013 http://elpais.com/elpais/2013/07/30/opinion/1375192019_870036.html [consultado el 02 de Febrero de 2014].

³ CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Vol.1. La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid, 2001 [primera edición en castellano 1997].

⁴ CASTEL, Antoni y BAJO ERRO, Carlos, *Redes sociales para el cambio en África*, Los libros de la catarata, Madrid, 2013.

⁵ Datos correspondientes a junio de 2012 a partir de las estadísticas de Internet World Stats <http://internetworldstats.com/> [consultado el 27 de Enero de 2014].

⁶ *Ibidem*.

⁷ MANYIKA, James et al., *Lions go digital: The Internet's transformative potential in Africa*, McKinsey Global Institute, noviembre 2013. http://www.mckinsey.com/insights/high_tech_telecoms_internet/lions_go_digital_the_internets_transformative_potential_in_africa [Consultado el 05 de Febrero de 2014]



como el comercio, las finanzas o la política⁸. A pesar de que el nivel de uso de las TIC de sus habitantes puede ser menor que el del resto de los ciudadanos del planeta, sus destinos también se juegan en un tablero conectado⁹, con centros de decisión situados eminentemente en el norte.

1.2. Actores en construcción. Una hipótesis

En los últimos años, se ha ido constituyendo un nuevo colectivo social de ciberactivistas en diferentes países africanos. Las diferentes experiencias de ciberactivismo presentan dos características comunes, entre los diversos casos locales, y diferenciadas del resto de grupos. La primera de ellas es el objetivo perseguido, que se podría resumir como la toma de protagonismo de los ciudadanos en los procesos políticos y sociales. Estos colectivos optan por la participación¹⁰, en ocasiones, a través de canales diferentes a los establecidos. Sin embargo, el objetivo final no es su participación particular, sino la apertura al conjunto de la sociedad. El escenario más ilustrativo es el de las elecciones, en las que pretenden influir, pero no a través de su enrolamiento en los partidos políticos, sino a través de una democratización del proceso en sí mismo.

La segunda característica común es el uso de las TIC como herramienta para alcanzar su objetivo. Estos colectivos parten de la convicción de que las tecnologías y la innovación pueden ponerse al servicio de un pretendido bien social que pasa por la participación de los ciudadanos en las decisiones¹¹. En este sentido, hacen recaer la mayor parte de su actividad en internet, a través de campañas o de las herramientas necesarias para favorecer esa participación¹².

Después de las primeras experiencias locales, la idiosincrasia del entorno digital en el que se mueven les ha llevado a establecer contactos. Las primeras observaciones muestran que a esas dos características iniciales se ha sumado la certeza de que su trabajo es más efectivo en red. Estos colectivos están reforzando sus lazos para buscar apoyos, complicidades y solidaridad, pero también porque muchos de los intereses que les mueven y de los retos a los que se enfrentan son compartidos y van más allá de las fronteras de un estado concreto¹³.

En esta contribución pretendemos aclarar si estos vínculos son algo más que relaciones puntuales de simpatía y si, realmente, se están configurando comunidades transnacionales que tienen como objetivo hacer frente a aquellas problemáticas sociales que superan las fronteras¹⁴. Lo haremos analizando la evolución de algunas iniciativas locales y sus vínculos.

⁸ RENO, William, "Los estados débiles africanos, los actores no estatales y la privatización de las relaciones interestatales" en *Nova Africa*, N.16, enero 2005, ps. 65-88.

⁹ FERRÃO, Raquel, "Las «nuevas guerras» siguen ahí: una mirada crítica sobre las «guerras de la oportunidad» en el África Subsahariana" en RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (ed.), *Más allá de la barbarie y la codicia*, Eds. Bellaterra, Barcelona, 2012, ps. 21-51.

¹⁰ BAYART, Jean François, «Les jalons d'une méthode» en BAYART, Jean-François, MBEMBE, Achille y TOULABOR, Comi, *Le politique par le bas en Afrique noire*, Éditions Karthala, Paris, 1992, ps. 25-106.

¹¹ CASTELLS, Manuel, *La galaxia internet*, Plaza & Janes Editores, Barcelona, 2001.

¹² CHABAL, Patrick, *África: la política de sufrir y reír, oozebap*, Barcelona, 2011.

¹³ RISSE, Thomas y SIKKINK, Kathryn, "The socialization of international human rights norms into domestic practices: introduction" en RISSE, Thomas, ROPP, Stephen C. y SIKKINK, Kathryn (eds.), *The power of Human Rights. International norms and domestic change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, ps. 1-38.

¹⁴ CAMPOS SERRANO, Alicia, *Ni estado ni anarquía: los retos africanos de las Relaciones Internacionales*, V

Así mismo, pondremos esa evolución en relación con la filosofía de las redes más próximas y con el entorno en el que se desarrollan, tanto en lo que se refiere a la tecnología y sus herramientas, como al contexto político y social. El objetivo es comprobar si estamos ante el surgimiento de un nuevo actor político y social que opera en una esfera superior a la de los estados.

1.3. Metodología

Los lazos entre las iniciativas de ciberactivismo que se han desarrollado en los últimos años en el continente africano son múltiples y diversos por lo que, para facilitar la observación, nos centraremos en la región de África occidental, fundamentalmente en la zona francófona. Se han observado vínculos firmes y habituales entre ciberactivistas senegaleses y marfileños, que por otro lado, son los dos países de la región —junto con Ghana— con una actividad más intensa en la red y con propuestas e iniciativas más avanzadas e innovadoras. Colateralmente pueden aparecer menciones a episodios relacionados con Chad. Evidentemente, este país no forma parte de la misma región geográfica pero, como se verá, hay ciberactivistas chadianos muy vinculados al espacio del oeste africano.

Esta contribución se apoya, por un lado, sobre la observación y el seguimiento de las iniciativas de uso de las herramientas de la web 2.0 como instrumentos de participación política y sobre las relaciones establecidas entre los diferentes colectivos locales. Por otro lado, se ha seguido la actividad de algunos de los protagonistas de estas iniciativas en el entorno digital y se han establecido contactos con algunos de ellos. Finalmente, nos hemos servido de un sustrato bibliográfico relacionado con el ámbito de la influencia de internet en la sociedad —poco estudiado todavía en el caso concreto africano— y de la literatura sobre las relaciones internacionales y construcción del estado en África.

2. De reactivos a proactivos

Resulta complicado establecer cuáles son las primeras iniciativas de uso políticamente comprometido de las TIC en un entorno como el africano, en el que la evolución y la adhesión de nuevos usuarios se encuentra en pleno periodo de efervescencia. Sin embargo, sí que se pueden señalar, en los casos que nos ocupan, las iniciativas en las que por primera vez se ha sistematizado el uso de estas herramientas y que han tenido repercusión interna y externa.

En el caso marfileño, la iniciativa del *hashtag*¹⁵ #CIV2010 y, en Senegal #sunu2012, como punta de lanza de todo un complejo de herramientas digitales durante las elecciones presidenciales de 2012, son los episodios inaugurales. No quiere decir que no se hayan producido experiencias previas. Sin embargo, se había tratado de iniciativas más tímidas,

Congresso de Estudos Africanos no Mundo Ibérico, Covilhã, mayo 2006, Sesión Plenaria: Economía y Relaciones Internacionales. http://www.adelinotorres.com/africa/Alicia%20Campos%20Serrano_Ni%20Estado%20ni%20Anarquia.doc [consultado el 02 de Febrero de 2014].

¹⁵ Un *hashtag* —o etiqueta— representa un tema. Sin embargo dependiendo del servicio web los *hashtag* indican cosas distintas. En los servicios de microblogging, en el que varios usuarios publican mensajes mediante técnicas de difusión; un *hashtag* indica un mismo tema sobre el que cualquier usuario puede hacer un aporte u opinión personal con solo escribir dicho *hashtag* en el mensaje. (...) Aunque los *hashtags* son conocidos gracias a Twitter, existían mucho antes de su creación y posteriormente también se han incorporado a otros servicios web aún sin estar orientados al envío de mensajes cortos. Por ejemplo, YouTube, Google Plus, Taringa, Menéame, entre otros", Wikipedia <http://es.wikipedia.org/wiki/Hashtag> [consultado el 05 de Febrero de 2014].



menos sistematizadas y que no tuvieron una repercusión destacable¹⁶.

2.1. El surgimiento como respuesta

Tanto el fenómeno de #CIV2010 como el de #sunu2012 se presentan como respuestas espontáneas, aunque habían sido iniciativas planificadas previamente. En ambos casos, las ideas previas tuvieron que ser modificadas para dar respuesta a una crisis concreta. Esta situación determina, por un lado, esa apariencia espontánea y, por otro lado, una buena parte de la repercusión obtenida.

#CIV2010 nace durante las elecciones presidenciales de 2010 en Costa de Marfil. Auspiciado por la ONG Akendewa, #CIV2010 aparecía como un espacio para aglutinar todas las informaciones relacionadas con las elecciones que se difundían a través de la plataforma de Twitter¹⁷. La etiqueta aspiraba a generar un hilo de comunicación mediante el que se construyese un nuevo espacio de debate y de intercambio de las diferentes sensibilidades políticas.

Los comicios derivaron en una ola de violencia tras la autoproclamación como triunfadores de los dos principales candidatos, Laurent Gbagbo y Alassane Ouattara. #CIV2010 se adaptó, convirtiéndose en un canal de comunicación alternativo que la ONG impulsora combinaba con un centro de atención telefónico situado en Ghana. Por un lado, la etiqueta era un espacio de denuncia de los atropellos ocurridos durante el conflicto, de expresión de las diferentes sensibilidades políticas y de difusión —e internacionalización— de una crisis con escasa cobertura mediática. Por otro lado, fue un canal de coordinación de la asistencia a los ciudadanos afectados por la violencia, pues a través del hilo se lanzaban demandas —desde transporte para los heridos, hasta donaciones de sangre—, se recogían las ofertas de ayuda y se trataban de coordinar estas.

El *hashtag* fue el símbolo inequívoco del ciberactivismo en Costa de Marfil —y se mantiene su impronta, aunque en menor medida— durante los primeros tiempos. Los usuarios lo percibían como la respuesta directa y no instrumentalizada de la sociedad civil¹⁸ a una situación de crisis. Con el tiempo no ha perdido prestigio pero sí utilidad y ha ido siendo sustituido por otras iniciativas concretas¹⁹.

¹⁶ En el caso senegalés: la adopción del *hashtag* #kebetu para identificar los tuits senegaleses supone un paso importante en la construcción de la comunidad, como se verá a continuación; y el lanzamiento de #M23, como estandarte virtual del movimiento de resistencia a la propuesta de modificación de la constitución realizada por Abdoulaye Wade en 2011, es un primer ensayo de movilización social a través de las redes.

¹⁷ YOROBA, Israël, *Et si on utilisait le Hashtag #CIV?*, Entrada publicada en su blog el 04/02/2012: <http://leblogdeyoro.ivoire-blog.com/archive/2012/01/04/et-si-on-utilisait-le-hashtag-civ.html> [consultado el 03 de Febrero de 2014].

¹⁸ Utilizamos en esta contribución la fórmula "sociedad civil" a pesar de aceptar los inconvenientes planteados por Chabal y Daloz, por cuanto los grupos que actúan en los casos que nos ocupan sí que lo hacen con reclamaciones sobre el ámbito de la ciudadanía —elecciones democráticas, democracia participativa, transparencia...—, que reivindican un papel cívico y se presentan como "contrahegemonía" del estado. En todo caso, no aceptamos, también de acuerdo con Chabal y Daloz, la concepción de la sociedad civil, exclusivamente, como un conjunto de "grupos bien organizados". CHABAL, Patrick y DALOZ Jean-Pascal, *África camina. El desorden como instrumento político*, Eds. Bellaterra, Barcelona, 2001.

¹⁹ YOROBA, Israël, *Et si on utilisait le Hashtag...* op. cit.

El fenómeno #sunu2012²⁰ es la simplificación de un complejo de herramientas virtuales desplegadas durante las elecciones presidenciales de 2012 en Senegal. Las plataformas puestas en marcha por diversos actores de la sociedad civil, principalmente Sunu2012²¹ y SamaBaat²², tenían como objetivo informar y dotar a los electores de todos los datos para votar en conciencia, garantizar el adecuado ejercicio de voto mediante la vigilancia de las jornadas electorales y velar por el respeto a la voluntad popular garantizando el proceso de recuento y difusión de los resultados²³.

Las elecciones se percibían como un hito determinante para la historia de Senegal. La decisión del Conseil Constitutionnel de aceptar la candidatura del que era el presidente de la república en ese momento, Abdoulaye Wade, provocó un virulento estallido social. Durante el mes previo a la primera vuelta de las elecciones, el 26 de febrero, se produjeron enfrentamientos prácticamente diarios entre manifestantes y fuerzas de seguridad. Las protestas y la violencia de la respuesta policial fue enrareciendo el ambiente y construyendo esa sensación de crisis, ante la que las plataformas de ciberactivismo y el *hashtag* de Twitter #sunu2012, se erigieron como una respuesta de la sociedad civil, al margen de instituciones y partidos.

2.2. La estabilización constructiva

En esas primeras experiencias el desarrollo es precipitado, los impulsores a menudo no están del todo preparados para hacer frente a la realidad, tanto porque se trata de iniciativas sin precedentes, porque las organizaciones que las impulsan son pequeñas o poco estructuradas, porque no cuentan con medios suficientes o porque en realidad están dando una respuesta de emergencia a una realidad para la que no se habían preparado. Sin embargo, ambas iniciativas se han considerado prácticas de éxito, quizá no en la consecución de los objetivos concretos —en el caso de Costa de Marfil no se pudo evitar la escalada de violencia—, pero sí al menos en la incorporación del ciberactivismo al panorama de la sociedad civil.

Se podría decir que las organizaciones impulsoras pero, sobre todo, la figura del cibermilitante —o ciberciudadano como se considera habitualmente en la esfera del África francófona— ha salido reforzada después de estas iniciativas. Los movimientos han conseguido legitimidad, visibilidad y prestigio, tanto por su labor como por recibir la atención de los medios internacionales. Y las pequeñas comunidades locales de blogueros o *twitteros* han entrado, después de estas experiencias, en una fase de reorganización y redefinición.

Sin la urgencia de responder a una crisis, los colectivos han abandonado la actitud reactiva para asumir otra más proactiva. En el caso de Costa de Marfil, se han puesto en marcha propuestas diversas, como #civSocial, mediante el que se busca una organización de la

²⁰ FALL, Cheikh, #SUNU2012 : La « Soft revolution » sénégalaise définitivement réussie. Entrada publicada en su blog el 29/03/2012 http://gloomedias.blogspot.com.es/2012/03/sunu2012-la-soft-revolution-senegalaise_29.html [consultado el 26 de Enero de 2013].

²¹ <http://sunu2012.net/>. Association des Blogueurs du Sénégal [consultado el 10 de Febrero de 2014].

²² <http://samabaat.org/>. Iniciativa impulsada por 31 organizaciones de la sociedad civil y delegaciones de organizaciones internacionales [consultado el 10 de Febrero de 2014].

²³ BAJO ERRO, Carlos, «Les soleils de la citoyenneté numérique. Participation sociale et politique pendant l'élection présidentielle de 2012» en DIOP, Momar-Coumba (dir.), *Le Sénégal sous Abdoulaye Wade*, CRES-Karthala, Dakar-Paris, 2013, ps. 655-687.



solidaridad directa vehiculada a través de las demandas y las ofertas de ayuda hechas públicas en las redes sociales, fundamentalmente en Twitter²⁴. Otra de las apuestas representativas es #civRoute, un hilo de alerta sobre las condiciones del tráfico que se alimenta con la información de los usuarios, para advertir a otros conductores.

La vocación crítica y de respuesta a episodios concretos no se ha perdido y se ha puesto de manifiesto en #DramePlateau, un hilo comunicativo activado después de un accidente durante la celebración del fin de año de 2012 en un estadio de fútbol de Abidjan; y en #DrameYop, una tímida respuesta a la problemática de derrumbe de viviendas en la principal ciudad del país. En ambos casos, la conciencia de responsabilidad social se manifiesta, por un lado en la voluntad de intervenir ante estos incidentes, pero también en la vocación de vigilancia que ha animado a la comunidad cibernautas desde el principio.

Un ejemplo similar, en el caso senegalés, es el de SunuCause. Se trata de una plataforma que trata de coordinar la solidaridad ciudadana directa. La herramienta plantea retos humanitarios ante los que solicita una movilización cívica mediante las redes sociales²⁵. Esta iniciativa mostró su potencial durante las inundaciones que se produjeron en Dakar, fundamentalmente, en agosto de 2012. A través de la plataforma se exigió la implicación de las autoridades pero también se coordinó parte de la ayuda para los damnificados, su realojamiento o la recogida de fondos a través de actos solidarios.

Otro ejemplo podría ser la iniciativa "*Parole aux jeunes*" que se desarrolla fundamentalmente a través de una página de Facebook²⁶ y pretende visibilizar, por un lado, las problemáticas que afectan al colectivo juvenil, pero también sus opiniones en temas candentes y su capacidad constructiva y creativa. El espíritu crítico se ha manifestado, por ejemplo, en #EauSecours²⁷, la respuesta en forma de protesta y de propuesta a través de las redes sociales a una ola de cortes del abastecimiento de agua que afectaron a algunos barrios de Dakar tras el verano de 2013.

3. De lo exógeno a lo propio

Muchos de los protagonistas y los participantes en estas primeras iniciativas han comenzado sus actividades en la red de redes a través de proyectos impulsados desde Occidente. Se trata de agregadores de blogs y plataformas similares, cuyo objetivo sería dotar de herramientas a los ciudadanos comprometidos en aquellos lugares que no gozan de la visibilidad que tiene Occidente en los medios. Sin embargo, no dejan de ser plataformas exógenas. Así, una vez se se producen las condiciones de acceso adecuadas, los ciberactivistas africanos se plantean como objetivo configurar sus propias herramientas.

²⁴ <http://civsocial.akendewa.org/>. Impulsado por Akendewa [consultado el 10 de Febrero de 2014].

²⁵ <http://sunucase.com/index.php/projet>. Impulsado por la Association des Blogueurs du Sénégal [consultado el 10 de Febrero de 2014]

²⁶ https://www.facebook.com/pages/Parole-Aux-Jeunes/100698283352422?notif_t=fbpage_fan_invite [consultado el 10 de Febrero de 2014].

²⁷ <https://www.facebook.com/pages/Eausecours-Dakar-sans-EAU/231535423669829> [consultado el 10 de Febrero de 2014].

3.1. Las primeras experiencias exportadas

La experiencia demuestra que el blog es, en la mayor parte de los casos, la puerta de entrada al ciberactivismo y que la idea de un periodismo ciudadano está muy vinculada a este mismo movimiento. En este sentido, algunas iniciativas han favorecido la presencia de blogueros africanos en un entorno global que les ha dado visibilidad y les ha servido como una primera experiencia. Al margen de que no necesariamente todos los ciberactivistas han pasado por alguna de estas experiencias, sí que constituyen un referente, al menos, en términos de filosofía.

La primera de estas experiencias ha sido Les Observateurs de France24, que constituyó una red de "corresponsales" *amateurs* para la cadena francesa y se ha materializado en una emisión semanal y otra mensual con los materiales enviados por los "observadores". De una manera más directa, se apoya en una web en la que se publican las informaciones en un formato híbrido entre el blog y el periodismo²⁸.

Esta iniciativa recluta voluntarios que no necesariamente tienen formación periodística para que sean la voz en lugares en los que no hay periodistas profesionales, dando visibilidad, en ocasiones, a realidades o a situaciones poco accesibles para la prensa convencional. Los materiales recogidos por esta red de corresponsales es trabajada en colaboración con los profesionales de la cadena para producir las piezas informativas, por lo que se produce un acompañamiento. Según la explicación del proyecto, los observadores son los "ojos en todos los rincones del planeta" y supone una forma de cubrir la información internacional a través de "aquellos que están en el corazón de los acontecimientos"²⁹.

Por otro lado, Mondoblog es una iniciativa impulsada por Radio France Internationale a través de su proyecto *Atelier des Médias*. En este caso, la diferencia fundamental radica en que el objetivo no es generar una emisión a través de un sistema de televisión convencional, sino alimentar y mantener una comunidad de blogueros en diferentes lugares del mundo³⁰.

A pesar de esta diferencia técnica, la filosofía tiene puntos en común, como la intención de aportar información sobre lugares con escasa cobertura en los medios de comunicación convencionales. Según la explicación del proyecto, la voluntad es generar "una blogosfera francófona internacional y dinámica" con el reto de "contribuir a un desarrollo del contenido francófono de calidad en internet"³¹.

Otro ejemplo de estas iniciativas es el agregador de blogs *Global Voices*. Se trata de una iniciativa de la fundación holandesa Stichting Global Voices. En este caso, el proyecto configura una comunidad de blogueros a escala planetaria a la que da cobertura y favorece su accesibilidad a través, por ejemplo, de las traducciones a más de quince lenguas³².

²⁸ <http://observers.france24.com/fr/content/les-observateurs-c-est-quoi>. France 24 [consultado el 11 de Febrero de 2014].

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ <http://mondoblog.org/a-propos/>. Radio France Internationale [consultado el 11 de Febrero de 2014].

³¹ *Ibidem*.

³² <http://es.globalvoicesonline.org/about/>. Stichting Global Voices [Consultado el 11 de Febrero de 2014].



La explicación de esta iniciativa demuestra cómo se pone el énfasis en la cuestión de la visibilidad al señalar que se priman “las voces que no son escuchadas habitualmente en los principales medios internacionales”. De manera sintética esta explicación señala como espíritu de la iniciativa la siguiente descripción:

“*Global Voices* busca agrupar, conservar y amplificar la conversación global en línea, arrojando luz a los lugares y gente que otros medios de comunicación a menudo ignoran. Trabajamos para desarrollar herramientas, instituciones y relaciones que ayuden a todas las voces, en todas partes, a ser oídas”³³.

3.1.1. Asistencia técnica

Estas tres iniciativas, que son las que más han influido, en las que más se han implicado y en las que más visibilidad se ha dado a los ciberactivistas de África occidental, ofrecen a sus usuarios una primera plataforma. Cada una de ellas, con modalidades diferentes, ha ofrecido a sus usuarios una asistencia técnica fundamental en un momento en el que la conciencia ciberactivista estaba rompiendo el cascarón.

Como se ha visto, esta asistencia tiene formas diversas pero, como mínimo, se materializa por un lado en la aportación de la propia plataforma, de la herramienta; y, por otro lado, en la formación teórica. Los tres proyectos tienen una dimensión paralela formativa, ya sea a través del acompañamiento y del trabajo conjunto con profesionales — Les Observateurs—, los seminarios y las sesiones presenciales —Mondoblog— o la asistencia y los tutoriales en línea —Global Voices—. Del mismo modo, lo que tienen en común las tres iniciativas es que al proyectarlos a una plataforma comunitaria y global favorecen la visibilidad de los participantes.

3.1.2. Toma de conciencia

La participación en estas iniciativas, o al menos su referencia, tiene un efecto directo en la propia toma de conciencia de los ciberactivistas. Todos los proyectos hacen hincapié en la libertad de prensa y en la necesidad de conseguir visibilidad, de dar voz a aquellos desplazados de la agenda mediática convencional. De este modo, se refuerza la certeza de que es necesario para los ciudadanos comprometidos conquistar el protagonismo a través de la toma de la palabra.

Por un lado, los discursos de este tipo de iniciativas alimentan la afirmación de los protagonistas, y de los usuarios en general, sobre la situación de marginación. Estos se reconocen como los sujetos a los que se refieren las afirmaciones que hacen referencia a dar voz a los que habitualmente no aparecen en los medios convencionales. Sin embargo, no se trata de un discurso de la marginación basado en la frustración, sino que pretende mover a la acción. En ese sentido, estas iniciativas muestran un camino para la conquista de ese protagonismo y proyectan la idea de que las TIC son herramientas adecuadas para modificar ese desequilibrio en los focos de interés.

Por último, estas primeras experiencias son una constatación de la importancia de la

³³ *Ibidem.*

interconexión y refuerzan, aunque no necesariamente son los únicos avales, el sentido de la construcción de comunidades. Todas ellas se autodefinen como comunidades, ya sea de blogueros o de periodistas ciudadanos, y en algunos casos explicitan la voluntad de que se refuercen los lazos entre sus miembros. No es un fenómeno patrimonio de estos proyectos, ni mucho menos, sino que está en la propia cultura de internet, pero sí que es cierto que lo ponen de manifiesto de una manera muy evidente y que su propia configuración puede ser una experiencia de éxito de esta dinámica comunitaria.

3.2. Déficit de contenidos y plataformas propias

La brecha digital, que muchas veces se plantea sólo en términos de acceso a internet, tiene sin embargo una doble vertiente. La segunda dimensión que no se plantea tan a menudo, tiene que ver con los contenidos. Es decir, para considerarse conectado y relacionado en pie de igualdad con el resto de internautas no basta con poder acceder a la red de redes. Es necesario que haya contenidos en los que el usuario se pueda ver reconocido y que, de alguna manera, recojan sus intereses. Este es uno de los retos fundamentales para los internautas africanos.

Dentro de la dinámica de la web 2.0, en la que el usuario se convierte en el elemento más importante del sistema y deja de ser un receptor pasivo para convertirse en un receptor-emisor³⁴, esta generación de contenidos propios se hace imprescindible. Superada la primera fase que constituiría la conquista del espacio, la presencia en internet a través de estas plataformas, de los blogs y de las redes sociales, los ciberactivistas africanos se enfrentan al reto de llenar esos espacios conquistados. La toma de protagonismo pasa por la posibilidad de expresar los intereses y las inquietudes propias y no en tener que buscar un reflejo en las producciones realizadas en sociedades y culturas diferentes³⁵.

La generación de plataformas autónomas es la fase siguiente. En el ámbito local, las crisis han sido la excusa perfecta para la construcción de estas plataformas particulares. Ha ocurrido de manera muy evidente en el caso senegalés con Sama Baat, Sunu2012 o, más recientemente, SunuCause. Sin embargo, en el ámbito regional y transnacional este proceso se encuentra en plena construcción. Hace ya un tiempo que intentan arbitrarse herramientas que federen iniciativas conjuntas, a través de tímidos intentos de constituir agregadores de blogs o de crear blogs con múltiples autores con referencia al espacio transnacional³⁶. Hasta el momento, estos ensayos no han conseguido el objetivo de unificación.

El más reciente intento es el espacio web de la comunidad *Africtivistes*³⁷ que se define como "la liga de ciberactivistas africanos para la democracia" y que realizó en su presentación

³⁴ O'REILLY, Tim, "¿Qué es Web 2.0? Patrones del diseño y modelos del negocio para la siguiente generación del software", traducción del artículo "What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software" en el Portal de la Sociedad de la Información de Telefónica http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/SHI/Articulos_Tribuna_-_Que_es_Web_20/seccion=1188&idioma=es_ES&id=2009100116300061&activo=4.do [Consultado el 10 de agosto de 2012].

³⁵ RICHMOND, P. Oliver, "Resistencia y paz postliberal" en *Revista de Relaciones Internacionales*, N.16, febrero 2011, ps. 13-46.

³⁶ Como el ejemplo del espacio de la *Ligue des Blogueurs Africains*, impulsado por el ciberactivista senegalés Demba Guéye y del que es, en realidad, su único autor. <http://african-bloggers.blogspot.com.es/> [consultado el 11 de Febrero de 2014]

³⁷ <http://www.africtivistes.org/> [consultado el 11 de Febrero de 2014].



la siguiente declaración de intenciones: “¡El África de mañana, para nosotros y por nosotros! Nosotros vigilaremos, nosotros velaremos y nosotros garantizaremos. No necesitamos esperar a que los demás decidan por nosotros”. Activada el 7 de febrero de 2014 no tiene suficiente recorrido todavía para valorar si ha conseguido su objetivo.

Estas pretensiones no son sino un intento de estabilizar las relaciones entre los ciberactivistas y los vínculos que se han creando entre ellos a través de redes sociales como Facebook o Twitter. Por establecer un paralelismo, esas redes sociales serían un espacio ajeno en el que se pueden encontrar esporádicamente, como si de una cafetería se tratase. Pero la voluntad es establecer un lugar que les sea propio, algo así como un local social.

Esta voluntad de crear plataformas propias tiene dos explicaciones. La primera, es tener un control absoluto —o el mayor control posible— sobre la herramienta, algo a lo que no pueden aspirar en esos espacios públicos en los que están a merced de las grandes corporaciones que los impulsan, ni en las plataformas que les son ajenas, ya que sus propietarios pueden establecer condiciones —ya sea de forma o de fondo— o poner cortapisas a sus actividades. La segunda, tiene que ver con la adecuación de la propia herramienta. Sólo una plataforma propia puede garantizar que el espacio se adapte a sus necesidades y a sus intereses en cada momento³⁸. Las dos cuestiones se ponen claramente de manifiesto en el énfasis del “nosotros” en la descripción de *Africtivistes*.

4. De lo local a lo global

La dinámica sin fronteras del propio entorno virtual se mezcla, en este caso, con la militancia y la participación social y con el fenómeno de la generación de redes. La confluencia de estos procesos, más o menos paralelos, hace que se produzca un paradójico equilibrio entre interacciones locales y globales. Como se verá a continuación, no se trata de fuerzas contrapuestas, sino de procesos complementarios, cuya unión da sentido a un fenómeno más amplio. De este modo, el proceso de constitución de una red de relaciones transnacionales³⁹ es el resultado de estas dos dinámicas de construcción de comunidades locales y de integración de esas comunidades locales entre sí.

4.1. Evolución

Para entender este proceso de construcción hay que observar la evolución tanto de las iniciativas como de los usuarios. Esta evolución tiene una dimensión casi biológica, de una entidad que crece, que se relaciona con otras, que se une y que genera realidades nuevas.

En el caso africano y, más concretamente, en los ejemplos de África occidental de los que tratamos, las primeras iniciativas de cibermilitancia surgen prácticamente como apuestas marginales, o bien de individuos aislados o de pequeños grupos u organizaciones poco estructuradas. En el caso senegalés de la plataforma Sunu2012, la iniciativa parte originalmente de un ciberactivista independiente, Cheikh Fall, que después se convertiría en uno de los más influyentes del país e incluso del espacio francófono de África occidental.

³⁸ RICHMOND, P. Oliver, “Resistencia...”, *op.cit.*, p. 19.

³⁹ CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Vol.2. El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2001 [primera edición en castellano 1998].

Fall recibió el apoyo de una asociación para poner en marcha el proyecto. Se trataba de la Asociación de Blogueros Senegaleses, una organización casi testimonial, que en el momento de las elecciones contaba apenas con quince miembros⁴⁰.

En todo caso, la visibilización de la iniciativa hace que se produzcan adhesiones rápidamente. Así, la segunda fase de la iniciativa dibuja una estructura formada por un colectivo pequeño y muy cohesionado que podríamos considerar el núcleo y una serie de satélites, con una mayor o menor participación, pero con una implicación fáctica. Este conjunto de satélites va creciendo a medida que la iniciativa se convierte en una experiencia de éxito, ya sea por la consecución de objetivos parciales, por el aumento de la visibilidad que supone el aumento de los participantes —la relación entre participantes y visibilidad es directa, por cuanto una buena parte de la participación pasa por el proceso de intervención en las redes sociales—, o por la repercusión en medios internacionales.

Con esta estructura se genera una red. Los lazos entre los miembros se van estrechando en ese proceso que supone compartir materiales, discutir y participar de un mismo objetivo. Y una parte de la estructura —en función de la implicación— genera una comunidad con un contacto estable y continuo. En este proceso de configuración de la comunidad tienen especial importancia los *tech lab*⁴¹, como un primer espacio de relación interpersonal y de difusión de valores. Estas “incubadoras” de iniciativas son una de las principales correas de transmisión de la filosofía *open source*⁴², del trabajo colaborativo y de la lógica de complementariedad⁴³ entre los diferentes actores⁴⁴.

La incorporación de la diáspora supone una primera muestra de la capacidad para desbordar las fronteras que tienen estas comunidades. Los elementos en la diáspora pueden tener en ocasiones un menor contacto con la realidad local, pero a menudo disponen de un importante volumen de información y recursos tecnológicos que sirven para dinamizar esas iniciativas. Así los beneficios son recíprocos, dado que la diáspora ofrece condiciones tecnológicas y una mayor libertad de acción en los casos en los que hay problemas de libertad de expresión, mientras que la comunidad en el país de origen aporta a la diáspora una carta de arraigo y una mayor sensación de participar en los procesos que se desarrollan en el país.

⁴⁰ BAJO ERRO, Carlos, *El uso de las redes sociales virtuales en el contexto de las elecciones presidenciales 2012 de Senegal. Una vía para una nueva ciudadanía*. Trabajo Final de Máster del Máster Oficial Interuniversitario “Ciencias sociales del desarrollo: Culturas y desarrollo en África (CUDA) Edición 2010–2012. Presentado en Tarragona en septiembre de 2012, p. 54: http://issuu.com/carlosbajoerro/docs/tfm_redes_sociales_en_senegal_a_-_carlos_bajo_erro [consultado el 03 de Enero de 2014].

⁴¹ Los *tech lab* son una realidad relacionada con el desarrollo de las TIC y con el sector de innovación tecnológica que está floreciendo en todos los países africanos a medida que se producen las condiciones tecnológicas adecuadas. La definición más simple de estos *tech lab* sería la de vivero de empresas. Sin embargo tienen algunas particularidades. En primer lugar la orientación hacia el entorno de las TIC, ya que acogen empresas y proyectos de innovación tecnológica. En segundo lugar, la mayor parte de ellos comparten una orientación social y se apoyan sobre la base de poner la tecnología al servicio de la sociedad.

⁴² N.d.E. Fuente abierta. El término se refiere a la práctica de permitir el uso libre sin afán de lucro y las mejoras colaborativas en los códigos de programación en los que se basan los programas informáticos libres, concepto que se ha extendido a otras dimensiones de la vida social.

⁴³ CASTELLS, Manuel, *La galaxia internet...*, op.cit., ps 51 - 53.

⁴⁴ Observar las explicaciones de la filosofía corporativa de Jokkolabs, en Dakar (<http://jokkolabs.net/a-propos.html>); el iHub, en Nairobi (www.ihub.co.ke/about); o el CoCreation Hub, en Lagos (<http://cchubnigeria.com/about-cchub>) [consultados el 12 de Febrero de 2014].



Sólo a modo de ejemplo, un caso paradigmático de esta implicación de la diáspora es el de la bloguera y *twittera* Anna Gueye⁴⁵, que ha participado en la mayor parte de las iniciativas de ciberactividad relacionadas con el África francófona en los últimos años, incluidas la crisis marfileña y las elecciones senegalesas⁴⁶. Su contribución fundamental aparece en forma de una presencia constante en la red y de la aportación de informaciones de fuentes diversas —tanto internacionales como nacionales—.

Por otro lado, en paralelo a este proceso de construcción de las comunidades, los miembros también viven una evolución. La interconexión y la coincidencia de intereses hacen que algunos de ellos, a título personal, mantengan relaciones con ciberactivistas de otras nacionalidades. Las relaciones se intensifican con la puesta en marcha de campañas concretas, cuando usuarios de diferentes países participan en iniciativas ajenas por simpatía y en virtud de esas relaciones virtuales que se podrían considerar interpersonales.

A través de las relaciones personales y de las adhesiones a campañas, las comunidades locales se ponen en relación y van aumentando los puntos de contacto entre ellas a través de sus miembros. A medida que las colaboraciones en las iniciativas de las otras comunidades se hacen más habituales, los lazos se intensifican, hasta que se generan comunidades transnacionales. De alguna manera la experiencia de la incorporación de la diáspora ya ha mostrado que los límites estatales no son un obstáculo, de manera que enfrentados a problemas comunes y compartiendo los mismos intereses, por ejemplo en materia de organización del estado⁴⁷, estos nodos conectados pueden poner en marcha campañas puntuales.

El paso definitivo, y en el que estas comunidades se encuentran inmersas, es la construcción de estructuras más estables. Como se señalaba en el caso de las comunidades locales, las redes transnacionales adquieren una mayor entidad cuando configuran plataformas propias. Ya se ha citado el caso de *Africtivistes*.

4.2. El equilibrio *glocalizado*

En este proceso de evolución de las comunidades —que no necesariamente es lineal— se produce un fenómeno que podría parecer paradójico: la coincidencia del refuerzo de las comunidades locales con la construcción de comunidades transnacionales.

Un ejemplo de esta situación particular la encontramos en el auge del uso de los *hashtags* nacionales en Twitter. Se trata de la utilización de etiquetas que pretenden dejar constancia de la procedencia del usuario, un indicativo de país para una red social en la que se mezclan *twitteros* de todo el planeta.

Estos *hashtags* nacionales tiene dos modalidades, uno es el uso de la palabra *team* o las iniciales del país seguidas por el código telefónico: en la comunidad marfileña, #CI225 o #team225; #BF226 o #team226; entre los burkineses; #team243 entre los congolese; o

⁴⁵ Usuario de Twitter de Anna Guéye <https://twitter.com/annagueye> [consultado el 12 de Febrero de 2014].

⁴⁶ FALL, Cheikh, *De #Sidibouzi à #sunu2012 en passant par #Civ2010 : Anna Gueye le profil d'une vraie spécialiste en Curation*. Entrada publicada en su blog el 27/11/2012 <http://gloomedias.blogspot.com.es/2012/11/de-sidibouzi-sunu2012-en-passant-par.html> [consultado el 30 de Enero de 2013].

⁴⁷ BAYART, Jean François, *El estado en Africa. La política del vientre*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 1999.

#team221 entre los senegaleses.

La segunda modalidad consiste en la utilización de palabras en lenguas locales que hacen referencia al hecho de *twittear*, a través de las alusiones al concepto conversación, o con menciones que tienen que ver con los pájaros —el logotipo de Twitter—. Los más extendidos son: #kebetu, entre los senegaleses, que en wolof significa 'piar'; la comunidad marfileña se ha autodotado de la etiqueta #kpakpatoya que en nouchi significa 'propagar noticias'; #Iwili en Burkina Faso —el nombre de un ave en moré—; en Camerún #jewanda —sorpresa en pidgin camerunés— o #kongossa —que hace referencia a los cuchicheos y los rumores—; o #Grin223 —que remite a la conversación que se mantiene en torno al té— en Mali, entre otros.

El uso de estos indicativos es propio de comunidades incipientes y reducidas, porque los usuarios todavía no son muy numerosos y, en su mayoría, se conocen entre sí. Evidentemente este fenómeno tiene mucho que ver con un proceso de autoafirmación de estas comunidades y con la connotación de modernidad que da el estar presente en internet.

Sin embargo, estos procesos no interfieren en la dinámica de establecimiento de redes transnacionales. De hecho un usuario, por ejemplo marfileño, puede utilizar el *hashtag* #kebetu o #team221 sin ningún complejo cuando pretende compartir una información de interés para la comunidad senegalesa, o cuando quiere que su actividad tenga repercusión en esa comunidad y viceversa. Incluso, algunos usuarios de comunidades con una trayectoria menor, emplean los *hashtags* de otras consideradas de referencia —como la marfileña y la senegalesa— con la intención de ganar prestigio entre ellas, hacerse ver y establecer lazos con otros usuarios.

4.3. Relaciones latentes y reactivación. La dinámica de las redes

La dinámica de las redes que se generan a través del uso de las herramientas de la web 2.0 es diferente a las que establece la pertenencia a colectivos convencionales. La naturaleza de estos vínculos es diferente y se manifiesta de manera distinta, lo que en algunos casos ha llevado a decir que estos lazos son débiles⁴⁸.

Este tipo de comunidades tienen una dimensión de "comunidad de intereses"⁴⁹, de manera que lo que une a sus miembros es la persecución de un objetivo común, no se trata de una adhesión incondicional. Así, los momentos críticos, que son los que más usuarios movilizan, sirven de modelo para comprender este funcionamiento. Ante un reto, un desafío o un objetivo concreto se establecen lazos entre los usuarios de las redes sociales —con una mayor o menor conciencia de ciberactivismo, según los casos— y la actividad se centra en torno a una cuestión muy concreta. Es, en realidad, esa cuestión, la coincidencia del interés por un tema concreto, lo que une a las comunidades.

Una vez se supera ese pico de atención —conseguido o no el objetivo— la comunidad se diluye. A falta del interés común la actividad de la comunidad queda latente y se reduce al

⁴⁸ CASTELLS, Manuel, *La era de la información...*, op. cit., ps. 431-433.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 430.



mínimo. Habitualmente, el núcleo del que se ha hablado en el apartado 4.1. es el encargado de dinamizar esa actividad en los momentos en los que no hay campañas concretas en marcha. Sin embargo, en contra de lo que pueda parecer, la comunidad no desaparece por completo y los vínculos se reactivan cuando aparece otro reto. La relación entre los miembros se retoma en el punto en el que se había abandonado y la recomposición de la comunidad supone un proceso mucho más ágil y rápido que la construcción inicial.

Por establecer un paralelismo informático, el fenómeno es similar al de la hibernación de un ordenador. Aparentemente el dispositivo puede dar la sensación de que está apagado, sin embargo, en su interior se mantiene una actividad mínima de mantenimiento. Así, cuando se vuelve a encender el ordenador desde una situación de hibernación el arranque es mucho más rápido que cuando el ordenador está completamente apagado.

En relación con la debilidad de los lazos, no hay que perder de vista que muchos de los usuarios se mueven por una conciencia de ciberactivismo, lo que supone un compromiso social o político. Como se verá en el siguiente apartado, algunas de las campañas que se desarrollan entrañan un riesgo real para los miembros de las comunidades, por lo que, parece injusto considerar los vínculos superficiales o débiles.

5. Experiencias concretas

El fenómeno del uso de las redes sociales como instrumento de transformación social se encuentra en plena efervescencia en África occidental. Y, en paralelo, la construcción de las redes que conectan diversas comunidades locales está sentando sus bases. Sin embargo, como se ha visto, parece que la dinámica requiere un detonante que active una movilización militante para afianzar esos vínculos. Por ello, las relaciones que se han ido estableciendo en los últimos años suponen un trabajo de cimentación de esas comunidades, en un proceso de resistencia sigilosa⁵⁰. A falta de ese detonante, sí que se han producido episodios que permiten vislumbrar los lazos que los ciberactivistas y las comunidades locales han comenzado a establecer entre sí.

5.1. #FreeMakaila

El 8 de mayo de 2013 el bloguero y ciberactivista chadiano Makaila Nguebla fue expulsado de Senegal, donde se encontraba exiliado desde 2005. Nguebla se había significado como un bloguero crítico con el régimen de Idriss Deby. Las autoridades senegalesas acusaron a Nguebla de estar vinculado a un complot para deponer a Deby y lo colocaron en un avión con destino a Conakry. La acción de la Direction de Surveillance du Territoire (DST) senegalesa puso de manifiesto que el bloguero había sido vigilado y algunos indicios hacen pensar en un movimiento acordado entre Dakar y N'Djamena⁵¹. Desde 2005, Makaila Nguebla había vivido en un limbo administrativo en Senegal⁵². Las autoridades permitían su presencia, a pesar de no tener regularizada su situación, pero aplazaban las respuestas a sus peticiones de asilo político.

⁵⁰ VAN WALRAVEN, Klaas y ABBINK, Jan, "Repensar la resistencia en la historia de África" en ABBINK, Jan, DE BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klaas (eds.), *A propósito de resistir*, oozebap, Barcelona, 2008, ps. 13-71.

⁵¹ El ministro de Justicia de Idriss Deby, Jean Bernard Padaré, visitó la capital senegalesa entre el 4 y el 5 de mayo y mantuvo una reunión con el presidente Macky Sall.

⁵² Las relaciones entre Senegal y Chad son delicadas, entre otros motivos porque el ex dictador chadiano Hasséne Habré vive desde hace años en el país de África occidental ante la permisividad senegalesa.

Cuando se conoció la expulsión de Nguebla la comunidad de ciberactivistas senegalesa, con la que Nguebla estaba en contacto, lanzó la campaña #FreeMakaila paralela a las acciones de las organizaciones de defensa de Derechos Humanos. A través de las redes sociales, tanto Facebook, como Twitter y los blogs de los ciberactivistas, se alertó de lo ocurrido, se difundió la historia y se animaron las críticas. A los ciberactivistas senegaleses se sumaron otros de diversos países, fundamentalmente, de la esfera francófona. Varios medios internacionales se hicieron eco de lo ocurrido, tanto de la expulsión, como de la campaña de solidaridad.

Finalmente, el 13 de julio de 2013 Makaila Nguebla viajó a París con un visado de larga duración gestionado por el Ministerio de Asuntos Exteriores francés y con todas las condiciones dispuestas para solicitar el asilo político.

5.2. Los detenidos de #DramePlateau

Durante la Nochevieja de 2012 se produjo un accidente en un estadio de fútbol de la ciudad marfileña de Abidjan, en el que se estaba celebrando la llegada del Año Nuevo. Una sesentena de personas perdió la vida en este incidente. La comunidad virtual marfileña se movilizó inmediatamente a través del *hashtag* #DramePlateau —por el nombre del barrio en el que se encontraba el estadio—. Primero para mostrar sus condolencias. Después, para prestar ayuda a los afectados, colaborando con la identificación o con la localización de desaparecidos, o tratando de cubrir las necesidades de los afectados. Y, finalmente, exigiendo respuestas, una investigación de lo ocurrido, un análisis de las condiciones de seguridad, la reacción de los servicios de emergencias y las responsabilidades políticas que se pudiesen derivar.

En ese momento dos de los ciberactivistas más influyentes de Costa de Marfil, Mohamed Diaby y Cyriac Gbogou, fueron retenidos por la policía marfileña acusados de interferir el funcionamiento de la administración y la difusión de información. A través de la misma etiqueta #DramePlateau se difundió este episodio, generando el apoyo de los miembros de la comunidad de ciberciudadanos senegaleses. En ese momento, los vínculos entre los dos afectados marfileños y los cibermilitantes senegaleses más activos eran ya estables. La crítica a las autoridades marfileñas traspasó fronteras y llegó, de nuevo, a los medios internacionales. Diaby y Gbogou fueron puestos en libertad después de varias horas de interrogatorio.

5.3. La importancia de las comunidades

Los ciberactivistas coinciden en considerar que para desarrollar sus acciones y conseguir sus objetivos es de vital importancia formar parte de una comunidad lo más numerosa e influyente posible. La comunidad se percibe como una garantía tanto en términos operativos como en cuestiones de seguridad.

En el primer sentido, a medida que la comunidad es más amplia, está más interconectada y tiene más ramificaciones, las posibilidades de difundir un mensaje son mayores. Igualmente, la puesta en marcha de campañas o iniciativas concretas tiene más posibilidades de éxito en la medida en la que cuenta con el apoyo de una red amplia. Los nodos se conectan a su vez con individuos con los que están vinculados aunque no se encuentren explícitamente dentro de la red⁵³.

⁵³ CASTELLS, Manuel, *La era de la información...*, op.cit., ps. 550-551.



Se trata de una dinámica simple que se enmarca en el esquema de comunicación de la web 2.0, en la que usuarios no son meros consumidores de contenidos sino que pueden convertirse en productores. Por decirlo de otra manera, los receptores son al mismo tiempo emisores y de este modo los nodos de expansión de un mensaje se multiplican.

La segunda dimensión se hace, quizá, más evidente. Los ciberactivistas se sienten más seguros operando en un entorno en el que saben que los apoyos son múltiples y diversos. Como se ha puesto de manifiesto en los casos que ya se han señalado, la movilización más allá de las fronteras del estado se presenta como una reacción más eficiente que una campaña de apoyo puramente doméstica, sobre todo en los casos en los que esta red tiene acceso o influencia en medios internacionales⁵⁴.

Los blogueros, periodistas ciudadanos o ciberactivistas se han ido convirtiendo en objetivos de las acciones de censura. Por este motivo, los protagonistas de las acciones tratan de configurar un movimiento transnacional, de manera que individuos que no estén sujetos a la presión del gobierno o las autoridades puedan reaccionar y convertirse en la voz de un ciberno militante censurado en las redes, replicando así el mensaje que se ha silenciado.

A estas condiciones, se une la certeza de que las diferentes comunidades locales comparten intereses e inquietudes y que, en el entorno globalizado de la red, hay problemas que desbordan las fronteras y son compartidos por colectivos de diferentes estados.

Conclusión

En la actualidad han confluído dos factores que han propiciado las condiciones adecuadas para el desarrollo de acciones transnacionales de ciberno militancia o ciber ciudadanía. Por un lado, se ha producido una situación de madurez tecnológica, tanto por la existencia de las herramientas virtuales adecuadas —la expansión de las redes sociales y la aparición de herramientas *on line* que facilitan procesos técnicos—, como por la adquisición de las competencias digitales necesarias —con la aparición de un colectivo de jóvenes familiarizados durante su formación con el entorno virtual—.

Por otro lado, estos instrumentos han venido a alimentar una conciencia ciudadana en constante crecimiento desde hace más de veinte años. Con las oleadas de protestas contra los partidos únicos en la década de los años noventa, la sociedad civil de una buena parte de los países africanos puso de manifiesto una voluntad de intervenir en los procesos sociales y políticos, y asumir la responsabilidad de esta construcción.

En ese caldo de cultivo, las redes de ciberactivistas han evolucionado de una manera casi biológica. De la expresión de una voluntad individual se ha pasado a la evidencia de que muchos individuos compartían esa misma voluntad de participación. Del establecimiento de vínculos personales se ha llegado a la configuración de redes y, de ahí, a la construcción de comunidades basadas en un compromiso común. Y del establecimiento de colectivos estatales se ha producido la superación de las fronteras, ante la evidencia de que el mundo en el que se desarrollan las acciones no se rigen por los límites de las construcciones estatales, y de que

⁵⁴ RISSE, Thomas y SIKKINK, Kathryn, "The socialization of international...", *op.cit.*, ps. 36-37.

algunos de los retos son de carácter transnacional.

A través de la participación en campañas relativamente modestas, estos colectivos han ido ganando credibilidad, legitimidad y capacidad de acción. En este proceso ha influido el compromiso mostrado por los participantes y la capacidad de llegar a un público extenso y disperso que les da el uso de herramientas como las redes sociales. Pero no se puede obviar la capacidad de legitimación que ejerce la atención prestada por los medios internacionales. A través de esas mismas herramientas, los ciberactivistas tienen la capacidad de interpelar directamente a los profesionales de prestigiosos medios de comunicación. La curiosidad que despierta la incógnita de qué tipo de impacto tienen estos instrumentos virtuales en la sociedad, predispone positivamente a los periodistas para prestar atención a estas iniciativas.

En pleno proceso de legitimación, en plena expansión en cuanto al número de usuarios y en plena experimentación respecto a las modalidades de acción, estas comunidades virtuales pueden convertirse en importantes actores de construcción social y política, como en otros momentos lo han sido otras organizaciones⁵⁵. En el ámbito doméstico, en los lugares en los que ya se han producido ciberacciones de transformación social, las autoridades no han dudado en prestar atención a este fenómeno, ya sea intentando conseguir los favores de las comunidades locales o tratando de silenciarlas.

En todo caso, en lugares como Senegal o Costa de Marfil, los ciberactivistas se han convertido, en un periodo de tiempo muy corto, en interlocutores de las autoridades. Teniendo en cuenta esta experiencia previa y que, evidentemente, el reto es mucho más complejo, las comunidades de ciberactivistas podrían convertirse en actores del panorama internacional. Como alternativa al papel de presión de las organizaciones internacionales o los gobiernos occidentales⁵⁶, estas redes transnacionales serían actores genuinamente africanos, en materia de transformación social. ■

Bibliografía

- BAJO ERRO, Carlos, *El uso de las redes sociales virtuales en el contexto de las elecciones presidenciales 2012 de Senegal. Una vía para una nueva ciudadanía*. Trabajo de Final de Máster del Máster Oficial Interuniversitario "Ciencias sociales del desarrollo: Culturas y desarrollo en África (CUDA) Edición 2010 - 2012. Presentado en Tarragona en septiembre de 2012. p. 54 http://issuu.com/carlosbajoerro/docs/tfm_redes_sociales_en_senegal_a_-_carlos_bajo_erro [consultado el 03 de Enero de 2014].
- BAJO ERRO, Carlos, «Les soleils de la citoyenneté numérique. Participation sociale et politique pendant l'élection présidentielle de 2012» en DIOP, Momar-Coumba (dir.), *Le Sénégal sous Abdoulaye Wade*, CRES-Karthala, Dakar-Paris, 2013, ps. 655-687.
- BAYART, Jean François, «Les jalons d'une méthode» en BAYART, Jean-François, MBEMBE, Achille y TOULABOR, Comi, *Le politique par le bas en Afrique noire*, Éditions Karthala, Paris, 1992, ps. 25-106.

⁵⁵ BAYART, Jean François, *El estado en África... , op. cit.*, ps. 251-253.

⁵⁶ RISSE, Thomas y ROPP, Stephen C., "International human rights norms and domestic change: conclusions" en RISSE, Thomas, ROPP, Stephen C. y SIKKINK, Kathryn, *The power of Human Rights. International norms and domestic change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, ps. 234-278.



- BAYART, Jean François, *El estado en África. La política del vientre*, Eds. Bellaterra, Barcelona, 1999.
- CAMPOS SERRANO, Alicia, *Ni estado ni anarquía: los retos africanos de las Relaciones Internacionales*, V Congreso de Estudios Africanos no Mundo Ibérico, Covilhã, mayo 2006, Sesión Plenaria: Economía y Relaciones Internacionales. http://www.adelinotorres.com/afrika/Alicia%20Campos%20Serrano_Ni%20Estado%20ni%20Anarquia.doc [consultado el 02 de Febrero de 2014].
- CASTEL, Antoni y BAJO ERRO, Carlos, *Redes sociales para el cambio en África*, Los libros de la catarata, Madrid, 2013.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Vol.1. La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid, 2001 [primera edición en castellano 1997].
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Vol.2. El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid, 2001 [primera edición en castellano 1998].
- CASTELLS, Manuel, *La galaxia internet*, Plaza & Janes Editores, Barcelona, 2001.
- CHABAL, Patrick. y DALOZ Jean-Pascal, *África camina. El desorden como instrumento político*, Eds. Bellaterra, Barcelona, 2002.
- CHABAL, Patrick, *África: la política de sufrir y reír*, oozebap, Barcelona, 2011.
- FALL, Cheikh, *#SUNU2012 : La « Soft revolution » sénégalaise définitivement réussie*. Entrada publicada en su blog el 29/03/2012 http://gloomedias.blogspot.com.es/2012/03/sunu2012-la-soft-revolution-senegalaise_29.html [consultado el 26 de Enero de 2013].
- FALL, Cheikh, *De #Sidibouziid à #sunu2012 en passant par #Civ2010 : Anna Gueye le profil d'une vraie spécialiste en Curation*. Entrada publicada en su blog el 27/11/2012 <http://gloomedias.blogspot.com.es/2012/11/de-sidibouziid-sunu2012-en-passant-par.html> [consultado el 30 de Enero de 2013].
- FERRÃO, Raquel, "Las «nuevas guerras» siguen ahí: una mirada crítica sobre las «guerras de la oportunidad» en el África Subsahariana" en RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (ed.), *Más allá de la barbarie y la codicia*, Eds. Bellaterra, Barcelona, 2012, ps. 21 - 51.
- MANYIKA, James et.al. *Lions go digital: The Internet's transformative potential in Africa*, McKinsey Global Institute, noviembre 2013. http://www.mckinsey.com/insights/high_tech_telecoms_internet/lions_go_digital_the_internets_transformative_potential_in_africa [Consultado el 05 de Febrero de 2014]
- O'REILLY, Tim, "¿Qué es Web 2.0? Patrones del diseño y modelos del negocio para la siguiente generación del software", traducción del artículo "What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software" en el Portal de la Sociedad de la Información de Telefónica http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/SHI/Articulos_Tribuna_-_Que_es_Web_20/seccion=1188&idioma=es_ES&id=2009100116300061&activo=4.do [Consultado el 10 de agosto de 2012].
- RENO, William, "Los estados débiles africanos, los actores no estatales y la privatización de las relaciones interestatales" en *Nova Africa*, N.16, enero 2005, ps. 65-88
- RICHMOND, P. Oliver, "Resistencia y paz postliberal" en *Relaciones Internacionales*, 16, febrero de 2011, ps. 13-46.
- RISSE, Thomas y ROPP, Stephen C., "International human rights norms and domestic change: conclusions" en RISSE, Thomas; ROPP, Stephen C. y SIKKINK, Kathryn, *The power of Human Rights. International norms and domestic change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, ps. 234-278.
- RISSE, Thomas y SIKKINK, Kathryn, "The socialization of international human rights norms into domestic practices: introduction" en RISSE, Thomas; ROPP, Stephen C. y SIKKINK, Kathryn (eds.), *The power of Human Rights. International norms and domestic change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, ps. 1-38.
- TASCÓN, Mario y QUINTANA SERRANO, Yolanda, "Revoluciones en red". Publicado en la sección de Opinión del diario *El País* el 24/08/2013 http://elpais.com/elpais/2013/07/30/opinion/1375192019_870036.html [consultado el 02 de Febrero de 2014].



TASCÓN, Mario y QUINTANA SERRANO, Yolanda, "Del pasamontañas a la máscara". Publicado en la sección de Opinión del diario *El País* el 23/01/2014 http://elpais.com/elpais/2014/01/22/opinion/1390422170_938611.html [consultado el 02 de Febrero de 2014].

VAN WALRAVEN, Klaas y ABBINK, Jan, Repensar la resistencia en la historia de África en ABBINK, Jan, DE BRUIJN, Mirjam y VAN WALRAVEN, Klaas (eds.), *A propósito de resistir*, oozebap, Barcelona, 2008, ps. 13-71.

YOROBA, Israël, *Et si on utilisait le Hashtag #CIV?*. Entrada publicada en su blog el 04/02/2012 <http://leblogdeyoro.ivoire-blog.com/archive/2012/01/04/et-si-on-utilisait-le-hashtag-civ.html> [consultado el 03 de Febrero de 2014].

Sindicalismo estudiantil y *campus cults*: resistencias juveniles africanas a las Políticas de Ajuste Estructural de la década de los ochenta

SILVIA ALMENARA*

RESUMEN

Este artículo de carácter descriptivo-analítico contribuye al estudio de las dinámicas sociales de las universidades nigerianas, reivindicando la centralidad de la agencia política de la sociedad civil en los procesos históricos del continente africano. A través de la teoría de los movimientos sociales, analizaremos los diferentes procesos de movilización llevados a cabo por los estudiantes universitarios nigerianos contra las Políticas de Ajuste Estructural de los años ochenta.

En este sentido, nos centraremos en los dos modelos de resistencia estudiantil que conviven en este periodo: por un lado, el del sindicato mayoritario de estudiantes (NANS), basado en las estructuras heredadas de la colonización y en contra de la adopción de las medidas neoliberales; y, por otro, el de las fraternidades denominadas “campus cults”, basado en la incertidumbre y en la adopción de las lógicas clientelares del estado nigeriano en este periodo. Dos grupos juveniles opuestos, que confluyen en un escenario marcado por la crisis económica, política y social que produjo la adopción de las Políticas de Ajuste Estructural en las instituciones superiores nigerianas.

PALABRAS CLAVE

Resistencia; agencia; Políticas de Ajuste Estructural; sociedad civil; movimientos sociales; Nigeria.



TITLE

Students union and “campus cults”: youth African resistance to the Structural Adjustment Programs in the Nigeria of the 80’s

ABSTRACT

This descriptive and analytical article contributes to the study of social dynamics in Nigerian universities and aims to focus on the importance of the civil society’s political agency in the historical process of the African continent. Using the theory of social movements, we will analyze different kinds of mobilizations carried out by students of the Nigerian university against the Structural Adjustment Programs of the 80’s.

In this way, we will examine two different models of student resistance which coexisted during this period: on the one hand, we have the major student’s union (NANS), based on inherited colonial structures and fighting against the adoption of neoliberal politics, and, on the other hand, we have the confraternities called “campus cults”, based on the uncertainty and the adoption of clientelism by the Nigerian state at that time. Two different and opposing youth groups radically different from each other, which met on a stage marked by the economic, political and social crisis that arose with the implementation of Structural Adjustment Programs in the tertiary institutions of Nigeria.

KEYWORDS

Resistance; agency; Structural Adjustment Programs; civil society; social movements; Nigeria.

***Silvia ALMENARA,** Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración en la Universidad Complutense de Madrid. Realizó el Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid y, actualmente, realiza sus estudios de Doctorado en la Universidad de La Laguna. Sus líneas de investigación son: movimientos sociales, feminismo decolonial y diáspora africana.

Introducción

En el imaginario internacional, África sigue estancada en las palabras de René Dumont en su obra *"El África negra empieza mal"*, en la que aparece relegada a la periferia del sistema-mundo, siendo las guerras, el hambre, la corrupción y la pobreza graves problemas que el continente aún no habría sabido solventar. Sin embargo, la realidad va más allá de estas concepciones. En el continente, como señala Frederick Cooper², los movimientos sociales no han parado de sucederse desde el periodo colonial hasta la actualidad, siendo los campesinos, los líderes estudiantiles, los obreros de las fábricas, las mujeres, etc., los principales impulsores de las independencias, a través de protestas poco organizadas, pero que, desde ese momento, no han parado de sucederse.

Los numerosos ejemplos de acción colectiva desarrollados en África han permitido profundizar en los aspectos más analíticos de la protesta. A lo largo del siglo XX, la psicología social junto con la sociología comenzaron a desarrollar marcos interpretativos comunes sobre los elementos que componen la acción colectiva con el objetivo de entender, no sólo por qué la gente protesta, sino también de saber cuáles son los procesos enmarcadores e interpretativos en los que se reconocen los individuos. Así, las diferentes disciplinas que han abordado el estudio de los movimientos sociales han contribuido a un estudio más analítico de las motivaciones personales de los individuos a la hora de desarrollar una acción de protesta. Las metas, los valores, los intereses, las estrategias a seguir, etc., son las nuevas variables de estudio del comportamiento social³.

Es evidente que todo movimiento social surge de una situación de conflicto. Sin embargo, no existe una correspondencia lineal entre malestar y actuación. Se requieren una serie de elementos capaces de componer y caracterizar la acción colectiva: la existencia de oportunidades políticas para la acción; las estructuras de movilización, es decir, los canales de recursos, tales como familias, amistades, clubes, asociaciones; y la presencia de marcos culturales y de definiciones compartidas de los acontecimientos y de los propios actores, es decir, los procesos enmarcadores⁴.

Partiendo de estas características teóricas, este artículo pretende aproximar al lector, desde una perspectiva descriptivo-analítica, al estudio de las movilizaciones estudiantiles de la década de los ochenta en Nigeria, con el objetivo de conocer cuáles son los mecanismos de movilización utilizados por los jóvenes africanos para posicionarse en contra de las políticas gubernamentales. En este sentido, las universidades han sido siempre los contextos ideales para la emergencia de pensamiento crítico y de movimientos sociales, que se nutren de los planteamientos teóricos producidos en estas instituciones. En el África subsahariana, esta realidad no ha sido distinta: profesores, trabajadores y estudiantes también han sabido aprovechar las dinámicas relacionales de las universidades para construir redes de apoyo, de lucha y de protesta contra multitud de conflictos o, como veremos en nuestro caso, para la

¹ DUMONT, René, *L'Afrique Noire est mal partie*, Editions du Seuil, Paris, 1962.

² COOPER, Frederick, *Africa since 1940. The past of the Present*. Cambridge University Press, Nueva York, 2002.

³ TARROW, Sidney, *El poder en movimiento los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

⁴ CRUZ, Rafael, "La cultura regresa al primer plano" en CRUZ, Rafael y LEDESMA, Manuel (ed.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, p. 15.



configuración de mecanismos de supervivencia ante una realidad social adversa.

Así pues, este artículo pretende contribuir al estudio de las dinámicas sociales de las universidades nigerianas, analizando dos movimientos estudiantiles opuestos, pero que responden a ciertas lógicas impuestas por la realidad económica, política y social que vivió el país en la década de los ochenta tras la adopción de los Planes de Ajuste Estructural por el régimen de Babangida. De este modo, centraremos el análisis en la importancia de la agencia política de los estudiantes en el panorama de crisis económica que atravesó el país y que destacó por las pésimas condiciones laborales y sociales.

1. Nigeria, entre militares y el FMI

Nigeria es el país más poblado de África con más de ciento setenta millones de habitantes, un cuarto de la población de todo el continente. El imperio inglés colonizó la región en el siglo XX durante más de sesenta años, gobernando sobre multitud de pueblos diferentes. A través de un sistema burocrático, y de la implantación del gobierno indirecto, se establecieron tres grandes regiones que controlaban su servicio civil junto con sus recursos patrimoniales. Sin embargo, estas tres áreas no eran equivalentes. El norte estaba más poblado, poseía un débil sistema educativo y un gobierno fuertemente tradicional dirigido por una élite musulmana. El oeste, era más rico debido al comercio del cacao y el este poseía una población bien educada y de mayoría católica.

Desde la independencia formal del país el 1 de octubre de 1960, los enfrentamientos entre las regiones han sido una de las principales divisiones del recién nacido Estado nigeriano. También, la intromisión de los militares, quienes no han parado de irrumpir en la vida política de país a través de sucesivos golpes de estado. Esto ha provocado una gran inestabilidad política, puesto que los intentos de implantar administraciones civiles no han terminado de cuajar.

Desde el punto de vista económico, la expansión del petróleo, en la época del *oil boom* de la década de los setenta, fomentó la rivalidad por los altos puestos en el gobierno entre las élites, que esperaban poder hacerse con una parte del festín. Durante este periodo, entre 1970 y 1983, tres regímenes diferentes, dos militares y uno civil, fueron los encargados de gestionar el boom de la economía del petróleo y asentar las bases “*de una cleptocracia que continúa plagando la Nigeria de hoy*”⁵.

Así pues, el régimen de Yakubu Gowon fue el encargado de impulsar la dependencia extrema de la economía nigeriana de las fluctuaciones internacionales del precio del petróleo, además de vincular de manera directa la corrupción política con la expansión económica. Esta situación degeneró en una elevada inflación y en un aumento continuado del desempleo, lo que incrementó el descontento social y la violencia —sobre todo en las regiones del sur— y el aumento del mercado negro y del contrabando en la frontera con Benín.

De esta manera, en 1982, Nigeria comienza a sumergirse en una grave crisis económica. El gobierno civil de Shagari había confiado la estabilidad del país al petróleo, que, si bien en un

⁵ FALOLA, Toyin y HEATON, Mathew, *A history of Nigeria*. Cambridge University Press, Nueva York, 2008, p. 181.

primer momento había permitido un rápido crecimiento, con el tiempo se demostró que este no había realizado los esfuerzos suficientes para la diversificación de la economía y tampoco había sido capaz de establecer una nueva oferta industrial para el país.⁶ En consecuencia, una nueva intromisión de los militares acabó con el gobierno civil de Shagari.

El 31 de diciembre de 1983, el General Muhammadu Buhari se proclamó jefe de estado de Nigeria. Es en este momento en el que las instituciones surgidas de Breton Woods comienzan a ejercer presión sobre las políticas económicas, con los planes de préstamo y los intereses de la deuda que el país debía aceptar. El régimen de Buhari expresó su objeción hacia las condicionalidades que el FMI y el Banco Mundial imponían para la ayuda. Sin embargo, poco duró su respuesta ya que, en 1985, el General Babangida asume el poder, prometiendo revisar las condiciones del préstamo⁷. Esto generó la apertura de un debate público entre el nuevo gobierno y varias organizaciones de la sociedad civil nigeriana, pero se trataba de una estrategia bien pensada por parte de Babangida, ya que, si bien de cara a la opinión pública decidió rechazar el préstamo del FMI, de cara a la comunidad internacional aceptó los Planes de Ajuste Estructural el 27 de junio de 1985.

Los paquetes de medidas dictadas por los organismos financieros internacionales estaban destinados a rescatar la estabilidad de economías con intensos desequilibrios en el continente. La forma de obtener los ingresos, por parte del estado, no había sido la conveniente, generando enormes deudas que no se podrían saldar si se continuaba por ese camino. Para solucionar este problema, los diferentes gobiernos tenían que tratar de concentrarse en la obtención eficiente de ingresos y la consecución de beneficios para, en una primera fase, pagar las deudas y así poder financiar su propio desarrollo. El denominado Plan Berg se encargaba de desregularizar todas las actividades económicas de los diferentes países, principalmente aquéllas verdaderamente intervenidas por el estado y fomentar por todos los medios posibles "el funcionamiento del mercado" sin ninguna traba que obstaculizase su acción⁸.

Según Adebayo Olukoshi⁹, en el caso de Nigeria, el primer paquete de medidas consistía en la devaluación del Naira, el cese de los subsidios —incluido el del petróleo—, la privatización y comercialización de las empresas públicas, la desregularización de los precios y de las tasas de interés, la reducción del gasto público y el descenso del crédito y de la liquidez. Esta serie de medidas tuvieron gran impacto en la población y en los servicios públicos. En el caso de la educación, los Planes de Ajuste Estructural supusieron el cierre de centros educativos, especialmente de primaria y de secundaria, la reducción del número de profesores y académicos, la disminución de las subvenciones a las instituciones educativas, la privatización de servicios como la cafetería o los servicios de catering, la reducción de subsidios y becas, la limitación de las repeticiones y la cancelación de los bonos de comida de las cafeterías de las universidades. Asimismo, el precio de acceso a las carreras universitarias

⁶ CABAN, Wieslaw, "La economía nigeriana" en *Cuadernos de la Universidad de Málaga*, nº 28, 1995, p. 110.

⁷ ONOJA, Adagbo, "Structural Adjustment and the Collapse of the Student Movement" en BECKMAN, Björn y YA'U, Yunusa Zakari (eds.), *Great Nigerian Students. Movement Politics and Radical Nationalism*, CRD y PODSU, Kano, 2005, ps. 179-180.

⁸ KABUNDA, Mbuyi y SANTAMARÍA, Antonio, *Mitos y realidades de África Subsahariana*, Ediciones la Catarata, Madrid, 2009, p. 157.

⁹ Citado en ONOJA, Adagbo, *Structural Adjustment and the... op.cit.*, p. 180.



se encareció de manera exorbitante y la investigación, la innovación y la formación de formadores se vieron totalmente paralizadas.

Estos aspectos contribuyeron a generar un grave problema en el sistema universitario de la mayoría de países del continente. Tal y como señalan Mbuyi Kabunda y Antonio Santamaría:

*"el prejuicio que ha ocasionado el encarecimiento de los estudios superiores por las políticas de ajuste y la falta de medios para promover mediante becas una ampliación social del acceso a la universidad tienen un efecto devastador sobre la formación del capital humano en África que, sin duda, afecta seriamente a sus perspectivas de desarrollo futuro."*¹⁰

2. Universidad y resistencia: el peso de los estudiantes

El proceso de africanización de las universidades en general, y de Nigeria en particular, constituyó, sin duda, la reforma de las instituciones superiores coloniales en centros de investigación y el desarrollo de una mano de obra cualificada para los nuevos países independientes. Este proceso también conllevó la apertura de las universidades a numerosos estudiantes provenientes de todas las clases sociales. En el caso nigeriano, como señala Van den Berghe¹¹, el 61% de los estudiantes de la Universidad de Ibadan provenían de hogares de granjeros, comerciantes y de trabajadores no cualificados, mientras que sólo el 11.2 % de los estudiantes tenía padres con trabajos denominados como cualificados. Esta situación pronto se verá afectada por los Planes de Ajuste Estructural.

2.1 El asociacionismo estudiantil en Nigeria: la creación de un movimiento

Desde el periodo colonial, los estudiantes universitarios nigerianos se habían organizado en diferentes asociaciones. En primer lugar, es necesario destacar como antesala de todas éstas el WASU (*West African Students Union*), formado en 1925 en Londres. Este sindicato tenía como objetivo principal unificar a aquellos estudiantes del África occidental bajo el manto de una identidad común. Su principal dirigente era el nigeriano Ladipo Solanke quien, junto con otros estudiantes nigerianos miembros del WASU constituyeron, años más tarde, concretamente en 1931, el partido que, en un primer momento, lideraría el proceso de independencia: el *Nigerian Youth Movement* (NYM).

En segundo lugar, es necesario destacar una organización poco común y que jugará un papel relevante en el transcurso del movimiento estudiantil nigeriano. En 1953, en la Universidad de Ibadan, un grupo de siete estudiantes, liderados por el posterior Premio Nobel de Literatura Wole Soyinka, fundaron un nuevo tipo de organización estudiantil que copiaba las estructuras asociativas de las fraternidades americanas y de los clubs sociales de las universidades británicas¹². *The Pyrates Confraternity* se erigía como un grupo que aspiraba a la creación de una sociedad mejor a través de la abolición del tribalismo, del elitismo

¹⁰ KABUNDA, Mbuyi y SANTAMARÍA, Antonio, *Mitos y realidades... op.cit.*, p. 159.

¹¹ Citado en ZEILIG, Leo, *Revolt and Protest. Students Politics and Activism in Sub-saharan Africa*, Tauris y Co. Nueva York, 2007, p. 36.

¹² ELLIS, Stephen, " ' campus cults ' in Nigeria: The development of an anti-social movement" en ELLIS, Stephen y VAN KEESEL, Ineke (coord.), *Movers and shakers: social movements in Africa*, African Studies Center, Leiden, 2009, p. 222.

y de la corrupción, promoviendo una verdadera vida universitaria entre sus miembros, apartando la mentalidad colonial impuesta e impulsando una identidad nueva independiente del imperialismo¹³. Además, la fraternidad se erigió como una sociedad secreta donde sólo sus miembros serían los concedores de las actividades llevadas a cabo por la misma.

En tercer lugar, debemos destacar dos organizaciones estudiantiles que pondrán en jaque a los diferentes gobiernos militares debido a su fuerte carácter reivindicativo: el NUNS (National Union of Nigerian Students)¹⁴ y, posteriormente, el NANS (National Association of Nigerian Students), que se configuraba como un actor social, no partidario de ningún partido político y que promulgaba la construcción de un proyecto nacional puramente nigeriano. El NANS se convirtió en una fuerza política importante en el contexto social del país, puesto que se posicionó en contra de los diferentes regímenes dictatoriales que se sucedieron.

El NANS contaba con muchos apoyos tanto dentro como fuera de la universidad. Configuró alianzas con organizaciones de profesores, al mismo tiempo que con organizaciones de mujeres, sindicatos y partidos políticos a través de la "Campaña por la Democracia", una plataforma de asociaciones en contra de los regímenes militares y a favor de un cambio prodemocrático.

Así, el NANS se constituía como una "confederación de sindicatos" formado por diferentes asociaciones estudiantiles nigerianas con una ideología antiimperialista, antiapartheid, anticolonial y antisionista¹⁵. Su nueva andadura comenzó con las exigencias educativas de la comunidad universitaria, reclamando una reforma universitaria, al mismo tiempo que denunciaba casos de brutalidad policial, el uso arbitrario del poder y el disparo a inocentes por parte de la policía. Asimismo, la alianza con los miembros de la "Campaña por la Democracia" forjó una serie de relaciones con otras fuerzas políticas de las que se beneficiarían algunos integrantes del NANS al acabar sus estudios y enrolarse en filas de partidos o sindicatos.

3.2 Resistencia estudiantil: las luchas anti-Planes de Ajuste Estructural

El momento de máximo apogeo de las acciones del NANS se produce con la adopción por parte del gobierno de los Planes de Ajuste Estructural. Éste es, sin duda, el momento en el que la organización se constituye como un actor político principal: estudiantes, profesores y toda la comunidad universitaria comienzan a desarrollar protestas contra las recetas neoliberales de reducción del gasto público. Esta nueva oleada de manifestaciones tuvo su punto de inflexión con la brutal masacre de 1986, en el que las fuerzas de seguridad del estado invadieron el campus de la universidad Ahmadu Bello, asesinando a más de veinte alumnos.¹⁶

¹³ BASTIAN, Misty L, "Vulture men, campus cultists and teenaged witches. Modern magics in Nigerian Popular media" en Moore, Henriqueta y Sanders, Todd (eds.), *Magical Interpretations, Material Realities. Modernity, witchcraft and the Occult in Postcolonial Africa*, Routledge, Londres, 2001, p. 77.

¹⁴ El NUNS fue ilegalizado en 1978 por el régimen del general Obasanjo, pero los estudiantes continuaron clandestinamente sus actividades, promoviendo así, una nueva fuerza estudiantil.

¹⁵ IWERE, N., "Reflections on the Nigerian Student Movement" en BECKMAN, Björn. y YA'U, Yunusa Zakari (eds.), *Great Nigerian Students. Movement Politics and Radical Nationalism*. CRD y PODSU, Kano, 2005, p.31.

¹⁶ FEDERICI, Silvia, "The new African Student Movement" en FEDERICI, Silvia; CAFFETZIS, George y ALIDOU, Ousseina (eds.), *A thousand flowers. Social Struggles Against Structural Adjustment in African Universities*, Africa World Press, Inc. Asmara, 2000, p. 97.



La crispación social era sofocada por parte de gobierno con duras intervenciones policiales, que adquirieron especial relevancia tras las decisiones tomadas el 10 de abril de 1988. En este momento, el gobierno nigeriano se reúne nuevamente con los representantes del FMI y del Banco Mundial para adoptar una de las medidas que más repercusión tuvo en el incremento del precio de la vida en Nigeria, generando numerosas manifestaciones: el aumento del precio del petróleo y de los productos derivados del mismo¹⁷.

La respuesta inmediata por parte de los estudiantes a esta medida fue la realizada por los estudiantes de la Universidad de Jos, quienes acudieron pacíficamente a la casa del gobernador federal con un comunicado dirigido al gobierno central. Además los estudiantes continuaron con sus protestas, realizando huelgas o boicots contra el gobierno donde denunciaban las medidas adoptadas para paliar la crisis económica que estaba atravesando el país. El aumento del precio del petróleo había desencadenado en el incremento de los importes del transporte, de la comida y de otros productos necesarios. Por esta razón, la tercera semana de mes de abril, médicos, profesores, empleados de la banca, controladores aéreos, transportistas, estudiantes, etc., salieron a la calle con el objetivo de protestar contra las medidas del gobierno.

Al mismo tiempo, las revueltas estudiantiles en algunos estados del sur condujeron al cierre de varias universidades y escuelas secundarias. Babangida se vio forzado a cancelar una visita oficial a Francia debido a que numerosos estudiantes, junto a ciudadanos de la ciudad de Benin, quemaron vehículos, edificios gubernamentales y dos prisiones. Los disturbios pronto se extendieron a Ibadan y Lagos, donde los militares fueron llamados a restaurar el orden en el campus de agricultura de la universidad Obafemi Awolowo, al igual que en el Colegio de Agricultura en Yande en el estado de Benue, resultando unos setenta estudiantes detenidos en el primer caso.

En este momento, el gobierno decide cerrar seis escuelas universitarias hasta marzo de 1990, aunque se les permitió volver a abrirlas el 30 de octubre después de pedir a los estudiantes que firmaran un compromiso formal de buena conducta¹⁸. En palabras del profesor de la Universidad de Ibadan Adeyinka Aderinto¹⁹:

“Las manifestaciones “Anti-Planes de Ajuste Estructural” han sido las protestas de los estudiantes más violentas, hasta ahora, en la historia de Nigeria (...) Los efectos de las manifestaciones en la estabilidad social y política del país eran tan preocupantes para el Gobierno Federal que ordenaron el cierre de numerosas universidades en un periodo de entre tres y ocho meses”.

No obstante, la lucha del NANS, como coordinador de las protestas de los estudiantes, no cesa y decide plantear un ultimátum al gobierno militar, cuyas demandas eran la abolición de los Planes de Ajuste Estructural, la revocación de las tasas para el acceso a los exámenes,

¹⁷ SHETTIMA, Kole Ahmed, “Structural Adjustment and the Student Movement in Nigeria”.en *Review of African Political Economy*, nº 56, 1993, p. 84.

¹⁸ FEDERICI, Silvia, “The new African Student...*op.cit.*”, p. 98.

¹⁹ ADERINTO, Adeyinka, “Student unrest and urban violence in Nigeria” en ALBERT, Isaac; ADISA, Jinmi; AGBOLA, Tunde y HÉRAULT, G. (coord.), *Urban management and urban violence in Africa*. Vol. II. Ed. Ifra, Ibadan, 1994, p. 256.

el aumento de los fondos para la educación, acabar con la invasión de las fuerzas de seguridad del estado en los campus y garantizar la educación y la sanidad para todos los nigerianos²⁰.

Sin embargo, el momento de máximo apogeo de las protestas se produjo en 1989, cuando se sucedieron algunas manifestaciones pacíficas con el lema: "*Los Planes de Ajuste Estructural deben irse, nosotros estamos muriendo de hambre en el nombre de los Planes de Ajuste*". Las protestas acabaron, en cambio, con la muerte de ocho estudiantes de la universidad de Jos debido a los graves y violentos enfrentamientos con la policía. Entre las víctimas destacaron el presidente del NANS, Emmanuel Ezeazu y varios líderes estudiantiles de otras asociaciones de la universidad de Nigeria, en Nsukka²¹. Si bien la protesta fue seguida por numerosos grupos, el gobierno decidió cerrar varias universidades y escuelas secundarias tras ella.

Así pues, con la intención de disuadir los disturbios estudiantiles, el gobierno lanza el Decreto número 47, donde se impone una pena de prisión de cinco años y una multa a cualquier estudiante acusado de organizar o participar en manifestaciones. Con todo ello, podemos observar que las protestas no cesaban; al contrario, cada vez se extendían más por todos los campus universitarios, lo que aumentó la represión al movimiento.

Esta situación provocó el declive de la influencia del NANS en los campus universitarios y en el liderazgo de las protestas. La represión avivó fuertes fracturas internas entre las diferentes asociaciones y el avance del miedo de los estudiantes a ser detenidos. Sin embargo, lo que no esperaban los integrantes del NANS es que, en el momento de máxima represión al movimiento estudiantil, dentro de las propias universidades nacería otro movimiento de resistencia radicalmente diferente.

3. Los "campus cults": la degeneración del movimiento

Como señalamos anteriormente, *The Pyrates Confraternity* había sido formada por siete estudiantes de la Universidad de Ibadan, entre ellos, Wole Soyinka. No obstante, lo que no preveían estos futuros intelectuales es que su proyecto de organización degenerase, durante la década de los ochenta, en un movimiento basado en la violencia que se expandió rápidamente por los diferentes campus universitarios de todo el país, los "*campus cults*"²².

Como señalan varios autores como Misty Bastian y Adewale Rotimi, un contexto caracterizado por fuertes situaciones de terror debido a los diferentes golpes de estado, la proliferación de las milicias étnicas en la región del Delta del Níger y las enormes discrepancias entre el Norte y el Sur, hizo que la violencia se asentara en la sociedad nigeriana como un aspecto más de lo cotidiano. Si a ello le sumamos, en el contexto universitario, el declive de la educación pública debido a los Planes de Ajuste Estructural y las lamentables condiciones de estudio dentro de las universidades, la tesis de la profesora Misty Bastian se hace más evidente:

²⁰ SHETTIMA, Kole Ahmed, *Structural Adjustment and the...op.cit.*, p.86.

²¹ MOMOH, Abubakar, "From Popular to Internal Struggles: The Crises in LASU and a Concluding Overview" en BECKMAN, Björn y YA'U, Yunusa Zakari (eds.), *Great Nigerian Students... op.cit.*, p. 221.

²² La palabra "*cults*" en Nigeria describe a un grupo de personas que comparte creencias, de tipo religioso o no, conocidas únicamente por sus miembros. Según ADEJUMOBI, Said. "From Unionism to Cultism: The recomposition of Student Identity" en BECKMAN, Björn y YA'U, Yunusa Zakari (Eds.), *Great Nigerian Students.. op.cit.*, p.151.



"Fue en este clima de privación de lo escolar y de lo nacional en el que las fraternidades del campus se convirtieron en "campus cults"²³.

Mientras el NANS organizaba diferentes manifestaciones y concentraba su acción en la lucha contra los Planes de Ajuste Estructural, los campus universitarios comenzaban a ser dirigidos por los "campus cults". Siguiendo el ejemplo de *The Pyrates* con su singularidad, tanto en sus actividades como en el nombre, a lo largo de la década de los ochenta, el número de fraternidades aumentó considerablemente, teniendo datos concretos de veinticinco organizaciones conocidas en 1992. Nombres como "Mafia", "Blood Suckers", "Vikings", "Red Devils", "The Black Axe", "The Trojan Horse", "Daughters of Jezebel", entre otros, fueron varias de las fraternidades formadas por alumnos, que no pararon de surgir, calificándose el proceso como "mushroom cults"²⁴. Los principales adeptos a estas organizaciones eran estudiantes de primer año que llegaban a las universidades y necesitaban sentirse arropados por grupos que les ayudaran en esta nueva etapa y que, además, les ofrecieran seguridad física y económica en el grave contexto de crisis.

Si bien las actividades realizadas por cada una de estas fraternidades tenían un fuerte componente violento de cohorte ocultista, consiguiendo sembrar el pánico en las universidades a través de asesinatos, quema de edificios, secuestros, violaciones, palizas a profesores y personal de las universidades, ritos de brujería etc., también los "campus cults" implicaban otro tipo de relaciones muy convenientes en una época de crisis económica y de gran desempleo. Los "campus cults" constituían una red de ayuda muy potente tanto en el ámbito universitario como fuera del mismo. La mayoría de los estudiantes que se enrolaban dentro de las fraternidades lo hacían por lo que algunos académicos han definido con el nombre de "el síndrome de la clase privilegiada" o también "el mecanismo nigeriano de conexiones humanas"²⁵. Esta realidad implica que para que una persona acceda a "las cosas buenas de la vida", es decir, oportunidades de empleo, contratos con el gobierno, etc., debe estar ligada a la clase privilegiada, lo que incluye ser miembro o formar parte de un *secret cult*. El razonamiento lógico que realizaban muchos estudiantes era que ser miembro de una fraternidad abría puertas a determinados beneficios que, de otra manera, eran imposibles de obtener.

Además, Stephen Ellis señala que muchos miembros de las fraternidades procedían de hogares muy bien acomodados y con fuertes conexiones con políticos, por lo que eran capaces de establecer vínculos clientelistas durante su etapa en la universidad. Ello significaba que los "campus cults" habrían sido capaces de desarrollar una red de influencia que habría penetrado en los aparatos más poderosos de la sociedad²⁶. Muchas familias poderosas que trabajaban para el gobierno, y cuyos hijos formaban parte de estas fraternidades, también perpetuaban el sistema patrimonial cuando sus hijos acababan sus estudios y comenzaban a

²³ BASTIAN, Misty L, *Vulture men, campus cultists and teenaged witches... op.cit.*, p. 78

²⁴ ROTIMI, Adewale, "Violence in the Citadel: The Menace of Secret Cults in the Nigerian Universities" en *Nordic Journal of African Studies*, Vol. 14, nº1, 2005, p. 80. N.d.E. El término mushroom significa literalmente champiñón y se usa en inglés para denotar el proceso de expansión de un fenómeno en forma múltiple y espontánea.

²⁵ *Ibidem*; BASTIAN, Misty L, "Vulture men, campus cultists and teenaged witches... op.cit."; EGUAVOEN, Irit. "Killer Cults on Campus: Secrets, Security and Services Among Nigerian Students" en *Sociologus*, Vol. 58, no. 1, 2008, ps. 1-25.

²⁶ ELLIS, Stephen, " 'campus cults' in Nigeria" ...*op.cit.*, p. 229.

trabajar, por ejemplo, en el mismo ministerio donde ellos estaban²⁷. No obstante, si bien en un primer momento, la mayoría de los miembros de los "*campus cults*" procedían de hogares muy bien acomodados, poco a poco, muchos estudiantes de clases más bajas comenzaron a enrolarse en el movimiento con el objetivo de obtener un puesto de trabajo al salir de la universidad y aumentar su red de relaciones con clases sociales más altas.

Y es que, en un contexto caracterizado por la crisis económica y la falta de oportunidades, la resistencia hacia el gobierno de la mano del NANS no proponía soluciones firmes a los problemas del día a día, por lo que los "*campus cults*" comenzaron a erigirse como los grandes trampolines hacia puestos de trabajo fijos en las administraciones públicas. Esto se debió a que fueron muchas las organizaciones que se beneficiaron del caos generado por las fraternidades, tanto dentro como fuera de la universidad. Poopola y Alao señalan directamente a los rectores de las diferentes instituciones educativas nigerianas. Éstos se encargaban de reclutar miembros de las fraternidades con el objetivo de consolidar su posición en el poder o negociar con sus oponentes al cargo²⁸, por lo que muchos miembros de los diferentes grupos conseguían un puesto de trabajo dentro de la universidad, al participar en determinadas acciones a favor del rector de turno.

De esta manera, vemos cómo el incremento de las fraternidades estaría relacionado con la falta de oportunidades para los jóvenes que supuso la crisis económica de los Planes de Ajuste Estructural. Sin embargo, también los "*campus cults*" fueron utilizados por diferentes fuerzas políticas para contrarrestar el avance del NANS y su participación activa dentro de la universidad. En palabras de la profesora Misty Bastian:

"mientras los regímenes militares de los años ochenta y noventa suprimieron el activismo estudiantil junto al de los sindicatos y otros movimientos sociales en nombre de la disciplina nacional, los "*campus cults*" comenzaron a arraigarse en la vida universitaria"²⁹

Es necesario tener en cuenta que los rectores de las diferentes universidades nigerianas eran elegidos por los gobiernos del momento, por lo que fueron éstos los encargados de utilizar a los "*campus cults*" como bandas de asalto que sembraban el miedo dentro de la universidad y que perseguían a los miembros organizados de las diferentes asociaciones universitarias, principales opositores de los rectores y de los regímenes militares.

Así, en 1994, en la Universidad de Lagos, miembros del NANS acudieron a las autoridades universitarias a denunciar las actividades realizadas por las fraternidades, pero el consejo de gobierno de la universidad decidió no emprender ninguna acción contra los "*campus cults*". Sin embargo, estos últimos sí que principiaron amenazas y acoso contra los denunciantes, propiciando una brutal paliza al activista Omoyele Sowore. Ante esta actuación, el sindicato contraatacó provocando una batalla campal entre fraternidades y asociaciones universitarias en el campus. No obstante, las autoridades universitarias decidieron intervenir

²⁷ OFFIONG, Daniel, *Secret cults in Nigerian Tertiary Institutions*, Fourth Dimension Publishers, Enugu, 2003, p. 90.

²⁸ POPOOLA, B. I y ALAO, K. A. "Secrets cults in Nigerian Institutions of Higher Learning" en *Journal of School Violence*, Vol.5, nº 2, 2006, p. 80.

²⁹ BASTIAN, Misty L, "*Vulture men, campus cultists and teenaged witches... op.cit.*", p. 79.



expulsando a los miembros del sindicato, mientras que los miembros de la fraternidad no fueron arrestados ni perseguidos. Otro suceso significativo tuvo lugar en 1999, en la universidad Obafemi Awolowo, donde varias fraternidades concretaron la realización de una cacería contra miembros de las diferentes asociaciones estudiantiles. Murieron seis estudiantes, entre ellos el secretario general de una de las organizaciones, George Iwalade. Disparos al aire y ofensivas con machetes y cuchillos asustaron a los alumnos de la universidad y a la opinión pública nigeriana en general, que quedó impresionada ante las imágenes publicadas por la prensa³⁰.

Todas estas acciones demuestran la persecución que resistían los miembros del NANS, que no sólo soportaban la represión por parte de la policía, sino que ,también dentro del propio campus, eran perseguidos por su actividad política por sus propios compañeros enrolados en las fraternidades. Ante esta realidad, muchos intelectuales nigerianos comenzaron a descubrir un entramado que iba más allá del Decreto número 47, de la represión policial y de las actividades violentas de un grupo de estudiantes. Wole Soyinka apuntaba el caso de universidades en las que los rectores usaban las fraternidades como un arma personal para atacar a aquellos miembros opuestos a él³¹ y Charles Onunaiju se preguntaba si estas acciones respondían a la elección por parte de los regímenes militares de matones y violentos, en vez de patriotas que respondieran a la tiranía de su poder³². Estos autores señalaban circunstancias que hacían entrever una realidad que trascendía de la violencia promovida por un grupo de jóvenes y que perpetuaban la represión constante ante los miembros del NANS. Las autoridades universitarias, elegidas por los diferentes gobiernos militares, serían las instituciones que de forma más directa utilizaron los "*campus cults*" para ciertos trabajos sucios, siendo uno de ellos el control del sindicalismo estudiantil.

4. Las dinámicas de la resistencia: la lógica de la incertidumbre

Como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, la adopción de los Planes de Ajuste Estructural contribuyó a generar cambios en ciertas dinámicas sociales, políticas y económicas que imbuyeron al país en una grave crisis.

Este deterioro de las condiciones de vida provocó que numerosos jóvenes universitarios salieran a la calle a protestar contra las medidas adoptadas por los diferentes regímenes militares. El NANS se configuró como la única organización capaz de canalizar la movilización de cientos de estudiantes y el principal líder de las protestas organizadas por los diferentes actores sociales, consiguiendo poner en jaque a los regímenes militares de Babangida y Abacha. Sin embargo, el aumento de la represión política, a través del Decreto número 47 y de la implicación de los rectores en la contención del movimiento, impulsó el avance de los "*campus cults*", quienes representaban la cara más violenta del estudiantado nigeriano. Así pues, si bien el proyecto prodemocracia del NANS nada tenía que ver con la violencia engendrada por los "*campus cults*" hacia sus propios compañeros, ambos procesos respondieron a las dinámicas que generaron los Planes de Ajuste Estructural en Nigeria y en África en general.

³⁰ ADEJUMOBI, Said, "From Unionism to Cultism...*op.cit.*, p. 153.

³¹ Citado en ELLIS, Sthephen, " `campus cults' in Nigeria ...*op.cit.*, p.229

³² Citado en BASTIAN, Misty L, *Vulture men, campus cultists and teenaged witches... op.cit.*, p. 79.

Tanto el NANS como los "*campus cults*" fueron movimientos sociales que respondieron a un momento concreto en Nigeria, caracterizado por las desastrosas políticas educativas, la difícil situación económica y el frecuente uso de la violencia por parte del estado, que se vivió tras la adopción en 1985 de los Planes de Ajuste. Por esta razón, ambos deben ser entendidos dentro de determinadas lógicas que se fueron configurando a lo largo de los años en el país y que posicionaron a los estudiantes en una realidad concreta.

Y es que, las posibilidades de encontrar trabajo se vieron reducidas de tal forma, que el enrolamiento dentro de ambas organizaciones de estudiantes proporcionaba un futuro inminente. En el caso del NANS, muchos de sus integrantes se enrolaron posteriormente en partidos políticos, con el objetivo de alcanzar empleos dentro de estas instituciones, mientras que, en el caso de los "*campus cults*", las redes que configuraron las fraternidades proporcionaban empleos a los estudiantes en instituciones públicas o privadas.

Por tanto, es necesario entender el movimiento estudiantil de este periodo dentro de un escenario determinado que perpetuó dinámicas clientelistas ya endémicas del estado nigeriano. La configuración de una red entre estudiantes, movimiento y puesto de trabajo corrompió la creación formal de empleo a favor de prácticas basadas en las prebendas, al mismo tiempo que corrompió las estructuras asociativas de los estudiantes, que comenzaron a ser trampolines hacia el mercado de trabajo.

En este contexto, es necesario reflexionar y entender los "*campus cults*" como un ejemplo más de incertidumbre en la que se mueven los jóvenes africanos, donde sus prácticas violentas son manifestaciones de su desconfianza, pero también de sus aspiraciones, es decir, los "*campus cult*" beben de los códigos culturales creados por los discursos políticos promovidos por las élites del país en aquel momento. La influencia de los años de la colonización y el discurso internacional generaron que la élite intelectual encargada de los procesos de descolonización, asumiera determinados roles occidentales para los nuevos proyectos de desarrollo nacional; por un lado, la lógica de la "civilización", que perpetuó el sistema político y social generado por el colonialismo y, por otro lado, la lógica de la "modernidad" que desvirtuó la heterocultura africana definiéndola como primitiva o pre-lógica³³.

De esta manera, los "*campus cults*" representaron el rechazo a las dinámicas modernizadoras impuestas por la élite a través de la adopción de las políticas neoliberales, aspecto señalado por el matrimonio Comaroff:

"por otra parte, la brujería contemporánea, las prácticas ocultas, la magia y los encantamientos no son un retorno a las prácticas 'tradicionales' ni un signo de atraso o falta de progreso, sino que son manifestaciones modernas de las incertidumbres, el desasosiego moral y las desiguales recompensas a las aspiraciones del momento actual"³⁴

Y es que, en el caso de los "*campus cults*", el factor religioso se constituye como un

³³ KABUNDA, Mbuyi y SANTAMARÍA, Antonio, *Mitos y realidades... op.cit.*, p. 50.

³⁴ COMAROFF, John y COMAROFF, Jean. "Introduction" en COMAROFF, John y COMAROFF, Jean. (eds.) *Modernity and its malcontents: Ritual and power in postcolonial Africa*, The University of Chicago Press, Chicago, 1993, p. 18.



aspecto de principal relevancia. La propia palabra *cults* señala esa característica fundamental dentro de su organización, sobre todo, en sus rituales de iniciación y de paso. Es necesario tener en cuenta que la religión en África se concibe de manera diferente que en Occidente, puesto que no existe una frontera precisa entre lo que llamamos religión —dogma de una Iglesia— y lo que llamamos brujería —la creencia de lo oculto—. Este segundo mundo liga al individuo a la comunidad, por lo que la identidad individual se construye sobre la base de los antepasados de la comunidad³⁵. Este aspecto es el que los "*campus cults*" consiguieron canalizar para el enrolamiento de sus adeptos, es decir, el estudiante que llegaba a la universidad se sentía solo, aislado, por lo que pertenecer a una comunidad le permitía crear una identidad propia con base en una identidad colectiva, que no estaba sujeta a cambio, puesto que tenía fuertes características religiosas de pertenencia.

Asimismo, debemos entender la utilización de la violencia como forma de resistencia a la incertidumbre económica, social y política generada tras los Planes de Ajuste Estructural. Frantz Fanon, en *Los Condenados de la Tierra*, señalaba la importancia de la violencia en la construcción del ser colonizado, un ser despótico y miedoso³⁶. Durante la década de los ochenta, la violencia formaba parte del día a día de la sociedad nigeriana, donde el estado era incapaz de proporcionar seguridad a la población, debido en parte, a que era él mismo el responsable del alto nivel de criminalidad. Por ello, la administración de la violencia se convierte en recurso para algunos, que son capaces de regular aquella parte de la sociedad que les interesa para sacar provecho de los beneficios económicos y políticos. Los "*campus cults*" reflejan la violencia presente en la cultura política nigeriana, la perpetuación de la inmoralidad y el uso de ella por parte de las diferentes élites para afianzar su poder.

5. Resistencias juveniles a las Políticas de Ajuste Estructural: la perpetuación de la supervivencia

Sin duda, los Planes de Ajuste Estructural insertaron a la juventud nigeriana dentro de una realidad social adversa, donde las posibilidades de encontrar un trabajo eran mínimas. Y, si bien los estudios universitarios abrían una puerta más a la consecución de un empleo, tampoco llegaban a ser la herramienta indicada para ello, debido a las dinámicas clientelistas que asumió el estado y la sociedad en este periodo y que, en cierta manera, continúan presentes en la actualidad.

En este contexto desfavorable, Alcinda Honwana señala que la juventud africana vive en *waithood*, es decir, en un periodo prolongado de suspensión entre la niñez y la madurez³⁷. La transición entre ambos periodos se ha convertido en un proceso caracterizado por la incertidumbre, donde los trabajos que ejecutaban como niños ya no pueden realizarse, mientras que el acceso a un empleo de adultos es tarea imposible, lo que provoca que sean abocados a improvisar formas de subsistencia dentro de los marcos económicos y políticos dominantes. En el caso de los jóvenes universitarios, la realidad no es tan adversa, pero

³⁵ CHABAL, Patrick y DALOZ, Jean Pascal, *África camina. El desorden como instrumento político*. Editorial Bellaterra, Barcelona, 2001, p. 106.

³⁶ FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Txalaparta, Tafalla, 1998, p. 28.

³⁷ HONWANA, Alcinda, *Youth, Waithood, and Protest Movements in Africa*, Quinto Congreso Europeo de Estudios Africanos en el Instituto Universitario de Lisboa, Lisboa, Portugal, junio 2013: <http://africanarguments.org/2013/08/12/youth-waithood-and-protest-movements-in-africa-by-alcinda-honwana/> [Consultado el 15 de Agosto de 2013]

sigue siendo complicada. La poca correspondencia entre los sistemas educativos y el mercado de trabajo crean pésimas condiciones de inserción laboral y, por tanto, muchos acaban desempleados, realizando tareas correspondientes a otros niveles de estudio y empujados hacia la economía informal.

Es aquí donde la movilización adquiere gran relevancia. La subordinación a un orden establecido y la marginación dentro del mismo generan condiciones propicias para la organización de la sociedad civil. Las presiones económicas, sociales y políticas en las que viven los incitan, en ciertos casos, a la acción política. Jóvenes que están insertos en las prácticas locales, en las ideologías nacionales y en los mercados globales, son capaces de generar espacios de resistencia basados en la identidad cultural propia del contexto en el que viven.

En este sentido, los "*campus cults*" podrían considerarse como la antesala a este proceso, ya que fueron agrupaciones sociales basadas en mecanismos de resistencia a las dinámicas laborales y sociales a las que eran abocados los estudiantes una vez acababan sus estudios en las universidades durante el periodo de crisis de la década de los ochenta. Al mismo tiempo que, el modelo asociacionista del NANS, fuertemente reprimido, se vio desfasado por su poca capacidad de subsistencia ante un nuevo patrón de acción colectiva estudiantil.

Así, y como nos advierte Alcinda Honwana, esto también podría haberse producido por el avance de un cambio de paradigma entre los jóvenes, quienes desconfían de las estructuras políticas tradicionales, tales como partidos o sindicatos³⁸. De esta manera, los "*campus cults*" se habrían establecido como el canal opuesto a este tipo de estructuras partidistas, rompiendo con las causas de movilización institucional al generar nuevas dinámicas de movilización basadas en la perpetuación de las relaciones clientelistas. Si bien el *modus operandi* de la organización se basó en la violencia, lo cierto es que los "*campus cults*" podrían haberse constituido como un modelo de organización juvenil de rechazo de las estructuras de protesta tradicionales.

Sin embargo, e igualmente relevante en el caso que hemos analizado, debemos tener en cuenta la poca capacidad de independencia de los "*campus cults*" con respecto a las élites políticas nigerianas. Muy al contrario, estas fraternidades sirvieron para el mantenimiento de las relaciones de poder de determinados rectores, al igual que para perpetuar la represión contra el NANS.

Por tanto, la combinación de elementos y situaciones que se dieron en el contexto de la grave crisis de los Planes de Ajuste, muestra una realidad que va más allá de la perpetuación de la violencia y del clientelismo y que responde a la agencia de los estudiantes nigerianos para su propia supervivencia, en un sistema que los aboca al desempleo y a la precariedad.



³⁸ HONWANA, Alcinda, *Youth, Waithood, and...op.cit.*



Bibliografía

- ACANDA, Jorge Luis, "Sociedad civil y hegemonía" en *Revista Temas*, nº 6, Abril-Junio, 1996, ps. 87-93.
- ADEJUMOBI, Said, "From Unionism to Cultism: The recomposition of Student Identity" en BECKMAN, Björn y YA'U, Yunusa Zakari (eds.), *Great Nigerian Students. Movement Politics and Radical Nationalism*, CRD and PODSU, Kano, 2005.
- ADERINTO, Adeyinka, "Student unrest and urban violence in Nigeria" en ALBERT, Isaac y ADISA, Jinmi y AGBOLA, Tunde y HÉRAULT, G. (coord.), *Urban management and urban violence in Africa*. Vol. II, Ed. Ifra, Ibadan, 1994.
- BASTIAN, Misty L, "Vulture men, campus cultists and teenaged witches. Modern magics in Nigerian Popular media" en MOORE, Henriqueta y SANDERS, Todd. (eds.), *Magical Interpretations, Material Realities. Modernity, witchcraft and the Occult in Postcolonial Africa*, Routledge, Londres, 2001.
- CABAN, Wieslaw, "La economía nigeriana" en *Cuadernos de la Universidad de Málaga*, nº 28, 1995, ps. 105-123.
- CHABAL, Patrick, y DALOZ, Jean Pascal, *África camina. El desorden como instrumento político*, Editorial Bellaterra, Barcelona, 2001.
- COMAROFF, John y COMAROFF, Jean. "Introduction" en COMAROFF, John y COMAROFF, Jean (eds.), *Modernity and its malcontents: Ritual and power in postcolonial Africa*, The University of Chicago Press, Chicago, 1993.
- COMAROFF, John y COMAROFF, Jean, "Introduction" en COMAROFF, John y COMAROFF, Jean (coord.), *Civil society and the political imagination in Africa: critical perspectives*, University of Chicago Press, Chicago, 1999, 2ª Edición.
- COOPER, Frederick, *Africa since 1940. The past of the Present*, Cambridge University Press, New York, 2002.
- CRUZ, Rafael, "La cultura regresa al primer plano" en CRUZ, Rafael y LEDESMA, Manuel (ed.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997.
- DUMONT, René, *L'Afrique Noire est mal partie*, Editions du Seuil, Paris, 1962.
- EGUAVOEN, Irit, "Killer Cults on Campus: Secrets, Security and Services Among Nigerian Students" en *Sociologus*, Vol. 58, nº 1, ps. 1-25.
- FALOLA, Toyin y HEATON, Mathew, *A history of Nigeria*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008, p. 181.
- FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*. Txalaparta, Tafalla, 1998.
- FEDERICI, Silvia, "The new African Student Movement" en FEDERICI, Silvia y CAFFETZIS, George y ALIDOU, Ousseina (eds.), *A thousand flowers. Social Struggles Against Structural Adjustment in African Universities*, Africa World Press, Inc. Asmara, 2000.
- HONWANA, Alcinda, *Youth, Waithood, and Protest Movements in Africa*, Quinto Congreso Europeo de Estudios Africanos en el Instituto Universitario de Lisboa, Lisboa, Portugal, junio 2013: <http://africanarguments.org/2013/08/12/youth-waithood-and-protest-movements-in-africa-by-alcinda-honwana/> [Consultado el 15 de Agosto de 2013]
- IWERE, N, "Reflections on the Nigerian Student Movement" en BECKMAN, Björn y YA'U, Yunusa Zakari (eds.). *Great Nigerian Students. Movement Politics and Radical Nationalism*, CRD y PODSU, Kano, 2005.
- KABUNDA, Mbuyi y SANTAMARÍA, Antonio, *Mitos y realidades de África Subsahariana*, Catarata, Madrid, 2009.
- MAMDANI, Mahmood y WAMBA-DIA-WAMBA, Ernest (eds.), *African studies in social movements and democracy*, CODESRIA, Dakar, 1995.
- MCADAM, Doug, "Cultura y movimientos sociales" en *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, CIS-Centro de investigaciones sociológica, Madrid, 1994.
- MOMOH, Abubakar, "From Popular to Internal Struggles: The Crises in LASU and a Concluding Overview" en BECKMAN, Björn y YA'U, Yunusa Zakari (eds.), *Great Nigerian Students. Movement Politics and Radical Nationalism*, CRD y PODSU, Kano, 2005.

- NKINYANGI, John, "Student protests in sub-saharian Africa" en *Higher Education*, Vol. 22, nº 2, 1991, ps. 157-173.
- OFFIONG, Daniel, *Secret cults in Nigerian Tertiary Institutions*, Fourth Dimension Publishers, Enugu, 2003.
- ONOJA, Adagbo, "Structural Adjustment and the Collapse of the Student Movement" en BECKMAN, Björn y YA'U, Yunusa Zakari (eds.), *Great Nigerian Students. Movement Politics and Radical Nationalism*, CRD y PODSU, Kano, 2005.
- POPOOLA, B. I y ALAO, K. A., "Secrets cults in Nigerian Institutions of Higher Learning" en *Journal of School Violence*, Vol.5, nº 2, 2008, ps. 73-85
- ROTIMI, Adewale, "Violence in the Citadel: The Menace of Secret Cults in the Nigerian Universities" en *Nordic Journal of Africal Studies*, Vol.14, nº 1, 2005, ps. 79-98.
- SCOTT, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Era, México D.F, 2000.
- SHETTIMA, Kole Ahmed, "Structural Adjustment and the Student Movement in Nigeria" en *Review of African Political Economy*, nº 56, 1993, ps. 83-91.
- SOYINKA, Wole (Director) y The Guardian (Productor), *Cults* [Emisión en Televisión], Nigeria, Channel 4 News, 2005, 29 de Junio.
- TARROW, Sidney, *El poder en movimiento los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- VAN STEKELENBURG, Jacqueliën y KLANDERMANS, Bert, "Social movement theory: Past, present and prospects" en ELLIS, Sthepen y VAN KEESEL, Inekke (coord.), *Movers and shakers: social movements in Africa*, African Studies Center, Leiden, 2009. ps. 17-44.
- ZEILIG, Leo, *Revolt and Protest. Students Politics and Activism in Sub-saharan Africa*, Tauris y Co., Nueva York, 2007.

Banca Islámica: un modelo de financiación alternativo para el desarrollo en África

ALBERTO SÁNCHEZ GONZÁLEZ Y CARLOS CALDERÓN MODREGO*

RESUMEN

A partir de la prohibición de operaciones que puedan dañar a la sociedad en su conjunto, la banca islámica se presenta como una alternativa de cara a financiar el desarrollo económico y social en África, y, alejada de la perspectiva de los beneficios y la especulación, encaja de una manera más natural con las tradiciones africanas.

No obstante, se encuentra en una fase de desarrollo temprana, a pesar de su potencial a la hora de adaptarse a las necesidades de las poblaciones pobres, musulmanas o no. Así, para extenderse por el continente, la banca islámica tendrá que crear estrategias de desarrollo en los campos de la eficiencia operativa y la gestión de riesgos sin perder la autenticidad del modelo islámico que la hace idónea. Del mismo modo, tanto las legislaciones nacionales (nivel macro) como las capacidades institucionales y la diversidad de productos (niveles meso y micro) serán factores clave a la hora de favorecer su implantación y desarrollo.

En este artículo afirmamos que la banca islámica puede convertirse en una herramienta de desarrollo a nivel local y regional. Para ello, analizaremos sus características y potencial a partir del análisis del modelo, los obstáculos a los que se enfrenta, su eficacia operativa y los resultados aportados por el modelo en aquellos países donde se ha puesto en práctica.

PALABRAS CLAVE

Banca Islámica; interés; desarrollo; financiación; pobreza; África.



TITLE

Islamic banking. An alternative financing model for the development in Africa

ABSTRACT

Because Islamic Banking forbids transactions that may harm the society as a whole, it's presented as a viable alternative to fund a different development model, that fits more naturally with African traditions, far away from inappropriate profits and speculation, and being able to replace the current banking system.

However, this model is in an early development phase, despite its potential to adapt to the needs of poor population, not only Muslims. So, to expand along the whole continent, Islamic banking has to create development strategies in operational efficiency and risk management without losing the authenticity of the Islamic model that makes it suitable. Also, national laws, institutional capacities and product diversity are key factors to develop and implement this model.

In this article we affirm that Islamic banking can foster the development of Africa at local and regional level. Therefore, we will analyze its features and potential, the obstacles it faces to, and the performance of this banking model where it's used.

KEYWORDS

Islamic Banking; interest; development; financing; poverty; Africa.

***Alberto SÁNCHEZ GONZÁLEZ,** Licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Mundo Árabe Contemporáneo de la Universidad de Granada. actualmente investiga sobre el mundo árabe, la cooperación al desarrollo y los derechos humanos entre otros temas.

Carlos CALDERÓN MODREGO, Licenciado en Derecho por la UCLM, Licenciado en Antropología Social y Cultural por la UCM y licenciado en Psicología por la UNED. Máster en Derechos Fundamentales y Libertades Públicas y el máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la UAM.

Introducción

Las resistencias al modelo neoliberal se han hecho patentes en la forma de entender la economía por parte de la sociedad africana tras el proceso descolonizador. Si bien, nunca se han utilizado verdaderas herramientas que supusieran un contrapunto relevante a las instituciones que gobiernan el sistema económico global.

La situación de África en el sistema internacional no parece que haya mejorado tras adaptarse a los dictámenes del Banco Mundial, el FMI, la OMC o la OCDE, pues la relevancia del continente no se ha visto modificada en las últimas dos décadas, quedando constantemente alejada de los centros de poder, evidenciándose la necesidad de un modelo de desarrollo más equitativo.

África perdió gran parte de su importancia geopolítica desde el fin de la Guerra Fría, y en la actualidad sólo se atisba una pequeña recuperación de esta posición relevante al referirnos a temas como la lucha contra el terrorismo, como ocurrió en la reciente intervención del Estado francés en Malí, o en los casos de descubrimiento o explotación de recursos naturales. Todo ello, por supuesto, bajo la supervisión de las instituciones financieras internacionales y de las grandes empresas transnacionales, lo que viene llamándose la nueva colonización, la recolonización neoliberal¹.

En el actual proceso globalizador, África se encuentra en la periferia de los centros económicos y de la política mundial. Sus países más destacados, en términos económicos, nunca han terminado de despegar, aún aplicando los Programas de Ajuste Estructural recomendados por las instituciones financieras supranacionales, lo que provocaba, a su vez, la debilidad de los estados.

En las últimas dos décadas, las prácticas financieras y económicas neoliberales han servido de herramienta para favorecer un enriquecimiento por parte de algunos países o sectores de la población, ensanchándose la brecha entre países ricos y países pobres en términos de salud, alimentación y disponibilidad de recursos.

En contraposición, el sistema financiero basado en el Islam, aun actuando igualmente de intermediario entre capital y producción, busca una activación de la economía, y por ende una creación de riqueza, determinada por un sistema de valores donde la justicia ocupa un lugar central.

Al aceptar el Islam como guía a la hora de crear un modelo financiero, aceptamos un mapa de valores que modifica las relaciones económicas eliminando las prácticas abusivas o injustas mediante una serie de herramientas cuyo fin no sólo es la producción de riqueza, sino la creación de un bienestar que verdaderamente conlleve beneficio al conjunto de la comunidad en la que se desarrolla.

La difusión del modelo de banca islámica no supondría, por sí sola, la solución a

¹ KABUNDA, Mbuyi, "África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas" en *Revista Theomai*, nº 17, primer semestre de 2008, p. 79.



los problemas que atraviesa África. No obstante, y teniendo en cuenta las limitaciones del modelo, entendemos que supone un gran paso a la hora de avanzar hacia unas relaciones económicas más justas y equitativas, ayudando a desarrollar a la sociedad en su conjunto, más allá de la suma individual de sus partes.

Por todo lo anterior, en este artículo nos hemos decantado por exponer una alternativa que consideramos que pudiera ser útil y viable en determinados contextos. Una alternativa real de desarrollo, a partir de sintetizar las experiencias previas más notables ocurridas en países que si bien no son africanos, podrían asemejarse en su dimensión sociocultural. Este ensayo debe ser ubicado dentro de una investigación conjunta dedicada a proporcionar visibilidad a las estrategias de desarrollo que se están poniendo en marcha en África, y que parten de conceptos propiamente africanos o cuyas características son acordes con las coordenadas culturales del continente.

La banca islámica, sus prácticas y resultados, poseen, a nuestro juicio, el potencial de convertirse en una gran herramienta de cara al desarrollo del continente, con el activo de permitir un crecimiento más equitativo, y que va más allá de los simples datos macroeconómicos.

El objetivo de este texto es el de explorar las posibilidades de este modelo financiero de cara a permitir un desarrollo inclusivo y generalizado a lo largo del continente africano. Para ello hemos hecho referencia constante a la característica principal del modelo, en tanto que islámico, puesto que entendemos que es lo que hace de él un arquetipo ideal para el continente, incluso para las sociedades donde el Islam sea minoritario.

Igualmente, no consideramos que sea una receta única, ni la solución a todos los males que sufre el continente. Pero opinamos que puede ser un paso en la dirección adecuada. Del mismo modo, nuestra intención es abrir un debate acerca de las distintas alternativas propias que, junto con la banca islámica, pueden colaborar en el desarrollo del continente.

En este trabajo explicamos el funcionamiento básico del modelo, pasando a exponer las experiencias nacionales y sus resultados. Finalmente, tratamos la cuestión de los obstáculos a los que este marco se enfrenta.

Para ello nos hemos centrado en el tratamiento de la bibliografía específica del sector financiero, ya sea de las mismas entidades de crédito islámico, o de organismos reguladores internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, entre otros. Del mismo modo, hemos utilizado textos enmarcados en el estudio de la cooperación al desarrollo, ya sean provenientes de agencias de cooperación o de organizaciones no gubernamentales. Igualmente, hemos utilizado fuentes secundarias procedentes de universidades en las que se han realizado estudios sobre el sector financiero islámico o micro-financiero.

El objetivo último de este artículo, por tanto, es abrir una puerta al debate sobre un modelo de financiación que consideramos más justo, y sobre todo más adaptado a las características de unos territorios y de unas sociedades que hasta ahora no han visto satisfechas sus necesidades.

1. Funcionamiento de la banca islámica

El Islam propugna una forma de vida coherente para toda la sociedad, que busca la armonía entre las necesidades materiales y espirituales de todos aquellos que forman parte de ella.

La banca islámica conduce a un cambio en el sistema financiero², dirigiendo su fundamento hacia la equidad y basándose menos en el crédito a corto plazo, lo que lleva a la estabilidad de los mercados. El Islam propugna el establecimiento de la justicia, por lo que la equidad es fundamental en el establecimiento de un sistema financiero justo.

La historia de este modelo de banca es muy reciente. Así, ante la relativa inoperancia de los modelos financieros clásicos a la hora de responder a las necesidades de desarrollo de los países árabes y musulmanes, se inicia, durante las primeras décadas del siglo XX, una recuperación de los escritos económicos de pensadores y filósofos islámicos con la intención de encontrar recursos a la hora de enfrentarse a problemas económicos³.

La banca islámica sigue los sistemas de creencias islámicos a partir de la legislación islámica, *la shari'á*, introduciendo los valores islámicos dentro de la economía. Lo determinante de este tipo de banca es la prohibición del interés, *riba*, es decir, la condena de la usura. *Riba* en árabe significa enriquecimiento ilegítimo o aumento de valor ilegítimo, ya sea porque no es equitativo o porque no se produce contrapartida por parte del que se enriquece. La prohibición del cobro de intereses está explícitamente señalada en el Corán⁴. No obstante, esto no ha impedido las sucesivas interpretaciones posteriores a la revelación coránica⁵.

En cualquier caso, y en aplicación de este principio, toda ganancia debe tener cierto componente de riesgo o estar relacionada con esfuerzo y trabajo.

Igualmente queda prohibido el *gharar*, es decir, situaciones de ambigüedad, falta de información o tergiversación de ésta, al llevar a cabo las transacciones económicas. Con la prohibición de estos dos elementos se impiden las operaciones que favorezcan a la parte más poderosa, así como las que supongan desigualdad de acciones o especulación.

Por tanto, el dinero se considera tan solo como un instrumento de intercambio que permite definir el valor de cada objeto, pero sin valor en sí mismo y, por ello, no debe producir más dinero por ser meramente depositado en una entidad bancaria o prestado por ésta a una persona. El esfuerzo humano, la iniciativa y el riesgo invertido en una empresa productiva son más importantes que el dinero utilizado para financiarlo.

² LORCA COORRONS, Alejandro. *et.al.*, *La Banca islámica sin intereses: elementos básicos*, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.

³ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN, El Islam y los musulmanes hoy. Dimensión internacional y relaciones con España, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº48, Madrid, 2013. Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica/Documents/el_islam_y_los_musulmanes_hoy.pdf Consultado el 20/04/2014.

⁴ Corán, *Sura 30, Aleya 39; Sura 2, Aleyas 275, 276 y 278.*

⁵ Si bien, debemos señalar que la prohibición de *riba* estuvo exenta de conflictos hasta la configuración del actual sistema bancario y financiero, existiendo controversia respecto al interés que sí es legítimo, aquel que salvaguarda las pérdidas que la inflación produce.



Este sistema parte de la concepción de la unidad islámica y de la obligación, por parte de toda la comunidad, de lograr los fines islámicos, y de este modo lograr el bienestar de todos los individuos pertenecientes a ella. Por esta razón, la actividad bancaria está obligada a participar activamente en la consecución de estos objetivos.

El funcionamiento de este tipo de banca sin interés está basado en la asunción de riesgo por ambas partes, configurándose contratos en los que se participa de forma simultánea en las pérdidas y en los beneficios. Como hemos señalado anteriormente, junto a la consecución de los máximos beneficios posibles, se busca el desarrollo económico de la comunidad, así como alcanzar la justicia social en el entorno de actuación, llegando a incluirse en estas transacciones el pago que se destina a los pobres sobre las ganancias netas y la riqueza (*zakat*).

Los bancos islámicos, por supuesto, buscan beneficios, y éstos se obtienen a través de su papel de intermediarios entre aquellos que tienen capacidad de financiación y los que requieren de ella por razones productivas⁶. Ingresan a través de inversiones de capital o de comercio, operaciones en las que siempre existe un riesgo. Además, no podemos olvidar que al no existir intereses tampoco se otorga remuneración alguna por los depósitos de los clientes. A través de las cuentas de inversión los clientes ceden sus fondos al banco y éste los utiliza, quedando previamente definida la forma de participar en los beneficios, recibiendo el cliente un porcentaje de estos. Igualmente el banco puede ceder sus fondos a empresas o personas, compartiendo banco y cliente los riesgos, los beneficios y las pérdidas en cada operación.

Los principales contratos que la ley islámica permite tienen un origen medieval pero tienen una gran importancia en la práctica actual, ya que mediante ellos se introduce el valor islámico de justicia en las actividades económicas. Hay tres tipos principales que comentaremos brevemente: *musarakah*⁷, aquel contrato por el que se forman y establecen las sociedades así como para realizar la financiación de aquellos proyectos en los que se va a invertir; *mudarabah*⁸, utilizado para llevar a cabo las operaciones de financiación a los clientes así como para llevar a cabo los depósitos; y *murabahah*⁹, para financiar la actividad de sectores diferentes al bancario.

La banca islámica puede tener una importante influencia para el resto de instituciones económicas y puede modificar la forma de actuar a nivel microeconómico, pero además se trata de una forma financiera sostenible, y con expectativas de crecimiento a medio plazo. Este tipo de banca necesita realizar un estudio profundo de las operaciones en las que va a invertir, debido a los riesgos en los que se involucra, por lo que debe estudiar la posibilidad de

⁶ En este sentido, el la banca islámica actúa más a modo de intermediario que como proveedora de fondos en sí misma. Ésta es una de las razones por las que este modelo promueve la estabilidad, pues ninguna entidad de este tipo puede usar los fondos de los clientes sin el permiso de éstos, y quedando siempre claras las condiciones de uso de dichos fondos.

⁷ ALSSAYED, Nidal, *The Guide to Islamic Economics, Banking and Finance*. INCEIF The Global University in Islamic Finance, International Islamic University of Malaysia, diciembre de 2009. También disponible en: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/20128/>. Consultado el 05/01/2014.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibid*.

concentrarse en grupos específicos de destinatarios, generalmente las pequeñas y medianas empresas, ofreciendo servicios más personalizados. Lo más importante es que ofrece sus servicios a sectores que generalmente no están respaldados por la banca tradicional.

Igualmente este modelo de banca puede incentivar el ahorro en zonas rurales alejadas de las grandes urbes, en sectores de población cuyo desconocimiento de los sistemas financieros hace que no utilicen los sistemas occidentales, con la consiguiente mejora y desarrollo de las zonas deprimidas.

Por último, no debemos olvidar el carácter religioso de la banca islámica. Dado que los países del norte y el oeste de África son población mayoritariamente musulmana, aunque su influencia se deja sentir en gran parte del continente, permite llegar a aquellas zonas rurales cuyas condiciones de vida se mantienen ligadas a aspectos religiosos, zonas a las que en los últimos años sólo han podido llegar los microcréditos. Ofreciendo así una alternativa bajo los valores de justicia y equidad propios de la banca islámica.

2. Experiencias nacionales y resultados financieros

Este modelo se ha ido desarrollando y expandiendo a lo largo de los últimos años por distintas regiones cuyo común denominador es la necesidad de atender las necesidades financieras de las poblaciones musulmanas, sean mayoritarias o no¹⁰.

Así, en los primeros pasos por el continente asiático, la banca islámica comenzó a mostrar potencial a la hora de promover un nuevo modo de hacer finanzas, más justo y accesible para las poblaciones pobres, y al mismo tiempo rentable para las entidades que lo ponen en práctica, lo que desde el comienzo supuso un reto. Esto se debe a que en el contexto de los países del Golfo, las prácticas bancarias islámicas conforme a la *shari'a* no representaban ningún riesgo debido a la existencia de liquidez. No obstante, alejado de la seguridad de los grandes fondos monetarios, este modelo se enfrentaba al reto de mantener sus actividades a la vez que garantizaba su sostenibilidad económica. Esto es, poder mantener un modelo compatible con el Islam junto con un nivel de ganancias aceptable, a pesar de los riesgos.

Si bien la perspectiva resultaba difícil, las experiencias han resultado positivas. Casos como el de Malasia son bastante clarificadores en cuanto a los resultados de este modelo, no sólo a nivel financiero, sino a nivel social y a la hora de promover el desarrollo de comunidades enteras que, al entrar en los circuitos financieros, contribuyen al desarrollo de su comunidad y de la economía del país¹¹.

Así, las motivaciones que llevaron al Gobierno de Malasia a interesarse por la banca islámica nacen directamente de los disturbios generados por el desequilibrio en el reparto de la riqueza del país, pues gran parte de la población, sobre todo la comunidad musulmana,

¹⁰ Un ejemplo de esto lo encontramos en el Reino Unido donde los principales bancos tienen filiales islámicas y donde en 2004 se creó el Islamic Bank of Britain, a pesar de que sólo una minoría de residentes profesa el Islam.

¹¹ NAKAGAWA, Rika, "The Evolution Of Islamic Finance In Southeast Asia: The Case Of Malaysia" en *The Journal Of Applied Business Research*, vol. 25, nº 1, enero-febrero 2009.



vivía en la pobreza. Es por esto por lo que el Gobierno estudió, y finalmente aprobó, el establecimiento de un sistema bancario compatible con el Islam a imagen y semejanza del creado en el Golfo Pérsico. Como motivación para ello alegó que sólo estaba respondiendo a las necesidades de los musulmanes malasio, pero también era consciente de que los ratios de ahorro de las poblaciones musulmanas, sobre todo rurales, eran ínfimos, pues, entre otras cosas, desconfiaban de los sistemas bancarios basados en el interés. Así, consciente de la necesidad del ahorro por parte de los ciudadanos de cara al desarrollo de un país y sus infraestructuras y comercio, el gobierno vio en el establecimiento de la banca islámica un modo de introducir a las poblaciones musulmanas en el desarrollo del país, al mismo tiempo que implantaba un sistema bancario éticamente responsable¹².

Persiguiendo la obtención de un sistema financiero fiable y fuerte, resistente a las crisis, el gobierno malasio comenzó a legislar con la intención de favorecer la banca islámica, que se extendió por todo el país. Así, la cantidad de productos financieros islámicos ofertados a los clientes no ha dejado de crecer y diversificarse.

Por otra parte, está claro que el gobierno invirtió en el crecimiento de este sector, no sólo mediante una legislación adecuada, sino también mediante depósitos. Esto se debe a que, si bien la banca clásica necesita fondos de liquidez para mantener sus actividades, el modelo islámico percibe esta necesidad de un modo mucho más intenso, pues no puede usar un activo que no posee previamente. Esta premisa, que no suponía un problema en las economías exportadoras de hidrocarburos del Golfo, supuso un importante obstáculo en el crecimiento del modelo en otras circunstancias. No obstante, el caso malasio pone de manifiesto con sus resultados anuales la viabilidad del modelo bancario islámico como medio alternativo de desarrollo¹³.

En cualquier caso, la legislación aplicada por el Gobierno malasio sirvió de esqueleto para el desarrollo del modelo. Así, como podemos observar en el trabajo conjunto de Gianfranco Forte y Federica Miglietta, queda claro que sin el apoyo de las autoridades este modelo se desarrolla con dificultad, pues parte de una posición de desventaja comparativa en relación a sus competidores de la banca clásica¹⁴.

Otro hecho que puede poner de manifiesto las ventajas de esta forma de práctica bancaria es la exportación de este modelo hacia economías desarrolladas como es el caso del Reino Unido. En este contexto de riqueza, muchas comunidades viven en una pobreza relativa debido a la crisis financiera y a la falta de oportunidades que padecen las comunidades pobres en los países ricos. Así, la población musulmana del Reino Unido dispone desde 2004 de las herramientas de este modelo bancario gracias a la creación del *Islamic Bank of Britain*, cuyos datos financieros mejoran cada año gracias al apoyo y asesoramiento de fondos de liquidez provenientes de Qatar. Así, los resultados de este banco mejoran cada año, dejando claro que

¹² NAKAGAWA, Rika, "The Evolution Of Islamic Finance...", *op.cit.*, p. 116 y ss.

¹³ BANK NEGARA MALAYSIA, *Annual Report*, 2013. Disponible en: http://www.bnm.gov.my/index.php?ch=en_publication_catalogue&pg=en_publication_bnmar&ac=105&yr=2013&lang=en&Id=box2. Consultado el 05/01/2014.

¹⁴ FORTE, Gianfranco y MIGLIETTA, Federica, *Islamic mutual funds as faith-based funds in a socially responsible context*, Bucconi University, Milan, 2007.

el modelo es rentable no sólo para los clientes sino también para las entidades¹⁵.

Siguiendo este hilo, y con la intención de demostrar la rentabilidad financiera del sistema (la capacidad para el desarrollo de las comunidades queda clara) podemos aludir al estudio realizado por Khaled A. Hussein, investigador *del Islamic Development Bank*, en el que se analiza comparativamente el desempeño financiero del modelo islámico en relación al clásico.

Sin entrar en la metodología utilizada por el autor, podemos decir que este estudio demuestra que el desempeño de las compañías de los índices financieros islámicos no es menor. Es más, su desempeño es mayor si observamos el periodo de estudio completo y sólo es menor, comparativamente, en las etapas de recesión. Por el contrario, en las etapas de crecimiento económico, las ganancias de las compañías de los índices islámicos son claramente mayores que las ganancias de las compañías de los índices clásicos, hasta el punto de compensar el menor desempeño en las etapas de recesión, quedando un resultado general favorable a los índices islámicos¹⁶.

Una de las razones por las que el desempeño financiero es tan bueno puede relacionarse con la necesidad de valorar de un modo exhaustivo las inversiones a realizar debido a la necesidad de compartir las pérdidas en el caso de que éstas se produzcan. Esto también se relaciona con el hecho de que en épocas de recesión generalizada el desempeño financiero de la banca islámica se reduzca, del mismo modo que se reducen las ganancias de todas las compañías cuyos beneficios no se basan en la especulación o el interés financiero, sino que están basadas en una economía respaldada por activos. Del mismo modo, este modelo promueve una estabilidad financiera constante, pues las crisis financieras hunden su raíz en la especulación y en un desarrollo no respaldado por activos, cuestión impensable en el terreno de las finanzas islámicas. Ésta es una de las razones por las que este modelo es apropiado para el continente africano, pues permite un modelo de desarrollo basado en activos, donde la especulación no tiene lugar y donde los beneficios en forma de intereses no existen. Esto, además, impide los flujos de capitales Sur-Norte¹⁷, lo que supone un ingrediente más de cara al desarrollo del continente y de las comunidades pobres.

En cuanto a las aportaciones sobre el terreno, las finanzas islámicas, ya sea de la mano del *Islamic Development Bank* (IDB) o de actores estatales como Malasia y Turquía, y siempre mediante el uso de instrumentos financieros islámicos, están colaborando con los países africanos con la intención de promover el desarrollo económico y social del continente en distintos campos.

Así, en el ámbito de la educación, las inversiones se han enfocado hacia la población

¹⁵ ISLAMIC BANK OF BRITAIN, *Annual Report and Financial Statements*, Londres, 2012. Disponible en: <http://www.islamic-bank.com/media/37463/2012-statutory-accounts-final-with-signatures-2-2-.pdf>. Consultado el 05/01/2014.

¹⁶ HUSSEIN, Khaled, *Islamic Investment: Evidence from Dow Jones and FTSE Indices*, Islamic Research and Training Institute, Islamic Development Bank, Jeddah, 2007.

¹⁷ LLISTAR, David, *Anticooperación. Los problemas del Sur no se resuelven con Ayuda Internacional*. Observatorio de la Deuda en la Globalización ODG, noviembre de 2007.



joven, que a pesar de su formación sufre un alto grado de desempleo, sobre todo en los países donde la aplicación de diferentes Planes de Ajuste Estructural ha reducido un sector público que tradicionalmente ocupaba a la mayoría de estos jóvenes¹⁸. En este sentido, el programa YES promueve la formación de jóvenes de cara a mejorar su capacidad para encontrar un empleo¹⁹, programa asociado a la posibilidad de obtención de micro-créditos compatibles con el Islam para la creación de pequeñas y medianas empresas. Entre los países que se benefician de estos proyectos encontramos a Libia, Chad, Egipto, Túnez, Senegal y Mali²⁰.

En torno a la alimentación, la mayoría de los proyectos asociados a las finanzas islámicas se relacionan con la re-estructuración del sistema agrario y la mejora de los regadíos y la productividad de las cosechas. De hecho, el IDB desembolsó durante el año 2013 partidas un total de 732 millones de dólares en distintos países y proyectos, todos ellos relacionados con el sector agrario²¹.

Así, nos encontramos con el caso de Mauritania, donde se está produciendo una re-estructuración del sistema agrario, en busca de una mayor productividad. Para ello cuenta con el asesoramiento y la experiencia de Marruecos en este campo y con la ayuda financiera del IDB, que además actúa en calidad de coordinador del proyecto.

Algo similar ocurre en Sierra Leona, donde Malasia, en colaboración con el IDB, que provee de fondos a través de productos financieros islámicos, está promoviendo el desarrollo de la industria del aceite de palma.

En el caso de las infraestructuras, la financiación asociada a instrumentos compatibles con el Islam está sirviendo para promover la construcción de carreteras, líneas ferroviarias o plantas de energía.

Así, encontramos casos como el de la planta de energía solar mauritana de Aftout El Chargui, que se está desarrollando gracias a préstamos islámicos provenientes del IDB, buscando la provisión de energía para las comunidades rurales de la zona, lo que incluye escuelas, hospitales, redes de saneamiento y provisión de agua y, de paso, promover la pequeña y mediana empresa como vector de desarrollo local²².

Algo similar ocurre con la carretera que une Nema y Bassikounou, financiada de modo compatible con el Islam, y cuya intención es potenciar las actividades económicas y sociales de la zona.

¹⁸ CALLE COLLADO, Ángel, "Movilizaciones frente a la Deuda en el Estado Español", en ÁLVAREZ LUCENA, Nacho (coord.), *Deuda Externa y Ecológica en el marco de la Globalización. De la Ilegitimidad a las Resistencias*, Universidad de Granada, Madrid, 2005.

¹⁹ YES CAMPAIGN, *A Framework for Action*, disponible en: <http://kelowna.directrouter.com/~yeswebor/index.php/en/features/a-framework-for-action>. Consultado en 20/04/2014.

²⁰ YES CAMPAIGN, *Enterprise Studio*, disponible en: <http://kelowna.directrouter.com/~yeswebor/index.php/en/enterprise-studio> Consultado en 20/04/2014.

²¹ KASKENDE, Louise A., *Outlook for Sustained Economic Growth in Africa: The case of IDB Members Countries*, Islamic Development Bank, Jeddah, 2008. Texto disponible en: http://www.isdb.org/irj/portal/anonymous?guest_user=idb_eng, Consultado en 02/01/2014.

²² THANI, Rabi, *Partnership Strategy of the IDB Group for Mauritania*, Islamic Development Bank, Jeddah, marzo de 2011.

En los casos de Marruecos, Túnez y Egipto, se está promoviendo el desarrollo de la energía solar, gracias a la experiencia de Turquía en este campo, y con la colaboración financiera del IDB.

Del mismo modo, tanto el IDB como países como Malasia y Turquía están colaborando con algunos Estados africanos con la intención de promover las finanzas islámicas a nivel nacional y local, y así alcanzar a un número cada vez mayor de clientes potenciales, promoviendo el desarrollo de las micro-finanzas islámicas por el continente.

En definitiva, el modelo bancario islámico, sea de la mano del IDB, sea de la de actores nacionales como los países donde este modelo se ha desarrollado, o sea gracias a organizaciones no gubernamentales que lo usan, está siendo de gran ayuda a la hora de promover el desarrollo del continente africano en campos como la seguridad alimentaria, las infraestructuras o la educación.

3. Retos a los que el modelo debe enfrentarse y estrategias de desarrollo

La banca islámica, a pesar del enorme potencial que posee y que hemos descrito aquí, se enfrenta a ciertos obstáculos y retos de los que depende su crecimiento y su capacidad para marcar la diferencia a la hora de ofrecer un modelo de desarrollo alternativo para el continente africano.

A día de hoy, los datos de los que disponemos nos permiten ofrecer algunos datos de interés relativos a este punto y que irán incrementándose a medida que el modelo vaya creciendo y muestre su desempeño.

Así, podemos clasificar los distintos tipos de riesgos a los que el modelo debe hacer frente y cómo superarlos para llegar a ser una alternativa, no sólo viable, sino preferible, de cara al desarrollo del continente. En definitiva, un modelo propio. De este modo, nos encontramos con obstáculos estrictamente internos, como son la misión social del modelo, así como su relación con la misión comercial y, asociada a ésta, la dependencia de los fondos de liquidez externos; y con obstáculos externos, como pueden ser la regulación o los factores macro-económicos y demográficos²³.

Empezando por la regulación, diremos que el caso de Malasia pone de manifiesto la necesidad de un marco legal favorable. Las razones que hay detrás de este planteamiento tienen que ver con el punto de partida del modelo en comparación con la situación del modelo clásico. Así, se hace necesario promover el desarrollo del modelo mediante una regulación que lo apoye y permita sus actividades en un entorno lo más favorable posible. Del mismo modo, forzar a las entidades a financiar, siempre de modo responsable, a las poblaciones más desfavorecidas es un punto necesario de cara al desarrollo económico de África. Para ello, es necesario que se permita a las instituciones que practican este modelo financiarse a través de fondos externos hasta que sean económicamente independientes. Ejemplos positivos de este punto los encontramos en Malasia, que otorgó liquidez al modelo para promover su desarrollo

²³ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Alberto, *El Microcrédito y la mujer micro-empresaria en Marruecos: el caso de la Cooperación Española*, Universidad de Granada, Granada, 2009.



y es, a día de hoy, un ejemplo de éxito financiero y socialmente responsable²⁴, o el Reino Unido, que gracias a los fondos de liquidez provenientes de Qatar, está obteniendo grandes resultados financieros, mejorando sus cifras cada año al mismo tiempo que ayuda a salir de la pobreza a las comunidades musulmanas del Reino Unido²⁵. Otro ejemplo esclarecedor es el de Marruecos y su apoyo a la micro-financiación, donde se permitió que las instituciones micro-financieras no pagaran impuestos durante los primeros cinco años de existencia para facilitar así el fortalecimiento del sector, del mismo modo que permitió su dependencia del exterior durante este tiempo. Esto nos lleva al riesgo de la dependencia del exterior, que puede resultar positivo y necesario durante los años iniciales, pero que debe encaminarse hacia la solvencia e independencia de las distintas instituciones. Así, es fácil que una institución de crédito islámica se centre exclusivamente en su función social mientras recibe liquidez del exterior (Gobierno o fondos de liquidez externos), no preocupándose de buscar su propia suficiencia a través de sus operaciones. Esto debe impedirse también mediante la regulación, pues la salud del modelo es indispensable de cara a su generalización y, por ende, la generalización de sus beneficios económicos y sociales. Un modelo bancario ineficaz acaba desapareciendo. Del mismo modo, también es importante que, desde una regulación adecuada, se promueva la financiación y apoyo a los pequeños y medianos emprendedores/as, evitando así que las instituciones, en su búsqueda por la obtención de buenos resultados, den preferencia en su apoyo a grandes proyectos, más rentables, pero con un beneficio social menor.

En definitiva, el estado debe crear una regulación que asegure la financiación y apoyo a los sectores a los que se pretende ayudar, esto es, los más desfavorecidos, al mismo tiempo que promueve la generalización del modelo mediante ventajas fiscales y el permiso de la financiación externa durante los primeros años de cada institución. La finalidad es promover este modelo bancario como vector de desarrollo económico y social. En este sentido, sería una buena opción la creación de un intermediario entre las instituciones bancarias islámicas y los gobiernos, para así coordinar las medidas oportunas para promover el sistema desde todos los ángulos posibles²⁶.

Otro de los retos para el modelo es el de los factores demográficos, entendidos éstos como las características socio-económicas, políticas y geográficas de la clientela potencial.

Aquí nos enfrentamos a factores como los patrones culturales, lo que, como ya hemos visto, en África suponen una ventaja adaptativa para el modelo islámico. De hecho, históricamente grandes franjas demográficas se han quedado fuera de los sistemas financieros por motivos religiosos, en este caso, la prohibición islámica de cobrar intereses, que no sólo se dirige hacia quien los cobra, sino también hacia quien se ve obligado a pagarlos. De hecho, los estudios de las instituciones bancarias reportan gran cantidad de datos que corroboran esto²⁷.

²⁴ NAKAGAWA, Rika, "The Evolution Of...", *op. cit.*, p. 7 y ss.

²⁵ ISLAMIC BANK OF BRITAIN, *Annual...*, *op. cit.*

²⁶ Ya existe en la figura de la Organización de Contabilidad y Auditoría de las Instituciones Financieras Islámicas (AAOIFI), con sede en Bahrein, aunque algunas instituciones siguen sus propias normativas a este respecto.

²⁷ NIMRAH Karim, TARAZI Michael y REILLE, Xavier, "Microfinanzas conforme a los principios del Islam: Un nicho de mercado emergente", en *Enfoques*, vol. 49, agosto de 2008, p. 4 y ss.

Otro factor es el de la cohesión social, cuya importancia en este modelo es capital, pues se hace necesaria la constante intermediación de los líderes religiosos y la comunidad, como veremos más adelante.

La alfabetización de los posibles clientes también puede resultar un problema en algunos momentos debido a las complejidades de ciertos productos financieros de este modelo así como a las mismas características de las empresas que los clientes ponen en marcha, como puede ser la contabilidad formal. En este sentido, las entidades deben poner en marcha programas de alfabetización específicos dirigidos a mejorar las capacidades empresariales de sus clientes, lo que repercute positivamente en ambos, pues al mejorar el rendimiento económico de las empresas financiadas, mejora el retorno para las instituciones bancarias²⁸. Del mismo modo, la alfabetización de la clientela está en completa consonancia con las motivaciones del modelo islámico, que consiste en promover cualquier efecto positivo para la sociedad en su conjunto.

Otro de los factores a tener en cuenta es el del entorno económico en el que las finanzas islámicas se desarrollan²⁹. Así, a un nivel macro, nos encontramos con que la escasez de demanda, la ausencia de infraestructuras o los conflictos armados suponen un importante freno para el desarrollo económico en general y para el de las finanzas islámicas en particular. Por el contrario, el alejamiento de este modelo respecto de las prácticas especulativas internacionales posibilita que no se vea afectado por éstas, gracias a que es un sistema respaldado por activos.

Otro de los riesgos es mantener el adecuado equilibrio entre la misión social del modelo, esto es, posibilitar el acceso a financiación a todas aquellas personas que la necesiten siempre y cuando sea conforme al Islam, y la misión comercial, es decir, la necesidad que tiene la entidad financiera de mantener un nivel de ganancias aceptable para poder seguir de modo autónomo con sus actividades³⁰. Para ello es necesario mantener un estricto sistema de control de riesgos, evitando realizar inversiones poco seguras y manteniendo, una vez realizada la inversión, un estricto control sobre el desarrollo de ésta a través del contacto cercano con el cliente y mediante programas de formación de cara a mejorar los resultados de la empresa financiada (en el caso de que sea una empresa y no otra inversión como una vivienda, donde los riesgos para la entidad son nulos). Del mismo modo, centrarse en los proyectos más rentables o en los clientes más seguros pone en peligro la misión social, y con ello la existencia del modelo como vector de desarrollo social. Para evitar esto la mejor herramienta a nuestra disposición es la regulación, tanto interna como externa. Como ya hemos señalado, los Estados deben promover, mediante una regulación específica, que este modelo sirva de vector de desarrollo más allá de ser una alternativa islámica a los bancos tradicionales; y a un nivel interno las entidades deben proveerse de mecanismos que garanticen este mismo fin ya sea mediante cuotas o comités de actuación destinados a este efecto.

²⁸ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Alberto, *El Microcrédito y la mujer...*, *op.cit.*, p. 75 y ss.

²⁹ CHEN Greg, RASMUSSEN Stephen, y REILLE Xavier, *Growth and Vulnerabilities in Microfinance*, CGAP, 2010. Disponible en: <http://www.cgap.org/sites/default/files/CGAP-Focus-Note-Growth-and-Vulnerabilities-in-Microfinance-Feb-2010.pdf>. Consultado en 20/04/2014.

³⁰ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Alberto, *El Microcrédito y la mujer...*, *op.cit.*, p. 51 y ss.



Otro factor a tener en cuenta es el crédito en sí mismo, que en el caso de la banca islámica se ve reducido, en cuanto que riesgo, a su mínima expresión. Esto se debe a que por regla general no se presta dinero líquido. No obstante, esto no significa que no haya riesgos, sino más bien que estos se encuentran en otras operaciones. Así, nos podemos encontrar con que la empresa con la que una entidad trabaja deja de ser rentable y cierra, perdiendo la entidad su inversión, o un cliente no es capaz de seguir pagando la casa en la que vive con su familia. Para evitar esto, las entidades deben poseer herramientas de control de cara a garantizar la idoneidad del cliente. Y una vez realizada la inversión, continuar controlándola mediante la colaboración constante con los clientes, atendiendo a las necesidades de éstos. Igualmente, la presión de la comunidad, sobre todo por parte de los líderes religiosos, puede suponer una importante herramienta a la hora de vigilar la inversión.

Igualmente tenemos que tener en cuenta que las operaciones a pequeña escala generan pocos beneficios en relación a los riesgos y el trabajo administrativo que conllevan³¹. En este sentido, las instituciones financieras deberán encontrar cada día estrategias alternativas y financieramente viables que permitan ofrecer productos mejores y más rentables a sus clientes, al mismo tiempo que aseguran su capacidad financiera.

Por otro lado nos encontramos con la autenticidad del modelo y sus prácticas cotidianas. Así, en ciertos productos es fácil para las instituciones camuflar intereses como sobrecostos o costos por administración, lo que no sería conforme a la ley islámica³². Esto puede, a la larga, disminuir la confianza de los clientes, que pueden percibir que este modelo es el clásico pero con un cambio de nombre. El resultado de esto sería la huida hacia modelos tradicionales y que ofrecen una mayor tipología de productos que, aunque más caros y nada relacionados con el Islam, se pueden adaptar a las necesidades económicas de los clientes debido a sus capacidades financieras, más desarrolladas. No debemos olvidar que uno de los factores que están detrás del interés de los clientes en la banca islámica es su deseo de financiar sus actividades de un modo conforme a sus creencias religiosas. Si los productos ofertados dejan de cumplir este precepto, los clientes pueden decantarse por otras opciones. La mejor manera de enfrentarse a este reto es mediante la confianza que las poblaciones pobres depositan en sus líderes religiosos, que pueden actuar de intermediarios entre las instituciones financieras y los clientes, al mismo tiempo que velan por el valor religioso del producto.

No obstante, existe una falta endémica de especialistas en derecho mercantil y financiero islámico, lo que representa un problema a la hora de que los líderes religiosos locales puedan ejercer su función de intermediarios de modo adecuado. Para ello sería necesario que se creara una base documental a disposición de todos estos líderes locales, para que éstos pudieran estar al tanto de los conocimientos básicos necesarios para ejercer esta función. Así, se hace necesario que, mediante colaboración entre el sector financiero y los especialistas en Islam, se cree una plataforma de documentación y asesoramiento accesible a todos los líderes y poblaciones interesados.

Finalmente nos encontramos con cierta falta de diversidad en los productos ofertados.

³¹ NIMRAH Karim, TARAZI Michael y REILLE, Xavier, "Microfinanzas conforme...", *op. cit.*, p. 3.

³² *Ibidem*, p. 2.

Una de las características de los mercados financieros es su adaptabilidad y constante reciclaje, creando nuevos productos ante nuevas necesidades. Si la banca islámica quiere aprovechar su oportunidad debe proveerse de ideas innovadoras que se adapten a las necesidades religiosas de sus clientes, creando nuevos productos que se adecúen a las necesidades financieras de clientes que viven situaciones diversas y en entornos completamente diferentes. El mantenimiento de una gama de productos limitada puede suponer un grave problema a medio plazo.

Conclusiones

A día de hoy gran parte de la población musulmana de África no hace uso de ninguna clase de servicio financiero formal. En este trabajo hemos aludido a uno de los principales factores que motivan este hecho, la prohibición islámica de cobrar o pagar intereses. Del mismo modo, es cierto que muchos clientes potenciales no profesan esta fe y aun así no hacen uso de los productos financieros clásicos, en la mayor parte de los casos por no ajustarse a sus necesidades o por ser inaccesibles para ellos.

En ambas situaciones la banca islámica ofrece una alternativa más que viable. El primero de los motivos es el religioso. Un modelo financiero que se adapte a las necesidades religiosas de gran parte de la población pobre de África es un paso indispensable para que éstos puedan salir de la pobreza. El otro motivo es estrictamente económico, pues los productos y las prácticas de este modelo ofrecen una clase de ventajas que no ofrece un sistema bancario basado en el interés y la especulación que, por otra parte, crea un flujo de capitales Sur-Norte que descapitaliza el continente.

Por el contrario, este modelo se adapta perfectamente a las necesidades y tradiciones de África. Así, permite que millones de musulmanes puedan poner en marcha sus actividades generadoras de ingresos y salir de la pobreza de un modo conforme a sus creencias religiosas y mediante unos productos financieros que, al no estar basados en el interés sino en la cooperación y el partenariado, se adaptan mejor a sus posibilidades financieras. Este aspecto también supone una ventaja para las poblaciones no musulmanas que, aunque no tienen prohibido el acceso a los productos bancarios clásicos, no pueden acceder a ellos porque su situación económica se lo impide.

Aun así, y a pesar de la creciente presencia en Asia y sus buenos resultados, el modelo financiero islámico es minoritario en África, a pesar del enorme potencial que posee. Es posible que sea necesaria la inversión por parte de donantes o grupos financieros islámicos a la hora de dar un espaldarazo a este sistema bancario. Del mismo modo, hemos visto que la regulación estatal es de vital importancia para que éste se desarrolle y se convierta en un vector de desarrollo económico y social.

En este sentido, cabe destacar dos aspectos de la banca islámica. Sus motivaciones y bagaje cultural y religioso están en completa consonancia con las necesidades del continente, donde una parte muy importante de la población pobre profesa el Islam. Y en segundo lugar, cabe destacar que los productos ofertados poseen un enorme potencial, adaptándose mejor que los clásicos a la situación de la mayor parte de los clientes potenciales.



Podemos concluir, por tanto, que la expansión en los últimos veinte años de la banca islámica ha contribuido al desarrollo económico y social de los países en los que se ha ido estableciendo. Los conocidos como países en desarrollo se han visto positivamente influidos por la mayor actividad de intermediación financiera que ofrece este tipo de banca. Como hemos venido señalando, debemos tener en cuenta el amplio número de personas que no utilizan servicios bancarios en el continente africano. En general, África tiene un nivel bastante inferior de desarrollo financiero que otras regiones del mundo, no sólo debido a la economía informal, sino también a que los bancos clásicos no prestan los servicios necesarios a las poblaciones menos favorecidas. El hecho de que el modelo de banca islámica deba regirse por los valores de la *shari'a*, quedando sujetas las dos partes, banco y cliente, de cara a compartir el riesgo de pérdidas y ganancias, permite centrarse en la idea o la actividad propuesta de negocio, a la hora de aprobar la concesión de créditos, más que en la persona que lo solicita, algo que resulta muy importante en las economías de los países en desarrollo.

Es importante ser conscientes de las limitaciones que este modelo ofrece, pero también de su importancia. La expansión de la banca islámica en África abriría la posibilidad de instaurar un sistema económico mucho más accesible a la sociedad en su conjunto, con la consiguiente creación de riqueza, pero además sobre la base de un reparto más efectivo de la misma. ■

Bibliografía

- AWWAL, Jumad, *Special Program for the Development of Africa, SPDA Progress Report*, Islamic Development Bank, Jeddah, 2012.
- AL-SAATI, Muhammad Jamal, Niger, *Supporting increased production, productivity and Value-chain enhancement, Member Country Partner Strategy (2012-2015)*, Islamic Development Bank, Jeddah, 2013.
- BAQUER AL-SADR, Muhammad, "La economía islámica", *Alif Nûn*, nº 41, septiembre de 2006.
- CALLE COLLADO, Ángel, "Movilizaciones frente a la Deuda en el Estado Español", en ÁLVAREZ LUCENA, Nacho (coord.), *Deuda Externa y Ecológica en el marco de la Globalización. De la Ilegitimidad a las Resistencias*, Universidad de Granada, Madrid, 2005.
- CHEN Greg, RASMUSSEN Stephen, y REILLE Xavier, *Growth and Vulnerabilities in Microfinance*, CGAP, 2010.
- COULIBALY, Mamadou, Mali, *Leveraging Regional Integration and Agriculture Value-chain Enhancement for Inclusive Growth, Member Country Partnership Strategy (2011-2014)*, Islamic Development Bank, Jeddah, 2011.
- FORTE, Gianfranco y MIGLIETTA, Federica, *Islamic mutual funds as faith-based funds in a socially responsible context*, Bucconi University, Milan, 2007.
- HAMZA, Abdelmalik, "Fundamentos espirituales y emocionales de la economía islámica", *Alif Nûn*, nº 101, febrero de 2012.
- HUSSEIN, Khaled, *Islamic Investment: Evidence from Dow Jones and FTSE Indices*, Islamic Research and Training Institute, Islamic Development Bank, Jeddah, 2007.
- KABUNDA, Mbuyi, "África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas" en *Revista Theomai*, nº 17, primer semestre de 2008.
- KASKENDE, Louise A., *Outlook for Sustained Economic Growth in Africa: The case of IDB Members Countries*, Islamic Development Bank, Jeddah, 2008.
- LORCA COORRONS, Alejandro. *et.al.*, *La Banca islámica sin intereses: elementos básicos*, Agencia

- Española de Cooperación Internacional, 1999.
- MOUSTAPHA, Kamel Nabli, *Middle East and North Africa: recent economic developments and prospects*, Development Economics World Bank Department and Islamic Development Bank Group, Jeddah, 2008.
- NAKAGAWA, Rika, "The Evolution Of Islamic Finance In Southeast Asia: The Case Of Malaysia" en *The Journal Of Applied Business Research*, vol. 25, nº 1, enero-febrero 2009.
- NIMRAH Karim, TARAZI Michael y REILLE, Xavier, "Microfinanzas conforme a los principios del Islam: Un nicho de mercado emergente", en *Enfoques*, vol. 49, agosto de 2008.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Alberto, *El Microcrédito y la mujer micro-empresaria en Marruecos: el caso de la Cooperación Española*, Universidad de Granada, Granada, 2009.
- THANI, Rabi, Partnership Strategy of the IDB Group for Mauritania, Islamic Development Bank, Jeddah, Marzo, 2011.

Explotación normal, resistencia normal

JAMES C. SCOTT*

RESUMEN

En este texto, James C. Scott desarrolla el concepto de "formas cotidianas de resistencia". Mientras los estudios sobre las resistencias campesinas anteriores se han centrado especialmente en analizar las rebeliones violentas y organizadas, Scott trata de demostrar que éstas han sido formas minoritarias y menos prácticas de resistencia, y que los campesinos han desarrollado su resistencia principalmente por medio de las prácticas del día a día, en ocasiones de forma oculta y en cualquier caso no llamativa. Para ello, da una especial importancia no sólo a los actos, sino también a la experiencia y la conciencia de los agentes de la resistencia, entrando así en diálogo con conceptos como "la hegemonía" de Gramsci y con las corrientes más estructuralistas del marxismo.

PALABRAS CLAVE

Campesinado; conciencia; cotidianeidad; hegemonía; Malasia; resistencia.



TITLE

Normal Exploitation, Normal Resistance

ABSTRACT

In this text, James C. Scott develops the concept "everyday forms of resistance". Whereas former studies about peasant resistances have focused specially in violent and organized rebellions, Scott tries to prove how these forms of rebellion have been a minority and unpractical form of resistance. Instead, peasants have developed their resistance mainly through everyday practices, sometimes in a hidden way, and in any case not in a noteworthy way. For this purpose, he places emphasis not only in the acts, but also in the experience and consciousness of resistant agents and, by doing so, he enters into dialogue with concepts like Gramsci's "hegemony" and with the most structuralist Marxist schools.

KEYWORDS

Peasantry; consciousness; everyday; hegemony; Malaysia; resistance.

* **James C. SCOTT**,
Sterling Professor
en Ciencia Política
y Antropología en
la universidad de
Yale, donde dirige
el Programa en
Estudios Agrarios. Ha
sido especialmente
reconocido por sus
estudios sobre la
resistencia y las
formas de vida
campesinas.

**Traducción, con
permiso de Yale
University Press,
del texto original:**
SCOTT, James C.,
"Normal Exploitation,
Normal Resistance" en
*Weapons of the Weak.
Everyday Forms of
Peasant Resistance*,
Yale University Press,
New Haven y Londres,
1985, cap. 2, ps. 28-
48

Traducción:
Jorge Reig

Casi siempre condenadas a la derrota y a una eventual masacre, las grandes insurrecciones han sido en general demasiado desorganizadas para conseguir ningún resultado perdurable. Las luchas pacientes, silenciosas, llevadas a cabo obstinadamente por comunidades rurales a través de los años pueden conseguir más que estos destellos puntuales.

Marc Bloch, *La Historia Rural Francesa*

Los grandes hombres no gozan nunca de la simpatía de la gente corriente, como escribió una vez un redactor de «Campo y Jardín». ¿Por qué? Porque no los comprende y porque considera todo superfluo, hasta el heroísmo. Al hombre de la calle le importan un bledo las grandes épocas, porque lo que él quiere es poder ir un ratito a la taberna y comerse un gulash por la noche. ¿Cómo no se va a amargar un estadista con semejante chusma, cuando el pobre tiene que meterles en la cabeza el catón? Para un gran hombre, el pueblo bajo es como un tiro en la pierna; como si le dieran a Baloun para cenar una salchicha, con el apetito que se gasta. No tendría ni para empezar. No me gustaría oír cómo maldicen de nosotros los grandes hombres cuando se reúnen.

Schweyk, en Bertolt Brecht, *Schweyk en la Segunda Guerra mundial*, Escena I

1. La historia no escrita de la resistencia

La idea de este estudio, sus preocupaciones y sus métodos, surgió de una creciente insatisfacción con gran parte del trabajo reciente (tanto mío como de otros) sobre las rebeliones y revoluciones campesinas.¹ Resulta evidente que la excesiva atención proporcionada a insurrecciones campesinas a gran escala fue estimulada, al menos en Norteamérica, por la Guerra de Vietnam y algún tipo de romance académico de izquierdas con las guerras de liberación nacional. En este caso, el interés y las fuentes se refuerzan mutuamente, ya que es precisamente en los momentos en que el campesinado ha llegado a constituir una amenaza al estado y al orden internacional existente cuando los archivos y registros históricos al respecto han sido más ricos. En otros momentos, es decir, la mayor parte del tiempo, el campesinado aparecía en los registros históricos no tanto como actores históricos, sino como contribuyentes más o menos anónimos a las estadísticas sobre reclutamiento, impuestos, migración laboral, tenencia de tierras y producción agrícola.

El hecho es que las rebeliones campesinas —por no hablar de las “revoluciones” campesinas— son, a pesar de su importancia cuando tienen lugar, escasas y dispersas. No sólo las circunstancias que favorecen levantamientos campesinos a gran escala son comparativamente raras, sino que cuando se dan, las revueltas a las que dan lugar son casi siempre aplastadas bruscamente. No hay duda de que incluso una revuelta fallida puede conseguir algo: algunas concesiones del estado o de los propietarios, un breve descanso de nuevas y dolorosas relaciones de producción² y, lo que no es menos, el recuerdo de una resistencia y coraje que pueden permanecer al acecho para el futuro. Estas ganancias, sin embargo, son inciertas, mientras que la matanza, la represión y la desmoralización de

¹ Véase, por ejemplo, MOORE, Barrington, Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon, Boston, 1966; PAIGE, Jeffrey M., *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, Free Press, Nueva York, 1975; WOLF, Eric R., *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Harper & Row, Nueva York, 1969; SCOTT, James C., *The Moral Economy of the Peasant*, Yale University Press, New Haven, 1976; POPKIN, Samuel L., *The Rational Peasant*, University of California Press, Berkeley, 1979.

² Para un ejemplo de estas ganancias temporales, véase el excelente estudio de HOBBSAWM, Eric J., y RUDE, George, *Captain Swing*, Pantheon, Nueva York, 1968, ps. 281-299.

la derrota son todas ellas demasiado seguras y reales. También Merece la pena recordar que, incluso en esos momentos históricos extraordinarios en los que una revolución de base campesina tiene éxito alcanzando el poder, los resultados son una moneda de dos caras para el campesinado. Además de cualquier otro logro que consiga la revolución, casi siempre crea un aparato estatal más coercitivo y hegemónico, uno capaz de herirse a sí mismo "apuñalando" a la población rural como ningún otro lo había hecho antes. Con demasiada frecuencia, el campesinado se encuentra en la irónica posición de haber ayudado a impulsar al poder a un grupo dirigente cuyos planes de industrialización, impuestos y colectivización van en contra de los objetivos por los que lo campesinos habían imaginado que estaban luchando.³

Por todas estas razones se me ocurrió que poner el énfasis en la rebelión campesina era un error. En su lugar, parecía mucho más importante comprender lo que podríamos llamar formas *cotidianas* de resistencia campesina —la lucha prosaica pero constante entre el campesinado y aquellos que tratan de aprovecharse de ellos para extraer su trabajo, comida, impuestos, rentas e intereses. La mayoría de las formas que adopta esta lucha distan mucho de una resistencia colectiva abierta. Tengo en mente las armas comunes de los grupos relativamente desamparados: actitud reticente, disimulo, falsa aceptación de las normas, hurto, ignorancia fingida, difamación, incendios provocados, sabotaje, etc. Estas formas *brechtianas* de lucha de clases tienen ciertas características en común: requieren poca o ninguna coordinación ni planificación; a menudo representan una forma de ayuda individual a sí mismo; y típicamente evitan cualquier tipo de confrontación simbólica directa con la autoridad o las normas de la élite. Comprender estas formas comunes de resistencia es comprender lo que gran parte del campesinado hace "entre revuelta y revuelta" para defender sus intereses lo mejor que pueden.

Sería un grave error, como lo es en el caso de las rebeliones campesinas, romantizar en exceso las "armas de los débiles". Es poco probable que consigan algo más que afectar de forma marginal los diversos modos de explotación a los que se enfrentan los campesinos. Es más, el campesinado no posee el monopolio de estas armas, como puede atestiguar fácilmente cualquiera que haya observado a funcionarios y propietarios resistiendo e impidiendo políticas estatales que les son desfavorables.

Por otro lado, estas formas *brechtianas* de resistencia no son algo trivial. La deserción y la evasión de las medidas de reclutamiento y el trabajo forzado han limitado, sin duda, las aspiraciones imperiales de muchos monarcas en el sudeste asiático⁴ o, para el caso, en Europa. Donde mejor ha sido recogido este proceso y su impacto potencial es en la explicación de R. C. Cobb de la oposición al servicio militar y deserción en la Francia postrevolucionaria y al inicio del imperio:

"Entre los años V y VII se produjeron informes cada vez más frecuentes de distintas secciones (...) sobre cada recluta que ha vuelto a casa y vive tranquilo allí. Mejor aún, muchos de ellos no volvieron a casa: nunca la abandonaron.

³ Algunas de estas cuestiones se examinan en SCOTT, James C., "Revolution in the Revolution: Peasants and Commissars", en *Theory and Society*, vol. 7, nº 1-2, 1979, ps. 97-134.

⁴ Véase la magnífica explicación y análisis de ADAS, Michael, "From Avoidance to Confrontation: Peasant Protest in Precolonial and Colonial Southeast Asia" en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 23, nº 2, 1981, ps. 217-247.

(...) También en el siglo VII, los dedos cercenados de la mano derecha (la forma más común de automutilación) comenzaron a crecer de forma estadística, hasta el punto de poder ser descrito como un movimiento de conspiración colectiva que involucraba a la familia, la parroquia, las autoridades locales y los cantones enteros.

Ni siquiera el Imperio, con una policía rural mucho más numerosa y fiable, pudo conseguir algo más que una desaceleración temporal de la hemorragia que (...) a partir de 1812 alcanzó de nuevo proporciones catastróficas. No pudo haber un referéndum más elocuente de la impopularidad universal de un régimen opresivo; y no hay un espectáculo más alentador para un historiador que gente que ha decidido no luchar más y que, sin montar escándalo, vuelve a casa (...) la gente común, al menos en este aspecto, ha tenido su cuota de participación en el hundimiento del régimen más atroz de Francia.”⁵

El colapso del ejército y la economía confederada durante la guerra civil de los Estados Unidos es otro ejemplo del papel decisivo de las deserciones silenciosas y no declaradas. En total, se estima que cerca de 250.000 blancos en condiciones de ser reclutados desertaron o evitaron el reclutamiento.⁶ Como cabría esperar, las razones parecen haber sido tanto morales como materiales. Los blancos pobres, especialmente aquellos de la zona montañosa no esclavista, estaban profundamente resentidos debido a las luchas por una institución cuyos principales beneficiarios a menudo estaban excluidos por ley del servicio militar.⁷ Los reveses militares y la “crisis de subsistencia de 1862” empujaron a muchos a desertar y a volver con sus familias, las cuales se encontraban en grandes apuros. En las propias plantaciones, la falta de supervisores blancos y la afinidad natural de los esclavos con el objetivo del Norte dio pie a que éstos holgazanearan y a huidas de forma masiva. Como en Francia, se podría afirmar también aquí que la Confederación se hundió debido a una avalancha social de actos insignificantes de insubordinación llevados a cabo por una improbable coalición de esclavos y *yeomen*⁸ —una coalición sin nombre, sin organización, sin liderazgo, y definitivamente sin una conspiración leninista de fondo—.

De un modo similar, la fuga y evasión de impuestos han frenado la ambición y la magnitud de los estados del Tercer Mundo —sean precoloniales, coloniales o independientes—. Como veremos, por ejemplo, en Sedaka la colecta oficial del diezmo islámico en el arrozal es tan solo una fracción de lo legalmente debido, gracias a una red de complicidad y tergiversación que aniquila su impacto. No sorprende que una gran parte de los impuestos recolectados en

⁵ COBB, Richard C., *The Police and the People: French Popular Protest 1789-1820*, Clarendon, Oxford, 1970, ps. 96-97. Para una fascinante muestra de automutilación para evitar el reclutamiento, véase ZOLA, Emile, *The Earth*, Penguin, Harmondsworth, 1980, trans. Douglas Parmee.

⁶ Véase el excelente estudio de ROBINSON, Armstead L., *Bitter Fruits of Bondage: Slavery's Demise and the Collapse of the Confederacy 1861-1865*, Yale University Press, New Haven, en imprenta, capítulos 5 y 6.

⁷ Esta cuestión se centró en la conocida como *Twenty-Nigger Law* (Ley de los Veinte Negros), que tanto resentimiento creó, y que estipulaba que un hombre blanco en edad de reclutamiento podía ser perdonado del servicio militar si era necesario para supervisar veinte o más esclavos. Esta ley, junto con la contratación de sustitutos por familias ricas, estimuló la creencia generalizada de que se trataba de “una Guerra de ricos, pero una lucha de pobres”. *Ibid.*, capítulo 5.

⁸ N. del T.: El *yeoman* (en plural *yeomen*) es un concepto propio de la edad media que designa a un hombre libre, con derechos políticos, caracterizado por ser un pequeño propietario o campesino que cultiva sus propias tierras. En el contexto de la Guerra de Secesión estadounidense al que hace referencia el autor, este término se usa para describir a pequeños propietarios que cultivan ellos mismos sus propias tierras, sin hacer uso de esclavos.

los estados del Tercer Mundo provenga de los impuestos a las importaciones y exportaciones; este modelo es en buena medida una consecuencia de las capacidades de sus habitantes de resistir a los impuestos. Incluso una lectura superficial de la literatura sobre el “desarrollo” rural muestra una gran colección de planes y programas gubernamentales impopulares que fueron llevados poco a poco hasta la extinción por la resistencia pasiva del campesinado. El autor de un trabajo poco conocido sobre cómo los campesinos —en este caso de África oriental— han conseguido arruinar o escapar de políticas estatales amenazadoras durante varias décadas concluye lo siguiente:

“En esta situación, es comprensible que la ecuación del desarrollo a menudo sea reducida a un juego de suma cero. Como este estudio ha demostrado, de ninguna manera se puede afirmar que los gobernantes sean siempre los ganadores de estos juegos. A la luz de la lógica del desarrollo actual, el campesino africano difícilmente puede ser considerado un héroe, pero a menudo ha derrotado a las autoridades haciendo uso de sus habilidades engañosas.”⁹

En algunas ocasiones esta resistencia se ha vuelto activa, incluso violenta. Sin embargo, ésta adquiere más a menudo la forma de desobediencia pasiva, sabotaje sutil, evasión y engaño. Los esfuerzos persistentes del gobierno colonial en Malasia para evitar que los campesinos cultivasen y vendiesen caucho que pudiese competir con el sector de la plantación por la tierra y los mercados es un caso ilustrativo.¹⁰ Entre 1922 y 1928, y de nuevo en los años treinta, se trataron de llevar a cabo varios planes restrictivos y leyes sobre el uso de la tierra con resultados muy modestos debido a la resistencia masiva de los campesinos. Los esfuerzos de los campesinos en supuestos estados socialistas para evitar y posteriormente mitigar o incluso arruinar formas impopulares de agricultura colectiva representan un notable ejemplo de las técnicas defensivas disponibles por un campesinado acosado. De nuevo, la lucha no está marcada tanto por confrontaciones masivas y desafiantes como por una evasión silenciosa que es igualmente masiva y a menudo incluso más efectiva.¹¹

El tipo de resistencia en cuestión tal vez se pueda describir mejor contrastando ambas formas de resistencia, cada una motivada más o menos por el mismo objetivo. La primera es la resistencia “cotidiana”, en nuestro significado del término; la segunda representa el desafío abierto que domina el estudio de las políticas del campesinado y la clase trabajadora. De un lado, por ejemplo, se encuentra el proceso silencioso y gradual por el que los campesinos han ocupado ilegalmente campos y lugares de cultivo estatales. Del otro, la invasión pública de tierra que desafía abiertamente las relaciones de propiedad. En términos de ocupación y uso actual, la intrusión por ocupantes ilegales puede conseguir más que una invasión de terreno

⁹ HYDEN, Goran, *Beyond Ujamaa in Tanzania*, Heinemann, Londres, 1980, p. 231.

¹⁰ La mayor y más completa explicación de esto se puede encontrar en GHEE, Lim Teck, *Peasants and Their Agricultural Economy in Colonial Malaya, 1874-1941*, Oxford University Press, Kuala Lumpur, 1977. Véase también el convincente argumento proporcionado en NONINI, Donald M., DIENER, Paul y ROBKIN, Eugene E., “Ecology and Evolution: Population, Primitive Accumulation, and the Malay Peasantry”, Manuscrito, 1979.

¹¹ Para una explicación cuidadosa y fascinante sobre los modos en que las brigadas y los equipos de producción chinos podían, hasta los cambios de 1978, influir en la definición de “excedente” de grano que debía ser vendida al estado, véase OI, Jean C., *State and Peasant in Contemporary China: The Politics of Grain Procurement*, Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1983. Prácticamente toda esta resistencia fue llamada “oposición suave” por aquéllos que la practicaban y que dejaron claro que solo era exitosa si se mantenía una imagen “de cara a la galería” de aceptación de las leyes. *Ibid.*, p. 238.

abiertamente desafiante, aunque la distribución *de iure* de los derechos de propiedad no sea desafiada públicamente. Utilizando otro ejemplo, por un lado encontramos una serie de deserciones militares que incapacitan a un ejército, y por el otro, un motín abierto que trata de eliminar o sustituir oficiales. Las deserciones pueden, como ya hemos mencionado, conseguir algo allí donde el motín puede fallar, precisamente porque apunta a la ayuda a uno mismo y la retirada en lugar de la confrontación institucional. E incluso, la falta masiva de aceptación de las normas es en cierto sentido más radical en sus implicaciones para el ejército como institución que el reemplazo de oficiales. Como ejemplo final, por un lado encontramos el robo de depósitos públicos o privados de grano; por otro lado encontramos un ataque público a mercados o graneros destinado a una redistribución pública del suministro de comida.

Lo que las formas cotidianas de resistencia comparten con las confrontaciones públicas más dramáticas es, por supuesto, que tienen por objeto mitigar o negar demandas hechas por las clases superiores o promover demandas frente a estas clases superiores. Estas demandas tienen que ver generalmente con el nexo material de la lucha de clases —la apropiación de la tierra, el trabajo, los impuestos, las rentas, etc—. En lo que la resistencia cotidiana se aleja de forma más notable de otras formas de resistencia es en su negación implícita de objetivos públicos y simbólicos. Mientras que la política institucional es formal, pública, interesada en el cambio legal y sistemático, la resistencia cotidiana es informal, a menudo encubierta, e interesada mayoritariamente en adquisiciones de facto e inmediatas.¹²

Parece razonablemente claro que el éxito de una resistencia de facto es a menudo proporcional a la conformidad simbólica con la que está enmascarada. La insubordinación abierta en casi cualquier contexto provocará una respuesta más rápida y feroz que una insubordinación que puede ser igualmente penetrante, pero que nunca se aventuraría a rebatir las definiciones formales de jerarquía y poder. Para la mayoría de las clases subordinadas que, por exigencias históricas, han tenido poca perspectiva de mejorar su estatus, este tipo de resistencia ha sido la única opción. Sin embargo, *dentro* de esta camisa de fuerza simbólica se puede conseguir algo así como un testamento a la persistencia y la creatividad humana, como ilustra este ejemplo de resistencia de una casta baja en la India:

“Sirvientes obligados a trabajar durante toda una vida han expresado de forma característica su descontento sobre su relación con su amo llevando a cabo su trabajo de forma poco cuidadosa e ineficiente. Podían fingir intencionada o inconscientemente enfermedad, ignorancia o incompetencia, exasperando así a sus amos. Incluso aunque el amo pudiese contraatacar negándose a otorgarles los beneficios extraordinarios, aún estaba obligado a mantenerles en el nivel de la subsistencia si no quería perder su inversión completamente. *Este método de resistencia pasiva, siempre y cuando no fuese expresado como un desafío abierto, era prácticamente imbatible.* Reforzó el estereotipo

¹² Aquí hay un interesante paralelismo con parte de la literatura feminista sobre la sociedad campesina. En muchas, aunque no todas, las sociedades campesinas, los hombres suelen dominar todo ejercicio formal y abierto de poder. Las mujeres, se argumenta a veces, pueden ejercer un poder considerable en la medida en que no desafíen abiertamente el mito formal de la dominación masculina. En otras palabras, son posibles ganancias “reales” mientras no sea cuestionado el orden simbólico al completo. De manera muy similar, uno podría afirmar que el campesinado a menudo encuentra no sólo tácticamente conveniente, sino necesario, dejar el orden formal intacto mientras dirigen su atención a fines políticos que tal vez nunca adquieran reconocimiento formal. Para una argumentación feminista en este sentido, véase ROGERS, Susan Carol, “Female Forms of Power and the Myth of Male Dominance” en *American Ethnologist*, vol. 2, nº 4, 1975, ps. 727-756.

de Havik sobre el carácter de las personas de casta baja, pero le dio poca opción de acción."¹³

Estas formas de resistencia tenaz están especialmente bien documentadas en la vasta literatura sobre esclavitud americana, donde normalmente el desafío abierto era temerario. La historia de resistencia a la esclavitud en el sur estadounidense prebélico es mayoritariamente una historia de actitud reticente, falsa aceptación de las normas, huidas, ignorancia fingida, sabotaje, robos y, lo que no es menos importante, resistencia cultural. Estas prácticas, que en muy raras ocasiones pusieron en cuestión el sistema de esclavitud como tal, consiguieron mucho más, sin embargo, en su modo inesperado, limitado y hostil que los pocos levantamientos armados, breves y heroicos, sobre los que tanto se ha escrito. Los propios esclavos parecen haberse dado cuenta de que en la mayoría de las circunstancias su resistencia podía tener éxito únicamente en la medida en que se escondiese bajo la máscara de una aceptación pública de la ley. Uno se imagina a los padres dando a sus hijos consejos similares a los que los jornaleros contemporáneos de las plantaciones de Indonesia aparentemente escuchan de sus padres:

"Les digo [a los más jóvenes]: recuerda, estás vendiendo tu trabajo y quien lo compra quiere ver que saca algo de ello, así que trabaja cuando él esté presente, luego te puedes relajar cuando se vaya, pero asegúrate de que siempre parece que trabajas cuando los inspectores estén ahí."¹⁴

De esta perspectiva emergen dos observaciones específicas. En primer lugar, la naturaleza de la resistencia está enormemente influida por las formas de control del trabajo existentes y por las creencias sobre la probabilidad y la severidad de las represalias. Cuando las consecuencias de una huelga abierta pueden ser catastróficas en lo que respecta a despidos permanentes o cárcel, los trabajadores pueden recurrir a una desaceleración del trabajo o a un trabajo de mala calidad. La naturaleza a menudo no revelada y anónima de estas acciones hace al antagonista particularmente difícil adjudicar las culpas o aplicar sanciones. En la industria, la desaceleración ha venido a llamarse huelga "italiana"; es usada particularmente cuando se teme la represión, como en Polonia durante la ley marcial de 1983.¹⁵ El trabajo a destajo se ha utilizado como medio para sortear formas de resistencia accesibles a los trabajadores que son pagados por hora o por día. Donde predomina el trabajo a destajo, como en el tejido de seda y algodón en la Alemania del siglo XIX, la resistencia no se expresa por medio de la desaceleración del trabajo, lo cual sería contraproducente, sino en formas como "la baja ponderación de las prendas terminadas, la calidad defectuosa del trabajo, y el hurto de materiales".¹⁶ Así, si el resto de las condiciones se mantienen igual, cada forma de

¹³ HARPER, Edward B., "Social Consequences of an Unsuccessful Low Caste Movement" en SILVERBERG, James (ed.) *Social Mobility in the Caste System in India: An Interdisciplinary Symposium*, suplemento nº 3 de *Comparative Studies in Society and History*, Mouton, La Haya, 1968, ps. 48-49, énfasis añadido.

¹⁴ STOLER, Ann Laura, *Capitalism and Confrontation in Sumatra's Plantation Belt, 1870-1979*, Yale University Press, New Haven, 1985, p. 184.

¹⁵ Véase, por ejemplo, *New York Times*, 18 de Agosto de 1983, p. A6, "Polish Underground Backs Call for Slowdown," en el que se destaca que "la táctica de la ralentización, conocida en Polonia como Huelga Italiana, ha sido usada en el pasado por trabajadores porque reduce el riesgo de represalias".

¹⁶ LINEBAUGH, Peter, "Karl Marx, the Theft of Wood, and Working-Class Composition: A Contribution to the Current Debate" en *Crime and Social Justice*, Otoño-Invierno, 1976, p. 10. Véase también el brillante análisis del trabajo a destajo por el poeta-trabajador húngaro HARASZTI, Miklós, *A Worker in a Worker's State*, Universe, Nueva York, 1978, trad. Michael Wright.

control del trabajo o de pago tiende a generar sus propias formas distintivas de resistencia silenciosa y “contraapropiación”.

La segunda observación es que la resistencia no está dirigida necesariamente a la fuente inmediata de apropiación. En tanto que normalmente el objetivo de los resistentes es enfrentarse a necesidades apremiantes tales como la seguridad física, la comida, la tierra o el salario, y hacerlo de manera relativamente segura, pueden simplemente seguir la línea de la menor resistencia. Los campesinos y los proletarios prusianos en la década de 1830, asediados por viviendas y salarios por debajo del nivel de subsistencia, respondieron por medio de la emigración o por la caza y la recolección de madera y follaje furtivas a gran escala. El ritmo de los “crímenes forestales” creció en tanto los salarios disminuyeron, las provisiones se hicieron más caras, y la emigración más difícil; en 1836 hubo 207.000 procesos judiciales en Prusia, 150.000 de las cuales fueron por infracciones forestales.¹⁷ Éstos fueron apoyados por un estado de ánimo de complicidad popular originado en tradiciones previas de libre acceso a los bosques, pero los furtivos se preocuparon poco de si los conejos o la leña que se llevaban procedían de la tierra de su patrón o de un propietario particular. Así, la reacción a una apropiación en una esfera puede llevar a sus víctimas a explotar pequeñas grietas disponibles en otro lugar que tal vez sean más accesibles y menos peligrosas.¹⁸

Estas técnicas de resistencia están bien adaptadas a las características particulares del campesinado. Al tratarse de una forma particular de “clase baja” caracterizada por la diversidad, desperdigada por las zonas rurales, a menudo falta de la disciplina y del liderazgo que podría alentar una oposición de forma más organizada, el campesinado está mejor adaptado para extender campañas de desgaste al modo de guerra de guerrillas que requieran poca o ninguna coordinación. Sus actos individuales de actitud reticente y evasión son reforzadas a menudo por una respetada cultura popular de la resistencia. Visto bajo la luz de una subcultura que lo apoya, y el conocimiento de que el riesgo para cada resistente se ve generalmente reducido en la medida en que toda la comunidad está involucrada, parece plausible hablar de un movimiento social. Curiosamente, sin embargo, se trata de un movimiento social sin organización formal, líderes formales, manifiestos, deberes, nombre, ni carteles. En virtud de su invisibilidad institucional, rara vez se le da un significado social a actividades que no se den a una escala masiva, si es que acaso se llegan a advertir.

Multiplicados por mil, estos insignificantes actos de resistencia llevados a cabo por los campesinos pueden terminar por convertir en un completo desastre las políticas soñadas por los aspirantes a ser sus superiores en la capital. El estado puede responder de diversos modos. Las políticas pueden volver a ser moldeadas de acuerdo a expectativas más realistas. Pueden ser conservadas, pero reforzadas con incentivos positivos dirigidos a alentar el

¹⁷ *Ibid.*, 13. En 1842, en Baden, hubo una condena de este tipo por cada cuatro habitantes. Durante tres siglos, la caza furtiva tal vez fuese el crimen rural más común en Inglaterra y el tema de la legislación más represiva. Véase, por ejemplo, las selecciones de Hay Douglas y E. P. Thompson en HAY, Douglas; LINEBAUGH, Peter; RULE, John G.; THOMPSON, Edward P. y WINSLOW, Carl, *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth-Century England* Pantheon, Nueva York, 1975.

¹⁸ Aparentemente el robo de madera en Alemania en este periodo rara vez afectaba a los bosques comunales. No hace falta decir que, cuando un hombre pobre sobrevive quitándoles a otros en su misma situación, no podemos seguir hablando de resistencia. Una cuestión central a responder sobre cualquier clase subordinada es la medida en que ésta puede, por medio de sanciones internas, prevenir una competición despiadada entre ellos mismos que sólo puede servir los intereses de las clases apropiadoras.

cumplimiento voluntario. Y, por supuesto, el estado puede optar simplemente por utilizar una mayor coerción. Sea cual sea la respuesta, no podemos olvidar el hecho de que la acción del campesinado ha cambiado o reducido de esta forma las opciones disponibles por el estado. Es de esta forma y no por medio de revueltas, por no mencionar la presión política legal, como el campesinado ha hecho tradicionalmente sentir su presencia política. De esta forma, cualquier historia o teoría sobre las políticas campesinas que trate de hacer justicia al campesinado como un actor histórico debe necesariamente afrontar lo que he decidido llamar *formas cotidianas de resistencia*. Sólo por esta razón es importante documentar y traer algún orden conceptual a este aparente desorden de actividad humana.

Las formas cotidianas de resistencia no ocupan titulares¹⁹. Al igual que millones de pólipos antozoos crean, de cualquier manera, un arrecife de coral, miles y miles de actos individuales de insubordinación y evasión crean su propia barrera de coral política o económica. Raramente se da una confrontación dramática, un momento de interés periodístico. Y cuando quiera que, siguiendo con el símil, el barco del estado encalla en dicho arrecife, la atención se dirige normalmente al naufragio en sí y no al gran conjunto de actos insignificantes que lo han hecho posible. Son muy raras las veces que los perpetradores de estos pequeños actos tratan de atraer la atención hacia sí mismos. Su seguridad descansa en su anonimato. También es extremadamente rara la vez que los dirigentes del estado desean publicitar la insubordinación. Hacerlo supondría admitir que su política es impopular y, sobre todo, exhibir la vaguedad de su autoridad en la zona rural, ninguna de las cuales son cosas que obedezcan a los intereses del estado soberano.²⁰ De esta forma, la propia naturaleza de los actos y el silencio interesado de los antagonistas se unen para crear una especie de silencio cómplice que prácticamente elimina las formas cotidianas de resistencia de los registros históricos.

Dado que la historia y las ciencias sociales están escritas por una intelectualidad que utiliza registros escritos creados en la mayor parte por funcionarios cultos, no están bien equipadas para destapar las formas silenciosas y anónimas de lucha de las clases que representa el campesinado²¹. Sus profesionales “acompañan” implícitamente la conspiración de los participantes, quienes de por sí estaban, por así decirlo, obligados a mantener silencio. Esta improbable camarilla contribuye colectivamente al estereotipo del campesinado, recluido tanto en la literatura como en la historia, a una clase que alterna entre largos periodos de una pasividad miserable y breves, violentos e inútiles explosiones de rabia.

“Llevaba a sus espaldas siglos de miedo y de sumisión, sus hombros estaban curtidos por los golpes, su alma estaba tan machacada que no reconocía su propia degradación. Podías golpearle y matarle de hambre, y privarle de todo,

¹⁹ Tal y como señalan Hobsbawm y Rude, no son sólo las élites conservadoras las que han ignorado esta forma de resistencia, sino también la izquierda urbana: “los historiadores de los movimientos sociales parecen haber reaccionado como el resto de la izquierda urbana —a la que la mayor parte de ellos han pertenecido tradicionalmente—, a saber, han acostumbrado a ignorarla a no ser que, y hasta que, ha aparecido en una forma lo suficientemente dramática o a una escala lo suficientemente grande como para llamar la atención de los periódicos de la ciudad”.

²⁰ Aunque no completamente. Los registros a nivel regional suelen ser útiles en este sentido, en tanto los funcionarios regionales tratan de explicar a sus superiores en la capital el déficit en, por ejemplo, el recibo de impuestos o el reclutamiento. Uno puede suponer también que los registros informales, orales, son abundantes, por ejemplo las reuniones ministeriales o del gabinete destinadas a afrontar los fracasos políticos causados por la insubordinación rural.

²¹ Las excepciones parciales que me vienen a la cabeza son la antropología, debido a su insistencia en la observación minuciosa en el terreno, y la historia de la esclavitud y la colectivización soviética.

un año sí y otro también antes de que abandonase su cautela y estupidez, su mente llena de todo tipo de ideas confusas que no podía comprender correctamente; y esto continuó así hasta que una culminación de injusticia y sufrimiento le abalanzó al cuello de su patrón como un animal doméstico enfurecido que ha sido sometido a demasiadas palizas.”²²

Hay parte de verdad en la opinión de Zola, pero solo una parte. Es cierto que el comportamiento de los campesinos “sobre el escenario” durante tiempos de inactividad produce una imagen de sumisión, miedo y cautela. Por el contrario, las insurrecciones campesinas parecen reacciones viscerales de violencia ciega. Lo que falta en la explicación de la pasividad “normal” es la lenta, costosa y silenciosa lucha en torno a los alquileres, el grano, el trabajo y los impuestos en los que la sumisión y la estupidez a menudo no son más que una pose —una táctica necesaria—. Lo que falta en la imagen de las explosiones periódicas es la visión de justicia subyacente que las sustenta y sus metas y objetivos específicos, que de hecho a menudo son totalmente racionales²³. Con frecuencia las propias explosiones son un signo de que las formas generalmente silenciosas de lucha de clases están fallando o han alcanzado un punto crítico. Estas declaraciones de guerra abierta, con sus riesgos mortales, normalmente vienen sólo después de una larga lucha en diferentes terrenos.

2. Resistencia como idea y símbolo

Hasta ahora he tratado las formas cotidianas de resistencia campesina como si no fuesen mucho más que un conjunto de actos o comportamientos individuales. Sin embargo, confinar el análisis sólo al comportamiento supone olvidar gran parte del problema. Reduce la explicación de la acción humana al nivel que uno usaría para explicar cómo el búfalo de agua resiste a su pastor para imponer un ritmo de trabajo tolerable o por qué el perro roba sobras de la mesa. Pero en tanto que trato de comprender la resistencia de seres pensantes y sociales, difícilmente puedo ignorar su conciencia —el significado que le dan a sus actos—. Los símbolos, las normas, las formas ideológicas que crean, constituyen el trasfondo histórico indispensable de su comportamiento. Por muy parcial o imperfecto que sea su comprensión de la situación, están dotados de intenciones, valores y propósitos que condicionan sus actos. Esto es tan evidente que tendría poco mérito replantearlo de no ser por la lamentable tendencia de la ciencia del comportamiento a interpretar el comportamiento colectivo directamente de los índices estadísticos sobre los ingresos, la ingesta de calorías, la difusión de la prensa o la posesión de aparatos de radio. Por tanto, no sólo busco destapar y describir los patrones de la resistencia cotidiana como un comportamiento característico con implicaciones de amplio alcance, sino fundamentar esta descripción en un análisis de los conflictos de valores y significados en los que estos patrones surgen y a los que contribuyen.

La relación entre pensamiento y acción es, por decirlo suavemente, un asunto complicado. Aquí únicamente quiero hacer hincapié en dos aspectos bastante sencillos. En

²² ZOLA, Emile, *The Earth*, *op.cit.*, p. 91.

²³ De ningún modo deseo sugerir que la violencia nacida de la venganza, el odio y la furia no juegue ningún papel, sólo que no agotan la materia, como Zola y otros suponen. Desde luego es cierto, como afirma Cobb (COBB, Richard C., *Police and the People*, *op.cit.*, 89-90), que George Rude (RUDE, George, *The Crowd in History, 1730-1848*, Wiley, Nueva York, 1964) ha ido demasiado lejos al convertir a los amotinados en actores políticos sobrios, domesticados y burgueses.

primer lugar, ni las intenciones ni los actos son “motores inmóviles”. Los actos nacidos de intenciones cierran el círculo, por así decirlo, para influir a la conciencia y por tanto a las subsiguientes intenciones y actos. Así, los actos de resistencia y las ideas sobre (o el significado de) la resistencia están en una *constante* comunicación —en diálogo constante—. En segundo lugar, las intenciones y la conciencia no están unidas al mundo material de la misma manera que lo está el comportamiento. Para los actores humanos es posible y común concebir una línea de acción que en esos momentos no sea práctica o sea imposible. De este modo una persona puede soñar con una revancha o un reino milenario de justicia que nunca llegue. Por otro lado, como las circunstancias cambian, puede llegar a ser posible actuar de acuerdo a estos sueños. El ámbito de la conciencia nos proporciona un tipo de acceso privilegiado a líneas de actuación que podrían —simplemente podrían— llegar a ser plausibles en un futuro. ¿Cómo podríamos, por ejemplo, dar una explicación adecuada de cualquier rebelión campesina sin algún conocimiento de los valores compartidos, las conversaciones “entre bastidores”, la conciencia del campesinado previa a la rebelión?²⁴ ¿Cómo, finalmente, podríamos comprender las formas cotidianas de resistencia sin hacer referencia a las intenciones, ideas y lenguajes de los seres humanos que las practican?

El estudio de la conciencia social de las clases subordinadas es importante por otra razón más. Puede ayudarnos a aclarar un debate central tanto de la literatura marxista como no marxista —un debate que se centra hasta qué punto las élites son capaces de imponer su propia imagen de un orden social justo, no únicamente en el comportamiento de las no-élites, sino también en su conciencia—.

El problema puede ser expresado fácilmente. Supongamos que podemos *establecer* que un grupo determinado es explotado y que, además, esta explotación tiene lugar en un contexto en el que la fuerza coercitiva a disposición de las élites y/o del estado hace cualquier expresión pública de descontento prácticamente imposible. Asumiendo, en pro del argumento, que el único comportamiento observable es aparentemente aquiescente, son posibles al menos dos interpretaciones divergentes de esta situación. Una podría afirmar que el grupo explotado, debido a la religión o la ideología social hegemónica, de hecho acepta su situación como una parte normal e incluso justificable del orden social. Esta explicación de la pasividad supone al menos una aceptación fatalista de ese orden social y tal vez incluso una complicidad activa —a las cuales los marxistas llamarían *mistificación* o *falsa conciencia*—. ²⁵ Normalmente esto descansa en el supuesto de que las élites dominan no sólo los medios físicos de producción, sino también los medios simbólicos de producción²⁶, y que esta hegemonía

²⁴ Para que esto no parezca tratar a la conciencia de forma implícita y parcial como algo anterior y, en algunos casos, causante del comportamiento, se puede fácilmente retroceder un paso y preguntar por la construcción de esa conciencia. Tal indagación tendría que comenzar necesariamente por los datos sociales de la posición del actor en la sociedad. El ser social condiciona la conciencia social.

²⁵ Véase en esta línea el argumento de HOGGART, Richard, *The Uses of Literacy*, Chatto & Windus, Londres, 1954, ps. 77-78.

²⁶ En la tradición marxista, uno podría citar especialmente a GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, Lawrence & Wishart, Londres, 1971, ps. 123-209, ed. y trad. Quinten Hoare y Geoffrey Nowell Smith; y LUKACS, Georg, *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics*, MIT Press, Cambridge, 1971, trad. Rodney Livingston. Marx, que yo sepa, *nunca* usó el término “falsa conciencia”, aunque “el fetichismo de las mercancías” puede ser entendido de esta forma. Pero el fetichismo de las mercancías *mistifica* especialmente a la burguesía, no sólo a las clases subordinadas. Para una visión crítica de “hegemonía” tal y como puede ser aplicada al campesinado, véase SCOTT, James C., “Hegemony and the Peasantry” en *Politics and Society*, vol. 7, nº 3, 1977, ps. 267-296, y capítulo 7 más abajo.

simbólica les permite controlar los propios estándares por los que su norma es valorada.²⁷ Como argumentó Gramsci, las élites controlan los “sectores ideológicos” de la sociedad — cultura, religión, educación y medios de comunicación— y de este modo pueden construir consentimiento para con sus normas. Creando y difundiendo un universo de discurso y los conceptos correspondientes, definiendo los patrones de lo que es verdad, bello, moral, justo y legítimo, construyen un ambiente simbólico que impide a las clases subordinadas pensar a su manera de forma libre. De hecho, para Gramsci el proletariado está más esclavizado al nivel de las ideas que al nivel del comportamiento. Por ello la tarea histórica de “el partido” no es tanto liderar una revolución como romper el miasma simbólico que impide el pensamiento revolucionario. Estas interpretaciones han sido utilizadas para explicar la inactividad de la clase baja, particularmente en sociedades rurales como en la India, donde el respetado y rígido sistema de estratificación por castas es reforzado por sanciones religiosas. Se dice que las castas bajas aceptan su fe en la jerarquía hindú en la esperanza de ser recompensados en la siguiente vida.²⁸

Una interpretación alternativa de dicha inactividad puede ser que ésta se explique por las relaciones de fuerza en las zonas rurales y no por los valores y las creencias del campesinado.²⁹ La paz agrícola, desde este punto de vista, bien podría ser la paz de la represión (recordada y/o anticipada) más que la paz del consentimiento o de la aceptación de las normas.

Las cuestiones planteadas por estas interpretaciones divergentes son centrales en el análisis de las políticas campesinas y, más allá de eso, en el estudio de las relaciones de clase en general. Gran parte del debate sobre estas cuestiones se ha dado como si la elección de interpretación fuese más un asunto de las preferencias ideológicas del analista en cuestión que de verdadera investigación. Sin subestimar los problemas que esto conlleva, creo que hay diferentes formas en las que esta cuestión puede ser abordada empíricamente. En otras palabras, es posible decir algo significativo sobre el peso relativo que tienen la conciencia por un lado, y la represión (real, recordada o potencial) por el otro, a la hora de impedir actos de resistencia.

El argumento de la falsa conciencia, después de todo, depende de la correspondencia simbólica de los valores de la élite y de la clase subordinada —esto es, de la asunción de que el campesinado (proletariado) realmente acepta la mayor parte de la visión de la élite sobre el orden social—. ¿Qué quiere decir mistificación, sino el consentimiento de un grupo de la ideología social que justifica su explotación? En la medida en que la actitud de un grupo explotado se encuentra en correspondencia simbólica sustancial con los valores de la élite, el supuesto de la mistificación se ve reforzado; en la medida en que mantiene valores distintos o contradictorios, el supuesto se ve debilitado. Un estudio exhaustivo de la subcultura de los

²⁷ Para otras explicaciones del mismo fenómeno véase, por ejemplo, PARKIN, Frank, “Class Inequality and Meaning Systems” en su libro *Class Inequality and Political Order*, Praeger, Nueva York, 1971, ps. 79-102, y DUMONT, Louis, *Homo Hierarchicus*, Weidenfeld & Nicholson, Londres, 1970.

²⁸ Sin embargo, nótese los esfuerzos de las castas bajas por elevar su estatus ritual y, más recientemente, la tendencia de los *harijans* de abandonar completamente el hinduismo y convertirse al islam, que no hace distinciones de casta entre los creyentes.

²⁹ Véase, por ejemplo, HUIZER, Gerrit, *Peasant Mobilization and Land Reform in Indonesia*, Institute of Social Studies, La Haya, 1972.

grupos subordinados y su relación con los valores de las élites dominantes nos deberían dar, por tanto, parte de la respuesta que buscamos. La evidencia raramente será clara y concisa, pues cualquier actitud social de un grupo contendrá en sí misma un número de corrientes diversas e incluso contradictorias. Lo que es notable no es la mera existencia de subculturas diversas, pues son casi universales, sino más bien las formas que toman, los valores que encarnan, y el apego emocional que inspiran. Por ello, incluso en ausencia de resistencia, no estamos faltos de recursos para abordar la cuestión de la falsa conciencia.

Para aliviar la naturaleza del argumento, hasta ahora en cierto modo abstracta, puede ser útil ilustrar el tipo de evidencia que podría estar directamente relacionada con esta cuestión. Supongamos, por ejemplo, que el término lingüístico “en escena” empleado para aparcería o para arrendamiento es uno que enfatiza su legitimidad y justicia. Supongamos, además, que el término usado por los arrendatarios a la espalda de los propietarios es bien diferente —cínico y socarrón—. ³⁰ ¿No es ésta una evidencia plausible de que el punto de vista del arrendatario sobre dicha relación está ampliamente desmitificada —que no acepta de buenas a primeras la definición de arrendamiento de la élite—? Cuando Haji Ayub y Haji Kadir son llamados *Haji “Broom”, Haji Kedikut, o Pak Ceti* a sus espaldas, ¿no es ésta una posible evidencia de que su demanda de tierras, intereses, rentas y respeto es disputada al menos al nivel de la conciencia, si no al nivel de los actos “en escena”? Qué vamos a hacer con las sectas religiosas de las clases bajas (los cuáqueros en la Inglaterra del siglo XVII, los saminitas en la Java del siglo XX, por nombrar sólo dos de muchas), que abandonan el uso de tratamientos honoríficos para abordar sus mejoras sociales, e insisten en cambio en tratamientos vulgares o en el uso de palabras como “amigo” o “hermano” para describir a todo el mundo. ¿No está esto proporcionando evidencia de que el libreto de la élite sobre la jerarquía de la nobleza y el respeto, al menos, no es aceptado a pie juntillas por sus súbditos?

Debería ser posible determinar en qué medida, y de qué modo, los campesinos realmente aceptan el orden social propagado por las élites haciendo referencia a la cultura que los campesinos crean desde su propia experiencia —sus comentarios y conversaciones “entre bambalinas”, sus proverbios, canciones populares, historia, leyendas, bromas, lenguaje, ritual y religión—. Por supuesto, algunos elementos de la cultura de las clases bajas son más relevantes para este asunto que otros. Se puede identificar para cualquier sistema agrario una serie de valores clave a la hora de justificar el derecho de una élite a la sumisión, la tierra, impuestos y rentas que reclama. Si estos valores clave encuentran apoyo u oposición entre la subcultura de las clases subordinadas es, en gran medida, un asunto empírico. Si los bandidos y los furtivos son convertidos en héroes populares, podemos deducir que las transgresiones de los códigos de la élite suscitan una admiración indirecta. Si las formas de sumisión de cara a la galería son ridiculizadas de forma privada, esto puede sugerir que los campesinos difícilmente son esclavos de un orden social natural. Si aquéllos que tratan de adular a las élites en busca de su favor son rehuidos y excluidos por otros de su clase, tenemos evidencia de que existe una subcultura de la clase baja con poder de sanción. En cualquier caso, la negación de los valores de la élite es una cuestión que raras veces concierne todos esos valores, y sólo un estudio exhaustivo de los valores campesinos puede definir los principales

³⁰ El arrendamiento en Luzón Central, Filipinas, es un ejemplo llamativo. Comunicación de Benedick Kerkvliet, University of Hawaii.

puntos de fricción y correspondencia. En este sentido, los puntos de fricción se convierten en un diagnóstico sólo cuando se centran en valores clave del orden, del crecimiento y de la estabilidad social.

3. La experiencia y conciencia de los agentes humanos

Fue con estos asuntos en la mente con los que pasé más de un año y medio en la aldea de Sedaka escuchando, haciendo preguntas y tratando de comprender lo que motivaba a sus habitantes durante mi estancia entre ellos. El resultado es, espero, una explicación afinada y "acorde al terreno" de las relaciones de clase en un lugar muy pequeño (setenta familias, 360 personas), que está experimentando cambios importantes (la "revolución verde": en este caso, el doble cultivo de arroz). Buena parte de esta explicación, aunque no toda, es una explicación de lo que parece ser una lucha de clases fallida contra el desarrollo agrícola capitalista y sus agentes humanos. Huelga decir que he considerado importante escuchar cuidadosamente a los agentes humanos que he estado estudiando, su experiencia, sus categorías, sus valores, su comprensión de la situación. Hay varias razones para construir este tipo de acercamiento fenomenológico en el estudio.

La primera razón tiene que ver con cómo la ciencia social puede, y debe, ser llevada a cabo. Está de moda en algunas de las variantes más estructuralistas del neo-marxismo asumir que se puede inferir la naturaleza de las relaciones de clase en cualquier país no socialista del Tercer Mundo directamente de unas pocas categorías diagnósticas —el modo de producción dominante, el modo y el momento de inserción en la economía mundial, o el modo de apropiación del excedente—. Este procedimiento implica un salto extremadamente reduccionista de uno o unos pocos datos económicos a la situación de clase que se supone sigue a estos datos. No hay actores humanos aquí, sólo mecanismos y marionetas. Sin lugar a dudas, los datos económicos son cruciales: definen mucha, sino toda, la situación a la que los actores humanos se enfrentan; limitan las respuestas posibles, imaginables. Pero estos límites son amplios y, dentro de ellos, los actores humanos fabrican su propia respuesta, su propia experiencia de clase y su propia historia. Como apunta E. P. Thompson en su polémica contra Althusser,

"[el rechazo epistemológico de la experiencia] tampoco es perdonable en un marxista, pues la experiencia es un término medio necesario entre el ser social y la conciencia social: es la experiencia (a menudo la experiencia de clase) la que da colorido a la cultura, los valores y las ideas; es por medio de la experiencia que el modo de producción ejerce una presión determinante sobre otras actividades. (...) las clases surgen porque los hombres y las mujeres en determinadas relaciones productivas identifican sus intereses antagónicos y llegan a luchar, pensar y valorar en modos de clase: de este modo, el proceso de formación de clase es un proceso de autoformación, aunque bajo condiciones que son dadas."³¹

¿De qué otra manera puede un modo de producción afectar a la naturaleza de las relaciones de clases si no es mediante la experiencia y la interpretación humanas? Sólo

³¹ THOMSON, Edward P., *The Poverty of Theory and Other Essays*, Monthly Review Press, Nueva York, 1978, ps. 98 y 106-107.

capturando esta experiencia en su totalidad seremos capaces de decir algo significativo sobre cómo un sistema económico dado influye a aquéllos que lo constituyen y lo mantienen o lo reemplazan. Y, por supuesto, si esto es cierto para el campesinado o el proletariado, lo es también para la burguesía, la pequeña burguesía, e incluso el lumpemproletariado.³² Omitir la experiencia de los agentes humanos en el análisis de las relaciones de clase es tener a la teoría tirando piedras sobre su propio tejado.

Una segunda razón para poner la experiencia de los agentes humanos en el centro del análisis concierne al mismo concepto de clase. Está muy bien identificar a un conjunto de individuos que ocupan una posición comparable en relación a los medios de producción como una clase en sí misma. Pero, ¿qué pasa si ese objetivo, esas determinaciones estructurales, encuentran poca acogida en la conciencia y la actividad significativa de aquéllos que son identificados como clase?³³ En lugar de asumir una correspondencia unívoca entre la conciencia y una estructura de clase "objetiva", ¿no sería preferible comprender cómo estas estructuras son aprehendidas por actores humanos de carne y hueso? Después de todo, la clase no agota todo el espacio explicativo de la acción social. Esto es especialmente cierto en una aldea campesina, donde la clase puede competir con el parentesco, el vecindario, facciones, y vínculos rituales, como focos de la identidad humana y de la solidaridad. También puede competir más allá del nivel de la aldea con la etnicidad, el grupo lingüístico, la religión y la región como focos de lealtad. La clase puede ser aplicable a algunas situaciones, pero no a otras; puede ser reforzada o debilitada por otros vínculos; puede ser mucho más importante en la experiencia de unos que de otros. Todos aquellos que estén tentados de descartar todos los principios de la acción humana que compitan con la identidad de clase en tanto "falsa conciencia" y a esperar a la "determinación en última instancia" de Althusser, probablemente esperen en vano. Mientras tanto, la confusa realidad de múltiples identidades continuará siendo la experiencia por la que se guían las relaciones sociales. Ni los campesinos ni los proletarios extraen sus identidades directa o únicamente, del modo de producción, y cuanto antes nos ocupemos de cómo es vivida la experiencia concreta de clase, antes podremos apreciar tanto los obstáculos como las posibilidades de la formación de clase.

Otra justificación de un análisis minucioso de las relaciones de clase es que en la aldea, y no sólo ahí, las clases se esconden tras apariencias engañosas. No son entendidas como conceptos espectrales, abstractos, sino de forma muy humana, como individuos y grupos específicos, como conflictos y luchas específicas. Piven y Cloward captan la especificidad de esta experiencia en la clase trabajadora:

"Primero, la gente experimenta la privación y la opresión dentro de un marco concreto, no como el producto final de procesos amplios y abstractos, y es la experiencia concreta la que moldea su descontento en reclamaciones específicas, contra objetivos concretos. Los trabajadores experimentan la fábrica, el ritmo cada vez más rápido de la cadena de montaje, el encargado, los espías, los guardas, el propietario y el cheque de pago. *No experimentan el capitalismo monopolista.*"³⁴

³² Esto también es cierto para los patrones regulares de actividades humanas a los que llamamos instituciones. Por ejemplo —observen bien, estructuralistas— el estado.

³³ En este sentido, véase el persuasivo argumento de BROW, James, "Some Problems in the Analysis of Agrarian Classes in South Asia" en *Peasant Studies*, vol. 9, nº 1, 1981, ps. 15-33.

³⁴ PIVEN, Frances Fox y CLOWARD, Richard A., *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail*,

Del mismo modo, el campesino malayo experimenta arrendamientos de tierra cada vez más caros, propietarios egoístas, intereses ruinosos de los prestamistas, cosechadoras que le reemplazan, y burócratas mezquinos que le tratan fatal. Él no experimenta la relación económica o la pirámide capitalista de la finanza que hace a estos propietarios, dueños de las cosechadoras, prestamistas y burócratas tan sólo el penúltimo eslabón de un proceso complejo. No es de extrañar, pues, que el lenguaje de clase en la aldea arrastre las marcas de nacimiento propias de un origen concreto. Sus habitantes no llaman a Pak Haji Kadir un agente de capital financiero, lo llaman Kadir *Ceti* porque fue por medio de la casta de prestamistas *Chettiar*, que dominaron el crédito rural desde alrededor de 1910 hasta la Segunda Guerra Mundial, como los campesinos malayos experimentaron más poderosamente el capital financiero. El hecho de que la palabra *Chettiar* tenga connotaciones similares para millones de campesinos también en Vietnam y en Birmania es una muestra de la homogeneización de la experiencia que trajo consigo la penetración capitalista en el sudeste asiático. No se trata simplemente de reconocer un disfraz y destapar la relación *real* que subyace a éste, pues el disfraz, la metáfora, es parte de la relación real. Los malayos han sentido al prestamista históricamente como un prestamista y como un *Chettiar* —es decir, un extranjero y un no-musulmán—. De la misma forma, el malayo normalmente siente al tendero y al comprador de arroz no sólo como un acreedor y un mayorista, sino como una persona de otra raza y otra religión. Así, el concepto de clase tal y como es vivido casi siempre es una aleación de metales primarios; sus propiedades concretas, sus usos, son aquellos de la aleación y no de los metales puros que contiene. O bien lo tomamos como lo encontramos, o abandonamos por completo el estudio empírico de clase.

Que el concepto experimentado de clase debe buscarse incrustado en una historia particular de las relaciones sociales es difícilmente cuestionable. Es este arraigo de la experiencia lo que le da su poder y su significado. Cuando la experiencia es ampliamente compartida, los símbolos que personifican las relaciones de clase pueden llegar a tener un poder evocativo extraordinario. Se puede imaginar, en este contexto, cómo los agravios individuales se convierten en agravios colectivos y cómo los agravios colectivos pueden adquirir un carácter de mito basado en la clase, atado, como siempre, a la experiencia local. Así, un campesino particular puede ser un arrendatario de un propietario a quien considera como particularmente opresivo. Puede quejarse, puede incluso tener fantasías sobre decirle al propietario lo que piensa sobre él, o incluso pensamientos más oscuros, como el incendio provocado o el homicidio. Si se trata de un agravio aislado, personal, el asunto es probable que acabe ahí —en la fantasía—. No obstante, si muchos arrendatarios se encuentran en el mismo barco, bien porque comparten el mismo propietario, bien porque sus propietarios les tratan de forma comparable, ahí crece la base de un agravio colectivo, fantasía colectiva, e incluso actos colectivos. Los campesinos se podrán encontrar a sí mismos intercambiando historias sobre malos propietarios y, dado que algunos propietarios tienen peor reputación, éstos se convierten en el foco de historias elaboradas, el depósito de los agravios colectivos de gran parte de la comunidad contra ese tipo de propietario en general. De esta forma tenemos la leyenda de Haji Broom, quien se ha convertido en una suerte de metáfora en clave para referirse al latifundismo a gran escala en la región. Así, tenemos poemas sobre Haji Kedikut, que no son tanto historias sobre individuos como un símbolo de una clase entera de terratenientes Haji.

Vintage, Nueva York, 1977, p. 20, énfasis añadido.

Si alguna vez hubiese habido (que no ha sido el caso) un movimiento rebelde a gran escala contra los propietarios en Kedah, podemos estar seguro de que algo del espíritu de dichas leyendas habrían sido reflejadas en la acción. El camino ya estaba allanado simbólicamente. Pero el punto central en el que se debe hacer hincapié es simplemente que el concepto de clase debe encontrarse, si es que es posible hacerlo, codificado en la experiencia concreta y compartida de sus portadores, la cual refleja tanto el material cultural como los datos históricos de éstos. En Occidente, el concepto de *comida* es expresado generalmente con el *pan*. En la mayor parte de Asia, significa *arroz*.³⁵ La palabra en clave para *capitalista* en América podría ser *Rockefeller*, con todas las connotaciones históricas de este nombre; la palabra en clave para *mal terrateniente* en Sedaka es *Haji Broom*, con todas las connotaciones históricas de este nombre.

Por todas estas razones, el estudio de las relaciones de clase en Sedaka, como en cualquier otro sitio, necesariamente debe ser tanto un estudio del significado y de la experiencia como lo es del comportamiento en el sentido restringido del término. Ningún otro procedimiento es posible en tanto el comportamiento nunca es autoexplicativo. Tan sólo es necesario citar el famoso ejemplo de un rápido abrir y cerrar del párpado, usado por Gilbert Ryle y elaborado por Clifford Geertz, para ilustrar el problema³⁶. ¿Es un tic o un guiño? La mera observación del acto físico no da ninguna pista. Si es un guiño, ¿qué tipo de guiño es: uno de conspiración, de ridículo, de seducción? Sólo el conocimiento de la cultura y una comprensión compartida entre el actor y sus observadores y sus aliados pueden empezar a decirnos algo; e incluso entonces debemos de dejar pie a posibles malentendidos. Una cosa es saber que los terratenientes han recaudado rentas económicas por los arrozales, y otra es saber qué significa este comportamiento para los afectados. Quizás, sólo quizás, los arrendatarios vean el incremento de las rentas como algo razonable y necesario hace mucho tiempo. Quizás lo observen como opresivo y dirigido a echarles de las tierras. Quizás la opinión esté dividida. Sólo indagando en la experiencia de los arrendatarios, en el significado que le dan a este evento, nos puede dar la posibilidad de responder. Digo "la posibilidad de responder" porque puede ser del interés de los arrendatarios tergiversar su opinión, y en tal caso la interpretación sería delicada. Pero sin esa información nos encontramos perdidos en medio del océano. Un ladrón de grano, un desaire aparente, un regalo aparente —su importancia nos es inaccesible salvo que podamos construirla de los significados que sólo los actores humanos pueden otorgar—. En este sentido, nos concentramos al menos tanto en la experiencia del comportamiento como en el comportamiento en sí, tanto en la historia tal y como se encuentra en las cabezas de la gente como en "el curso de los eventos"³⁷, tanto en cómo la clase es percibida y comprendida como en las "relaciones objetivas de clase".

³⁵ "No solo de pan vive el hombre", pero "pan" puede no significar simplemente comida; puede significar los recursos para poder vivir o dinero en efectivo, como en la expresión "¿puedes prestarme algo de pan, tío?" En la sociedad malaya, el proverbio *Jangan pecah periok nasi orang* (no rompas el tarro de arroz de otra persona) significa "no amenaces los medios de subsistencia de otra persona".

³⁶ GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures*, Basic, Nueva York, 1973, p. 69. Puede encontrarse un excelente resumen de esta posición intelectual en BERNSTEIN, Richard J., *The Restructuring of Social and Political Theory*, Univ. of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1978, ps. 173-236. Como hace notar Bernstein, "estas descripciones, significados e interpretaciones intencionadas no son simplemente estados de ánimo subjetivos que pueden ser correlacionados con comportamiento externo; son constitutivos de las actividades y prácticas de nuestras vidas sociales y políticas" (ps.229-230).

³⁷ GEERTZ, Clifford, "Blurred Genres: The Refiguration of Social Thought" en *American Scholar*, vol. 49, nº 2, 1980, p. 175.

Sin duda, el acercamiento llevado a cabo aquí descansa fuertemente en lo que se conoce como fenomenología o etnometodología.³⁸ Pero no está limitado a este acercamiento, pues sólo es ligeramente más cierto que la gente hable por sí misma que el que el comportamiento hable por sí mismo. La fenomenología pura tiene sus propios inconvenientes. Una buena parte del comportamiento, incluido el discurso, es automática e irreflexiva, basada en puntos de vista que son rara vez, si alguna vez lo son, elevados al nivel de la conciencia. Un observador cuidadoso debe aportar una interpretación de dicho comportamiento que sea más que una repetición del conocimiento “de sentido común” de los participantes. En tanto interpretación, debe ser evaluada por las normas de su lógica, su economía y su consistencia con otros hechos sociales conocidos. Los agentes humanos pueden también producir explicaciones contradictorias de su propio comportamiento, o pueden desear ocultar su opinión al observador o a algún otro. Por tanto, rigen las mismas normas, aunque es cierto que el terreno es traicionero. Más allá de esto, únicamente hay factores en cada situación que aclaran la acción de los agentes humanos, pero de los cuales apenas se puede esperar que estos agentes humanos tengan conciencia. Una crisis de crédito internacional, cambios en la demanda global de grano alimentario, la lucha silenciosa de una facción del gabinete de ministros que afecta a la política agraria, pequeños cambios en la composición genética de las semillas de grano, por ejemplo, son factores que pueden tener un impacto decisivo en las relaciones sociales locales sean o no conocidos por los actores involucrados. El conocimiento de estos datos es lo que un observador externo a menudo puede añadir a la descripción de la situación como un suplemento, *no un sustituto*, de la descripción que aportan los propios agentes humanos. Pues por muy parcial o incluso equivocada que sea la realidad experimentada por los agentes humanos, es esta realidad experimentada la que aporta la base de sus puntos de vista y de sus acciones. Finalmente, no existe algo así como una explicación completa de la realidad experimentada, ni “una transcripción verbal completa de la experiencia consciente”.³⁹ La plenitud de la transcripción está limitada por los intereses tanto empíricos como analíticos del transcriptor —en este caso, las relaciones de clase ampliamente construidas— y por los límites prácticos del tiempo y el espacio.

Lo que se intenta aquí, pues, es una explicación plausible de las relaciones de clase en Sedaka que descansa tanto como sea posible en la evidencia, la experiencia y las descripciones de la acción que han aportado los mismos participantes de la acción. En muchos puntos he complementado esta descripción con mis propias interpretaciones, pues soy bien consciente de cómo la ideología, la racionalización del interés personal, las tácticas sociales diarias, o incluso la cortesía pueden afectar a la explicación del participante. Pero nunca, espero, he *sustituido* su explicación por la mía. En su lugar he intentado validar mi interpretación mostrando cómo “elimina anomalías, o añade información, a la mejor descripción que el participante es capaz de ofrecer”. Pues, como argumenta Dunn:

“Lo que no podemos hacer es asegurar que *sabemos* que comprendemos a una persona o su acción mejor de lo que lo hace él mismo sin tener acceso a la mejor descripción que él es capaz de ofrecer (...) El criterio para probar la

³⁸ Véase, por ejemplo, TURNER, Roy, (ed.) *Ethnomethodology: Selected Readings*, Penguin, Harmondsworth, 1974.

³⁹ DUNN, John, “Practising History and Social Science on ‘Realist’ Assumptions,” en HOOKWAY, Christopher, y PETTIT, Philip (eds.), *Action and Interpretation: Studies in the Philosophy of the Social Sciences*, Cambridge Univ. Press, Cambridge, 1979, p. 160.

validez de una descripción o una interpretación de una acción es la economía y la precisión con la que trata el texto completo de la descripción del agente.”⁴⁰



Bibliografía

- ADAS, Michael, "From Avoidance to Confrontation: Peasant Protest in Precolonial and Colonial Southeast Asia" en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 23, nº 2, 1981.
- BERNSTEIN, Richard J., *The Restructuring of Social and Political Theory*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1978.
- BROW, James, "Some Problems in the Analysis of Agrarian Classes in South Asia" en *Peasant Studies*, vol. 9, nº 1, 1981.
- COBB, Richard C., *The Police and the People: French Popular Protest 1789-1820*, Clarendon, Oxford, 1970.
- DUMONT, Louis, *Homo Hierarchicus*, Weidenfeld & Nicholson, Londres, 1970.
- DUNN, John, "Practising History and Social Science on 'Realist' Assumptions" en HOOKWAY, Christopher y PETTIT, Philip (eds.), *Action and Interpretation: Studies in the Philosophy of the Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures*, Basic, Nueva York, 1973.
- GEERTZ, Clifford, "Blurred Genres: The Refiguration of Social Thought" en *American Scholar*, vol. 49, nº 2, 1980.
- GHEE, Lim Teck, *Peasants and Their Agricultural Economy in Colonial Malaya, 1874-1941*, Oxford University Press, Kuala Lumpur, 1977.
- GRAMSCI, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, Lawrence & Wishart, Londres, 1971, ps. 123-209, ed. y trad. Quinten Hoare y Geoffrey Nowell Smith.
- HARASZTI, Miklós, *A Worker in a Worker's State*, Universe, Nueva York, 1978.
- HAY, Douglas; LINEBAUGH, Peter; RULE, John G.; THOMPSON, Edward P. y WINSLOW, Carl, *Albion's Fatal Tree: Crime and Society in Eighteenth-Century England*, Pantheon, Nueva York, 1975.
- HARPER, Edward B., "Social Consequences of an Unsuccessful Low Caste Movement" en *Social Mobility in the Caste System in India: An Interdisciplinary Symposium*, ed. James Silverberg, Suplemento nº 3, *Comparative Studies in Society and History*, Mouton, La Haya, 1968.
- HYDEN, Goran, *Beyond Ujamaa in Tanzania*, Heinemann, Londres, 1980.
- HOBBSAWM, Eric J. y RUDE, George, *Captain Swing*, Pantheon, Nueva York, 1968.
- HOGGART, Richard, *The Uses of Literacy*, Chatto & Windus, Londres, 1954.
- HUIZER, Gerrit, *Peasant Mobilization and Land Reform in Indonesia*, Institute of Social Studies, La Haya, 1972.
- LINEBAUGH, Peter, "Karl Marx, the Theft of Wood, and Working-Class Composition: A Contribution to the Current Debate" en *Crime and Social Justice*, Otoño-Invierno, 1976.
- LUKACS, Georg, *History and Class Consciousness: Studies in Marxist Dialectics*, MIT Press, Cambridge, 1971.
- MOORE, Barrington, Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon, Boston, 1966.
- NONINI, Donald M.; DIENER, Paul y ROBKIN, Eugene E., "Ecology and Evolution: Population, Primitive Accumulation, and the Malay Peasantry", Manuscrito, 1979.
- OI, Jean C., *State and Peasant in Contemporary China: The Politics of Grain Procurement*, Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1983.
- PAIGE, Jeffrey M., *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, Free Press, Nueva York, 1975.

⁴⁰ *Ibidem*.

- PARKIN, Frank, *Class Inequality and Political Order*, Praeger, Nueva York, 1971.
- PIVEN, Frances Fox y CLOWARD, Richard A., *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail*, Vintage, Nueva York, 1977.
- POPKIN, Samuel L., *The Rational Peasant*, University of California Press, Berkeley, 1979.
- ROBINSON, Armstead L., *Bitter Fruits of Bondage: Slavery's Demise and the Collapse of the Confederacy 1861-1865*, Yale University Press, New Haven, en imprenta.
- ROGERS, Susan Carol, "Female Forms of Power and the Myth of Male Dominance" en *American Ethnologist*, vol. 2, nº 4, 1975.
- RUDE, George, *The Crowd in History, 1730-1848*, Wiley, Nueva York, 1964.
- SCOTT, James C., *The Moral Economy of the Peasant*, Yale University Press, New Haven, 1976.
- SCOTT, James C., "Hegemony and the Peasantry" en *Politics and Society*, vol. 7, nº 3, 1977.
- SCOTT, James C., "Revolution in the Revolution: Peasants and Commissars" en *Theory and Society*, vol. 7, nº 1 y 2, 1979.
- STOLER, Ann Laura, *Capitalism and Confrontation in Sumatra's Plantation Belt, 1870-1979*, Yale University Press, New Haven, 1985.
- THOMSON, Edward P., *The Poverty of Theory and Other Essays*, Monthly Review Press, Nueva York, 1978.
- TURNER, Roy, (ed.) *Ethnomethodology: Selected Readings*, Penguin, Harmondsworth, 1974.
- WOLF, Eric R., *Peasant Wars of the Twentieth Century*, Harper & Row, Nueva York, 1969.
- ZOLA, Emile, *The Earth*, Penguin, Harmondsworth, 1980.

¿Globalizando África? Observaciones desde un continente incómodo

JAMES FERGUSON*

RESUMEN

En el primer capítulo del compendio de trabajos de James Ferguson entre 1990 y 2005, el autor desafía la concepción unívoca de la globalización como un todo uniforme, brillante y redondo a través del ejemplo del continente africano, al que define como un ente incómodo y, por ello, olvidado en buena parte de los estudios centrales de la globalización en los últimos años. Así, y gracias a las resistencias y diferentes perspectivas sobre lo global en África, el autor destapa las aristas del concepto de la globalización y deja espacio para nuevas formas de entender la realidad internacional de este tiempo.

PALABRAS CLAVE

Globalización; África; resistencias.

*James FERGUSON,

Profesor en el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Stanford, en California.

Traducido con permiso

de: Duke University Press, del artículo original: FERGUSON, James, "Globalizing Africa? Observations from an inconvenient continent" en *Global Shadows. Africa in the Neoliberal World Order*, Duke University Press, Durham and London, 2006, capítulo 1, ps. 25-49.

All rights reserved. Republished by permission of the copyright holder. www.dukeupress.edu. This article is reprinted by permission and does not follow site CC-BY-NC-ND licensing. Please respect publisher's permission to post to the site. Contact publisher (www.dukeupress.edu) for reuse/permissions.

Traducción:
Raquel Álvarez Aguilera

TITLE

Globalizing Africa? Observations from an inconvenient continent

ABSTRACT

In the first chapter of the compendium of works by James Ferguson between 1990 and 2005, the author challenges the univocal conception of globalization as a uniform whole, bright and round, through the example of the African continent, which he defines as being uncomfortable and therefore neglected in much of the core studies of globalization in recent years. Thanks to the resistance and different perspectives about the global in Africa, the author uncovers the fractures of the concept of globalization and makes room for new ways of understanding the international reality of this time.

KEYWORDS

Globalization; Africa; resistances.

Hasta ahora la abundante literatura reciente sobre la globalización ha tenido sorprendentemente poco que decir acerca de África. Incluso en las narrativas más ambiciosas y ostensiblemente incluyentes, el continente en su totalidad es, por lo general, sencillamente ignorado en su conjunto. Los superventas populares que buscan dar una explicación al nuevo mundo “global” —ya sea celebrándolo o a modo de crítica— tienen mucho que decir sobre los países asiáticos recientemente industrializados, el *boom* de la manufacturación en China, la Unión Europea, las causas del “terrorismo” en Medio Oriente, la pérdida y creación de empleo en Estados Unidos, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y sus efectos sobre México, y la expansión de Disneylandia y McDonald’s en Francia; pero consiguen caracterizar “el globo” y “el mundo entero” de manera que no dice prácticamente nada sobre un continente de aproximadamente 800 millones de personas y que supone el 20% de la masa terrestre del planeta. Los éxitos de ventas académicos no han diferido demasiado en este sentido. *Globalization and Its Discontents* de Saskia Sassen¹, por ejemplo, no tiene nada que decir sobre África, salvo para apuntar que inmigrantes africanos aparecen a veces en “ciudades globales” como Londres y Nueva York. El influyente libro de Joseph Stiglitz, también titulado *Globalization and Its Discontents*², trata casi en su totalidad sobre las operaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial en Asia y Europa del Este, con tan sólo unas pocas páginas dedicadas a los países africanos que han sido los que, podría decirse, más han sufrido por el letal dogmatismo del FMI sobre el que se había propuesto investigar. Mientras tanto, desde la autoproclamada izquierda radical, la celebrada obra *Empire* de Michael Hardt y Antonio Negri³, a pesar de sus casi 500 páginas de texto y su abundante preocupación por lo que los autores han denominado “la multitud”, no ha sido capaz de reunir siquiera un párrafo de análisis concerniente al continente africano. Una y otra vez, parece que cuando se trata de globalización, África sencillamente no se ajusta al guión. Es un caso incómodo.

Este descuido tal vez pueda comprenderse al nivel de las políticas del mundo real. Naturalmente, los defensores de programas de ajuste estructural neoliberales encuentran en África un ejemplo inconveniente; prefieren hablar de tigres asiáticos y dragones del sudeste asiático, ya que les resulta complicado encontrar algún león africano entre las muchas naciones africanas que han tomado la medicina del FMI y liberalizado sus economías en años recientes. Pero los ejemplos africanos son igualmente incómodos para los denominados críticos “anti-globalización”, los cuales suelen igualar globalización con un capitalismo en expansión en busca de mano de obra barata para sus fábricas y nuevos mercados para sus bienes de consumo —de forma estereotipada, las plantas explotadoras de Nike y las hamburguesas de McDonald’s—. Aquí, por supuesto, el dato incómodo es el hecho de que las dificultades de África poco tienen que ver con una invasión por parte de fábricas occidentales y sus bienes de consumo. Resulta complicado encontrar evidencias de la depredación de capitalistas desbocados en países que suplican en vano por la inversión extranjera de cualquier tipo, y que resultan incapaces de ofrecer un mercado significativo para los bienes de consumo típicamente asociados a la globalización.

Pero si África resulta un caso incómodo para los polémicos arengadores y detractores

¹ SASSEN, Saskia, *Globalization and Its Discontents: Essays on the New Mobility of People and Money*, New Press, Nueva York, 1999.

² STIGLITZ, Joseph E., *Globalization and Its Discontents*, W. W. Norton, Nueva York, 2003.

³ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2001.

de la globalización, parece igualmente molesto para los teóricos más analíticos de la globalización, los cuales aspiran a una “cobertura” planetaria sin saber muy bien qué hacer con África⁴. En este sentido, la aproximación de Anthony Giddens es típica. Comienza su corto libro de conferencias sobre la globalización⁵ con una anécdota que pretende tener un alcance planetario para el análisis subsiguiente. Una amiga, explica, se encontraba dirigiendo un trabajo de campo en un poblado cuya localización describe sucintamente como un “área remota” de “África central”. Fue invitada a una casa para pasar una tarde de ocio pero en vez de los pasatiempos tradicionales que esperaba encontrar descubrió que la familia se disponía a ver un video de una nueva película hollywoodiense que en ese momento “ni siquiera había llegado a los cines de Londres”⁶. La moraleja es claramente que incluso en los confines de la tierra —esto es, los poblados más remotos de lo que sólo es identificado como “África central”— se encuentran hoy en día arrastrados hacia un orden social globalizado. Aun así, el resto del libro de Giddens no dedica más que alguna referencia de pasada a África. En cambio, su discurso describe repetidamente el mundo en términos de un tradicional “antes” y un globalizado “después” que no da cabida a las realidades sociales contemporáneas africanas salvo dentro de un supuesto pasado. La obra conjunta sobre globalización de David Held, Anthony McGrew, David Goldblatt, y Jonathan Perraton⁷, es una explicación más académica, pero se construye sobre un error similar. La introducción del libro afirma ofrecer una explicación de la globalización, definida explícitamente por lo que sus autores denominan “interconectividad mundial”⁸, mas esta afirmación se encuentra seguida de capítulos sustantivos que están explícitamente restringidos a lo que ellos llaman “estados en sociedades capitalistas avanzadas” —y queda claro rápidamente que las sociedades africanas no están lo suficientemente avanzadas como para clasificarse dentro de este grupo—. La interconectividad entre seis países ricos queda documentada de manera muy efectiva, pero se deja al lector que se pregunte qué es exactamente lo “mundial” en todo esto.

El importunismo de África no resulta sorprendente si consideramos que la mayoría de las teorías dominantes sobre la globalización han sido teorías sobre una “convergencia” mundial de un tipo u otro. Desde los tempranos proyectos colonizadores europeos hasta los últimos programas de ajuste estructural, África ha demostrado ser admirablemente resistente a toda una miríada de proyectos impuestos desde el exterior, que han intentado conformarla en consonancia al mundo occidental o modelos “globales”. Es muy llamativo que actualmente África sea la única región del mundo donde uno puede encontrar enormes extensiones de tierra con población no sujetas a la autoridad central del gobierno de un estado-nación —aquí se incluye la mayor parte de la República Democrática del Congo (RDC), extensas áreas del sur de Sudán, y prácticamente la totalidad de Somalia—. Merece la pena enfatizar que no se trata de pequeños parches aislados, sino de áreas realmente enormes. Como me gusta recordar a los estudiantes, si uno pone el mapa de Europa dentro de la RDC, con Londres situado en la costa oeste, Moscú quedaría dentro de la frontera oriental; en

⁴ PAOLINI, Albert, “The Place of Africa in Discourses about the Postcolonial, the Global and the Modern” en *New Formations*, nº 31, 1997, ps. 83-106.

⁵ GIDDENS, Anthony, *Runaway World: How Globalization Is Reshaping Our Lives*, Routledge, Nueva York, 2002.

⁶ *Ibidem*, p. 24.

⁷ HELD, David, MCGREW, Anthony G., GOLDBLATT, David y PERRATON, Jonathan, *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Stanford University Press, Stanford, 1999.

⁸ HELD, David et. al., *Global Transformations... op. cit.*, p. 2. El énfasis es mío.

el sur de Sudán, el área que hasta hace poco se encontraba fuera de alcance, incluso para las mayores organizaciones de ayuda, ocupaba un territorio mayor que Francia. Tampoco es ésta una cuestión de breves o transitorias circunstancias políticas. El débil arraigo del estado central en países como el Congo y Angola se remonta a muchas décadas atrás, al tiempo que gran parte del sur de Sudán ha estado fuera del control del gobierno nacional, prácticamente de manera continua desde que alcanzó la independencia en 1956. Recientes trabajos sobre los estados africanos —de los que hablaré más adelante— muestran cómo, incluso entre aquellos estados-nación que han disfrutado de una cierta medida de control efectivo sobre sus territorios, formas similares en las instituciones políticas dejan entrever agudas diferencias en sus maneras actuales de funcionar. Al mismo tiempo las leyes de propiedad, que son muchas veces dadas por sentado como los cimientos del capitalismo en su forma más familiar, están tan solo precariamente institucionalizadas en muchos escenarios africanos —como podrán atestiguar un inversor extranjero en Nigeria o un granjero comercial en Zimbabue—. Finalmente, como ya nos es conocido, en probablemente una veintena de países africanos, un grupo de indicadores estándar del desarrollo —desde el PIB per cápita, el acceso a la asistencia sanitaria, la escolarización, hasta la esperanza de vida— han tenido en los últimos años una tendencia a la baja en lugar de experimentar crecimiento. Esto no es sólo cierto entre aquellos países asolados por la guerra, sino que también se observa en países que no han experimentado nada salvo paz. En Zambia, por ejemplo —el país al que mayor estudio he dedicado— los porcentajes de pobreza a día de hoy alcanzan un setenta y tres por ciento. Enfermedades como la malaria, el cólera y el sarampión han resurgido al haberse visto colapsadas las contramedidas de salud pública. En algunas áreas la asistencia escolar se ha reducido por debajo del cincuenta por ciento y se supone que la población está ahora menos educada que en cualquier otro momento desde la independencia en 1964. Mientras tanto, la esperanza de vida al momento del parto ha caído —principalmente debido al SIDA, aunque no exclusivamente— de unos aproximados 50 años en 1980 a tan solo 32,4, la cifra más baja del mundo.

Todo esto supone un profundo desafío para las narrativas de convergencia global. No significa que estos acercamientos sean, de manera simplista, “erróneos”. De hecho, en muchos terrenos, los argumentos a favor de la convergencia son a menudo más fuertes de lo que a los antropólogos les gustaría. Pero la historia reciente de África supone un profundo desafío a las ideas sobre la economía global y la convergencia política. Si las sociedades del mundo están realmente convergiendo en un único modelo “global” ¿cómo se puede dar cuenta de la diferente y dificultosa trayectoria de África?, ¿se trata sencillamente de un “fallo en el desarrollo” del que se pueda acusar a unas élites moralmente culpables?, ¿un atraso que se resolverá con la espera?, ¿un horrible accidente atribuible a contingencias como puede ser la pandemia de SIDA? ¿Cuál es el significado —“teóricamente”— de lo que se presenta como una enorme anomalía continental?

Cuando los teóricos de la globalización se han referido a África ha sido por lo general, como un caso negativo: según el FMI se trataría de un ejemplo del precio a pagar por el fracaso a la hora de globalizarse, el geógrafo Neil Smith⁹ insiste en verlo como un “gueto

⁹ SMITH, Neil, “The Satanic Geographies of Globalization: Uneven Development in the 1990s”, en *Public Culture*, Vol. 10, nº 1, 1997, ps. 169-189.

global” abandonado por el capitalismo, recientemente Zygmunt Bauman¹⁰ ha sugerido que se trata de un continente de “vidas malgastadas” sin uso para la economía de un mundo capitalista, o como Manuel Castells lo ha denominado, “un agujero negro de la sociedad de la información”¹¹. Semejantes caracterizaciones negativas se arriesgan a ignorar las especificidades sociales, políticas e institucionales de África, y reinventarla como el “continente negro” del siglo veintiuno. Y es que claramente el África contemporánea no se trata de un vacío informe exclusivamente definido por hallarse excluido de los beneficios del capitalismo global, ni tampoco se trata de un “agujero negro” de información.

Al contrario, sugiero que una lectura de los últimos estudios interdisciplinarios sobre África puede ayudar a mostrar las formas particulares en las cuales África es y no es “global” y, por lo tanto, arrojar una nueva luz sobre lo que “globalización” puede significar en el momento presente. Como los antropólogos llevan insistiendo desde hace tiempo, lo que vemos depende desde dónde estemos mirando. Si dirigimos la mirada a la “globalización” desde la posición estratégica que nos proporcionan las últimas investigaciones focalizadas en África, podemos sacar a la luz aspectos que, de otra manera, se pasarían por alto y nos fuerzan a ahondar en temas que podrían ser ignorados o dejados sin resolver.

De manera puramente esquemática, este ensayo repasa las percepciones de los últimos estudios africanistas concernientes a los tres elementos que suelen identificarse como los aspectos centrales de la “globalización”: primero, la cuestión cultural —y las cuestiones relacionadas con las modernidades alternativas—; en segundo lugar, los “flujos” del capital privado —especialmente las inversiones directas de capital extranjero—; y tercero, las transformaciones en la gobernanza y el cambio del papel del estado-nación. Se argumenta que, al dirigir la atención a las situaciones indudablemente extremas en algunas zonas de África, será más fácil clarificar lo que es y no es “global” de la política económica transnacional contemporánea.

1. Cultura

En un primer momento los antropólogos se enfrentaron a las cuestiones de la globalización cultural —o, en términos antropológicos, los espectros— en relación a los interrogantes de la homogeneización cultural. Cuál sería el destino de la diferenciación cultural en un mundo donde cada vez vivía menos gente en condiciones que pudiesen ser entendidas como aquellas de un aislamiento inmaculado; un mundo donde el número de gente viviendo en ciudades, conduciendo coches y viendo la televisión no cesaba de aumentar; un mundo donde emblemas de la expansión cultural de los EEUU, como el idioma, la música pop, los pantalones vaqueros y McDonald’s daban la impresión de expandirse a lo largo y ancho de globo. ¿Acaso el futuro de la cultura en el mundo iba a ser una única cultura global occidentalizada o americanizada —la “Coca-Colización” de todo el planeta—? Y si este era el caso, ¿cuál sería el futuro de una disciplina como la antropología en semejante mundo de uniformización cultural?

Afortunadamente —al menos para el campo de la antropología— pronto quedó claro que la globalización cultural no era una simple cuestión de homogeneización. Como antropólogos

¹⁰ BAUMAN, Zygmunt, *Wasted Lives*, Polity Press, Nueva York, 2004.

¹¹ CASTELLS, Manuel, *End of Millenium*, Blackwell, Londres, 2000.

como Ulf Hannerz¹² nos recordaron, los intercambios transnacionales de productos culturales, formas, e ideas, apenas eran un fenómeno novedoso, y la experiencia demostraba que dicho tráfico no resultaba incompatible con la permanencia de formas de diferencia cultural. Las diferencias culturales se han creado, prosperado y dado significado a sí mismas en un ambiente de interconexión de las relaciones sociales, y no en un estado de aislamiento primordial. Que la gente en Calcuta beba Coca Cola no iba a suponer el fin de la cultura india más de lo que supuso el fin de la cultura inglesa el hecho de que londinenses adoptasen la costumbre colonial india de beber té. Y uno se podía permitir preguntarse, tal y como apuntó Clifford Geertz¹³, si realmente las grandes cocinas asiáticas se encontraban en peligro de ser desbancadas por establecimientos como el Kentucky Fried Chicken. De hecho, un buen número de estudios locales comenzaron a mostrar cómo el tráfico transnacional no se encaminaba hacia una única cultura global, sino hacia complejas formas de creatividad cultural —lo que Hannerz denominó “creolización”—, cuyo resultado no era una uniformidad entumecedora sino un mundo de dinámicos “corta-y-mezcla”, sorprendentes préstamos, reinventiones irónicas, y llamativas resignificaciones.

Lógicamente, la idea que surgió de esta reflexión fue que las sociedades y culturas no debían ser entendidas o situadas a lo largo de un *continuum* entre una tradición “premoderna,” por un lado, y una modernidad de concepción eurocéntrica por el otro. Al contrario, Arjun Appadurai y otros¹⁴, sugirieron que era necesario reconsiderar nuestras nociones sobre la modernidad para tener en cuenta las diversas trayectorias culturales “modernas” que los antropólogos han estado documentando. Si las culturas no occidentales no eran necesariamente no modernas, sería necesario desarrollar una noción más plural de la modernidad: no una modernidad en singular —donde la cuestión reside en si ya has llegado o no a ese punto— sino modernidades en plural, una diversidad de diferentes “formas” de ser moderno: “modernidades alternativas”.

Sin duda se trata de una idea muy atractiva, pero inmediatamente propone una serie de problemas que los críticos no han tardado en señalar. Un problema es el significado del término “modernidad”. Una vez abandonamos el punto de partida de una modernidad singular, ¿qué significa entonces el término en un sentido analítico? Si, tal y como Peter Geschiere¹⁵ ha sugerido recientemente, los cameruneses practicando brujería están siendo “modernos”, uno se pregunta entonces, ¿qué podría considerarse no moderno? O todos los aspectos del mundo contemporáneo son por definición modernos —en cuyo caso, al englobarlo todo, el término se arriesga a perder todo significado—. Otras críticas han señalado que poner el foco de atención en los flujos culturales y sus reinterpretaciones creativas puede conducir a una interpretación insuficiente de la fuerza de las normas globales y los ámbitos organizativos e

¹² HANNERZ, Ulf, “The World in Creolization” en *Africa*, vol. 57, nº 4, 1987, ps. 546-559; HANNERZ, Ulf, *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*, Columbia University Press, Nueva York, 1992; HANNERZ, Ulf, *Transnational Connections: Culture, People, Places*, Routledge, Nueva York, 1996.

¹³ GEERTZ, Clifford, “The Uses of Diversity” en BOROFSKY, Robert (ed.), *Assessing Cultural Anthropology*, McGraw Hill, Nueva York, 1994.

¹⁴ APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996; DAEDALUS, “Multiple Modernities” (special issue), Vol. 129, nº 1, 2000; GAONKAR, Dilip Parameshwar, *Alternative Modernities*, Duke University Press, Durham, 2001; HOLSTON, James, *Cities and Citizenship*, Duke University Press, Durham, 1999.

¹⁵ GESCHIERE, Peter, *The Modernity of Witchcraft: Politics and the Occult in Postcolonial Africa*, University of Virginia Press, Charlottesville, 1997.

institucionales donde uno puede efectivamente encontrar, si no homogeneización, sí un alto grado de estandarización. Los sociólogos de la educación, por ejemplo, han demostrado dicha estandarización en los aspectos formales de la instrucción¹⁶. Aquí me gustaría señalar un problema algo distinto sobre la base de la idea que deriva de la importancia de las “regiones” en la discusión de la modernidad.

En el este y sudeste de Asia, incluso de forma ajena a las discusiones académicas, la idea de que existen caminos múltiples o “alternativos” a través de la modernidad lleva varios años en circulación. Allí, la pluralización de la modernidad se ha visto unida a la posibilidad de una ruta paralela, a lo largo de la cual las naciones asiáticas podrían desarrollarse de forma económicamente análoga a las occidentales pero culturalmente distinta. Según este punto de vista, dichos países asiáticos de reciente industrialización como Malasia, Singapur y Taiwán, pueden alcanzar economías del “primer mundo”, con las grandes autopistas, rascacielos y comodidades de consumo que esto acarrea, sin resultar por ello “occidentalizadas”. De esta manera, podrían conservar lo que se ha dado en considerar virtudes culturales o incluso en ocasiones raciales, inexistentes en el mundo occidental, al tiempo que formarían su propio camino “alternativo” a través de la modernidad disfrutando de un nivel de vida equivalente o mejor al de “Occidente”¹⁷.

Sin embargo, semejante convergencia económica con los niveles de vida del “primer mundo” no se encuentran siquiera en perspectiva para África. Es por esta razón que la reciente tendencia entre los estudiosos de África a adoptar el lenguaje de las “modernidades” en plural tiene implicaciones muy diferentes y procede de motivos muy distintos. Frente a décadas de estudios empeñados en ver las sociedades africanas, de algún modo, ancladas en lo “primitivo” o en un pasado “tradicional”, los africanistas contemporáneos se sienten comprensiblemente atraídos hacia una manera de pensar que insiste en situar a las sociedades africanas en un mismo (“coetáneo”) tiempo que las occidentales¹⁸, y en entender los modos de vida africanos no como una tradición ahistórica sino como parte del mundo moderno. Esto es lo que empuja a Geschiere a insistir en “la modernidad de la brujería”: el deseo de demostrar que lo que se conoce como “brujería” no es sencillamente un remanente del pasado sino, más bien, un conjunto de prácticas contemporáneas que responden a las mismas fuerzas contemporáneas “modernas” que producen la economía sumergida, la formación de clases y el estado. Mamadou Diouf¹⁹ propone un argumento relacionado, igualmente convincente, para la “modernidad” de las redes transnacionales de los comerciantes senegaleses Mourides.

Aún así en África la modernidad ha sido siempre una cuestión tanto de pasado y presente como de arriba y abajo. La aspiración a la modernidad ha sido una aspiración

¹⁶ BOLI, John y RAMIRES, Francisco O., “World Culture and the Institutional Development of Mass Education” en RICHARDSON, John G., *Handbook of Theory and Research in the Sociology of Education*, Greenwood Press, Westport, 1986, ps. 65-92; MEYER, John W., KAMENS, David, BENAVIDOT, Aaron, CHA, Yun-Kyung y WONG, Suk-Ying, *School Knowledge for the Masses: World Models and National Primary Curriculum Categories in the Twentieth Century*, Falmer, Londres, 1992.

¹⁷ ONG, Aihwa, *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Duke University Press, Durham, 1999.

¹⁸ FABIAN, Johannes, *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*, Columbia University Press, Nueva York, 1983.

¹⁹ DIOUF, Mamadou, “The Senegalese Murid Trade Diaspora and the Making of a Vernacular Cosmopolitanism”, en *Public Culture* 12, no. 3: 679-702, 2002.

a avanzar en el mundo económica y políticamente; a mejorar en la forma de vida, en la situación personal, en el lugar que se ocupa en el mundo. La modernidad ha sido, por lo tanto, una manera de hablar sobre las desigualdades globales, las necesidades materiales y cómo pueden éstas ser alcanzadas. En particular se han referido a aspiraciones “modernas” tan primordiales como mejores casas, sanidad o educación. Aunque ahora los antropólogos, tras declarar la teoría de la modernización muerta y el discurso sobre el desarrollo anticuado, anuncian orgullosamente que África, salvaguardando todos sus problemas, es de hecho un lugar tan moderno como cualquier otro. Tan solo se trata de que tiene su propia versión “alternativa” de la modernidad.

Tal y como señalo en el capítulo 7, los africanos a menudo se asombran por semejantes afirmaciones. La *ausencia* de modernidad en África resulta, para gran parte de sus habitantes, tan palpable en las condiciones que les rodean –en las malas carreteras, el pobre sistema sanitario, los maltrechos edificios y medios de vida precariamente improvisados como solo pueden encontrarse en los países del continente “menos desarrollado”. Allí donde los antropólogos se hacen eco de la modernidad de África, los discursos locales sobre modernidad insisten con mayor frecuencia en una carencia ininterrumpida de la misma (véanse los capítulos 5 y 7) —una carencia que no se entiende en términos de inferioridad cultural sino de desigualdades político-económicas—. Por esta razón, el tema de la modernidad en África se entiende en relación al concepto de “desarrollo”, y el problema social y económico del nivel de vida. Con todos sus múltiples fallos, las narrativas desarrollistas que han sido dominantes en la manera de percibir el lugar-de-África-en-el-mundo, —narrativas que explícitamente clasifican los países de arriba a abajo, de más a menos “desarrollado”—, por lo menos reconocen (y prometen remediar) los agravios causados por las desigualdades político-económicas y el bajo estatus global en relación a otros lugares. Sin embargo, el pluralizar sin llevar a cabo una clasificación entre los distintos modos de relacionarse con la “modernidad” en diferentes regiones del mundo hace que la ecuaníme valoración de las modernidades propuesta por los antropólogos corra el riesgo de desenfatizar o pasar por alto las desigualdades económicas y los problemas del rango global que tanta importancia tienen para la comprensión africana de lo moderno. De esta manera, el bienintencionado deseo antropológico de tratar la modernidad como una formación cultural cuyas diversas versiones pueden ser entendidas como coetáneas y de igual valor, termina viéndose como una huida de las reivindicaciones hechas por aquellos que, al contrario, ven la modernidad como una condición socioeconómica privilegiada y deseada que contrasta activamente con su radicalmente inequitativa forma de vida.

Lo que aquí intento demostrar (y que será profundizado en el capítulo 7) no es que los antropólogos se hayan equivocado al historizar las prácticas culturales o al poner en duda los progresos lineales dados por sentado en las narrativas eurocéntricas, sino más bien el resaltar el peligro que existe —particularmente visible en el contexto de África— de que las aspiraciones de modernidad africanas, en el plano de sus desigualdades materiales y sociales, se vean olvidadas al permitir una noción relativizada y culturalizada de la modernidad. Los antropólogos occidentales, en su afán por tratar a los africanos como a iguales (culturales), han eludido, en ocasiones con demasiada facilidad, el más difícil análisis sobre las desigualdades económicas y desencantos que, de esta manera, amenazan con terminar considerando dicha igualdad como un mero ideal de carácter sentimental.

Dirijámonos ahora al terreno económico para considerar el problema de la relación del continente con lo que se ha dado en llamar “capital global”. Resulta muy llamativo lo sencillo que le resulta a África figurar en los análisis sobre un mundo cultural globalizado en comparación con su, prácticamente absoluta, ausencia de la gran mayoría de retratos de la economía global. Por ejemplo, ningún informe sobre música en el mundo se entendería sin una extensa sección africana, y, sin embargo, lo común es que los informes sobre la economía global no contengan más allá de una somera referencia al África subsahariana, aún cuando una de las afirmaciones principales en los discursos dominantes sobre la globalización es que los mercados desregularizados y el capital móvil deambulan hoy en día por todo el mundo. ¿Cuál es el papel de África aquí? Consideremos el problema del flujo de capital privado.

2. Flujo de capital

Una de las aseveraciones de las teorías del desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial consistía en la afirmación de que los países más pobres se convertirían en imanes para el capital, y que las inversiones en dichos países producirían tasas de crecimiento económico tan altas que pronto los permitiría converger económicamente con los países industrializados ricos. Ya nadie pone en duda que ambas asunciones se han probado equivocadas. Hoy en día, los países más pobres atraen muy poco capital privado de cualquier índole. Según William Easterly, antiguo economista del Banco Mundial, los países que conforman el 20% de la población más rica del mundo reciben el 88% del grueso del flujo de capital privado; aquellos países que conforman el 20% de los más pobres reciben el 1%²⁰. El incremento en el flujo transnacional de capital del que tanto se ha oído hablar en los últimos años ha sido, tal y como los economistas Maurice Obstfeld y Alan Taylor lo han denominado, “un negocio mayoritariamente entre rico y rico”, una cuestión menos de “desarrollo” que de diversificación. Incluso han llegado a observar que “la inversión actual de capital extranjero en los países en desarrollo más pobres se encuentra muy por debajo de los niveles alcanzados al inicio del siglo pasado”²¹. En cuanto a crecimiento económico, los estudios más recientes no muestran ninguna tendencia entre los países pobres a converger con los ricos. Más bien al contrario, los datos parecen demostrar una fuerte tendencia a que la diferencia se agrave, ya que los países ricos han experimentado un rápido crecimiento mientras que los pobres se han mantenido estables o, incluso, han retrocedido. No es, por lo tanto, una historia de convergencia sino —cómo lo expresó el economista Lant Pritchett en el título de un influyente ensayo— “Divergence, Big Time”²². En los últimos años muchos de los países más pobres de África han puesto en marcha las reformas apadrinadas por el FMI (principalmente, la apertura de mercados y la privatización de bienes estatales) que pretendían provocar un flujo de inversión de capital. Para la mayoría el resultado no se ha materializado en un *boom* de la inversión extranjera. Por lo general se ha traducido en un colapso de las instituciones básicas (incluyendo las principales industrias, así como infraestructuras sociales como escuelas y sanidad) y una explosión de la corrupción oficial.

Cuando el capital *ha llegado* a África en los últimos años, ha sido abrumadoramente

²⁰ EASTERLY, William, *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*, MIT Press, Cambridge Mass., p. 58-59, 2001.

²¹ OBSTFELD, Maurice y TAYLOR, Alan M., *Globalization and Capital Markets*, Working Paper no. 8846, National Bureau of Economic Research, Cambridge Mass., p. 59, 2002.

²² PRITCHETT, Lant, “Divergence, Big Time”, en *Journal of Economic Perspectives* 11, no. 3: 3-17, 1997.

en el área de la extracción y los recursos mineros. En medio de lo que, por lo general, han sido tiempos duros para la mayor parte del continente, la minería y la extracción de petróleo ha experimentado un gran crecimiento en numerosos países. De nuevo es ésta una cuestión que se discutirá más adelante en el libro en mayor profundidad (véase el capítulo 8). Basta ahora subrayar el alcance con el que esta inversión económica se ha visto concentrada en enclaves seguros, por lo general con escaso impacto en la sociedad en un plano más amplio. El caso más claro (y sin lugar a dudas el más atractivo para el inversor extranjero) nos lo ofrece la extracción de petróleo cerca de la costa, como ocurre en Angola, en la cual ni el petróleo ni el dinero que éste trae consigo tocan nunca tierra angoleña. Pero hoy en día, incluso las extracciones mineras que no son de carácter petrolífero tienen lugar en enclaves que requieren de un intensivo capital y que se encuentran sustancialmente aisladas de la economía local, o incluso en feudos vigilados y protegidos por ejércitos privados y fuerzas de seguridad (véase el capítulo 8).

En períodos anteriores, la inversión minera a menudo trajo consigo una inversión social de más largo alcance. Por ejemplo, en el Copperbelt de Zambia la inversión en la minería del cobre conllevó la construcción de grandes "ciudades empresa" para cerca de unos 100.000 trabajadores. En un momento dado, estas ciudades llegaron a incluir no sólo casas, escuelas, y hospitales provistos por las compañías, sino incluso trabajadores sociales, amenidades recreativas y programas de educación doméstica²³. El negocio de la minería no supuso exclusivamente la extracción, sino también un proyecto social más amplio y a largo plazo. Podríamos decir que tuvo una presencia social "densa". Pero hoy en día, la minería (y todavía más la producción petrolífera) es socialmente "fina"; basada en una inversión intensiva de capital que se apoya en pequeños grupos de trabajadores altamente cualificados (algunas veces trabajadores extranjeros con contratos de corta duración), lo que la hace depender todavía menos de inversiones sociales de mayor envergadura. Hoy, los enclaves de inversión en extracción de mineral en África suelen estar estrechamente integrados con las oficinas centrales de las corporaciones multinacionales y los centros metropolitanos, pero abruptamente aislados con respecto a sus propias sociedades nacionales (a menudo literalmente amurallados con ladrillos, alambre de espino y guardas de seguridad).

Consideremos el caso de la extracción de oro en Ghana. La privatización de las minas de oro en dicho país, combinada con generosas iniciativas impositivas, ha logrado justo lo que se proponía: atraer grandes cantidades de inversión privada. Gracias a estas inversiones la industria del oro en Ghana ha sufrido una tremenda transformación desde mediados de 1980. Hubo un flujo de inversión extranjera directa (IED) de cerca de cinco mil millones de dólares, superando probablemente el valor de la IED en la suma del resto de sectores, al tiempo que la producción creció de 300.000 onzas en 1985 a 2.336.000 en 2001²⁴. Ahora el oro ha reemplazado al cacao como principal exportación de Ghana, y el Banco Mundial recoge opiniones que dudan sobre cuáles puedan ser los "verdaderos beneficios netos" de este "desarrollo". Tal y como el estudio señala, la minería apoyada en la inversión intensiva

²³ FERGUSON, James, *Expectations of Modernity: Myths and Meanings of Urban Life on the Zambian Copperbelt*, University of California Press, Berkeley, 1999.

²⁴ BANCO MUNDIAL, *Project Performance Assessment Report: Ghana Mining Sector Rehabilitation Project (Credit 1921-GH) and Mining Sector Development and Environment Project (Credit 2743-GH)*, Sector and Thematic Evaluation Group, Operations Evaluation Department, report no. 26197, Washington D.C., 2003, p. 2.

de capital por parte de compañías extranjeras tiene un elevado contenido de importación y produce “sólo cantidades modestas de divisas netas para Ghana tras dar cuenta de la salida de fondos”²⁵. La recaudación fiscal es también escasa debido a “los variados incentivos fiscales” que se ofrecen para atraer a los inversores extranjeros en un primer momento. Más importante (y en contraste con las anteriores empresas mineras más centradas en una intensiva mano de obra), ha habido poca creación de empleo entre los ghaneses debido a que “la naturaleza de las técnicas modernas de minería en superficie es de un alto capital intensivo”²⁶.

El estudio reveladoramente describe una “visita de campo” de empleados del Banco Mundial al centro del país de la minería de oro en el distrito de Wassa, la cual se encuentra con “una competición entre la minería y la agricultura por la tierra trabajable, las infraestructuras locales en un lamentable estado, servicios públicos inadecuados, y un alto nivel de desempleo”²⁷. Concluye que “la economía local... no parece haberse visto beneficiada por la minería a gran escala, a través de un crecimiento económico sostenido y la mejora de los servicios públicos” y que “la gente de la zona no ha percibido un beneficio por los recursos que han sido extraídos de “sus” tierras”²⁸. La juventud sin trabajo, apunta el estudio, ha atacado recientemente a los jefes locales destruyendo sus palacios debido a su frustración por la “ausencia de trabajos o el acceso insuficiente a tierras cultivables”²⁹.

Otras formas de minería en el continente —sobre todo, la de diamantes de aluvión— se encuentran menos basadas en una capitalización intensiva y menos concentradas espacialmente y, por lo tanto, les resulta más complicado verse aisladas de la sociedad mediante métodos de enclave. Aun así, la variedad de poderosos, y bien armados, intereses no se ven detenidos en sus intentos por lograr hacerse con dichos enclaves excluyentes (con éxito variable). Por ejemplo, en la rica región productora de diamantes de Mbuji-Mayi en República Democrática del Congo, las compañías privadas hacen uso de forma rutinaria de fuerzas militares en un intento por monopolizar la recolección de diamantes aluviales. La firma Société Mini re de Bakwanga (conocida como MIBA), parcialmente propiedad del estado, hace uso de empresas de seguridad privadas, así como de lo que se denomina “oficiales de policía” de la (quienes han de responder ante la dirección de seguridad de MIBA y no ante ningún superior de las fuerzas de policía) para disparar, arrestar, y dar palizas a los “intrusos”. La compa a medio zimbabuense Sengamines también disfruta de una protección similar por parte de las fuerzas armadas de Zimbabue. Un estudio reciente en derechos humanos denuncia que no resulta claro “cuál es el marco legal, si es que hay alguno, sobre el que operan”³⁰. Habitualmente, ambas compa as disparan y matan a gente de la zona lo suficientemente desgraciada como para intentar extraer diamantes en las “concesiones” reclamadas por las compa as, incluso cuando las fronteras de las concesiones, y su base legal, no son por lo general evidentes³¹.

²⁵ BANCO MUNDIAL, *Project Performance... op. cit.*, p. 23.

²⁶ BANCO MUNDIAL, *Project Performance... op. cit.*, p. 23.

²⁷ BANCO MUNDIAL, *Project Performance... op. cit.*, p. 21.

²⁸ *Ibídem.*

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Making a Killing: The Diamond Trade in Government-Controlled DRC*, 2002, p. 8.

³¹ AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Making a Killing... op. cit.*, 2002; TESTIGO GLOBAL, *Same Old Story: A Background Study on Natural Resources in the Democratic Republic of Congo*, 2004.

Podría decirse mucho más sobre todo esto (véase el capítulo 8), pero aquí me limito a enfatizar dos puntos. Primero, los movimientos de capital que provocan dichas empresas entrecruzan el globo pero no lo abarcan ni cubren. Los movimientos de capital cruzan las fronteras nacionales, pero saltan de un punto a otro, y enormes regiones se ven sencillamente dejadas de lado. El capital no “fluye” desde Nueva York hasta los campos petrolíferos de Angola, o desde Londres a las minas de oro de Ghana; salta, pasando limpiamente sobre la mayor parte de lo que queda en medio. Segundo, allí donde el capital ha llegado a África se ha visto concentrado en enclaves de extracción mineral espacialmente segregados y socialmente “finos”. De nuevo, el “movimiento de capital” no cubre el planeta; pone en conexión discretos puntos del mismo. El capital salta por el mundo, no lo abarca. Lo que esto significa en términos sociales para comprender patrones de orden y desorden político en el continente se discutirá en la próxima sección.

3. Gobernanza

Se suponía que las demandas surgidas de los “ajustes estructurales” —según decían sus proponentes neoliberales— iban a provocar una reducción de los estados opresivos y arrogantes y a dejar libre una nueva “sociedad civil” de mayor vitalidad. El resultado iba a ser una nueva “gobernanza”, que sería a la vez más democrática y económicamente eficiente. En efecto, la democratización formal se ha extendido sobre gran parte del continente (aunque de ninguna manera sobre su totalidad), y las elecciones pluripartidistas han fortalecido la vida política de un buen número de países. Al mismo tiempo, han surgido hordas de nuevas “organizaciones no gubernamentales” (ONG) que, aprovechando los cambios en las nuevas políticas sobre donaciones, han trasladado la financiación de la, poco fiable, burocracia estatal a lo que se percibe como canales de implementación más “directos” o “de base” (véase el capítulo 4).

Los mejores estudios sobre la política reciente africana (tal y como se apunta en la introducción) han sugerido que el “retroceso” del estado, en lugar de poner en movimiento una liberación general, ha provocado, o exacerbado, una crisis política de largo alcance. La capacidad estatal se ha deteriorado rápidamente al verse “subcontratadas” un número cada vez mayor de las funciones del estado a las ONG —no debería resultar sorprendente, señala Joseph Hanlon, cuando los altos salarios y las mejores condiciones laborales que ofrecen las ONG han “descapacitado” con rapidez a los gobiernos al atraer a los mejores funcionarios sacándolos de los ministerios gubernamentales³²—. Aquellos que se quedaron recibían por lo general un salario insuficiente para la subsistencia, con la consecuencia inevitable de la corrupción y una explosión de “negocios paralelos”. En palabras de Christopher Clapham³³, los estados, despojados de empleados capaces y sin recursos económicos, se vieron rápidamente “vaciados” y los funcionarios emprendieron un “plan de privatización” por cuenta propia —lo que Jean-François Bayart, Stephen Ellis, y Béatrice Hibou han llamado “la criminalización del estado”—³⁴. Las instituciones oficiales del estado, redes informales de funcionarios, agentes de

³² HANLON, Joseph, “An ‘Ambitious and Extensive Political Agenda’: The Role of NGOs and the Aid Industry”, en STILES, Kendall, *Global Institutions and Local Empowerment: Competing Theoretical Perspectives*, Macmillan, Basingstoke, 2000.

³³ CLAPHAM, Christopher, *Africa and the International System: The Politics of State Survival*, Cambridge University Press, Nueva York, 1996.

³⁴ BAYART, Jean-François, ELLIS, Stephen y HIBOU, Beatrice, *The Criminalisation of the State in Africa*, Indiana University Press, Bloomington, 1999.

bolsa o señores de la guerra con poder local, traficantes de armas, y firmas internacionales han formado en muchos países lo que Reno ha calificado como "estado sombra"³⁵ que convierten las instituciones oficiales del estado en poco más que una cáscara vacía. En semejante entorno ha resultado sencillo movilizar ejércitos irregulares para sacar provecho económico privado, y un vigoroso intercambio internacional de armas ha sido una de las pocas áreas en las que ha habido un crecimiento constante. No es que los estados hayan desaparecido, o que, como se suele decir, sean "débiles", más bien se trata de que han ido quitándose de en medio en lo que al negocio de gobernar se refiere, incluso cuando han mantenido un vivo interés en otro tipo de negocios. En esta nueva era, no son las organizaciones de la "sociedad civil" las que son "no gubernamentales" –es el estado en sí mismo.

Para gran parte de África, dicho nuevo orden político no ha significado "una menor interferencia por parte del estado e ineficiencia", tal y como los reformistas neoliberales occidentales habían imaginado, sino sencillamente menor orden, menos paz y menor seguridad. Para numerosos países (incluyendo estados tradicionalmente "estables" como Costa de Marfil), ha significado la guerra civil. Al mismo tiempo han proliferado las compañías de seguridad privadas y los mercenarios profesionales, cuyo rol consiste en proteger los valiosos enclaves económicos, un hecho que está cada vez más documentado³⁶ (véase también el capítulo 8).

De hecho, la imagen que parece surgir de la literatura más reciente es la de dos distintos tipos de forma de gobierno, que se aplican a las dos Áfricas distintas que fueron una vez diferenciadas por el colonialismo francés como *Afrique utile* y *Afrique inutile* —o, como Reno nos ha recordado "África utilizable/útil" y "África inutilizable/inútil"³⁷—. El África útil posee enclaves seguros —porciones "útiles"— discontiguas que están aseguradas, vigiladas y, en un sentido mínimo, gobernadas a través de medios privados o semiprivados. Estos enclaves se encuentran cada vez más unidos, no en un enrejado nacional, sino en redes transnacionales que conectan punto a punto espacios de valor económico dispersos por el mundo.

El resto —el vasto terreno del "África inútil"— está formada por estados con un cada vez menor papel del gobierno, en una madeja de formas de regulación y control ajenas al estado que van desde revitalizadas autoridades de política local (a menudo tratadas de "tradicionales"), hasta claros casos de bandidaje y señores de la guerra. El estado de la situación es a menudo violento y desorganizado, pero no debe ser entendido como una mera ausencia de gobierno. Tal y como Janet Roitman ha señalado en referencia a la cuenca del

³⁵ RENO, William, *Warlord Politics and African States*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1999.

³⁶ LOCK, Peter, "Military Downsizing and Growth in the Security Industry in Sub-Saharan Africa" en *Strategic Analysis*, vol. 22, nº 9, 1998; MUSAH, Abdel-Fatau y FAYEMI, J. Kayode (ed.), *Mercenaries: An African Security Dilemma*, Pluto Press, Londres, 2000; RENO, William, "How Sovereignty Matters: International Markets and the Political Economy of Local Politics in Weak States" en CALLAGHY, Thomas M., et. al, *Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power*, Cambridge University Press, Nueva York, 2001; "External Relations of Weak States and Stateless Regions in Africa", en KALDIAGALA, Gilbert M. y LYONS, Terrence (ed.), *African Foreign Policies: Power and Process*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2001; "Order and Commerce in Turbulent Areas: 19th Century Lessons, 21st Century Practice" en *Third World Quarterly*, vol. 25, nº 4, ps. 607-625, 2004; SINGER, P. W., *Corporate Warriors: The Rise of the Privatized Military Industry*, Cornell University Press, Ithaca, 2003.

³⁷ RENO, William, *Warlord Politics...* op. cit.

Chad³⁸, incluso el bandidaje tiene sus propias e intrincadas formas de orden social y moral, y sus sistemas de "regulación" a menudo encuentran puntos de unión con los intereses de funcionarios estatales y diversos traficantes ilegales militarizados (para quienes esas áreas "inútiles" a ojos de los inversores extranjeros pueden llegar a ser bastante "útiles" en realidad). Al mismo tiempo, áreas en las cuales el estado ya no ofrece un control burocrático son a menudo "gobernadas" por un sistema humanitario, o de desarrollo, transnacional, ya que un batiburrillo de organizaciones transnacionales de voluntariado privado llevan a cabo diariamente el trabajo de proveer unos rudimentarios servicios gubernamentales y sociales, especialmente en las regiones que se hayan sumidas en momentos de crisis o conflicto. En algún otro lugar he descrito dichos tipos de "gobiernos de las ONG" como "una gubernamentalidad transnacional"³⁹. Tal y como sucede con los enclaves de extracción mineral asegurados de forma privada, las zonas de emergencia humanitaria se encuentran sujetas a formas de gobierno que no pueden ser incluidas dentro de un enrejado nacional al estar esparcidas en un mosaico de porciones discontiguas operadas por redes transnacionales (véase el capítulo 4).

El que tal vez sea el hallazgo más sorprendente de la literatura reciente concierne a la relación entre los proyectos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI) para una reforma política con el fin de atraer capital y conseguir crecimiento económico. Ya que es un hecho que los países que han sufrido los mayores "fracasos" se encontraban entre aquellos que con mayor éxito habían desarrollado enclaves de atracción de capital (en palabras de los reformadores de la "gobernanza" del banco Mundial y del FMI.) Los países africanos que se han mantenido en paz, democracia, y han gozado de cierta medida de orden legal, han tenido un historial muy irregular a la hora de atraer inversión de capital en los últimos años. (Desafortunadamente Zambia es un buen ejemplo.) Sin embargo, los estados más "débiles" y corruptos, algunos inmersos en salvajes guerras civiles, han atraído ingresos muy significativos. Por ejemplo, el libro de Reno sobre "la política de los señores de la guerra" selecciona para el estudio cuatro países basándose en sus "extremadamente débiles instituciones estatales y la violencia rampante": Liberia, Sierra Leona, Congo/Zaire, y Nigeria⁴⁰. ¿Huía el capital de estos lugares sin ley? Todo lo contrario. Entre los cuatro absorbían más de la mitad de los ingresos de capital del África subsahariana (excluyendo a Sudáfrica) según la muestra obtenida para los años 1994-1995. En efecto, países con guerras civiles descontroladas y gobiernos espectacularmente iliberales han obtenido resultados sorprendentemente buenos en lo que a crecimiento se refiere. Consideremos el caso de Angola, la cual obtuvo uno de los mejores ratios de crecimiento de su PIB en el período de guerra devastador de los años ochenta, o Sudán, donde a pesar de una horrorosa guerra civil y un gobierno opresivo, hubo un porcentaje de PIB anual del 8,1% convirtiéndola en la "estrella" del crecimiento económico africano en la década de los noventa.

Dichas observaciones sugieren la necesidad de matizar la imagen de África como un lugar abandonado por el capital global. Es cierto que, tal y como numerosos teóricos de la globalización

³⁸ ROITMAN, Janet, *Fiscal Disobedience: An Anthropology of Economic Regulation in Central Africa*, Princeton University Press, Princeton, 2004.

³⁹ FERGUSON, James y GUPTA, Akhil, "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality" en *American Ethnologist*, vol. 29, nº 4, 2002, ps. 981-1002.

⁴⁰ RENO, William, *Warlord Politics... op. cit.*

han apuntado, gran parte de África queda efectivamente marginalizada de la economía global, al tratarse de un capital que “salta” sobre el “África inútil”, dirigiéndose exclusivamente a aquellos enclaves ricos en mineral y marcadamente desconectados de la sociedad nacional. Pero la situación que nos presentan los últimos trabajos de estudio no es exactamente ese vacío indiferenciado que evoca Castells⁴¹ cuando caracteriza África como un “agujero negro” para la sociedad de la información. Al contrario, coexisten en el continente formas específicas de integración “global” junto a formas específicas —e igualmente “globales”— de exclusión, marginación y desconexión. De hecho, merecería la pena preguntarse si la combinación de enclaves de extracción mineral asegurados de forma privada y los territorios “débilmente” gobernados por organizaciones humanitarias que encontramos en África no constituyen una mutación “avanzada” y sofisticada de globalización en vez de una lamentablemente inmadura forma de la misma. Si fuera este el caso, las formas de “economía global” que en los últimos años se han desarrollado en algunos de los países africanos ricos en mineral, nos mostrarían algo más que una anomalía teóricamente interesante, también un terrorífico modelo político-económico para otras regiones del mundo que combinan riqueza mineral con una política intratable (esta posibilidad se trata escuetamente en el capítulo 8).

4. Replanteándose lo global: un ejemplo

He sugerido que el estudio de los trabajos académicos más recientes sobre África puede ser de ayuda a la hora de pensar de forma crítica sobre el significado de lo global, aparte de esclarecer la situación de dicho continente. Un breve ejemplo sobre el campo de la política medioambiental ilustrará mi propósito.

Los debates sobre medioambiente suelen apoyarse en un lenguaje “global”. El calentamiento global, la capa de ozono, la lluvia ácida, los ecosistemas marinos, Chernóbil, la desertización —son todos casos que demuestran con aplastante claridad que los problemas medioambientales clave de hoy en día requieren un acercamiento en lo que denominaríamos un “nivel global”, en lugar de nacional o regional. Dicha formulación apela a lo “global” como un *nivel* de alcance espacial general, una noción que se ha extendido tanto a nivel popular y periodístico como dentro de la literatura académica sobre la “globalización”.

La conclusión que suele dirimirse de la percepción de los problemas medioambientales como problemas de carácter global es que el “nivel nacional” resulta inadecuado para la regulación y protección del medioambiente, ya que las crisis medioambientales no respetan las fronteras nacionales. El ambientalismo debe “hacerse global.” Parece evidente que las crisis medioambientales ponen de manifiesto las limitaciones de los sistemas basados en el estado-nación. Entonces, si tal y como he planteado, lo global no es realmente un *nivel* que abarque una cobertura superior al plano nacional, sino más bien un sistema que conecta “punto a punto” pasando por alto todas las escalas que implican contigüidad, una respuesta “global” a los problemas medioambientales resultaría tan inadecuada, o tal vez incluso más, que una de nivel nacional. Y es que los ecosistemas no funcionan “punto a punto” más de lo que funcionan en un ámbito nacional.

Gran parte de lo que aparece como regulación y protección medioambiental en África

⁴¹ CASTELLS, Manuel, *End of... op. cit.*

funciona de acuerdo al modelo de "punto a punto" (siendo, por lo tanto, verdaderamente "global" en el sentido que le he dado a dicho concepto). Los parques nacionales son, por supuesto, enclaves protegidos que existen, en numerosas ocasiones, a base de provocar tensas relaciones con la población adyacente. A menudo vallados y patrullados militarmente, estos parches de "naturalezas" internacionalmente valiosos han de ser protegidos con políticas de "disparar a matar" contra "cazadores furtivos" que no suelen ser sino gente local que ha perdido sus tierras y sus derechos de caza ancestrales al tener que hacer hueco para el parque temático⁴².

Esfuerzos más recientes en la protección del medioambiente y la conservación de la fauna africana han intentado corregir los fracasos del acercamiento tradicional de "conservación fortificada" promoviendo un nuevo acercamiento basado en la "participación comunitaria." La idea consiste en involucrar a los miembros de la "comunidad local" en la gestión de los "recursos" de la vida salvaje con la esperanza de que puedan controlar la caza furtiva al tiempo que se benefician de la existencia de las reservas de vida salvaje⁴³. Aunque, tal y como Roderick Neumann⁴⁴ ha expuesto de manera convincente, el nuevo modelo se basa en igual medida en una partición del espacio impuesta por el deseo de "proteger" áreas rurales seleccionadas a modo de "recursos" para un valioso turismo ecológico internacional. En su caso de estudio el programa de conservación Selous en Tanzania, muestra cómo la creación de "zonas de amortiguación" destinadas al uso de los aldeanos fue diseñada para reclutarlos en una especie de autovigilancia contra los cazadores furtivos. La "participación comunitaria" no reemplazó la coerción; fue un suplemento. Neumann argumenta que la violencia estatal y la mera amenaza de la misma fueron esenciales para el buen funcionamiento del proyecto. De hecho, su conclusión es que la "participación comunitaria" y la violencia estatal trabajaron juntas como "formas integradas de control social diseñadas para suplir las necesidades y alcanzar las metas de las organizaciones de conservación internacional y de la industria turística"⁴⁵. No existe por lo tanto una contradicción en el hecho de que la gestión de la vida salvaje en Tanzania haya experimentado en los últimos años tanto un crecimiento en la "participación de la comunitaria" como en su militarización —como se ha visto ilustrado en un reciente incidente que tuvo lugar en el famoso Parque de Serengueti, durante el cual unos guardas arrestaron, alinearon y mataron a tiros a unos cincuenta aldeanos hambrientos que se habían adentrado en el parque armados con arcos y flechas en busca de caza menor⁴⁶—.

Estos enclaves espaciales al servicio de la "naturaleza" no son el resultado del trabajo de los estados por sí solos. A menudo las ONG medioambientales también se hacen con sus enclaves o territorios tras localizar los mejores lugares de biodiversidad, en un intento de

⁴² ADAMS, Jonathan S. y McSHANE, Thomas O., *The Myth of Wild Africa: Conservation without Illusion*, University of California Press, Berkeley, 1996; DUFFY, Rosalen, *Killing for Conservation: Wildlife Policy in Zimbabwe*, Indiana University Press, Bloomington, 2000; NEUMANN, Roderick P., *Imposing Wilderness: Struggles over Livelihood and Nature Preservation in Africa*, University of California Press, Berkeley, 2001.

⁴³ HULME, David y MURPHREE, Marshall (ed.), *African Wildlife and Livelihoods: The Promise and Performance of Community Conservation*, Heinemann, Portsmouth N.H., 2001.

⁴⁴ NEUMANN, Roderick P., "Disciplining Peasants in Tanzania: From State Violence to Self-Surveillance in Wildlife Conservation" en LEE PELUSO, Nancy y WATTS, Michael, *Violent Environments*, Cornell University Press, Ithaca, 2001.

⁴⁵ NEUMANN, Roderick P., "Disciplining Peasants...", *op. cit.*, p. 304.

⁴⁶ NEUMANN, Roderick P., "Disciplining Peasants...", *op. cit.*, p. 305.

preservar “tesoros” medioambientales específicos y especies en peligro de extinción. Dichas ONG suelen estar organizadas en redes “globales” (unidas a organizaciones similares por todo el mundo), pero son redes de puntos que pasan por alto o ignoran la casi totalidad de lo que ha quedado en medio. Mientras tanto, la destitución generalizada, el socavamiento de la autoridad estatal, y la expansión de guerras civiles en el continente suponen una amenaza para los ecosistemas que no podrá ser mitigada durante mucho tiempo por ningún sistema de protección de territorios.

Consideremos el trabajo de la ONG medioambiental llamada Africa Rainforest and River Conservation (ARRC). De acuerdo con la página web de este grupo, su objetivo es ayudar a preservar la vida que “ha florecido en las regiones más profundas de África” durante millones de años pero que hoy en día “se viene abajo por la actuación humana.” La mayor parte de su trabajo se ha desarrollado hasta la fecha en la cuenca del río Chinko en la República Centroafricana (RCA), donde, supuestamente, el Presidente Ange-Felix Patasse les concedió la autorización necesaria para crear una reserva de vida salvaje al tiempo que se desarrollaba un “programa antifurtivos” con miras a prevenir la caza llevada a cabo por grupos armados de cazadores furtivos llegados del otro lado de la frontera sudanesa.

Un revelador artículo escrito por un periodista de la revista *The Observer*, publicado por el diario británico *The Guardian*, ofrece detalles sobre la puesta en práctica del proyecto conservacionista en la RCA⁴⁷. Aparentemente, la ARRC, liderada por su fundador, un médico de Wyoming llamado Bruce Hayse, habría contratado mercenarios para atacar a los furtivos sudaneses y formar una fuerte milicia local antifurtivos de unos cuatrocientos hombres para patrullar la cuenca del río Chinko. Según se dice, el “director de operaciones” del ARRC es un antiguo mercenario de Rodesia, veterano de la firma privada militar sudafricana Executive Outcomes que se mueve bajo el alias de Dave Bryant. Durante sus trabajos previos en Sudáfrica, Mozambique, y Malawi, Bryant se ha movido con facilidad en la “frecuentemente borrosa” línea que separa el trabajo anti caza furtiva de lo paramilitar⁴⁸. No parece que perciba la existencia de ningún conflicto entre el trabajo militar y la labor de conservación medioambiental: “A la gente no les agrada el hecho de que sea un ex militar, pero ¿Quién está mejor capacitado para este trabajo?”

Otros activistas que trabajan en el campo de la conservación de la vida salvaje africana se muestran incómodos con la idea de que una ONG extranjera use fondos destinados a la conservación para crear fuerzas militares no gubernamentales. “Nosotros no lo haríamos” dijo Richard Carroll de la World Wildlife Fund (WWF). “¿Pueden imaginar los titulares? WWF financia mercenarios sudafricanos para matar a centroafricanos”⁴⁹. Pero en una entrevista reciente, Haynes defendía su operación al asegurar, “Lo que estamos haciendo no es tan extremo dentro de los parámetros de las reservas africanas”, y (correctamente) anotaba que las políticas de disparar a matar se han administrado en parques bajo control nacional de países como Kenia y Zimbabue. Aunque hay gente que vaya a resultar muerta, “Nosotros no nos proponemos recurrir a ningún tipo de masacre” apuntaba de manera tranquilizadora.

⁴⁷ CLYNES, Tom, “Heart Shaped Bullets”, en *The Observer Magazine*, domingo 24 de noviembre de 2002: 1-10, 2002.

⁴⁸ CLYNES, Tom, “Heart Shaped...”, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁹ CLYNES, Tom, “Heart Shaped...”, *op. cit.*, p. 6.

Cuando se pidió a Peter Knights de Wild Aid, otra ONG conservacionista, que hiciese un comentario sobre esta entrevista, estuvo de acuerdo en que la conservación de la vida salvaje en el continente ha recurrido a menudo a este tipo de "medidas extremas." Continuó explicando "No se trata de algo exclusivo a la vida salvaje":

"Abarca a todos los recursos en general, y desgraciadamente se trata del escenario con el que nos encontramos en África, donde se desarrollan numerosas guerras civiles a pequeña escala. Por lo general no tenemos constancia de su existencia, sobre todo aquí en los Estados Unidos, pero hay un montón de guerras, un montón de conflictos en curso, y algunas veces están relacionados con la vida salvaje. A veces se trata de otros bienes."

En efecto, esos "otros bienes" también forman parte de la historia de la ARRC. De acuerdo con el artículo de *The Observer*, la ARRC habría respondido a una crisis en su financiación intentando recaudar su propio dinero mediante la venta de diamantes extraídos dentro de "su" área. El periodista Tom Clynes fue testigo de la negociación llevada a cabo entre Bryant y otros, para la adquisición y venta (inicialmente infructuosa) de estas piedras, Hayse defendió abiertamente este nuevo mecanismo de financiación: "Los diamantes abren un camino a la hora de desarrollar el proyecto con cierta seguridad financiera, y ofrecer a los lugareños medios más equitativos para vender los diamantes que han recogido"⁵⁰. La ARRC parece estar dirigiendo su enclave de "conservación" hacia múltiples usos, con una "flexibilidad" que recuerda a otros agentes de la región.

Sin duda, el caso de la ARRC es extremo en su compromiso explícito con la violencia privatizada dirigida hacia la conservación. Sin embargo, no es un caso único. Deborah Avant⁵¹ ha ofrecido recientemente una fascinante descripción del proceso por el cual oficiales locales de la WWF y la International Rhino Fund (IRF) terminaron decidiéndose por contratar mercenarios para proteger el Parque Nacional de Garamba en la República Democrática del Congo. La dirección nacional de la WWF condenó finalmente la decisión, pero la IRF (junto a los mandos locales de la WWF) continuaron buscando protección mediante la contrata de compañías de seguridad privadas, así como de tropas ugandesas cercanas al parque⁵².

Las principales organizaciones conservacionistas como es el caso de la WWF se han mantenido al margen, públicamente al menos, de este tipo de prácticas –seguramente debido a que gran parte de su poder deriva de la percepción que de ellas se tiene como autoridad moral, la cual se vería fácilmente dañada por asuntos tales como su implicación con mercenarios (tal y como Avant ha observado). Pero muchos de los agentes de estas organizaciones no son tan contrarios a este tipo de medidas en privado. Según el reportaje de *The Observer*, Randy Hayes, presidente fundador de la bien conocida Rainforest Action Network, que se encontraba presente durante la expedición de la ARRC en el río Chinko, se mostró complacido, junto con otros miembros, de que hubiese alguien dispuesto a llevar a cabo ese tipo de "trabajo sucio." Uno de los principales conservacionistas dijo, "Tal vez sea mejor que la WWF no esté

⁵⁰ CLYNES, Tom, "Heart Shaped...", *op. cit.*, p. 7.

⁵¹ AVANT, Deborah, "Conserving Nature in the State of Nature: The Politics of INGO Policy Implementation", en *Review of International Studies* 30: 361-382, 2004.

⁵² AVANT, Deborah, "Conserving Nature...", *op. cit.*, p. 376.

involucrada. Esta es una cara de la conservación con la que organizaciones con logos de oso panda no quieren tener nada que ver. Es un trabajo sucio, asqueroso. Y si quieres tener éxito más te vale no poner a un monaguillo al frente⁵³.

Tal vez el aspecto más importante sea que las prácticas de la ARRC no son más que una manifestación particularmente intransigente de entender la naturaleza y su relación con lo "global" que se encuentra muy extendida. Al fin y al cabo, no son solo los extremistas medioambientales los culpables de convertir en objeto de su intervención lo que imaginan como apartados inmaculados de naturaleza asocial. (El enfoque de los mejores lugares de biodiversidad se ha visto apoyado por numerosas organizaciones conservacionistas de renombre, entre las que se incluyen Conservation International y WWF). No es exclusivo de desorbitados "eco-mercenarios" el creer que, como grupo de activistas del Primer Mundo con fondos suficientes, deben reclamar una autoridad moral de carácter planetario para apoyar sus propias intervenciones. Son muchas las "principales" ONG medioambientales que forman parte de este paisaje "global" al que me he referido, trabajando en un mundo de espacios fragmentados, deteriorando la autoridad estatal, los enclaves de "recursos" medioambientales y la seguridad privatizada.

Esto no quiere decir en ningún caso que las ONG transnacionales que buscan la conservación de la vida salvaje y los ecosistemas no merezcan más que nuestro desprecio y condenación por sus esfuerzos. A menudo desarrollan un trabajo extremadamente valioso y, algunas veces, son sensibles al tipo de preocupaciones que he subrayado. Mi objetivo no es echar por tierra los proyectos de conservación de la vida salvaje, sino llamar la atención sobre cómo proyectos transnacionales tan importantes e indudablemente bienintencionados, a menudo motivados por motivos altruistas, han ido adoptando formas de organización espacial asociadas a la explotación de enclaves para la extracción mineral, guiados por una lógica de adaptación pragmática a las circunstancias. Se podría decir lo mismo de las agencias de ayuda humanitaria que operan en el continente, las cuales se apoyan, con cada vez más frecuencia, en mecanismos extraestatales para establecer parches de orden político allí donde los estados se han vuelto no gubernamentales. Tal y como observó una trabajadora de Save the Children sobre las compañías militares privadas en Sierra Leona, "Les atizan de manera muy eficiente, la pelea para —y entonces los bebés son alimentados—."⁵⁴ Salvar rinocerontes y alimentar bebés son causas muy nobles, pero una mirada más de cerca a la manera en la que son perseguidas podría darnos muchas pistas sobre la conexión de África con varios proyectos "globales" en la actualidad.

Cuando pensamos en "globalización" nos hemos acostumbrado al lenguaje global de "flujos", pero esta terminología es una metáfora peculiarmente pobre para referirnos a la conectividad "punto a punto" y a las redes de enclaves que nos asaltan cuando examinamos la experiencia de África con la globalización⁵⁵. Este tipo de lenguaje *naturaliza* la globalización al hacerla análoga al proceso natural de los flujos de agua. Los ríos sí fluyen. De la misma forma que otros muchos procesos naturales significativos, el fluir de un río funciona en una

⁵³ CLYNES, Tom, "Heart Shaped...", *op. cit.*, p. 6.

⁵⁴ RENO, William, "How Sovereignty Matters...", *op. cit.*, p. 212.

⁵⁵ TSING, Anna, "Inside the Economy of Appearances", en APPADURAI, Arjun (ed.), *Globalization*, Duke University Press, Durham, 2001.

contigüidad espacial –un río va de un punto A a un punto B atravesando, regando, y conectando el territorio que se encuentra entre ambos puntos. Sin embargo, tal y como el material actual sobre África muestra de manera evidente, lo “global” no “fluye”, conectando y regando espacios contiguos; salta, conectando de manera eficiente los puntos de una red al mismo tiempo que excluye (con igual eficiencia) los espacios que quedan entre dichos enclaves. Los procesos ecológicos que dependen de una contigüidad espacial no son exclusivamente “locales” –a menudo son regionales o incluso planetarios. Pero ni la escala regional ni la planetaria son fáciles de manejar mediante las formas políticas y económicas del actual sistema de “saltos-globales”.

Si esto es cierto, las formas de economía, política, y regulación denominadas “globales” no conllevan ninguna ventaja inherente a la hora de tratar asuntos medioambientales. De hecho, hasta ahora, las intervenciones “globales” a favor del “medioambiente” vienen apoyándose en la existencia de enclaves protegidos, sujetos a modos de vigilancia y gobierno radicalmente distintos entre sí y discontinuos en el plano espacial, haciendo evidente cómo los proyectos en apariencia universales y planetarios se sustentan en agudas divisiones espaciales y zonas de exclusión violentamente protegidas. Dichas intervenciones son “globales” en el sentido que se apoyan en organizaciones transnacionales de financiación, instituciones y de ámbito moral, pero su *modus operandi* evidencia un paisaje de división aguda y desorden selectivo que, tal y cómo he defendido, es una característica fundacional en la actual forma de integración de África en la “sociedad global.”

5. Conclusión

Una revisión de los recientes estudios académicos sobre la política económica de África sugiere que este continente, por lo general entendido como atrasado o excluido de las relaciones *vis-à-vis* con las formas emergentes de la sociedad global, puede revelar aspectos esenciales sobre el funcionamiento de lo “global” hoy en día, y su funcionamiento futuro. Tal y como observé al principio: lo que vemos depende de desde dónde estemos mirando. ¿Qué podemos ver sobre la actualidad de lo “global” desde la perspectiva privilegiada de los más recientes estudios?

Visto desde África, lo “global” no es una totalidad uniforme, brillante, y redonda que todo lo abarca (como la propia palabra parece implicar). Tampoco se trata de un nivel superior de unidad planetaria, interconexión, y comunicación. Tal y como vemos en los recientes trabajos sobre África, lo “global” tiene bordes afilados y cortantes; tráfico peligroso de riqueza entre zonas de abyección generalizada; enclaves cercados por alambre de espino en medio de territorios olvidados. Presenta países enteros con una esperanza de vida que ronda la treintena y tendiendo a disminuir; estados de guerra sin fin a la vista; y las desigualdades económicas más profundas nunca vistas en la historia de la humanidad hasta la fecha de hoy.

Es un global donde el capital fluye y los mercados son, al mismo tiempo, extremadamente veloces, parcheados e incompletos; donde los enclaves de redes globales se encuentran justo al lado de zonas de desastre humanitario ingobernables. Es un global no de comunión planetaria, sino de desconexión, segmentación, y segregación –no es un mundo uniforme y sin límites, sino un parcheado de espacios discontinuos y clasificados jerárquicamente, cuyos límites se encuentran cuidadosamente delimitados, vigilados, y fortalecidos.

Una visión tan centrada en el caso africano no nos muestra la “verdadera naturaleza” de la globalización —ni las consideraciones totalizadoras previas de un mundo globalizado pueden ser ahora desechadas o reemplazadas con una nueva—. Más bien, el punto de vista que he desarrollado aquí supone un intento —un “ensayo”— de mostrar la posibilidad de aceptar otra perspectiva sobre lo “global”, e insistir en una visión de la “globalización” que sencillamente “lo abarque todo”, que todos los puntos de vista (incluso los que son en apariencia más inclusivos) no dejan de ser puntos de vista “desde algún punto”⁵⁶. El que una imagen de la globalización focalizada en África muestre un aspecto tan distinto al que la mayoría de teorías de la globalización nos han llevado a esperar no significa que otras consideraciones, “desde otros lugares”, puedan ser descartadas. Tampoco es cuestión de añadir una nueva pieza a una imagen (como en el viejo cliché sobre los cinco ciegos y el elefante) —como si pudiésemos “añadir África y remover” y así conseguir una imagen completa—. Al contrario, la visión que nos ofrece África nos desafía a desarrollar nuevas formas de entender los diseños globales emergentes, interpretaciones que se ajusten de manera más adecuada tanto a las fascinantes nuevas interconexiones como a las desigualdades materiales, espaciales y de escala, de la que dichas interconexiones dependen, al tiempo que ayudan a generar. Por encima de todo, las incómodas preguntas que nos plantea el caso africano dejan claro lo mucho que queda por pensar, cuánta más investigación empírica en el plano social es todavía necesaria antes de que podamos realmente comprender una globalización que divide el planeta en la misma medida que lo une. ■

Bibliografía

- ADAMS, Jonathan S. y McSHANE, Thomas O., *The Myth of Wild Africa: Conservation without Illusion*, University of California Press, Berkeley, 1996.
- AMNESTY INTERNATIONAL, *Making a Killing: The Diamond Trade in Government-Controlled DRC*, 2002.
- APPADURAI, Arjun, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.
- AVANT, Deborah, “Conserving Nature in the State of Nature: The Politics of INGO Policy Implementation” en *Review of International Studies*, vol. 30, nº 3, ps. 361-382, 2004.
- BANCO MUNDIAL, *Project Performance Assessment Report: Ghana Mining Sector Rehabilitation Project (Credit 1921-GH) and Mining Sector Development and Environment Project (Credit 2743-GH)*, Sector and Thematic Evaluation Group, Operations Evaluation Department, informe nº 26197, Washington D.C., 2003.
- BAUMAN, Zygmunt, *Wasted Lives*, Polity Press, Nueva York, 2004.
- BAYART, Jean-François, ELLIS, Stephen y HIBOU, Beatrice, *The Criminalisation of the State in Africa*, Indiana University Press, Bloomington, 1999.
- BOLI, John y RAMIRES, Francisco O., “World Culture and the Institutional Development of Mass Education” en RICHARDSON, John G., *Handbook of Theory and Research in the Sociology of Education*, Greenwood Press, Westport, 1986.
- CASTELLS, Manuel, *End of Millenium*, Blackwell, Londres, 2000.
- CLAPHAM, Christopher, *Africa and the International System: The Politics of State Survival*, Cambridge University Press, Nueva York, 1996.
- CLYNES, Tom, “Heart Shaped Bullets” en *The Observer Magazine*, domingo 24 de noviembre de 2002, ps. 1-10.

⁵⁶ TSING, Anna, “The Global Situation” en *Cultural Anthropology*, vol. 15, nº 3, 2000, ps. 327-360.

- DAEDALUS, "Multiple Modernities", número especial, vol. 129, nº 1, 2000.
- DIOUF, Mamadou, "The Senegalese Murid Trade Diaspora and the Making of a Vernacular Cosmopolitanism" en *Public Culture*, vol. 12, nº 3, 2002, ps. 679-702.
- DUFFY, Rosalen, *Killing for Conservation: Wildlife Policy in Zimbabwe*, Indiana University Press, Bloomington, 2000.
- EASTERLY, William, *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*, MIT Press, Cambridge, 2001, ps. 58-59,
- FABIAN, Johannes, *Time and the Other: How Anthropology Makes Its Object*, Columbia University Press, Nueva York, 1983.
- FERGUSON, James, *Expectations of Modernity: Myths and Meanings of Urban Life on the Zambian Copperbelt*, University of California Press, Berkeley, 1999.
- FERGUSON, James y GUPTA, Akhil, "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality" en *American Ethnologist*, vol. 29, nº 4, 2002, ps. 981-1002.
- GAONKAR, Dilip Parameshwar, *Alternative Modernities*, Duke University Press, Durham, 2001.
- GEERTZ, Clifford, "The Uses of Diversity" en BOROFKY, Robert (ed.), *Assessing Cultural Anthropology*, McGraw Hill, Nueva York, 1994.
- GESCHIERE, Peter, *The Modernity of Witchcraft: Politics and the Occult in Postcolonial Africa*, University of Virginia Press, Charlottesville, 1997.
- GIDDENS, Anthony, *Runaway World: How Globalization Is Reshaping Our Lives*, Routledge, Nueva York, 2002.
- HANLON, Joseph, "An 'Ambitious and Extensive Political Agenda': The Role of NGOs and the Aid Industry" en STILES, Kendall, *Global Institutions and Local Empowerment: Competing Theoretical Perspectives*, Macmillan, Basingstoke, 2000.
- HANNERZ, Ulf, "The World in Creolization", *Africa* 57, no. 4: 546-559, 1987.
- HANNERZ, Ulf, *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*, Columbia University Press, Nueva York, 1992.
- HANNERZ, Ulf, *Transnational Connections: Culture, People, Places*, Routledge, Nueva York, 1996.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2001.
- HELD, David, MCGREW, Anthony G., GOLDBLATT, David y PERRATON, Jonathan, *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Stanford University Press, Stanford, 1999.
- HOLSTON, James, *Cities and Citizenship*, Duke University Press, Durham, 1999.
- HULME, David y MURPHREE, Marshall (ed.), *African Wildlife and Livelihoods: The Promise and Performance of Community Conservation*, Heinemann, Portsmouth, 2001.
- LOCK, Peter, "Military Downsizing and Growth in the Security Industry in Sub-Saharan Africa" en *Strategic Analysis*, vol. 22, nº 9, 1998.
- MEYER, John W., KAMENS, David, BENAVIDES, Aaron, CHA, Yun-Kyung y WONG, Suk-Ying, *School Knowledge for the Masses: World Models and National Primary Curriculum Categories in the Twentieth Century*, Falmer, Londres, 1992.
- MUSAH, Abdel-Fatau y FAYEMI, J. Kayode (ed.), *Mercenaries: An African Security Dilemma*, Pluto Press, Londres, 2000.
- NEUMANN, Roderick P., *Imposing Wilderness: Struggles over Livelihood and Nature Preservation in Africa*, University of California Press, Berkeley, 2001.
- NEUMANN, Roderick P., "Disciplining Peasants in Tanzania: From State Violence to Self-Surveillance in Wildlife Conservation" en LEE PELUSO, Nancy y WATTS, Michael, *Violent Environments*, Cornell University Press, Ithaca, 2001.
- OBSTFELD, Maurice y TAYLOR, Alan M., *Globalization and Capital Markets*, Working Paper no. 8846, National Bureau of Economic Research, Cambridge, 2002.
- ONG, Aihwa, *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*, Duke University Press, Durham, 1999.
- PAOLINI, Albert, "The Place of Africa in Discourses about the Postcolonial, the Global and the Modern" en *New Formations*, vol. 31, 1997, ps. 83-106.



- PRITCHETT, Lant, "Divergence, Big Time" en *Journal of Economic Perspectives*, vol.11, nº 3, 1997, ps. 3-17.
- RENO, William, *Warlord Politics and African States*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1999.
- RENO, William, "How Sovereignty Matters: International Markets and the Political Economy of Local Politics in Weak States", en CALLAGHY, Thomas M., et. al, *Intervention and Transnationalism in Africa: Global-Local Networks of Power*, Cambridge University Press, Nueva York, 2001.
- RENO, William, "External Relations of Weak States and Stateless Regions in Africa", en KALDIAGALA, Gilbert M. y LYONS, Terrence (ed.), *African Foreign Policies: Power and Process*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2001.
- RENO, William, "Order and Commerce in Turbulent Areas: 19th Century Lessons, 21st Century Practice" en *Third World Quarterly*, vol. 25, nº 4, 2004, ps. 607-625.
- ROITMAN, Janet, *Fiscal Disobedience: An Anthropology of Economic Regulation in Central Africa*, Princeton University Press, Princeton, 2004.
- SASSEN, Saskia, *Globalization and Its Discontents: Essays on the New Mobility of People and Money*, New Press, Nueva York, 1999.
- SINGER, P. W., *Corporate Warriors: The Rise of the Privatized Military Industry*, Cornell University Press, Ithaca, 2003.
- SMITH, Neil, "The Satanic Geographies of Globalization: Uneven Development in the 1990s" en *Public Culture*, vol. 10, nº 1, 1997, ps. 169-189.
- STIGLITZ, Joseph E., *Globalization and Its Discontents*, W. W. Norton, Nueva York, 2003.
- TESTIGO GLOBAL, *Same Old Story: A Background Study on Natural Resources in the Democratic Republic of Congo*, 2004.
- TSING, Anna, "The Global Situation" en *Cultural Anthropology*, vol. 15, nº 3, 2000, ps. 327-360.
- TSING, Anna, "Inside the Economy of Appearances" en APPADURAI, Arjun (ed.), *Globalization*, Duke University Press, Durham, 2001.



Resistencias de género. Discurso y acción LGBTIQ en África

ENTREVISTAS A SOKARI EKINE Y GEORGE R. FREEMAN*

A raíz de la creciente institucionalización de la homofobia plasmada en la legislación de diversos países africanos, dedicamos la Ventana Social de este número al activismo por los derechos del colectivo LGBTIQ¹ africano. Entrevistamos a Sokari Ekine, activista por la justicia social y *blogger* nigeriana coeditora del volumen *Queer African Reader*², compendio multidisciplinar de contribuciones desde el continente sobre la teoría y la praxis *queer*³ africana, y a George R. Freeman, activista de Sierra Leona y director de la organización Pride Equality Sierra Leone.

Entrevista a Sokari Ekine, Coeditora del volumen *Queer African Reader*

Pregunta: Nuestro objetivo con este número "Resistencias y aportaciones africanas a las Relaciones Internacionales" es compilar las propuestas de resistencia articuladas en el continente. *Queer African Reader* enfatiza el carácter heterogéneo e interseccional del movimiento *queer* africano. ¿En qué se basan el movimiento y la teoría *queer* como propuestas africanas?

Respuesta: El movimiento *queer* en África se organiza al interior de un movimiento panafricano, feminista, antiimperialista, antimilitarista e inclusivo con los más pobres.

P.: En su opinión, ¿cuáles son los debates internos actuales en el movimiento *queer* africano (usamos el término *queer* de una manera amplia, tal como hace usted en *Queer African Reader*)?

R.: Obviamente, en las prioridades de la agenda están las legislaciones homófobas

¹ LGBTIQ son las siglas correspondientes a Lesbiana, Gay, Bisexual, Transexual (y Transgénero), Intersexo y Queer. Ambos entrevistados hacen uso de la fórmula LGBTI, y en su caso, Sokari Ekine añade *queer* con la intención de utilizar, según sus propias palabras, "una terminología más amplia e inclusiva". Nosotros utilizamos la fórmula escogida por cada uno de ellos en las respectivas entrevistas, excepto en esta introducción, en la que escogemos la forma más inclusiva.

² SOKARI Ekine y HAKIMA Abbas (eds.) *Queer African Reader*, Fahamu Books y Pambazuka Press, 2013.

³ Los estudios *queer* elaboran una teoría sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales. Rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como "homosexual", "heterosexual", "hombre" o "mujer", "transexualidad" o "travestismo", las cuales considera que están sujetas a restricciones conceptuales propias de la cultura heterosexual, y sostiene que éstas realmente esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras.

*** Sokari EKINE,**
Coeditora del volumen *Queer African Reader*.

George R. FREEMAN,
Activista africano LGBTI y director de la organización Pride Equality Sierra Leone.

Entrevistas realizadas por:
Celia Murias Morcillo.

que a lo largo del continente ya se han aprobado (en Uganda y Nigeria) o están siendo propuestas (en Etiopía, la República Democrática del Congo, Tanzania, Liberia, Senegal y Zimbabue). A continuación, la construcción de un movimiento *queer* panafricano inclusivo. También nos preocupa la creciente militarización, la proliferación de políticas neoliberales, y la presencia expansiva del imperialismo a través del AFRICOM.

P.: Usted lucha contra la narrativa del “África homófoba” porque simplifica la diversidad y complejidad de experiencias existentes, pero es reseñable que precisamente en los últimos años se ha dado un recrudecimiento de la criminalización del colectivo LGBTIQ en el continente. ¿A qué factores locales e internacionales cree que se debe, y a qué intereses sirve?

R.: Existen tres factores. A nivel local, la creciente visibilidad de las africanas LGBTIQ y la formación de organizaciones para atender a los asuntos que les atañen, como la salud, la anulación de las legislaciones anti LGBTIQ y para asegurar sus derechos como ciudadanos de pleno derecho en sus países. El segundo factor sería el ascenso de la Gay International⁴ y el complejo industrial del salvador blanco, los cuales se han autoinvertido con la legitimidad de intervenir en los asuntos africanos sin la consulta adecuada, causando en muchas ocasiones más daños que beneficios. Finalmente, la presencia de los evangelistas estadounidenses a lo largo y ancho del continente que extienden su odio homófobo.

P.: Es posible analizar esta criminalización del colectivo como una pieza del proyecto de construcción nacional de ciertos gobiernos (en Nigeria o en Uganda, por ejemplo), favoreciendo el acercamiento de colectivos divididos en otros asuntos y creando sentimiento de unidad social. ¿Considera que es ésta la lógica en funcionamiento o existen otras que entran en juego?

R.: No, no sería lógico imaginar naciones-estado homogéneas. La cohesión social puede interpretarse como acercamiento y celebración de la diferencia, antes que esperar que todo el mundo esté de acuerdo. El tipo de cohesión social que contemplan nuestros gobiernos es una especie de policía del pensamiento, en la que todo el mundo debe hablar, vestir y comportarse de acuerdo a un registro normativo heterosexual dictado por el gobierno.

P.: Tal como señalas en tu contribución al *Reader*, existe una narrativa utilizada por estos gobiernos que insiste en el carácter exógeno de la homosexualidad con respecto a las culturas del continente, caracterizándolo de *unafrikan*⁵, y un producto neocolonial impuesto por occidente. ¿Cómo valora este hecho?

R.: Las *queers* africanas se encuentran atrapadas en medio de dos narrativas —el imperialismo occidental y el fascismo religioso y patriarcal africano—. Entre “la homosexualidad es ajena a África” y “la homofobia es ajena a África”. La cuestión fundamental es hasta qué punto es

⁴ Sokari Ekine se refiere a la Asociación Internacional de Gays, Lesbianas, Bisexuales, Trans e Intersexuales, en inglés International Lesbian and Gay Association (ILGA). Es una federación que congrega a grupos de distintas nacionalidades dedicados a promover la defensa de la igualdad de derecho para lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros (LGBT) de todo el mundo.

⁵ El adjetivo *unafrikan* (no africano) es utilizado de manera muy extendida para apoyar esta narrativa que insiste en el supuesto carácter exógeno de la homosexualidad en el continente africano. Mantenemos el término en inglés dada su relevancia en el tratamiento del tema, para mayor conocimiento de la lectora.

importante que justifiquemos nuestra existencia con datos históricos. El hecho es que hay personas LGBTIQ africanas hoy en día. El argumento basado en la historia se está usando actualmente para justificar la homofobia.

P.: Informes como el reciente *Expanded Criminalisation of Homosexuality in Uganda: A Flawed Narrative/Empirical evidence and strategic alternatives from an African perspective* publicado por Sexual Minorities-Uganda han realizado una recopilación de prácticas homosexuales precoloniales socialmente aceptadas en su momento. ¿Hasta qué grado cree que la visibilización de estos hechos históricos puede hacer frente al uso de esta narrativa? En un plano más práctico, ¿cómo harían uso estratégicamente de esta información para llegar a la población de manera extensa?

R.: Como ya he comentado, tenemos que considerar cómo se está utilizando la existencia o no existencia de personas *queer* en el África precolonial. Personalmente no creo que sea una buena estrategia, aunque existan evidencias irrefutables a lo largo y ancho del continente de que las personas *queer* siempre han existido. Lo importante es que las personas *queer* existen ahora y que su existencia no se basa en la influencia occidental o en una importación, por lo que a la hora de organizarnos debemos enfatizar este hecho.

P.: ¿Cómo se posiciona usted ante la condicionalidad de las ayudas provenientes de las instituciones internacionales y países occidentales, y cómo cree que afecta al colectivo LGBTIQ?

R.: La respuesta a esta pregunta ha sido articulada a través de una declaración conjunta de varios países del continente. No apoyamos la condicionalidad de la ayuda, genera divisiones. Crea divisiones más profundas entre las personas LGBTIQ y otros ciudadanos. Además, las personas LGBTIQ no viven aisladas, son parte de una sociedad más amplia proveniente de diferentes contextos y estratos sociales y no todas ellas son visibles, por lo tanto, la condicionalidad de la ayuda restringe el acceso a la ayuda a la gente LGBTIQ tanto como al resto de población. En lugar de amenazar a los gobiernos con la retirada de la ayuda, algo que de todas maneras no ha funcionado, sería mejor apoyar a instituciones locales de derechos humanos, aportando los recursos necesarios para poder enfrentar estas legislaciones en los juzgados.

P.: Algunas de estas leyes criminalizan directamente a aquellos que no denuncien estas prácticas, poniendo en peligro a los defensores/as de derechos humanos e integrantes de las redes de solidaridad vinculadas con el colectivo LGBTIQ. ¿Cómo se articula el activismo y la creación de redes de resistencia y solidaridad en este contexto?

R.: La organización es obviamente complicada, y esto es exactamente lo que pretende esta legislación, ponérselo difícil a la hora de organizarnos. En este momento la gente sigue organizándose de la manera en que lo venía haciendo, mientras extreman las medidas para protegerse. Esto incluye tanto trabajo sobre el terreno, como listas de correos, blogs, medios de comunicación social, etc.

P.: Usted ha señalado cierta actitud paternalista del Norte Global y el silenciamiento de las voces africanas en su propia lucha en este tema (manteniendo, por lo tanto, antiguas dinámicas de poder). ¿Cómo le gustaría que los activistas occidentales participaran y prestaran su apoyo, y cuáles serían las estrategias para poder articular una red de resistencia internacional?

R.: Esto es sencillo. Procura consultar ampliamente antes de tomar acción; toma siempre como punto de referencia a activistas africanos; no hagas suposiciones y fíjate en cómo se manifiestan el racismo y la homofobia en tus propios países a través de, por ejemplo, las políticas de inmigración, el acceso a los puestos de trabajo o a la educación. Yo viví en España, en Granada, durante 4 años, y en este periodo experimenté el peor racismo tanto de la población en general como de las españolas *queer*. Esto debería resolverse antes de que la gente venga corriendo a intervenir en los asuntos africanos.



Entrevista con George R. Freeman. Activista africano LGBTI y director de la organización Pride Equality Sierra Leone

Pregunta: Según cifras de Amnistía Internacional, 38 de los 54 países del continente africano, un 70%, criminalizan la homosexualidad. De hecho, precisamente en los últimos años se ha dado un recrudecimiento de esta criminalización del colectivo LGBTI en el continente. ¿A qué factores cree que se debe el despunte de estos años?

Respuesta: En primer lugar, las leyes homófobas fueron importadas de Europa, en nuestro caso, en Sierra Leona fue el gobierno colonial británico quien criminalizó la homosexualidad en la "Ley sobre las ofensas a las personas" de 1861.

De igual manera, actualmente está siendo alimentado por líderes religiosos tanto cristianos, especialmente evangélicos, como islámicos. Estos líderes suelen difundir mitos y falsedades sobre la homosexualidad que finalmente desembocan en niveles muy altos de homofobia y transfobia, llegando a ataques grotescos y asesinatos.

Los líderes políticos no quieren apoyar abiertamente la homosexualidad, utilizando el tema LGBTI en su estrategia de campaña para ganar las elecciones. Éstos también hacen discursos de odio avivando las demostraciones antihomosexuales, y en conjunción con los medios de comunicación diseminan mitos, estereotipos y concepciones erróneas sobre la homosexualidad.

P.: ¿Cómo valora la instrumentalización que estos gobiernos realizan de dicha criminalización, y a qué intereses considera que responde?

R.: La mayoría de los gobiernos africanos utilizan la homosexualidad dentro de su estrategia política para ganar las elecciones y obtener mayor apoyo en sus campañas electorales, como un tema en el que apoyarse para alcanzar sus propios objetivos egoístas y ganar las elecciones, afirmando restablecer la moralidad de las sociedades africanas, lo que no tiene ningún sentido.

La mayoría de la población africana ve la homosexualidad como impía, externa a la cultura y las sociedades africanas, así que los políticos utilizan la oportunidad para envenenar los corazones de la gente, desviando la atención hacia la homosexualidad.

P.: Es posible analizar esta criminalización del colectivo como una pieza del proyecto de construcción nacional de ciertos gobiernos (en Nigeria y en Uganda, por ejemplo), favoreciendo el acercamiento de colectivos divididos en otros asuntos y creando sentimiento de unidad social. ¿Considera que es ésta la lógica en funcionamiento o existen otras que entran en juego?

R.: Criminalizar la homosexualidad no es un proyecto de construcción nacional. La mayoría de los gobiernos africanos afirman criminalizar la homosexualidad con el fin de restablecer la moralidad y los valores familiares en la sociedad, lo que genera una cultura de odio e intolerancia hacia los homosexuales, que somos una minoría.

Otro elemento a tener en cuenta es que la mayoría de los políticos opinan que los homosexuales tienen problemas psicológicos o mentales y necesitan ser curados.

P.: Otro eje a considerar es la utilización de estos gobiernos de la narrativa que insiste en el carácter exógeno de la homosexualidad con respecto a las culturas del continente, caracterizándolo de *unafrikan*, e impuesto por Occidente. ¿Cómo valora este hecho?

R.: Quiero afirmar que en el África precolonial no se hablaba de homofobia, es la religión y las leyes coloniales homófobas europeas las que han criminalizado la homosexualidad. Por ejemplo, en Sierra Leona tenemos sociedades secretas solo para hombres llamadas *poroh*, en las que la entrada de mujeres está prohibida. También existen las sociedades *bondo* exclusivas de mujeres. Además, en Sierra Leona en la etnia mende existe el *sande bwake*, que significa travestismo por parte de hombres, y la palabra *mabole* hace referencia a mujeres que actúan bajo roles masculinos y en ocasiones visten como tal, no tomando parte en las actividades clásicas de las mujeres. No están autorizados a casarse con personas del sexo opuesto en absoluto. Incluso el carnaval permite el travestismo durante el festival y los espectáculos culturales. La mayoría de mujeres que no pueden concebir están autorizadas a casarse con otras mujeres en edad fértil. Estas mujeres no son consideradas como la esposa del marido, sino como esposas de esposas. Por lo tanto, éstas son justificaciones suficientes que demuestran que la homosexualidad es africana, y está profundamente arraigada en nuestra sociedad.

P.: Informes como el reciente *Expanded Criminalisation of Homosexuality in Uganda: A Flawed Narrative/Empirical evidence and strategic alternatives from an African perspective* publicado por Sexual Minorities-Uganda han realizado una recopilación de prácticas homosexuales precoloniales socialmente aceptadas en su momento. ¿Hasta qué grado cree que la visibilización de estos hechos históricos puede hacer frente al uso de esta narrativa? En un plano más práctico, ¿cómo harían uso estratégicamente de esta información para llegar a la población de manera extensa?

R.: Estos hechos históricos deben ser documentados en la totalidad de África no solo en Uganda. Las comunidades africanas LGBTI deben unirse y realizar las investigaciones apropiadas en todos los países africanos, presentando más datos históricos y evidencias que sirvan para educar y sensibilizar a la gente sobre la realidad del contexto homosexual africano.

No se ha realizado demasiada investigación y documentación en África sobre la homosexualidad, por lo que a la gente le resulta difícil de aceptar. En mi opinión necesitamos profundizar esta investigación sobre la existencia de la homosexualidad en el África precolonial y vincularlo a prácticas culturales actuales para que la gente pueda superar los mitos y falsedades existentes. Es necesario realizar una campaña de educación y sensibilización a gran escala para difundir los datos a través de lo siguiente:

- Mejorar el conocimiento de temas como las masculinidades, la justicia de género, la orientación sexual, la identidad y la expresión de género, y los derechos, a través de una serie de talleres de sensibilización y creación de capacidades, tanto para actores estatales como no estatales en África.
- Educar y sensibilizar a la población con la difusión de vídeos educativos, con estrategias y materiales de información, educación y comunicación para el cambio de comportamientos (IEC/CC) que vinculen la homosexualidad con la cultura y valores africanos en cada país.
- Establecer una red de alianza LGBTI-heterosexual en cada país para promover el diálogo, el apoyo, el partenariado y el trabajo en red.
- Vincular e integrar las organizaciones mayoritarias de la sociedad civil en la defensa de los derechos LGBTI usando diferentes plataformas en África.
- Facilitar formaciones y realizar visitas de promoción a colegios de abogados, comisiones de derechos humanos, y otros actores estatales relevantes en todas las regiones geopolíticas de África.
- Capacitar a la policía, los abogados y los profesionales paralegales en las cuestiones sobre sexualidad, orientación sexual e identidad y expresión de género, para la provisión de servicios legales sin coste y la documentación imparcial de casos LGBTI en el continente.
- Mejorar el conocimiento del personal de medios de comunicación (hombres y mujeres) sobre diversidad sexual, género, orientación sexual e identidad y expresión sexual, provisiones discriminatorias en las leyes antihomosexuales africanas y sus consecuencias para el desarrollo socioeconómico de África con el objetivo de fortalecer las unidades de promoción de derechos humanos de los medios.

P.: Un estudio realizado por Human Rights Watch encontró que la mitad de las leyes que prohíben la sodomía en el mundo, y que se utilizan para criminalizar la homosexualidad, se basan de manera directa en las legislaciones coloniales de aquella época (británica, francesa y portuguesa). ¿Cuál es su opinión al respecto?

R.: Mi opinión es la anterior, estas leyes fueron importadas de Europa. África era un continente tolerante que aceptaba la homosexualidad en tiempos precoloniales. Fueron las leyes coloniales europeas las que trajeron la homofobia a África.

P.: En esta construcción nacional, las muestras de firmeza ante las presiones occidentales para frenar estas leyes son utilizadas por los gobiernos como ejemplos de resistencia ante expresiones neocolonialistas, y un refuerzo a su soberanía. Ernest Koroma, Presidente de

Sierra Leona, ha declarado su apoyo al Gobierno ugandés ante el anuncio del Banco Mundial de retirar noventa millones de dólares de préstamo por la reciente ley aprobada en este país. ¿Cómo se posiciona usted ante la condicionalidad de las ayudas provenientes de las instituciones internacionales y países occidentales, y cómo cree que afecta al colectivo LGBTI?

R.: En mi opinión la comunidad internacional no debería cortar la ayuda debido a que la población LGBTI también accedemos a los servicios de salud. También agravaría la situación y serviría como un claro indicador de que la homosexualidad es una importación europea y que los europeos quieren forzar a los africanos a aceptar la homosexualidad. La situación de la población LGBTI sería peor y propensa a más ataques homófobos y crímenes de odio. También obstaculizaría las pequeñas iniciativas comunitarias LGBTI para acceder a los servicios de salud y se incrementaría la propagación del VIH y otras ETS.

P.: La presencia de misiones evangélicas y pentecostales (a menudo de los Estados Unidos) en el continente parece tener mucha responsabilidad en la expansión de esta campaña contra la homosexualidad. ¿Qué papel cree que están jugando? ¿Cómo valora que estas influencias exógenas no se perciban sin embargo como colonialistas ideológicas?

R.: Las misiones evangélicas y pentecostales forman parte de la primera línea en la criminalización de la homosexualidad. Utilizan la biblia para condenar la homosexualidad como si fuera EL pecado. También enmarcan la pedofilia en el contexto homosexual. La iglesia tiene una gran influencia en África porque la mayoría de la gente es religiosa. Igualmente, tienen un gran peso en los procesos de toma de decisiones en África.

Desde mi punto de vista, en el África precolonial teníamos nuestras propias religiones africanas, por lo que el cristianismo no es una religión africana. El cristianismo fue introducido y cambió completamente la perspectiva de la religión, creencias y prácticas africanas. Yo veo la religión como una confusión y es la religión la que divide y alimenta los crímenes de odio contra los homosexuales en África.

P.: Algunas de estas leyes criminalizan directamente a aquellos que no denuncien estas prácticas, poniendo en peligro a los defensores/as de derechos humanos e integrantes de las redes de solidaridad vinculadas con el colectivo LGBTI. ¿Cómo se articula el activismo y la creación de redes de resistencia y solidaridad en este contexto?

R.: Estas leyes antihomosexuales dificultan la organización de los movimientos de solidaridad. Incluso en aquellos países donde no están presentes estas leyes, es complicado para los defensores de los derechos humanos aceptar que los derechos LGBTI también son derechos humanos. Por ejemplo, la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos ni siquiera reconoce los derechos LGBTI como derechos humanos.

Existen redes de solidaridad y grupos promoviendo los derechos LGBTI, como el grupo de trabajo de derechos humanos en la Comisión Africana, y también la sección panafricana de la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexo⁶.

⁶ George R. Freeman se refiere a la ILGA, la misma a la que hacía referencia Sokari Ekiné en su entrevista.

Pero la mayoría de redes LGBTI de base en África que están trabajando realmente duro por la promoción en sus países no pertenecen a estas redes.

Estoy seguro de que muchos de los defensores de derechos humanos que estaban respaldando la descriminalización de los derechos LGBTI, se retirarán y concentrarán en otros derechos humanos. ■

Deconstruyendo la paz liberal en África Subsahariana

YOAN MOLINERO GERBEAU*



RUIZ-GIMÉNEZ, Itziar (ed.), *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, ps. 221

MAGNÓLIA DIAS, Alexandra (ed.), *State and Societal Challenges in the Horn of Africa. Conflict and processes of state formation, reconfiguration and disintegration*, Center of African Studies (CEA) ISCTE-IUL University Institute of Lisbon, Lisboa, 2013, ps. 170



Introducción

Tras el fin de la Guerra Fría hemos asistido a una irrupción sin precedentes en la agenda internacional de un concepto que con el tiempo ha ganado espacio y presencia en las discusiones sobre la forma de abordar el fin de los conflictos en el área internacional: la construcción de paz. Su principal impulsor serán las Naciones Unidas cuyo documento de 1992, "Un programa de paz"¹, marcará el paso de cómo deben abordarse los escenarios postconflicto con el objetivo de mantener una paz perdurable. Pero ¿qué tipo de paz? Autores como Oliver Richmond² han mostrado que no se trata de un concepto que genere consenso, sino que al contrario, cada gran corriente de debate en la disciplina de las Relaciones Internacionales tiene su propia interpretación sobre este lo que da lugar a análisis diferentes, y por ende, a recetas completamente diversas.

Realizar un acercamiento a cómo se ha configurado la construcción de paz en África Subsahariana en las últimas dos décadas requiere mantener clara la perspectiva de que, aunque presentada como aséptica o como mero paquete técnico, ésta ha sido fruto de una confluencia de agendas, lógicas, intereses y valores impulsados por una maraña de actores cuyo catalizador han sido las Naciones Unidas. El resultado de este diálogo es lo que Mark Duffield³ ha denominado como el proyecto de "paz liberal", un "modelo pretendidamente paradigmático de

¹ Véase BOUTROS-GHALI, Boutros, *Un programa de paz*, Asamblea General y Consejo de Seguridad, Naciones Unidas, 17 de Junio de 1992, A/47/277, S/24111: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/24111> [Consultado el 13 de abril de 2014]

² Véase RICHMOND, Oliver P., *La paz en las Relaciones Internacionales*, Bellaterra, Barcelona, 2012.

³ Véase DUFFIELD, Mark, *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004.

***Yoan MOLINERO GERBEAU,**
Investigador en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

organización política y económica"⁴ donde se considera que la paz solo puede ser sostenible en la medida en la que se reconstruya el estado devastado por la guerra a imagen y semejanza de las democracias liberales occidentales basadas en la economía de mercado.

Este *review-essay* busca dar cuenta de cómo el proyecto de paz liberal se ha desplegado en las dos últimas décadas en África Subsahariana reseñando dos obras cuyo enfoque crítico permite desmenuzar los efectos y contradicciones que presenta la concepción hegemónica de construcción de paz. Por un lado, la obra coordinada por Itziar Ruíz-Giménez Arrieta, *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de paz*, persigue "cuestiona(r) el carácter liberal de la paz liberal"⁵ mostrando cómo ésta se basa en la imposición de una visión dicotómica donde una serie de actores externos liberales construyen paz frente a actores locales o regionales iliberales. Siguiendo la línea marcada por la precedente obra coordinada por la misma autora, *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*⁶, en la que los autores participantes desmontaron las narrativas imperantes a la hora de explicar los conflictos africanos, y cómo esta visión errónea generaba recetas inadecuadas, se pretende enfocar la investigación en cómo la paz liberal se asienta en esos esquemas para legitimarse mientras la realidad muestra que aquellos actores supuestamente liberales recurren a numerosas pautas no liberales para desplegar su proyecto.

Por otro lado, *State and Societal Challenges in the Horn of Africa. Conflict and processes of state formation, reconfiguration and disintegration*, libro coordinado por Alexandra Magnólia Dias, parte de una perspectiva similar. Centrándose en la zona del Cuerno de África, los diversos autores que participan en la obra relacionan la recurrente inestabilidad de la región con la forma en la que se han enfocado, desde fuera, los conflictos y la manera en que se ha desarrollado el *statebuilding*, o formación estatal, así como la desintegración y reconfiguración de los estados existentes. A través de los ejemplos presentados, se puede dar cuenta de cómo la paz liberal selecciona y legitima a determinados actores para llevar a cabo sus proyectos mientras demoniza a otros, considerados enemigos del proyecto liberal en lo que constituye una negación de los factores históricos y regionales que están en el origen de la violencia. Partiendo de este erróneo análisis se socava la legitimidad de actores fundamentales cuyas razones para seguir la lucha armada siguen en pie lo que eterniza las contiendas e impide una salida pacífica y perdurable. A su vez, la obra incide, al igual que la de Itziar Ruíz-Giménez, en cómo las recetas prefabricadas en el exterior sin atender a las condiciones locales no se adecúan a las exigencias reales que plantean las causas de los conflictos en la región.

Así pues, ambas obras ofrecen una perspectiva crítica con la que enfocar el despliegue del proyecto de paz liberal tanto en África Subsahariana en general, como en el Cuerno de África en particular, desmontando los presupuestos de los que parte la visión hegemónica de

⁴ FERNÁNDEZ RUÍZ-GÁLVEZ, Encarnación, "Estado democrático, seguridad humana y consolidación de la paz" en HENAO GAVIRIA, Héctor F. et al., *Participación en la construcción de la Paz. Protección de los derechos de las víctimas en Colombia*, Cáritas Española, Madrid, 2010, p. 55.

⁵ RUÍZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar, "Introducción. La paz liberal en África: Debates y Prácticas" en RUÍZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (ed.), *El sueño liberal en África Subsahariana. Debates y Controversias sobre la construcción de la paz*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, p. 38.

⁶ Véase RUÍZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (ed.), *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2012.

construcción de paz aceptada por la gran mayoría de académicos, entre los que incluso se encuentran autores de la corriente crítica.

El carácter no liberal de las actuaciones liberales en África Subsahariana

El proyecto de paz liberal se convirtió en hegemónico tras el derrumbe del bloque soviético en los años noventa. Conceptos antes ignorados como los de seguridad humana o la responsabilidad de proteger entre otros muchos, empezaron a coger fuerza y a asentar la idea de que los asuntos ya no eran puramente internos sino que requerían de una intervención internacional para su resolución. Basadas en los derechos humanos y legitimadas por partir de las Naciones Unidas, las intervenciones militares humanitarias empezaron a multiplicarse, siendo África Subsahariana uno de los escenarios de actuación privilegiados. El relato construido y ampliamente aceptado en numerosos círculos (políticos, académicos, tercer sector, etc.) partía de que África es "un espacio donde actores externos 'constructores de paz' intervienen para resolver los conflictos del continente y 'salvar' a sus sociedades"⁷. La amenaza estaba constituida por una serie de actores iliberales que luchan en un contexto de descomposición estatal por el expolio de los recursos o donde meras rivalidades étnicas justifican de por sí la guerra. Literaturas como la de las "nuevas guerras"⁸ unidas a discursos como el del "nuevo barbarismo"⁹, reprodujeron ampliamente esta visión.

Pero no se trataba solo de pacificar pues una vez hubiera terminado la violencia, la comunidad internacional debía desplegar el proyecto de paz liberal con el fin de reconstruir los estados devastados por el conflicto y así evitar que éste se reactivara. La receta a aplicar era clara y se basaba en una amplia tradición del pensamiento liberal donde, como bien señala Richmond¹⁰, se parte de la idea de que siendo el estado la unidad fundamental del sistema internacional, el objetivo es construirlo (o reconstruirlo) basándolo en un sistema democrático de derecho con una economía libre de mercado, pues de esta forma los individuos se sienten empujados a la cooperación y no al conflicto.

La obra coordinada por Itziar Ruíz-Giménez viene a desmontar esta narrativa mostrando a través de los diversos capítulos del libro cómo en diferentes aspectos de la construcción de paz en África Subsahariana los métodos empleados por los impulsores del proyecto han distado mucho de ser liberales. Para los autores del libro, miembros del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid, la construcción de paz ha servido como un mecanismo para perpetuar el actual orden internacional neoliberal donde los ganadores son ciertas élites del norte y el sur pero los perdedores son siempre las sociedades africanas. Esto explica el mantenimiento de un recetario que no solo no ha solucionado los problemas que llevaron a los conflictos, sino que en muchos casos ha empeorado las situaciones aumentando el historial de agravios que los mantiene activos.

⁷ RUÍZ GIMÉNEZ, Itziar, "Introducción. La paz liberal en África: Debates y Prácticas" en RUÍZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar, *El sueño... op. cit.*, p. 14.

⁸ Para una comprensión de esta literatura así como una crítica a la misma véase BERDAL, Mats, "How "New" are "New Wars"? Global Economic Change and the study of civil war" en *Global Governance*, nº 9, Octubre-Diciembre, 2003, ps. 477-502.

⁹ DUFFIELD, Mark, *Las nuevas... op. cit.*, p. 154.

¹⁰ Véase RICHMOND, Oliver, *La paz... op. cit.*, ps. 53-80.

Con el fin de que el nuevo estado tenga el beneplácito de la comunidad internacional, se sigue una serie de pasos que ésta considera justos y legítimos. Los mecanismos a aplicar vienen predefinidos desde fuera y no tienen que ver con la realidad sobre la que actúan por lo que tan solo sirven para generar una narrativa de víctimas y verdugos que establezca qué actores están legitimados para dirigir el nuevo proyecto estatal. De esta manera la comunidad internacional se considera satisfecha pues se han seguido los puntos dictados por su agenda, teóricamente necesarios para que la transición sea justa y democrática, y dispone ahora de interlocutores válidos sobre los que empezar el nuevo proyecto estatal.

En este proceso, los autores de *El sueño liberal en África Subsahariana*, subrayan cómo los pasos seguidos en la construcción de paz son ineficaces y simplifican el relato de los conflictos de tal manera que lejos de solucionar las crisis refuerza las razones para que el conflicto continúe o reaparezca en un futuro. Las investigaciones planteadas¹¹ reflejan el mantenimiento de una apariencia democrática en un proceso donde las voces de las sociedades afectadas no tienen cabida y donde la parcialidad de los relatos que fortalecen a unos y debilitan a otros aumenta las tensiones existentes. Al atender solo a la narrativa de determinadas partes del conflicto, la paz liberal muestra su carácter antidemocrático y al imponer su proyecto autoritariamente (en detrimento de grandes capas sociales) sin atender a las necesidades reales que plantea el contexto local, niega los derechos humanos. Con ello, los autores permiten desmontar el carácter liberal de los procesos de construcción de paz en África Subsahariana por lo que esta obra no solo cuestiona el actual proyecto hegemónico sino que abre la puerta a una reflexión sobre las premisas que debe seguir el modelo a la hora de encaminarse a un enfoque realmente comprensivo con las necesidades locales.

El Cuerno de África, campo de pruebas privilegiado por el proyecto de paz liberal

Si África Subsahariana ha sido el continente privilegiado por la paz liberal para desplegar su proyecto, el Cuerno¹² ha sido sin duda uno de sus mayores campos de pruebas. Aunque las guerras (tanto intraestatales como interestatales) y las crisis humanitarias se han sucedido en la región desde las independencias, y ha habido varios despliegues internacionales en la zona previamente, será tras el 11S cuando la región atraiga considerablemente la atención de la comunidad internacional. La narrativa de los estados fallidos¹³ adquirirá en este contexto especial fuerza, siendo presentado como paradigmático el caso de Somalia, pues reúne casi todas las situaciones que las tesis hegemónicas consideran como pretextos para la intervención.

Pero si la región ha reunido todos los contextos y características para que el proyecto de paz liberal encontrara un campo de pruebas idóneo donde llevar a cabo sus medidas, también ha sido un claro ejemplo de la invalidez de sus recetas. Y es que, lo demostrado por los autores de *El sueño liberal en África Subsahariana*, no hace sino reafirmarse en el

¹¹ Las investigaciones incluidas en el libro tratan sobre justicia transicional (Virginia Rodríguez Bartolomé), retorno de refugiados (María Serrano Martín de Vidales), sanciones internacionales en Angola (Raquel Ferrão), la reforma del sector seguridad en Sierra Leona y desarme, desmovilización y reintegración en el Sur de Sudán (Aleksi Ylönen).

¹² La región del Cuerno de África comprende a Eritrea, Etiopía, Yibuti, Somalia, los dos Sudán, Kenia y Uganda.

¹³ Para entender estas narrativas véase DI JOHN, Jonathan, "The Concept, Causes and Consequences of Failed States: A Critical Review of the Literature and Agenda for Research with Specific Reference to Sub-Saharan Africa" en *European Journal of Development Research*, nº 22, Noviembre, 2009, ps. 10-30.

acercamiento a los diversos casos de la región estudiados en el libro de Alexandra Magnólia Dias, *State and Societal Challenges in the Horn of Africa. Conflict and processes of state formation, reconfiguration and disintegration*.

Las visiones hegemónicas han centrado su discurso en afirmar que los conflictos en el Cuerno de África constituyen una amenaza a la paz y seguridad internacionales dada la proliferación de grupos armados de corte islamista en la región. Partiendo de esta simplificación, el proyecto de paz liberal ha seleccionado a aquellos actores que ha considerado como "liberales" para que lideren proyectos estatales fuertes, que acaben con los conflictos e impidan "el avance islamista" en la región. Los casos presentados¹⁴ en la obra de Alexandra Magnólia muestran en qué medida ha sido arbitraria la selección de los encargados de desplegar el proyecto liberal en la región.

Una de las peculiaridades del Cuerno de África es la falta de un estado hegemónico regional que pueda liderar los proyectos políticos, económicos y de seguridad en la región. Esto, ha puesto aún más de manifiesto la arbitrariedad del proyecto de paz liberal en la construcción de las narrativas sobre conflictos dado que el gran beneficiado para seguir el proyecto de construcción de paz en la zona ha sido Etiopía. Su especial situación geográfica (tiene fronteras con seis estados) y el carácter no musulmán de sus autoridades llevaron a la presentación del régimen de Zenawi como un oasis de democracia y estabilidad frente al "estado terrorista" de Sudán o el estado fallido de Somalia. Esto ha llevado entre otras cosas, a un aumento considerable de la ayuda externa recibida por el país y al no cuestionamiento de sus incursiones armadas en Somalia.

La situación que *State and Societal Challenges in the Horn of Africa* presenta está muy alejada de las narrativas dominantes. Aquí se desmonta la imagen de Etiopía como esa "fortaleza cristiana asediada en medio de un mar de Islam"¹⁵ cuyo carácter democrático y liberal no cuestiona la paz liberal. Las investigaciones muestran que el creciente número de ciudadanos seguidores del islam es imparable en el país¹⁶ y su discriminación, así como la de los habitantes de las zonas periféricas, en favor de los intereses de las clases dominantes del centro son solo algunos de los ejemplos del carácter iliberal del estado etíope. También se da buena cuenta de cómo la intervención realizada por su ejército en 2006 en Somalia para acabar con la Unión de Tribunales Islámicos fue considerada como una victoria de la paz liberal cuando en realidad no solo no terminó con la violencia en el país sino que acabó con una de las pocas experiencias políticas estables en casi quince años de conflicto.

Otro buen ejemplo de la incoherencia entre el mensaje y los medios empleados por la paz liberal es el caso de Sudán del Sur. También presente en *El sueño liberal en*

¹⁴ Los casos presentados son: Introducción a los conflictos en el Cuerno de África (Alexandra Magnólia), musulmanes en Etiopía (Manuel João Ramos), la intervención etíope en Somalia (Elsa González), desafíos a la seguridad en el Cuerno de África (Patrick Ferras), APSA e IGAD (Ricardo Real), PMCs en Somalia (Pedro Barge), intervención internacional en Somalia 2006-2013 (Alexandra Magnólia), *Power Sharing* en Kenya (Alexandre de Sousa), los Nuba y el CPA en Sur Sudán (Aleksi Ylönen) y los conflictos por recursos en Gambella, Etiopía (Ana Elisa Cascão)

¹⁵ JOÃO RAMOS, Manuel, "From beleaguered fortresses to belligerent cities" en MAGNÓLIA DIAS, Alexandra (ed.), *State and Societal Challenges in the Horn of Africa. Conflict and processes of state formation, reconfiguration and disintegration*, Center of African Studies (CEA) ISCTE-IUL University Institute of Lisbon, Lisboa, 2013, p.14

¹⁶ *ibidem*, ps. 14-31.

África Subsahariana, el autor Aleksí Ylönen¹⁷ expone en ambas obras cómo la paz liberal ha favorecido la construcción de un estado independiente en el sur del país apoyándose en el actor más fuerte, el SPLM/A, argumentando que ésta sería la solución al conflicto sudanés. Sin embargo, la experiencia ha demostrado la persistencia de la violencia en la región y cómo el nuevo estado de Sudán del Sur se ha configurado en torno al movimiento hegemónico en detrimento del resto de poblaciones cuya lista de agravios se ha visto ampliada al no haber sido integrados en la nueva configuración estatal.

La obra de Alexandra Magnólia lleva indudablemente al cuestionamiento de cómo se han llevado a cabo los procesos de construcción de paz, y notablemente de construcción estatal en el Cuerno de África. El diagnóstico errado de las causas de los conflictos ha aumentado la lista de agravios en la aplicación del proyecto de paz liberal, lo que ha quedado patente en la pervivencia de la violencia en la región. La permanente discriminación de amplias capas de población en una desigual repartición del poder y de los recursos disponibles genera tensiones, y las demandas de reforma y cambio han sido constantemente olvidadas por las autoridades. A lo anterior, cabe añadir la persistencia de la pobreza que, agravada por numerosas crisis humanitarias, ha acabado haciendo de la violencia el modo en que los actores periféricos han tratado de alcanzar sus metas. A ello se suma la porosidad de unas fronteras que permiten un fácil tráfico de armas y circulación de grupos armados que además han sido utilizados en las guerras *proxy* entre unos estados cuya rivalidad (por factores históricos, políticos, económicos, etc.) es muy elevada.

En este contexto el proyecto de paz liberal ha incidido en recetar la construcción de estados como medio de evitar la guerra, pero es justamente por la forma excluyente en que se han configurado los estados de la región, que los conflictos perviven en ella. Al dotar de legitimidad y recursos a unos actores frente a otros, la paz liberal aumenta el historial de agravios y lejos de construir paz, eterniza los conflictos.

Conclusiones

La agenda de construcción de paz del proyecto de paz liberal no es adecuada para los escenarios postconflicto en África Subsahariana. La violencia persiste en numerosos lugares y en aquellos donde se ha logrado la paz, ésta es frágil y carece de cimientos sólidos. El discurso hegemónico plantea una narrativa de los conflictos inadecuada y reduccionista, tendente a presentar de forma maniquea historias donde hay víctimas y agresores sin atender a los factores históricos, políticos y económicos que están en el origen de las guerras. Partiendo de estos esquemas, la paz liberal diseña unas recetas inadecuadas para conseguir una paz duradera y satisfactoria para el conjunto de las sociedades. El resultado desemboca en un incremento del historial de agravios acumulados entre las partes en conflicto donde el juego de suma cero en el que unos lo ganan todo y otros lo pierden todo se mantiene.

El valor de obras como las de Itziar Ruíz-Giménez y Alexandra Magnólia reside en el

¹⁷ Véase YLÖNEN, Aleksí, "Desafíos a la construcción de la paz: Reflexiones sobre aspectos del desarme, desmovilización y reintegración en el Sur de Sudán, 2005-2011" en RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (ed.), *El sueño... op cit.*, ps. 188-221. y YLÖNEN, Aleksí, "Still caught in the middle: Nuba political struggle and failure of Comprehensive Peace Agreement in Sudan en MAGNÓLIA DIAS, Alexandra (ed.), *State and... op.cit*, ps. 126-142.

hecho de deconstruir una realidad poco cuestionada desde los principales círculos políticos y académicos, presentando investigaciones y casos que dan cuenta del error que supone seguir aplicando estos esquemas en el continente africano. El proyecto de paz liberal ha conseguido presentar sus medidas como paquetes técnicos neutrales cuya eficacia es incuestionable y donde las dificultades son fruto de la acción persistente de actores iliberales que se oponen al proyecto. Desmontar el discurso hegemónico permite entrever las narrativas sesgadas que justifican medidas que tan solo benefician a determinadas élites del norte y el sur. Y es que, solo atendiendo al complejo conjunto de factores históricos, sociales, políticos y económicos que están en el origen de los conflictos africanos se podrán diseñar soluciones reales que partan desde abajo. Todo plan debe poner el foco en que las sociedades africanas lideren sus propios proyectos de construcción de paz adecuados a sus realidades y satisfaciendo unas necesidades que reiteradamente han sido omitidas y vulneradas por el proyecto de paz liberal. ■

Bibliografía

- BERDAL, Mats, "How "New" are "New Wars"? Global Economic Change and the study of civil war" en *Global Governance*, nº 9, Octubre-Diciembre, 2003, ps. 477-502.
- BOUTROS-GHALI, Boutros, *Un programa de paz*, Asamblea General y Consejo de Seguridad, Naciones Unidas, 17 de Junio de 1992, A/47/277, S/24111: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/24111> [Consultado el 13 de abril de 2014]
- DI JOHN, Jonathan, "The Concept, Causes and Consequences of Failed States: A Critical Review of the Literature and Agenda for Research with Specific Reference to Sub-Saharan Africa" en *European Journal of Development Research*, nº 22, Noviembre, 2009, ps. 10-30.
- DUFFIELD, Mark, *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2004.
- FERNÁNDEZ RUÍZ-GÁLVEZ, Encarnación, "Estado democrático, seguridad humana y consolidación de la paz" en HENAO GAVIRIA, Héctor F. et al., *Participación en la construcción de la Paz. Protección de los derechos de las víctimas en Colombia*, Cáritas Española, Madrid, 2010, p. 55.
- JOÃO RAMOS, Manuel, "From beleaguered fortresses to belligerent cities" en MAGNÓLIA DIAS, Alexandra (ed.), *State and Societal Challenges in the Horn of Africa. Conflict and processes of state formation, reconfiguration and disintegration*, Center of African Studies (CEA) ISCTE-IUL University Institute of Lisbon, Lisboa, 2013, p.14
- RICHMOND, Oliver P., *La paz en las Relaciones Internacionales*, Bellaterra, Barcelona, 2012.
- RUÍZ-GIMÉNEZ ARRIETA, Itziar (ed.), *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2012.



**BIERSCHENK, Thomas y OLIVIER DE SARDAN, Jean-Pierre (eds.),
States at Work: Dynamics of African Bureaucracies, Brill, Leiden-
Boston, 2014, ps. 440.**

MARÍA JOSÉ PONT CHAFER*

Recientemente, en un seminario de Antropología del Desarrollo, alguien del público preguntó si existía algo similar al concepto de servicio público entre los funcionarios africanos. Esta pregunta es una de las que responde *States at Work*.

Recupero esta anécdota porque es importante tener presente qué intentan o se ven interpelados a responder los autores cuando escriben. Y este libro, además de responder a estereotipos más o menos populares sobre el estado en África, responde a paradigmas dominantes en la academia, pero también al discurso y a las políticas de las organizaciones multilaterales. Aunque estas tres fuentes difieran y no sean homogéneas —hay importantes desacuerdos en su interior—, a la vez comparten determinadas concepciones: una tendencia a la excesiva generalización y una mirada negativa sobre el funcionamiento del estado y sus funcionarios en África. Visto desde ahí, *States at Work* contiene una mirada más amable y matizada, no exenta de crítica a veces un tanto incómoda.

También es importante desde dónde se lee. Leído desde el sur de Europa en un momento de importantes recortes en los servicios públicos, la caracterización de los bienes y servicios públicos de Jean-Pierre Olivier de

Sardan como conceptos *emic* —que tienen significados diferentes para diferentes comunidades y por lo tanto son contingentes en el espacio y tiempo—, la constatación de que hasta los estados más represivos proveen determinados servicios públicos o de que el estado raramente es el único que los provee, y el hablar de clientes en vez de usuarios podría entenderse como un enésimo disfraz del camaleónico proyecto neoliberal de estado. Sin embargo, creo que *States at Work* sitúa el debate en un lugar más fructífero y amplio porque, como indica Olivier de Sardan, el concepto existe a pesar de su contingencia y a veces precariedad, es objeto de lucha y debate público, y lugar central de la continua construcción del estado. Y porque lo que busca *States at Work* es analizar cómo funciona el estado en África —desde sus burocracias y funcionarios— y no medir cuánto se aleja de la idea de estado que nos gustaría encontrar.

Una apuesta fundamental del libro es la de normalizar el estudio del estado en África, estudiando sus instituciones y funcionarios desde la Sociología de las Organizaciones o desde las Ciencias de la Administración, algo que, sorprendentemente, apenas se ha hecho. Esta apuesta obliga a un difícil equilibrio entre editar un volumen dedicado a África y sus burocracias a

*** María José PONT CHAFER,** Politóloga especializada en el ámbito de la cooperación sindical al desarrollo, con experiencia en países como Colombia, República Dominicana, Haití y Senegal.

la par que se nos advierte que son más burocracias que africanas. Aquí juega un papel importante la Antropología, especialmente la Etnografía, para construir una teoría del estado en África —que pueda contribuir a una teoría más general— a partir de los datos, categorías y clasificaciones que emergen del trabajo de campo. A diferencia de otros libros que reúnen el trabajo de diversos autores y donde el prólogo sirve de pequeña introducción, aquí hay un esfuerzo de elaboración de un paradigma. Tarea que recae principalmente en los editores —con los dos capítulos que componen la primera parte y los capítulos que cierran la segunda y tercera— pero en el que participan el resto de autores, buscando categorías o propiedades comunes.

La mirada amable se ve más claramente en los capítulos de Oumarou Hamani y Michael Roll. Hamani analiza las reglas no oficiales que sigue el personal en dos juzgados de Níger para paliar la falta de recursos. Si bien pueden abrir la puerta a la corrupción y la pérdida de independencia de los jueces —obligándoles a devolver favores—, estas prácticas también hacen que los juzgados funcionen. Hamani se centra en esta cualidad paliativa. No solo difuminan el límite entre los actores estatales y no-estatales, sino también dentro del estado mismo, como con respecto a otras autoridades locales que disponen de equipamientos necesarios de los que carecen los tribunales.

Roll se fija en dos “bolsas de eficacia” en Nigeria —como denomina las instituciones que presentan unos resultados por encima de la media—. Según indica el propio autor, intenta fijarse en qué funciona y entender por qué supone un importante vuelco de perspectiva. Si la personalización y la politización explican la ineficacia en la provisión de servicios públicos, también son

claves para explicar estas bolsas.

Una perspectiva común a todos los autores y explicitada por los editores es el cuestionamiento del paradigma neopatrimonial y las visiones culturalistas, que explican el funcionamiento o disfuncionamiento del estado a raíz de una forma particular de entender el mundo. El capítulo que contiene una crítica más explícita al neopatrimonialismo es el de Ole Therkildsen sobre los empleados públicos en Tanzania y Uganda. El autor señala cómo estas perspectivas tienden a centrarse demasiado en el interés personal, perdiendo de vista otras motivaciones como las convicciones, la profesionalidad o la participación en un proyecto. El trabajo bien hecho también establece importantes relaciones entre determinados empleados y sus superiores porque aseguran el funcionamiento del servicio.

Lentzahonda en este cuestionamiento desde la perspectiva de los funcionarios de rango superior en Ghana. El significado de las relaciones personales se mueve en un registro mucho más amplio que el de las relaciones clientelares: si bien se admite que los puestos más altos necesitan de conexiones, el trabajo bien hecho se considera clave. No obstante, Lentz analiza distintas generaciones y los contactos se vuelven más necesarios con el aumento del desempleo. La frase pronunciada por un funcionario que da título al capítulo, “He prestado juramento al estado, no al gobierno”, es bastante explícita sobre los límites del neopatrimonialismo.

Sin embargo resulta chocante la crítica al neopatrimonialismo del capítulo de Chris Willott sobre el faccionalismo en una universidad nigeriana. El caso del profesor que tarda diecisiete años en que se le reconozcan unos méritos que parece

poseer, o la necesidad de contar con un título de graduado en una universidad que contrata graduados de Oxbridge, no parece cuestionar el paradigma porque muchas de sus definiciones sitúan este fenómeno como característico de la convivencia de prácticas patrimoniales con prácticas racional-legales dentro de las instituciones, como el propio Therkildsen hace. Cuestionar el paradigma neopatrimonial es fructífero si nos permite ver fenómenos o relaciones que antes se nos escapaban de la vista y ganamos en profundidad.

Otra temática que aparece en numerosos capítulos es la de las reformas, muchas de ellas impulsadas desde el exterior por organizaciones multilaterales y donantes. Este énfasis en las reformas externas tiene que ver con que varios autores vienen desde la Antropología del Desarrollo, con el importante peso de la ayuda en los presupuestos estatales y con la existencia de numerosos proyectos, auspiciados por organizaciones internacionales y por donantes que implementan sus correspondientes agencias dentro del propio estado.

Para Gerhard Anders o Thomas Bierschenk, estas reformas junto con las instituciones que insertan, ahondan una fragmentación heredada de la administración colonial, creando importantes diferencias en sueldos, medios, eficacia e instalaciones. No obstante, aunque Isaline Bergamaschi sostiene que reorganizan la administración e institucionalizan la presencia de los donantes dentro del estado, también matiza el impacto de estas estructuras paralelas por su aislamiento de la administración general, el recelo que despiertan y por las fisuras internas de un personal dividido entre unos asistentes técnicos que suelen ser extranjeros y el resto de personal.

Azizou Chabi Imorou indaga la brecha entre la planificación y la implementación de la última reforma de la educación en Benín. Ni la formación ni los recursos llegan a los maestros que tienen que implementarla, lo que les permitiría su apropiación con un amplio margen de selección a partir de sus intereses personales o convicciones sobre lo que la educación debe ser. Serían las dinámicas internas más que las externas las que marcarían la suerte de estas reformas. Pero me queda la duda de si un maestro, sin formación ni recursos, puede elegir otra cosa que la apropiación.

Hélène Charton argumenta que las reformas impulsadas por organizaciones multilaterales refuerzan el estatus y autoridad de los actores en posiciones de poder, convirtiéndose en medios para la captura de renta a costa de la eficiencia. El tema de la búsqueda de intereses individuales y la reproducción de privilegios mediante la captura de recursos provenientes del exterior aparece reiteradamente en los análisis de África, y debemos preguntarnos si estas visiones no están deformadas por poner el foco exclusivamente en lo que viene desde fuera. Quizás para situarlo en un contexto más amplio conviene atender a otro tipo de reformas.

José-María Muñoz analiza las consecuencias de una reforma interna en la recaudación de impuestos de la ganadería en Camerún. Muñoz detalla cómo esta reforma afecta a la distribución de tareas entre los departamentos de ganadería y economía, y a sus relaciones con otros intermediarios y los propios ganaderos —quizás los menos afectados, ya que solo se modifica el destino final de los impuestos que van a parar en mayor parte al estado en vez de a los veterinarios—. Pero las reformas o las acciones de los políticos pueden reconfigurar los acuerdos entre

los distintos representantes estatales y los comerciantes, como se muestra en el comercio ilegal con Nigeria. El control del estado sobre la economía depende de estos acuerdos entre actores estatales y no estatales, que negocian qué ve y no ve el estado.

El capítulo de Giorgio Blundo sobre el servicio forestal en Senegal busca leer el estado a través del hacer cotidiano de sus funcionarios. Como Muñoz, se fija en otro tipo de reformas, en este caso una reforma propuesta desde dentro y solicitada por los propios funcionarios: su militarización. Esta reforma contrasta con otra impuesta desde fuera: la descentralización y la participación local. Atender a las reformas desde dentro puede contribuir a equilibrar una tendencia a la extraversion de la propia disciplina, para que no quede confinada solo a mirar desde África lo que llega desde fuera.

¿Qué resulta de la conjunción de "estado" y "África"? Como indica Bierschenk hay que olvidarse de encontrar una sola lógica para su análisis. Numerosos factores como la escasez de recursos, el legado colonial con una brecha importante dentro de la administración y en su relación con los ciudadanos, la influencia de las políticas de desarrollo, la presencia de donantes y las diferencias en dotación y salarios que generan, la acumulación incesante de reformas o la centralización administrativa, se encuentran presentes en distintos grados en los diferentes estados y en el interior de estos. El resultado es una heterogeneidad de instituciones, actores y normas, que generan prácticas informales para paliar sus deficiencias o resolver contradicciones, pero que también difuminan sus contornos y facilitan la corrupción. Olivier de Sardan señala ocho modos de gobernanza en la provisión de servicios que se combinan, yuxtaponen o compiten, generando

configuraciones específicas e implicando cada una su propia rendición de cuentas.

States at Work es imprescindible para aquellos interesados en el estado en África o el estado en general. Como indican los editores, la metáfora *at work* contiene dos significados que aglutinan la perspectiva global del libro. En castellano los podríamos traducir como "en el trabajo", que remite a su estudio a través de las prácticas, y como "en obras", que remite a la idea del estado como proyecto inacabado. El paradigma emergente participa de esa cualidad inacabada, pero precisamente por ello abre más que cierra la mirada y funciona especialmente cuando se adentra en lo que otros paradigmas no nos dejan ver, cuando propone más que responde, cuando a partir de la etnografía emergen categorías desde el hacer de los actores.

A menudo se dice que una imagen vale más que mil palabras. Pero esto no es del todo cierto. Un ojo amateur puede llegar a no reparar ni siquiera en una imagen. Para ver necesita de una mirada paciente que le introduzca en sus meandros y le narre qué está pasando. Salteadas en algunos capítulos, es en las imágenes, anécdotas y momentos que emergen en prolongados trabajos de campo donde el lector ve a los actores, a veces literalmente, hacer el estado. ■

KABUNDA, Mbuyi (coord.), *África y la Cooperación con el Sur desde el Sur*, Catarata, Madrid, 2011, ps. 334

JUAN MANUEL DELGADO RASCÓN*



El libro *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*, coordinado por Mbuyi Kabunda, se estructura en nueve capítulos en los que se analizan los retos del continente africano en su búsqueda pasada, presente y futura de alianzas y alternativas de desarrollo distintas a las propuestas hegemónicas construidas desde los países del Norte.

El leitmotiv de la obra es la paradoja del continente africano, rico en recursos y materias primas, pero incapaz, por diversos motivos, de disfrutar de los beneficios de su riqueza por una sempiterna maldición. África se presenta en este libro como víctima de la globalización, confinada al rol de proveedora de materia prima y donde el libre comercio, impuesto en las últimas décadas, facilita la expoliación legal de sus recursos naturales desde fuera, con las élites locales como responsables de este destino.

Mbuyi Kabunda es el director académico del Observatorio sobre la realidad social de África Subsahariana (FCA-UAM), miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo y profesor especializado en los problemas de integración regional, desarrollo, género, derechos humanos y conflictos en África en varios másteres de Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo. Esta

trayectoria profesional y su experiencia personal, fraguadas en distintas realidades académicas y sociales, le aporta una magnífica base práctica y teórica para coordinar una obra de estas características.

En el primer capítulo, que sirve como introducción al libro, Kabunda señala la cooperación Norte-Sur como parte del problema del continente africano, bien por la torpeza de los actores implicados, bien por intereses distintos al avance africano. Para Kabunda, es necesario acabar con las relaciones de dominación heredadas del colonialismo hasta conseguir una emancipación efectiva. La batalla entre los países industrializados y los emergentes por el control económico de África no va a priorizar la resolución de los problemas del continente, ya que, realmente, en esa batalla se busca asegurar la presencia en África para abrir nuevos mercados y asegurarse el acceso a sus recursos.

En la práctica, según el autor, existe el problema de que los países emergentes, en su cooperación con África, se dejan llevar por su interés en la región, es decir, reproducir la maldición africana con actores distintos. Para evitar esto, la cooperación ha de atenerse a intereses comunes y recíprocos. Por ello, los estados



*** Juan Manuel DELGADO RASCÓN,** Antropólogo, internacionalista y periodista. Actualmente es presidente de la Asociación Subiendo al Sur.

africanos tienen que trabajar para que la extracción de recursos lleve aparejada la transformación local. Como introducción al resto de capítulos, Kabunda presenta cada una de las realidades nacionales de los países emergentes que cooperan con África, de los que se hablará a lo largo de la obra.

En el segundo capítulo, escrito por Susana Tello, se explica con mayor profundidad la larga historia de dominación y marginación sufrida por el continente africano y cómo esa misma historia se sigue reproduciendo debido al neocolonialismo económico. Tello comienza resaltando que la destrucción del estado en África es causa y consecuencia de la discriminación que sufre la región, apoyando su tesis en un amplio mosaico de datos de investigación. Uno de los datos más demoledores es que el continente africano ha disminuido su PIB en los últimos cincuenta años.

Para la autora, el dogma neoliberal que ha aumentado la riqueza de algunos estados no solo no se ha cumplido en África, sino que ha destrozado el continente. Lo más encomiable del capítulo es la lista de nombres y apellidos de los principales responsables del saqueo, bien argumentada y acompañada de datos. Para Tello, una de las herramientas utilizada para continuar con el aprovechamiento neocolonial de África ha sido el uso partidario del lenguaje, que ha simplificado y negado la multidimensionalidad africana. Una de las soluciones que se proponen en este capítulo sería el impulso a la lectura africanista de la globalización para reestructurar el sistema.

Iraxis Bello nos presenta en el tercer capítulo una dicotomía entre la continuidad y el cambio con la irrupción de China como nuevo actor en África. Dicha irrupción es una compleja mezcla de peligros y oportunidades, ya que China podría ocupar

tres distintos roles que bien transformen, bien reproduzcan la neocolonización africana: el de socios en el desarrollo, el de competidor económico o el de nueva potencia colonizadora aprovechando la excusa de solidaridad del Sur.

La autora parte de la tesis de que entre ambas regiones hay complementariedad y cooperación. Considera la presencia de China en África como una oportunidad y no como un peligro. Para exponer esta tesis analiza desde parámetros históricos y causales la interdependencia mutua. Según Bello, China no tiene intención de jugar a la gran potencia: el estatus del gigante asiático está siendo consecuencia de su crecimiento económico y no de una búsqueda imperialista o neocolonial. Esto otorga a China un doble papel como aliado del Norte y líder de países emergentes a la vez. Por todo lo anterior, África mira a China como consecuencia del desengaño en el diálogo Norte-Sur para encontrar alternativas y complementariedades al camino equivocado que se ha seguido hasta ahora en su búsqueda de desarrollo.

Los cuatro siguientes capítulos analizan la cooperación de varios estados latinoamericanos con África. El cuarto, de Jairo Baquero, se centra en Brasil, aunque antes de eso nos regala un análisis teórico muy elaborado en el que el autor aporta diversas perspectivas sobre la definición de Sur y de sus diversas políticas y críticas a los modelos de desarrollo.

El principal aporte con respecto a capítulos anteriores es que Baquero apuesta claramente por involucrar a más actores en dicho proceso y no solo a los estados, es decir, replantear el papel de la sociedad civil y tener en cuenta la demanda hecha por grupos sociales y redes nacionales y transnacionales que exigen el rediseño y

redefinición de las ideas del estado-nación. Por otro lado, Baquero nos presenta la cooperación al desarrollo más allá de la cooperación técnica, con el objetivo de crear alianzas que empoderen los márgenes de negociación de los países del Sur en la esfera internacional.

Tras la exposición de este marco teórico, el capítulo analiza las experiencias de cooperación entre Brasil y el África Subsahariana, cuestionando el papel del estado y teniendo en cuenta las características, ventajas e inconvenientes, problemáticas, lazos históricos, tendencias y críticas de dicha cooperación.

Continuando con las relaciones entre África y Latinoamérica, en el quinto apartado del libro, David González nos ofrece un amplio mapeo de los lazos cubano-africanos. En este capítulo se resalta la cooperación de Cuba con África desde el punto de vista del compromiso y del deber de retribución de Cuba con un continente que tuvo mucho que ver en la composición étnica y cultural del pueblo cubano.

González apunta que a partir de la revolución de 1959, el estado cubano comenzó a aplicar políticas de redistribución en beneficio de los estratos sociales más desfavorecidos, constituidos en su mayoría por negros y mestizos. Esto coincidió con la descolonización masiva africana, y los objetivos de esa política interna de la isla se reproducirían en la proyección exterior y la defensa de igualdad entre las naciones.

Un aspecto importante que resalta este capítulo es que mientras la cooperación Norte-Sur se ha caracterizado por donaciones mínimas de excedentes, Cuba no regaló lo que le sobraba, sino que compartió sus modestas existencias. Incluso en el Periodo Especial, de gran dificultad económica para

Cuba, la cooperación con África no sufrió un estancamiento demasiado pronunciado. También cabe destacar una cooperación más teórica, como las campañas para el mejor conocimiento de África entre los cubanos en universidades, medios de comunicación, cine y otros espacios de difusión y producción de cultura y conocimiento.

El capítulo seis, escrito por Maguemati Wabgou, analiza la memoria africana de Colombia. Este capítulo se centra íntegramente en la presencia del legado africano en el país sudamericano, sin indagar en la traducción de este fenómeno en la política exterior o la postura de la sociedad civil en el continente africano. Wabgou presenta la transmisión espacial de prácticas culturales que sobrevivieron a la trata negrera haciendo un amplio repaso por la historia negrera y sus mecanismos de resistencia, principalmente culturales, que marcaron y marcan las vidas de las poblaciones afrodescendientes de Colombia y de otras regiones de América Latina.

El autor señala que a pesar de que uno de los objetivos de los negreros era la alienación total de los esclavos para deshumanizarlos, un buen número de la población esclava fue desplegando herramientas socioculturales de producción y reproducción como forma de mantenimiento de identidad y resistencia.

Para finalizar las relaciones américo-africanas, el séptimo capítulo, de Jesús Chucho García, muestra el camino histórico que ha recorrido el Sur para encontrarse con el Sur: una larga senda llena de interignorancias e incomprensiones, principalmente entre los países latinoamericanos y africanos. El capítulo muestra el surgimiento del concepto Sur como respuesta al Norte, su mala praxis en la esfera internacional y el papel de

liderazgo que ha asumido Latinoamérica en las últimas décadas.

El capítulo hace un repaso sobre el significado para la Cooperación Sur-Sur (CSS) de organismos como la Conferencia de Bandung, la OPEP, el Movimiento de Países no Alienados, el Grupo de los 77, la Conferencia Tricontinental, que fue un referente para la construcción del concepto Sur, el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y su plan estratégico de acción, entre otros.

Desde Bandung (1955) hasta el planteamiento del NOEI (1973) se concreta la conceptualización de la dimensión de los pueblos del Sur, plasmada en la Comisión Sur a finales de los años ochenta, cuando toma auge la idea de que la responsabilidad del desarrollo del Sur recae en el propio Sur. Lo destacado de esta Comisión, para García, es que recoge toda una síntesis de aspiraciones históricas de los procesos de afirmación y soberanía del Sur.

Alejandra Doria, en el octavo capítulo, recoge el testigo dejado por Baquero en la parte cuarta del libro y vuelve a proponer el diálogo Sur-Sur desde una perspectiva transnacional, más allá del papel del estado, centrándose en la construcción de un espacio transversal, transnacional e interconectado en diferentes niveles.

El capítulo recuerda manifestaciones de CSS relevantes desde mediados del siglo pasado, como ya vimos en el capítulo anterior, y las distintas estrategias que desarrollan para negociar sus intereses frente al Norte. En este marco es donde surge una interrogante: ¿qué podemos rescatar de todo esto para el transnacionalismo?

Doria da respuestas en varios niveles. A escala supraestatal, se puede

superar el espacio nacional en favor de las cooperaciones regionales, aunque reconoce que no se termina de rebasar la gran frontera de los bloques regionales. Otra respuesta, a diferente escala, es el establecimiento de diálogos entre académicos interesados en temas relacionados con el desarrollo de sus países, apostar por institutos que busquen un conocimiento alternativo y entablar una red de contactos entre sus componentes para descolonizar la producción del conocimiento.

Para finalizar el libro, el último capítulo hace un repaso por los procesos de integración regional en África. El texto, escrito nuevamente por Kabunda, recalca el fracaso de las estrategias exclusivamente nacionales para resolver los problemas del subdesarrollo. Para Kabunda, existen problemas comunes a todos los países del continente y presenta tres modelos de enfrentarse a dichos problemas: Por un lado el enfoque maximalista, que apuesta por resolver dichos problemas conjuntamente en el marco de un gobierno continental. Por otro lado un enfoque gradualista, en el que varias regiones africanas logren la integración regional para una posterior y más fuerte integración política a nivel continental. Y finalmente a ellos hay que añadir un nuevo enfoque: el "panafricanismo funcional", que apuesta por una unidad africana pero sin realizarse apresuradamente, sino a través de acciones concretas y una solidaridad de hecho.

Por último, el capítulo habla de las agrupaciones regionales ya existentes, sus logros, sus retos y sus obstáculos, para concluir que la integración regional africana difícilmente podrá convertirse en una base sólida de la CSS si no se identifican claramente los problemas y necesidades que tiene el continente.

Como hemos visto, el conjunto de ensayos recogidos en *África y la Cooperación con el Sur desde el Sur* analiza la Cooperación Sur-Sur desde distintos parámetros: social, político y geopolítico, económico, transnacional, cultural o epistemológico, entre otros. Sin embargo, su principal problema es la desconexión en la elaboración de los distintos capítulos. Algunos de ellos demasiado inconexos entre sí mientras que otros repiten propuestas y marcos teóricos prácticamente calcados. Se echa en falta un trabajo más profundo de homogenización en la construcción de la obra que la presente como unidad. Con todo, el libro desarrolla unos magníficos análisis de los lazos de cooperación alternativos contruidos desde el Sur y los procesos de integración regional plasmados desde distintas realidades espaciales.

Por diversos motivos, África siempre ha mirado al Norte como modelo de desarrollo, de hecho, hoy en día, la Cooperación Norte-Sur sigue siendo el modelo hegemónico que copa la mayoría de las estrategias. Una magnífica herramienta para buscar alternativas y complementariedades es el trabajo de la academia. Por ello, "subiéndome al carro" de la propuesta elaborada por Alejandra Doria, creo que este libro y el trabajo de los autores que lo han hecho posible va más allá de la mera investigación, es un magnífico ejemplo de la descolonización de conocimiento y cómo puede ser aplicado a la práctica.

La literatura sobre alternativas a la cooperación al desarrollo es mínima, y más aún la producida en Europa. Por eso, la responsabilidad de las ciencias sociales es mayor. Los resultados plasmados en este libro son un paso más en la renovación de las ciencias sociales y para la academia en su arduo trabajo de acabar con el monopolio

en la producción del conocimiento y para aplicar a las necesidades del mundo contemporáneo nuevas producciones.

Una de esas necesidades, como hemos visto a lo largo de la obra, es ampliar las opciones sobre estrategias de desarrollo y la potenciación de la Cooperación Sur-Sur. África todavía tiene un largo camino por delante para dejar ese terreno de subordinación en el que ha sido confinada por la historia del hombre blanco, pero como se nos muestra en *África y la Cooperación con el Sur desde el Sur*, ese camino ya se ha comenzado a andar. ■



POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICIES

Temática y alcance

La revista *Relaciones Internacionales* es una publicación en formato electrónico que busca fomentar el estudio y debate sobre cuestiones actuales de relaciones internacionales desde un enfoque interdisciplinar y siempre vertebrado por tres ejes: teoría, historia y análisis. Uno de los principales objetivos con los que se iniciaba el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

Relaciones Internacionales se crea en el año 2004 por un grupo de alumnos y profesores del Programa de Doctorado "Relaciones Internacionales y Estudios Africanos" del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Las inquietudes académicas de este grupo de doctorandos e investigadores y su necesidad de compartirlas tanto con la comunidad académica como con otros ámbitos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, les llevó a crear un espacio de publicación en el que difundir y fomentar un diálogo crítico entre distintas visiones de las relaciones internacionales. En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías de la información ofrecían las herramientas y las características más adecuadas al proyecto por su poder y versatilidad por un lado, y por su escasa necesidad de financiación por otro.

Política de aceptación de manuscritos

Artículos, review-essay y reseñas

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews essays y reseñas **inéditos** que versen sobre el ámbito de las Relaciones Internacionales. Los review-essays serán de un **máximo de tres libros** y las reseñas deben ser de libros de **no más de tres años** de antigüedad. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema

Focus and Scope

Relaciones Internacionales e-journal is an electronic publication that seeks to contribute to the study and debate of contemporary issues in International Relations. It adopts an interdisciplinary approach based on three pillars: theory, history and analysis. One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

Relaciones Internacionales was founded in 2004 by a group of students and professors from the International Relations and African Studies doctoral programme at the Universidad Autónoma de Madrid. The academic restlessness of this group of PhD students and researchers, combined with their need to share their findings with the academic community, lead them to create a space where they could publish and foment critical dialogue between differing perspectives of International Relations. The Internet offered a tool that best suited the projects requirements due to its power and versatility on one hand and the relatively small amount of funding needed to run the project on the other.

Submission Policies

Articles, review-essays and reviews

Relaciones Internacionales welcomes the submission of unpublished papers, review-essays and reviews on issues relevant to International Relations. Review essays should not deal with more than three books and reviews should deal with books no more than three years older. All proposals should be sent using *Relaciones*

de OJS de la web de la Revista que permite un seguimiento *online* de todos los procesos. Los artículos, reseñas y review essays enviados a la redacción de la revista se someterán a un procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el "[Manual de Estilo](#)" y el "[Manual de Evaluación](#)". Lea también por favor el apartado "Proceso de revisión por pares" más abajo. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Fragmentos, Documentos y Ventana Social

Solo se admiten propuestas por parte de los lectores o de los autores.

Proceso de revisión por pares

Los artículos, reseñas y *review essay* enviados a la redacción de la revista se someterán a un primer lugar a un proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista. Una vez evaluado, se debatirá en una reunión de la redacción: en el caso de los artículos y *review essay*, la conveniencia de someter el manuscrito a un [procedimiento de evaluación externa y anónima](#) en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación; en el caso de las reseñas, se decidirá sobre su publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por

Internacionales webste (OJS system). Papers, reviews and review-essays sent to the journal's Editorial Team will go through an external double blind peer review process which determines their value for publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. For more details on the formal requirements please read the "[Style Guide](#)" and "[Evaluation Manual](#)" (unfortunately only in Spanish). If you need more information please contact us via this [email](#) address. Proposals may not be submitted to other journals while they are under review by *Relaciones Internacionales*.

Fragments

Only registered readers and authors may suggest possible fragments.

Peer Review Process

Papers, reviews and review essays sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team: for articles and review essays, the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication; for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should

los evaluadores Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación.

El proceso de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Review essay: 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica cada cuatro meses, no se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) de [Creative Commons](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Review essays: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The content published is licensed by [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) through [Creative Commons](#). Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Archivado

Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un archivo distribuido entre las bibliotecas participante, permitiendo a dichas bibliotecas crear archivos permanentes de la revista con fines de preservación y restauración. [Ampliar información...](#)

Archiving

This journal uses LOCKSS archiving system to distribute documents to participating libraries, allowing these libraries to create permanent archives of the journal for its preservation and restoration. [More information...](#)

Índices • Indexes

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

